



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“LA REVOLUCIÓN ESTABA A LA VUELTA DE LA ESQUINA”.  
TRAYECTORIAS MILITANTES Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN ECUADOR (1959-1990)**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
con campo disciplinario en SOCIOLOGÍA.

PRESENTA:

**LIDIA SOFIA LANCHIMBA VELASTEGUI**

TUTOR PRINCIPAL

DR. BENJAMIN ARDITI KARLIK

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DR. LUCIO OLIVER

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

DRA. KRISTINA PIRKER

Instituto Mora

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Aprendemos, ni por primera ni por última vez, que resulta una tarea desagradecida y terriblemente larga intentar influir en el curso de la historia por medio de pequeños movimientos desde abajo. Con todo, tales posiciones minoritarias, a lo largo de gran parte de la historia humana registrada, han sido los únicos lugares honorables donde estar; tampoco fracasan siempre a largo plazo.

E. P. Thompson.

Escribes para cambiar el mundo, sabiendo a la perfección que probablemente no puedas lograrlo, pero consciente también de que [la escritura] es indispensable para el mundo. El mundo cambia según el modo en que lo ve la gente; si consigues modificar al menos un milímetro la forma en que la gente mira la realidad, entonces puedes cambiarlo.

James Baldwin

# Índice

Dedicatoria.....	5
Agradecimientos.....	6
INTRODUCCIÓN.....	9
1. DISPUTAR EL PASADO PARA DISPUTAR EL FUTURO: El enfoque analítico .	18
1.1. El punto de partida .....	20
1.2. Abordar el objeto de estudio.....	24
1.3. Las fuentes .....	27
1.4. La historia y la memoria como campos de batalla .....	35
2. A LA IZQUIERDA DEL PADRE: La reconfiguración del campo militante .....	37
2.1. Desde el 3 de junio de 1959 tomé una opción junto a los explotados: la radicalización.....	44
2.2. La avenida que te llevaba a la militancia era ancha: el ambiente de época....	47
2.3. La contrainsurgencia: anticomunismo, dictadura y reformas .....	53
2.4. A mayor represión, mayor radicalización.....	61
2.5. Reanudación de las movilizaciones .....	64
2.6. La sangre de los revolucionarios no se derrama en vano .....	68
3. LA REVOLUCIÓN ERA LA RAZÓN DE SER DE NUESTRAS VIDAS. La formación del sujeto colectivo en la experiencia de lucha.....	70
3.1. Entre que militamos y no militamos.....	74
3.2. Somos socialistas.....	77
3.3. El ritmo de militancia era abrumador.....	84
3.4. Marx te cambia la vida.....	90
3.5. Disciplinar para democratizar .....	94
3.6. El sentido de las huelgas era fortalecer la trama social .....	96
3.7. Nos lanzamos al frenesí de la lucha de masas y nos desbordó.....	102
4. LA MILITANCIA FUE EL ESTÍMULO QUE ME ABRIÓ AL MUNDO: La formación de un <i>habitus</i> militante .....	106
4.1. Orígenes sociales, migración y educación: tipología.....	117
4.1.1 Los hijos del campo político.....	120
4.1.2 Los que quieren reconvertir el capital económico en político.....	122
4.1.3 Los advenedizos.....	125
4.2. La militancia me ha dado las mejores experiencias vitales que un ser humano puede tener: Principios de identificación y diferenciación.....	132

4.2.1	Mis hermanos, mis carnales, mi yunta, mi todo era la gente del partido: Preeminencia del partido.....	134
4.2.2	Estar del lado de los que siempre han perdido, el único lado en el que se puede estar: Compromiso con sectores sociales.....	139
4.2.3	La revolución venía y por lo tanto teníamos que estar dispuestos a dar todo: Entrega absoluta.....	144
4.2.4	La revolución es un problema de la imaginación, la política es un problema de la realidad: Intervención en la realidad.....	151
4.2.5	No hagas apología de Vietnam, has un Vietnam en tu país: Internacionalismo y cosmopolitismo.....	154
4.2.6	Nosotros éramos la izquierda revolucionaria, no cualquier cosa: Radicalidad.....	161
4.2.7	Éramos los sacerdotes de esa verdad: Reserva de fuerzas teóricas.....	164
4.3	La militancia me dio disciplina, organización y una orientación sobre la cual poder trabajar: el capital militante.....	166
4.4	Tontos trabajando, ellos teorizando: Diferenciación al interior del partido.....	170
5	SER REVOLUCIONARIO O SER POLÍTICO: La reconfiguración del campo político.....	176
5.1	Buena parte de la izquierda eligió irse con las elecciones, otros dijimos no: reconversiones militantes.....	181
5.1.1	Profesionalización en la política.....	187
5.1.2	La radicalización armada.....	188
5.1.3	Profesionalización en la militancia.....	190
5.2	El ambiente posterior era irrespirable, fue duro vivir esos años: la reorganización del campo militante.....	191
5.2.1	Como que hay izquierdas de derecha: viejos y nuevos actores en el campo.....	195
5.2.2	Transformación de la militancia.....	201
5.3	Emerge el movimiento indígena y ¡zaz! Vuelve a crecer la esperanza: reconstitución del campo militante.....	206
5.4	La izquierda también se enamora: la significación y la memoria de la militancia.....	212
	CONCLUSIONES.....	217
	ANEXOS.....	224
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	233
	BIBLIOGRAFÍA.....	247

## Dedicatoria

A todas y todos aquellos que se obstinaron en torcer a la izquierda el rumbo de la historia y de sus propios destinos. A las mamas y tayas que desafiaron la dominación en la que se entreteje la clase y la etnia.

Porque fueron, somos

## Agradecimientos

Un largo e intenso viaje que implicó transformarme a mí misma para convertirme en la autora de esta tesis concluye aquí. Durante casi cinco años viajé externa e interiormente cargando una pregunta de investigación que también es una pregunta política y de manera aún más significativa es una pregunta personal. Y aunque esta lleve un solo nombre, es un trabajo colectivo. Esta tesis jamás habría sido posible sin el apoyo económico que significa una beca, sin la guía permanente y el trabajo de tutoría del comité, sin las conversaciones con quienes generosamente me regalaron su tiempo y sus historias y sin la red de cuidados y sostenimiento transnacional que se relevaron para que llegara a la meta.

Jamás encontraré las palabras suficientes para agradecerle al pueblo mexicano que con sus impuestos hace posible que latinoamericanes como yo podamos formarnos en sus aulas. Menos aún sé cómo darles las gracias por todo lo que me han obsequiado en estos últimos ocho años: un país al que me atrevo a llamar hogar, familias que me han adoptado, cariños de los que nunca me podré desapegar, el cumplimiento de sueños que ni había imaginado como hacer de la pasión un oficio y ser profesora de una Universidad que desde los años de licenciatura era mi referente. Gracias al movimiento estudiantil y su lucha para mantener la educación pública y gratuita.

A riesgo de que muchos nombres queden fuera, quiero agradecer a Benjamín Arditi por creer en mí y en mi trabajo. A veces es todo lo que se necesita. Su confianza fue fundamental, sobre todo en los momentos en que yo carecía de ella. Ha sido un tutor y mentor exigente y generoso. Su lectura atenta lo convertía en el mejor intérprete de lo que en los primeros momentos pincelaba como proyecto investigativo. Debo admitir que parecía tener una mejor idea de mi tesis que yo misma. Su acompañamiento para resolver problemas académicos o administrativos me salvaron en más de una ocasión. Su aliento –que bien puede resumirse en la frase “o por la razón o por la fuerza”–, sus revisiones, correcciones y comentarios ágiles durante último tramo me ayudaron a sostener la carrera hasta el último momento. Siempre le estaré agradecida.

A Kristina Pirker, cuya tutoría fue fundamental para esta tesis, debo agradecerle todo lo que aprendí de ella. Fue la mirada sociológica y metodológica que tanto necesitaba. Sus comentarios, recomendaciones de lecturas y sobre todo sus enseñanzas en el oficio sociológico para resolver los diferentes problemas a los que me enfrenté son invaluable. Cuando regresé del trabajo de campo y me vi abrumada en medio de un mar de datos, sin saber qué hacer, fue ella quien me guio para desembrollar la madeja. Sus comentarios atentos al borrador final me dieron muchas pistas para afinar el análisis, ya habrá tiempo en el futuro para seguir trabajándolos.

A Lucio Oliver le agradezco sus comentarios e insistir en el análisis de las estructuras, formas y relaciones ideológico-políticas de la dominación (del Estado en un sentido restringido y en un sentido amplio) que enriquecieron el trabajo.

A Gaja Makaran por sus comentarios que ayudaron, sobre todo, a hacer evidente la perspectiva de género.

A Matari Pierre por los comentarios y los contactos para hacer la estancia de investigación en Argentina.

A Marc Becker por el trabajo de investigación que ha sostenido sobre Ecuador, especialmente su libro sobre Cayambe, la tierra donde están mis raíces –Yanahuaico– y que por vías quizás insospechadas inspiran este trabajo. Quiero agradecerle, además, por haber leído esta tesis y comentarla. Para mí fue muy emocionante cuando coincidimos en el Congreso de LASA 2019 y me regaló sus libros. Como si eso fuera poco, me los dedicó firmando bajo la fecha de la Revolución Gloriosa que para coincidencia también es mi cumpleaños.

A Carlos Celi por las conversaciones, las enseñanzas, las reprimendas, las comidas y los impulsos en esta trayectoria. Diría que es su “culpa” que al poco tiempo de acabar la maestría continuara con el doctorado. Le debo también una lectura atenta de esta tesis y los comentarios que esperaba con ansias. Aunque quizá de lo que estoy mayormente agradecida es por permitirme conocer a Erandi y ser la tía de Gaia. A ambas les debo un enorme cataclismo para mirar la vida con otros ojos. La enorme generosidad de Erandi me ha regalado un hogar y una familia adoptiva, largas y extendidas conversaciones para hablar casi literalmente de todo. El cariño amoroso de Gaia que desde que nos conocimos ha sido un puñado de alegría.

A Alejandro Moreano que generosamente conversó conmigo y me compartió sus ideas para contar con una primera y panorámica aproximación de los años de estudio. A él y a otros profesores de licenciatura les debo la inquietud por saber qué pasó en los años setenta, dónde quedó el proyecto revolucionario y cómo fue que llegamos hasta aquí.

A la familia de latinoamericanos en México. Ustedes han sido el mejor regalo que Chiapas me ha dado. A Alan, Fátima, Iván, Sergio, Tyaniff y Mariano que me han regalado tantas enseñanzas, viajes, risas, bailes y alegrías. Nunca me he sentido tan yo como cuando estoy con ustedes. Me enorgullece mucho saberme su amiga. Y sé que, aunque la vida nos reparta en distintas latitudes del mundo con ustedes siempre tendré un hogar. A Tyaniff le agradezco especialmente el acompañamiento en el momento más oscuro de la pandemia. Cuando el resto desapareció, ella siguió ahí.

Al equipo cebolla Malely, Paola, Paty y Maricruz. Aunque nuestros encuentros sean muy espaciados, me llenan el alma de alegría cada vez que acontecen.

A Víctor Romero le agradezco su amistad y la posibilidad de conocer a su maravillosa familia que me ha adoptado incluso para las fiestas familiares. Durante estos años hemos mantenido largas conversaciones sobre la tesis, la vida y los dramas que me invento para hacerla interesante. Creo que ya es experto en primeros auxilios emocionales.

A Sylvia Bonilla que me compartió libros, pistas y quizás demasiadas escuchas.

A Inti Cartuche por el acompañamiento, las charlas sobre nuestros propios procesos y nuestras inquietudes personales y políticas.

A Andrés por las conversaciones y por los documentos y libros que me compartió.

A Liliana por ayudarme en los momentos más difíciles de tensión psicológica y emocional.

A Ximena con quien hicimos equipo de tesis y nos apoyamos en el último tramo. Como cuando te tomas de la mano con alguien en los últimos kilómetros del maratón. Durante los últimos meses nadie sabía mejor que ella cómo me sentía.



A Leslie con quien disfruto mucho conversar porque siempre aprendo algo nuevo. Por las acogidas, las escuchas y los consejos.

A Pilar con quien coincidimos en nuestra estancia en Buenos Aires y desde entonces seguimos más unidas. Por la escucha, el apoyo, las risas y la diligencia para armar planes que salen de la manga.

A Anita y Ale que me dieron un hogar en Argentina y tantas veces me sostuvieron y me solucionaron la vida.

A Male y sus dos gatitos que fueron un refugio durante los meses en Buenos Aires.

Al grupo de ecuatorianos con quienes nos juntamos en Argentina para protestar cuando en Ecuador sucedía la quizás más importante jornada de movilización en la historia del país. A las mujeres que me acuerparon en medio del Encuentro Nacional de Mujeres que sostienen cada año. La experiencia que viví en esos días es algo de lo que no se regresa.

A las y los compañeros de crossfit con quienes recuerdo la dimensión lúdica de la vida. Sin la serotonina y dopamina que me ayudaron a producir no existirían los dos últimos capítulos de esta tesis.

A quienes me compartieron sus experiencias militantes, el impulso del deseo de transformarlo todo, sus esperanzas, sus decepciones. Sin sus voces y sus experiencias esta tesis no habría sido posible.

A todas y todos los que en estos años me escucharon, me guiaron, me compartieron libros e ideas, me alentaron, me regalaron un consejo, una caminata o un abrazo.

A mi madre y mi padre por todo. Por el cariño amoroso que me sostiene en la distancia y me reconstituye cada vez que regreso a Ecuador. Por sus historias personales y por las de sus ancestros que renuevan la rabia, la indignación y las ansias de tener un mundo distinto.

## INTRODUCCIÓN

...escribir historia significa hacer historia del presente [...] ayuda[r] a las fuerzas en desarrollo a hacerse más conscientes de sí mismas y por lo tanto más concretamente activas y operantes

Gramsci, 1999, p. 365

no se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza superhumana; los demás hombres son el coro anónimo del drama.

Mariátegui

“Varios [...] veníamos con la idea de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, y esto es muy importante, que la revolución estaba a la vuelta y que podríamos morirnos, estábamos preparados para morir, morir en el sacrificio, en fin. Por eso era una entrega absoluta, de ahí probablemente pasó al dogmatismo también. Yo presumo que, al calor de este concepto, de darlo todo por la causa, incluso la propia vida, por eso la presencia del Che en la formación, unido al tema de la preparación de una estructura, que no era militar, sino una estructura de defensa.” (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020). La utopía revolucionaria como tarea generacional y el convencimiento de que podían transformarla en realidad impulsó la actividad militante y vital de toda una generación. Una forma de militancia basada en la ética sacrificial, había que hacer todo y dejarlo todo en nombre de la revolución.

Volver la mirada sobre las militancias de izquierda de la década de los sesenta y setenta tiene como finalidad recuperar la memoria utópica de esos años y comprender cómo se fueron transformando a lo largo de la década de los ochenta. Las posibilidades de configurar nuevas identidades políticas de izquierda dependen en gran medida de recuperar críticamente la cultura y tradición de la que abrevan. Las prácticas transforman las subjetividades, pero también, los discursos generan efectos sobre las prácticas. La fuerza performativa de las ideas pudo movilizar a toda una generación y aún podría hacerlo.

Cada nueva generación que se moviliza usa el pasado y la memoria como recurso de politización. El pasado es fuente de inspiración, aprendizajes, demandas, estrategias, héroes y heroínas y el recordatorio de que frente a cada batalla perdida hay una nueva generación que asume la tarea de transformación. “Regresamos y somos millones”, “somos las hijas de Dolores Cacuango que no pudiste matar” fueron hashtags y pancartas que circularon en la quizás más importante movilización de las últimas cuatro décadas en Ecuador, la de octubre de 2019. La dimensión y la intensidad de estas jornadas de

movilización colocan –nuevamente– a este pequeño país atravesado por el paralelo cero como uno de los espacios más fructíferos y creativos en términos de movilización social.

Si el papel protagónico que ha jugado el movimiento indígena en el escenario político y social durante las últimas tres décadas es indiscutible, cabía preguntarse ¿cuáles fueron las transformaciones para que llegáramos a este punto? ¿qué sucedió con las izquierdas, las organizaciones de trabajadores y la hipótesis revolucionaria? ¿cómo fue construyéndose la organización política indígena antes del levantamiento de 1990? Había entonces que excavar en el pasado y buscar respuestas en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta para encontrar los hilos de continuidad y también los de ruptura.

Durante la década de los noventa la imagen de derrota ensombreció a las izquierdas, las ideas de derecha ganaron terreno y hubo un corrimiento hacia el centro. Según Traverso (2014) ingresamos en esa década en un mundo sin horizonte, sin utopías y con un nuevo régimen de historicidad, un “presentismo” que absorbe el pasado y el futuro. Sin embargo, en política la derrota nunca es definitiva. El mismo año (1989) usado para fechar el final del comunismo como gran utopía del siglo XX se producía el Caracazo en Venezuela y con éste se abría un nuevo ciclo de movilización que marcaría las condiciones de posibilidad para los gobiernos progresistas en América Latina. Se había producido una transformación del campo político y militante. La izquierda –con diferentes y a veces contradictorios contenidos– volvía a ser objeto de preocupación política y académica.

La heterogeneidad y las transformaciones que las izquierdas han vivido en su interior exigen un estudio en tanto *cultura política* y *formación histórica*, es decir, una constelación que va cambiando a lo largo del tiempo: “abordar la cultura de izquierda como una combinación de teorías y experiencias, ideas y sentimientos, pasiones y utopías” (Traverso, 2018, p. 17).

A pesar del regreso de las izquierdas al escenario político, todavía enfrentan el desafío de ofrecer imágenes de futuro. Mientras el futuro esté dominado por el miedo, pocas posibilidades tendrán las izquierdas para echar raíces. Dicho futuro sólo puede ser reflexionado y tejido en relación con la memoria de los triunfos y fracasos. Lo que Traverso define como “melancolía de izquierda”:

[...] abierta a las luchas en el presente no evita la autocrítica respecto de sus propios fracasos pasados; es la crítica melancólica de una izquierda que no se ha resignado al orden mundial esbozado por el neoliberalismo, pero que no puede renovar su arsenal intelectual sin identificarse empáticamente con los vencidos de la historia. (Traverso, 2018, p. 19).

Si en la reconfiguración de la izquierda en el siglo XXI hay que resaltar la proliferación de identidades políticas también hay que poner de relieve y denunciar la censura sobre el movimiento obrero, el silenciamiento de la memoria de izquierda (Traverso, 2018) y la invalidación del discurso de clase como discurso político (Eribon, 2015). La memoria de clase se desvaneció cuando las y los trabajadores perdieron visibilidad pública. En cada entrevista hecha para este trabajo era evidente la escasa elaboración que sus protagonistas tenían sobre estos años. Hecho al que se suma una débil memoria política sobre el periodo de estudio. Eventos como la masacre en Guayaquil de 1959, la masacre de estudiantes en esa misma ciudad en 1969 o la masacre de Aztra en 1977 no son parte de la memoria colectiva. Sin una comprensión de esos años de militancia y lucha no es posible extraer aprendizajes y desafíos para nuevas generaciones de militantes.

En este trabajo abordo la reconfiguración del campo militante de las izquierdas y la dinámica de la movilización social entre 1959 y 1990. El hilo rojo que orientó la investigación y la escritura son las trayectorias y relatos biográficos de quienes inician su militancia entre los años sesenta y setenta y pertenecen a una generación guiada por un convencimiento, a saber, que “la revolución estaba a la vuelta de la esquina”. La fuerza del deseo que nace de esta certidumbre será su motor político y vital. Los textos, testimonios y documentos consultados me permiten revivir la utopía revolucionaria que atravesó los años sesenta y setenta y cómo esa utopía fue transformándose a lo largo de los ochenta.

Con estas inquietudes, la pregunta guía de la investigación fue: ¿cómo se forman y transforman las identidades políticas de izquierda y la movilización social entre 1959 y 1990 en Ecuador? En concordancia con esta, el objetivo principal fue rastrear los procesos de formación y los desplazamientos de las identidades políticas de la izquierda a partir de trayectorias militantes entre esos mismos años. Uso un enfoque procesual y relacional. Para desarrollar este último trabajo con tres niveles: trayectorias biográficas (micro), genealogía de organizaciones (meso) y proceso sociohistórico (macro).

La pregunta de investigación está íntimamente relacionada con una de las inquietudes recurrentes de la sociología ¿Qué hace que la gente tome una postura política, se organice y se movilice? En otras palabras, ¿cómo se forman las identidades políticas o cómo se producen los procesos de subjetivación política? En los estudios sociológicos sobre movilización social priman los abordajes teóricos y metodológicos sobre los repertorios de acción, la movilización de recursos o la estructura de oportunidades políticas que privilegian la descripción de los actores y sus formas de acción colectiva, pero que dejan por fuera la estructura de dominación general y la temporalidad. Además, ponen un acento en el fenómeno colectivo y no en los individuos que lo integran.

Este trabajo aporta con una perspectiva procesual para el estudio de identidades políticas, en la comprensión de que éstas cambian y se transforman en el transcurso histórico y biográfico y en íntima relación con el campo político y el subcampo militante. Y coloca la mirada en los sujetos, quiénes son, cuáles son sus trayectorias, sus posiciones sociales, cómo se convierten en militantes, qué elementos influyen y cómo su militancia va transformándose en los momentos de crisis: ingresando al campo político institucional, al campo intelectual, dejando la militancia o transformándola. Cuáles son sus orígenes sociales, cómo la diferenciación social previa influye en la formación de cuadros dirigentes e intelectuales y cómo la adquisición de un capital militante puede compensar desventajas previas. Aunque en los casos de mayor desventaja se mantiene una desigualdad arqueológica (De Coninck & Godard, 1998). Hago una reconstrucción histórica del proceso político y también recupero la experiencia militante en sus dimensiones subjetivas: sus anhelos, sus pasiones y sus decepciones.

Este trabajo se nutre de los aportes teóricos de Pierre Bourdieu. Especialmente su triada conceptual: campo, capital y *habitus*. En específico, para el subcampo militante uso los aportes que, tomando como punto de partida a Bourdieu, han desarrollado Frank Poupeau (2007) y Kristina Pirker (2017): capital y *habitus* militante –conjunto de competencias y habilidades desarrolladas durante la militancia como la toma de la palabra pública, el manejo de grupos, el dominio de la palabra escrita, prospección, planificación, etc.–. Además, trabajo con el concepto *experiencia* de E.P. Thompson. Las definiciones de estas

categorías se desarrollan al inicio de cada capítulo en concordancia con la temática abordada. En el capítulo dos: campo político y militante. En el tres: la categoría *experiencia*. En el cuarto: *habitus* y capital militante. En el quinto: campo militante y memoria colectiva.

El campo militante –subcampo del campo político– en Ecuador surge en la segunda década del siglo XX con la fundación del Partido Comunista (1926) y Socialista (1931) y el apareamiento de las primeras formas de organización sindical y artesanal. Encuentro que el principal rasgo del campo y del *habitus* militante es la gestión del conflicto en una bipolaridad amigo/enemigo, nosotros/ellos. Durante la radicalización de los sesenta estos principios de oposición se traducen en reformistas/revolucionarios; en los setenta se diversifican en comprometidos/laxos, disciplinados/liberales, estudiosos/garroteros<sup>1</sup>, los que actúan/los que sólo piensan, etc.; en los ochenta en revolucionarios/políticos, los que se transforman/los ortodoxos, los que se vinculan con el movimiento indígena/los que no logran hacerlo, etc. En otras palabras, la estructura bipolar del *habitus* militante permanece y su contenido va transformándose en cada momento político. El objeto de disputa entre los diferentes actores del campo militante (organizaciones de izquierda) durante la década de los sesenta y setenta es la representación del campo popular y la dirección de los sectores movilizados. Es decir, convertirse en el “verdadero partido de clase”.

La definición de izquierda aquí utilizada “no apunta a lo teórico-doctrinario, sino más bien a la identificación del “lugar” y la “posición” ocupada en el escenario social y político” (Altamirano, 2020, p. 166). Es decir, derecha e izquierda “no se definen por contenidos de programas sino por constantes de tomas de posición en enfrentamientos variable de programas” (Altamirano, 2020, p. 166). La definición de izquierda es relacional, sin embargo, el rasgo que permanece es la búsqueda de justicia social. Sus acciones y contenidos se redefinen en cada momento histórico en relación con quienes considera sus enemigos. Para estas izquierdas son, por un lado, las oligarquías y el imperialismo estadounidense, y, por otro, el aparato militar y las dictaduras que desplegaban.

El corte histórico elegido condensa la configuración de una militancia de izquierda y una dinámica de movilización social articuladas alrededor del discurso de clase. Comienza en 1959, año en que se produce una masacre en Guayaquil y se constituye la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE). Ello marca el inicio de un ciclo de radicalización de las izquierdas autodenominadas revolucionarias que termina en 1990 cuando desaparecen los últimos estertores revolucionarios y se reconfigura el campo militante.

Entre la década de los sesenta y noventa asistimos a una significativa transformación de la sociedad ecuatoriana. Son años de modernización y expansión capitalista. Si bien a inicios de los años sesenta Ecuador era predominantemente capitalista, no existía un “proyecto nacional burgués de pretensiones autonomistas” (Cueva, 1976, p. 29) y con capacidad de unificación nacional. Al igual que otras sociedades latinoamericanas, mantiene rasgos propios del capitalismo dependiente. Es decir, un sometimiento al poder económico, político y militar del imperialismo.

---

<sup>11</sup> Que sólo sabe usar el garrote.

El concepto *Estado Aparente* desarrollado por el intelectual boliviano René Zavaleta Mercado (2009) da cuenta del funcionamiento de la sociedad civil y política en Ecuador. Un Estado que no había construido unidad entre la sociedad política y la sociedad civil. Un aparato político centralizado con escasa integración regional y que históricamente se desarrolló de espaldas a las mayorías, especialmente a las poblaciones campesinas e indígenas. Según Alejandro Moreano el desarrollo político ecuatoriano mantiene una paradoja “por un lado, un continuo desarrollo y perfeccionamiento del aparato estatal y, por otro, una crisis permanente en la dirección política de ese aparato” (Moreano, 2018). La sociedad civil aparece fragmentada, la cultura política es casi inexistente y predomina una forma de dominación gamonal en la que perviven relaciones precapitalistas de producción como el huasipungo.

Las reformas impulsadas desde los años sesenta y acentuadas en la siguiente década descomponen el régimen gamonal e impulsan una incipiente industrialización. La orientación desarrollista de esos años permitió el surgimiento de nuevas fuerzas políticas: 1) la industrialización permitió la organización de trabajadores alrededor del sindicato, 2) la liberación de la mano de obra campesino-indígena de la hacienda a través de la eliminación del huasipungo generó las bases para que se pudieran fortalecer las organizaciones campesinas e indígenas, 3) el crecimiento del sector educativo y la masificación de la educación permitió el crecimiento del movimiento estudiantil y magisterial, 4) el crecimiento económico tras el boom petrolero permitió la expansión de capas medias. Asimismo, aparecieron capas industriales, comerciales y financieras asociadas al capital imperialista. Durante la década de los sesenta y setenta la economía transita de la agroexportación a la gravitación de los centros urbanos.

La movilización y la acción política de estas fuerzas históricas empujan una modernización del Estado y la ampliación del campo político vehiculizado a través del plan de retorno al orden constitucional (1978-1979). Las izquierdas son reconocidas como actores con capacidad de representación política y se incorpora el derecho al voto de analfabetos, sobre todo a campesinos e indígenas. “Los nuevos grupos empresariales, surgidos como resultado del proceso de modernización y de penetración imperialista, pugnaban por reestructurar la alianza gobernante para tener cabida en el control de los mecanismos económicos del Estado a fin de fortalecer su posición dentro del bloque de dominación” (Moncada, 1982, p. 50).

En la década de los ochenta, sin embargo, se asiste a un proceso de desindustrialización, al reforzamiento de la dependencia basada en la exportación del petróleo, la creciente importancia del capital extranjero y la implementación del neoliberalismo. Esta década va a estar marcada por la reconfiguración del equilibrio de fuerzas: lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba de nacer. Las capas financieras y comerciales se impondrán progresivamente sobre las industriales y terratenientes. Y aunque las izquierdas ingresan al plano institucional pierden impulso cuando las fuerzas históricas que pretendían representar pierden fuerza.

Las identidades políticas de izquierda que se formaron entre los sesenta y setenta pregonaban la revolución como un horizonte utópico de transformación que ellos harían posible. En los sesenta la influencia proviene de la revolución cubana, en los setenta lo es la vía electoral al socialismo que representa Chile y en los ochenta el referente es la

revolución sandinista en Nicaragua. El inicio de las trayectorias militantes se produce dentro de ciertas coordenadas de hacer política: la Guerra Fría, la radicalización a la izquierda, el marxismo, una firme voluntad de intervención, el partido, los frentes de masas y rezagos de la política-militar que gravitó en los sesenta. Proliferan partidos y movimientos que se autodenominan revolucionarios y generan una renovación en el campo de las izquierdas. Son, en suma, unas identidades politizadas alrededor del discurso de clase. En la renovación de las izquierdas se vuelven centrales preguntas acerca de la naturaleza de la formación social ecuatoriana, y el carácter de la revolución y el sujeto que podría llevarla a cabo.

El reajuste de la Guerra Fría en Latinoamérica –a raíz de la revolución cubana– produjo, por un lado, una fuerte política anticomunista y por otro, una proliferación de proyectos guerrilleros que se inspiraban en Cuba. En el campo político hay un mayor peso en la diferenciación amigo/enemigo. No hay espacio para el centro ni para titubeos. Esta polarización fortalece la formación y consolidación de identidades transnacionales antagónicas: comunismo vs. anticomunismo, izquierda vs. derecha. En un mundo polarizado las izquierdas privilegian sus articulaciones internacionales. Las expresiones de izquierdas que aparecen en estos años buscan ocupar un lugar a la izquierda de los partidos comunista y socialista y surgen en torno a debates sobre la estrategia revolucionaria y realineamientos respecto al estalinismo, el conflicto chino-soviético, la revolución cubana, la política del vaticano y las revoluciones anticoloniales. Se gesta una multiplicación de familias de izquierdas: comunistas, socialistas, guevaristas, trotskistas, maoístas, cristianos de izquierda, etc.

En el periodo de estudio se observan tres ciclos: 1) el de la radicalización y proliferación de organizaciones de izquierda revolucionaria (1959-1972); 2) el del crecimiento y ascenso de la lucha (1972-1983); y 3) el del repliegue (1983-1990). En el primer ciclo se produce una activación política que se expresa en una explosión organizativa y procesos de movilización cuyo principal protagonista es el movimiento estudiantil. En este ciclo se fundan varias organizaciones radicalizadas que se ubican a la izquierda del Partido Socialista y del Partido Comunista Ecuatoriano. En 1963 se crea el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE), en 1964 el Partido Comunista Marxista Leninista (PCMLE), y en 1965 el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Durante estos años la militancia está guiada por los anhelos de estallar focos revolucionarios armados. A inicios de los sesenta se produce un intento fallido de guerrilla –“Guerrilla del Toachi”– desarticulada desde su primera reunión. A finales de la década “Vencer o Morir”, el MIR de Pichincha y el tercer frente del PSRE intentan articular una experiencia conjunta sin nombre oficial, pero que algunos mencionan como “Proyecto Rumiñahui”.

El segundo ciclo (1972-1983) es de ascenso de la lucha social y crecimiento organizativo. El fortalecimiento de la industrialización crea las condiciones propicias para la creación de nuevos sindicatos. Sin embargo, es incapaz de absorber la mano de obra que se alimenta de los flujos migratorios del campo a la ciudad. A pesar del boom petrolero, las condiciones de vida no mejoraron para las mayorías. El carácter desigual y excluyente de la modernización alimenta el malestar social. Durante este ciclo las izquierdas cambian de estrategia, la actuación a través de los frentes de masas les permite un crecimiento exponencial. Surgen nuevas organizaciones de izquierda tales como el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) en 1972 y el Movimiento Revolucionario de

los Trabajadores (MRT) en 1977. Las centrales sindicales se convierten en el objeto de disputa privilegiado. El crecimiento organizativo y la politización de sindicatos, campesinos, maestros, estudiantes, etc. permite el sostenimiento de importantes huelgas nacionales. El ritmo de militancia era frenético. Sin embargo, pierde fuerza con el regreso al orden constitucional que abrió las puertas para el ingreso de las izquierdas radicalizadas a la arena institucional. Desde 1979 hasta 1983 desaparecen todas las organizaciones que se habían radicalizado en los sesenta y setenta.

El tercer ciclo es de reflujos y de reorganización de la militancia (1983-1990). Frente a la transformación del campo político que produce el regreso al orden constitucional, las trayectorias militantes se bifurcan. Muchos dejan la militancia, otros ingresan al campo político institucional, otros se dedican a la docencia, otros ingresan a ONG's y otros pasan a formar parte de proyectos político-armados, de estos el más visible fue *Alfaro Vive Carajo!* (AVC). Durante los ochenta se profundizan las políticas neoliberales que van desestructurando el mundo del trabajo. En esa misma década, el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) aplicó fuertes medidas represivas, persecuciones políticas, tortura y asesinato –sobre todo para quienes se vinculaban con organizaciones de izquierda–. La caída del Muro de Berlín (1989) y la pérdida de las elecciones del sandinismo (1990) confirman la derrota.

En términos biográficos las trayectorias militantes pasan por varias fases. Una de ellas es la sensibilización frente a la injusticia social durante las primeras etapas de socialización (niñez y adolescencia) en medio de una época marcada por el concepto de revolución. Otra es la socialización en el campo militante a través del ingreso al movimiento estudiantil o el reclutamiento directo a los partidos. Una tercera se refiere a la fijación de la identidad política en el contacto con los sectores sociales o en medio de las acciones colectivas. La cuarta y última es la reconversión de las trayectorias cuando cambia el campo político en 1979 con el regreso al orden constitucional. Como generación comparte rasgos sociales y principios de identificación que van moldeando un campo y una cultura militante.

Las izquierdas ecuatorianas han sido poco estudiadas y los escasos estudios que existen dejan de lado a los sujetos que las integraron –el detalle de las publicaciones es parte del capítulo primero–. Existe un vacío, especialmente, en los años sesenta y setenta y uno de los desafíos que han enfrentado ha sido la escasez de fuentes. Por ello, en esta investigación recurro a documentos poco convencionales que no han sido trabajados. Estoy hablando de: 1) documentos desclasificados de la CIA, 2) hojas volantes que circularon durante los años de estudio, 3) documentos y periódicos redactados por las organizaciones sociales y partidos de izquierda, 4) prensa nacional, 5) folletos destinados a la educación popular (CEDEP-CEDIS), 6) Revista Nueva y 7) Separatas de la Revista Punto de Vista.

Mi fuente privilegiada, no obstante, son los relatos biográficos de quienes militaron en las organizaciones radicalizadas de los años sesenta y setenta, especialmente: PSRE, PCMLE, MIR, MRIC y MRT. Y que inician su militancia entre la década de los sesenta y setenta. Realicé 22 entrevistas buscando rasgos sociales heterogéneos que me permitieran llegar al punto de saturación, es decir, cuando los relatos biográficos ya no aportaban nuevos datos (el detalle del tratamiento metodológico está en el primer capítulo). De estas entrevistas, únicamente 2 corresponden a mujeres de quienes fue difícil obtener una entrevista. En parte porque las izquierdas de la época están compuestas en su mayoría por



hombres. Y en otra medida porque las mujeres no ocupaban cargos de dirección o intelectuales, lo que provoca que sean pocas las que se sienten socialmente autorizadas para hablar.

No obstante, el trabajo militante de las mujeres tiene otros componentes. En primer lugar, las compañeras sentimentales que no pertenecían directamente a algún partido hacían trabajo militante indirecto. Su labor era el sostenimiento de la militancia a través del trabajo de cuidado hacia los militantes y sus hijos y que en varios casos significaba que ellas fueran la única fuente económica de la familia. Ellos podían dedicarse a la militancia porque había mujeres que cubrían el cuidado de los hijos y les entregaban recursos monetarios para su propio sostenimiento. En segundo lugar, si las compañeras sentimentales también eran militantes de izquierda su trabajo militante es doble: para el partido y para su esposo. En estos casos, los embarazos y el cuidado de los hijos dificultan el mantenimiento de la militancia, lo que a la larga también significaba la imposibilidad de adquirir capitales militantes. A pesar de que su sacrificio y su entrega militante era doble no recibían el reconocimiento que sí tenían los hombres. En tercer lugar, aunque no ocupan cargos de dirección o intelectuales su papel es fundamental en el sostenimiento de las acciones colectivas.

por supuesto que había compañeras trabajadoras luchando en sus sindicatos. Los sindicatos textiles eran mayoritariamente femeninos y era muy duro apoyar esas huelgas, uno porque las compañeras eran mucho más firmes a veces que los compañeros, eran mucho más sostenidas en sus propuestas, eran compañeras más difíciles de negociar con la patronal que los obreros. La condición de la mujer pesaba mucho en eso. Eran mucho más duras en sostener una huelga, entre otras cosas porque se las arreglaban para comer, de cualquier cosa hacían los alimentos y tercero porque eran compañeras muy fuertes para enfrentarse a la represión. Es decir, una compañera de un sindicato enfrentándose a la policía hasta los policías se le iban para atrás. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Las entrevistas no siguieron una estructura cerrada ni se concentran únicamente en los datos sobre militancia. Dado mi diseño metodológico me interesaba toda la trayectoria biográfica: sus orígenes sociales (quiénes eran sus padres, su familia, qué actividades ejercían, dónde nacieron), dónde habían estudiado, en qué momento inician la militancia, qué o quiénes la motivan, cuáles son los eventos que más los impactaron, cuáles fueron sus prácticas militantes, qué tipo de formación recibían, qué leían, si mantienen la militancia o no, en qué momento la dejan, por qué, si cambian de organización política, qué hacen después de su periodo de militancia, a qué actividades se dedican actualmente.

Las entrevistas se desarrollaron como un diálogo abierto que, previa la explicación sobre la investigación que estaba llevando a cabo, detonaba con la palabra “cuénteme”. Esto para facilitar la elaboración de una narración que era guiada por la entrevistadora conforme el propio relato del entrevistado y los intereses investigativos. Para finalizar procuraba un balance personal y sobre las izquierdas. Es por ello que en varios de los casos se requirió de más de una sesión de entrevista. El número de sesiones estaba limitado por la disponibilidad del tiempo que generosamente me ofrecían los entrevistados.

La exploración de la memoria –con sus nostalgias, olvidos y obsesiones– y la reconstrucción de su militancia –con sus pasiones, decepciones y dolores– sólo pudo hacerse sobre la base de un mínimo vínculo de confianza que no siempre se logró.

Intentaba construir este último, entre otros elementos, garantizando la protección y confidencialidad del testimonio, razón por la que aquí no uso sus nombres.

El documento está organizado en cinco capítulos. El título de este trabajo, así como la mayoría de los títulos, subtítulos y epígrafes de los capítulos fueron extraídos de las entrevistas. Tal como las trayectorias militantes guiaron la investigación, intento que la voz de los militantes guíe la escritura. En el primer capítulo desarrollo la construcción del objeto de estudio. Este trabajo se ubica en una frontera disciplinar formada por el encuentro de la sociología, la historia, la ciencia política y la antropología. Trabajo con un enfoque procesual y relacional para comprender las identidades políticas como formación histórica y producto de las diferentes relaciones en las que se hallan inmersos los militantes. Las trayectorias militantes son mi fuente privilegiada de estudio y de información. Estas son complementadas con los archivos desclasificados de la CIA, hojas volantes, documentos producidos por las militancias, folletos de difusión y prensa.

El segundo capítulo examina las condiciones de posibilidad para el surgimiento de una generación radicalizada que se producen en el primer ciclo de radicalización entre 1959 y 1972. En el tercer capítulo reconstruyo el ciclo 1972-1983. El cuarto capítulo está centrado en las trayectorias militantes. Los rasgos sociales, la experiencia compartida y los principios de identificación que unen a unos y excluyen a otros. Estos son la preeminencia del partido en la militancia y su vida cotidiana, compromiso con los sectores sociales, entrega absoluta a la causa, deseo de intervención en la realidad (agencia), internacionalismo y cosmopolitismo, radicalidad y construcción de reserva de fuerzas teóricas (formación intelectual). El quinto capítulo aborda el último ciclo (1983-1990). Es un ciclo de reflujo para las identidades que apelaban al discurso de clase como recurso de politización. Sin embargo, también son los años de reorganización de militancia en los que se siembra las bases de los futuros movimientos sociales.

Aún falta escribir una historia de las izquierdas ecuatorianas, este trabajo es un aporte a ese proyecto, sabiendo que las historias que no se escriben corren el riesgo de perderse en la memoria.

# 1. DISPUTAR EL PASADO PARA DISPUTAR EL FUTURO: El enfoque analítico

No hay hecho, por humilde que sea, que no implique la historia universal y su infinita concatenación de efectos y causas.

Borges.

Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres.

Proverbio árabe.

Las trayectorias militantes son el hilo rojo de esta investigación. Desde que la inicié insistía en la centralidad de los itinerarios biográficos y la recuperación de las voces de los militantes. El desafío, sin embargo, era el tratamiento metodológico. No se trataba únicamente de que los militantes aportaran datos para llenar los vacíos de otras fuentes. Había que tomar en serio sus propias trayectorias como dato de análisis. Me interesaban sus trayectorias por tres motivos. Primero, para rastrear a través de los giros biográficos las configuraciones y reconfiguraciones del campo político, militante y la movilización social. Segundo, quería encontrar los patrones y regularidades en su formación como militantes: condiciones materiales, sentidos compartidos –principios de identificación– y prácticas militantes. Y, por último, ello me permitiría estudiar la transformación de su forma de interpretar el mundo e intervenirlo –prácticas militantes–.

Cuando Ginzburg (2008) reconstruye las raíces del paradigma indicial retoma una frase de A. Warburg: “Dios está en los detalles”. Este principio metodológico invita a descentrar la mirada y detenerse en los “detalles” y los indicios que pueden llevarnos al centro de la explicación. Las trayectorias biográficas son para mí la fuente privilegiada para rastrear esos detalles. Los giros biográficos, por ejemplo, son los indicios a partir de los cuales construyo las periodizaciones históricas y las transformaciones de la militancia. La guía metodológica para ello es observar los dos momentos en los que las biografías se bifurcan. Uno se produce entre 1979 y 1983, y el otro ocurre entre 1986 y 1990. Es decir, las trayectorias permiten rastrear los procesos, las coyunturas críticas, los acontecimientos y definir los ciclos, así como también seguir los momentos de aceleración y los reflujos.

La pregunta guía de esta investigación es, ¿cómo se forman y transforman las identidades políticas de izquierda y la movilización social entre 1959 y 1990? Es decir, el objetivo principal es rastrear los procesos de formación y los desplazamientos de las identidades políticas de la izquierda a partir de trayectorias militantes entre esos mismos años.

Si bien las trayectorias se desarrollan a nivel biográfico, estas encarnan el nivel organizativo –colectivo– e histórico. Uso tres niveles de inscripción para estudiar a los militantes: 1) el sociopolítico –como parte de una generación que vive un proceso de transformación–, 2) el organizativo –como parte de un partido u organización política–, y 3) el familiar –como parte de una familia–. Este enfoque relacional me permite captar la densidad y la complejidad de los factores que intervienen en la formación de identidades políticas. Estas tres

inscripciones dan cuenta de los entramados relacionales en los que se encuentran los militantes dentro del campo político, el campo militante y como miembros de una familia. Es decir, como García Salord (2012) sostiene, no se trata de escribir una biografía, “sino el itinerario biográfico de un ser social que, en calidad de representante –no reflejo, espejo o versión diminuta– de diversos agregados sociales (familias, grupos, instituciones, clases), ofrece una fuente de información privilegiada para conocer cómo funcionan dichos agregados” (García Salord, 2012, p. 337).

Además de las trayectorias militantes reconstruyo el proceso socio-histórico con fuentes adicionales como los documentos desclasificados de la CIA, hojas volantes, folletos, periódicos y prensa militante que ayudan a “controlar las mediaciones que sufre la memoria (distorsiones, olvidos, omisiones, lapsus, errores)” (García Salord, 2012, p. 330).

La dimensión temporal permite observar la formación y las transformaciones de las identidades militantes en distintas correlaciones de fuerza, configuraciones de época y cultura militante. Permite estudiar al sujeto como un sujeto en proceso. Las identidades nunca están fijadas de una vez por todas y sufren reconversiones cuando el campo se transforma. En otras palabras, existe un entrecruzamiento del orden biográfico con el sociohistórico.

A nivel sincrónico, los militantes son considerados como miembros de una generación de militantes de izquierda. Aunque participan en distintos partidos, comparten principios de identificación que también funcionan como principios de diferenciación. Son parte de una cultura de izquierdas. La escritura de los capítulos sigue la trayectoria de los militantes desde que se integran a la militancia pasando por el momento de una inmersión a fondo en ésta, el momento en que sus biografías se bifurcan y la manera en la que enfrentan los nuevos escenarios. Si bien los entrevistados inician su militancia en los años setenta, una primera revisión de los relatos biográficos hizo evidente la necesidad de incorporar en el análisis la década de los sesenta debido a que es en esos años que se van gestando las condiciones de posibilidad de su emergencia como generación.

En la escritura afronté el desafío de escribir una reconstrucción histórica sobre procesos que siguen abiertos y en disputa. No son muchos los años que han pasado entre esta investigación y el periodo estudiado. Muchos de los actores involucrados siguen vivos –algunos todavía operando políticamente–. No es gratuito que la CIA sea una de las instancias que más se han empeñado en estudiar a las izquierdas. Aparecen indicios de militancias clandestinas en los ochenta, sin embargo, quien siguió esa ruta prefiere guardar silencio por precaución y seguridad.

El elemento distintivo de este trabajo es el rescate de la textura subjetiva en la reconstrucción histórica. La experiencia militante nos brinda sus dimensiones políticas, sociales y afectivas. Examiné los datos históricos y organizativos, pero también rescato las alegrías, las esperanzas, las pasiones, los entusiasmos revolucionarios, las tristezas, los dolores, las decepciones y el reencantamiento con la militancia.

## 1.1. El punto de partida

Los estudios sobre las izquierdas ecuatorianas son escasos y han debido enfrentar el desafío que imponen las fuentes. Los años sesenta y setenta, sobre todo, han sido poco estudiados. Existen acercamientos desde la ciencia política, la historia, la historia intelectual, testimonios y otros estudios que sin elegir la izquierda como objeto de estudio se sitúan en la frontera de ésta. A pesar de ello, todavía falta construir una línea de investigación en esa dirección. Las tesis que han aparecido en los últimos años podrían ser un indicador que contribuya a ello. En lo que respecta a movilización social si bien hay una extensa literatura producida desde los años noventa en adelante, no existen abordajes de largo aliento que se concentren en las décadas previas.

En las ediciones que se publican sobre la izquierda en América Latina están ausentes los estudios sobre la izquierda ecuatoriana. A manera de ejemplo, puedo mencionar los libros *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo XX* (2017) editado por Caridad Massón, *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta* (2007) editado por Olga Ulianova, o *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990* (2011) editados por Pablo Pozzi y Claudio Pérez. En estos tres compendios de trabajos sobre las izquierdas en América Latina no aparece ningún trabajo sobre Ecuador.

El único compendio internacional en el que aparece un artículo sobre este país está en el libro *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina* (2013) editado por Carlos Aguirre. Llama la atención, además, que el artículo *Indigenous nationalities in ecuadorian marxist thought* fue escrito por un investigador adscrito a la academia estadounidense, Marc Becker (2013). Lo que da cuenta también de las dificultades de la academia ecuatoriana para construir líneas de investigación de largo alcance que den como resultado trabajos de este tipo. Por tanto, la producción generalmente es fragmentada y producto de una reflexión coyuntural más que de un largo proceso de estudio en el que maduren las ideas.

Durante la década de los ochenta y en el marco del posgrado de FLACSO se escriben dos tesis significativas para el estudio de las izquierdas ecuatorianas. El primero aborda el momento “fundacional” de la izquierda ecuatoriana durante la década de los veinte, *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana* de Alexei Páez (2017) y el segundo, el momento “refundacional” durante la década de los sesenta, *En busca del pueblo perdido: El proceso de diferenciación de la izquierda marxista ecuatoriana durante la década del sesenta. Analizado a través del discurso político* de Adrián Bonilla (Bonilla, 1988). Ambos documentos constituyen el punto de partida para el estudio de estas identidades políticas.

Respecto a los orígenes de la izquierda ecuatoriana habría que mencionar dos importantes artículos: *Marxismo y socialismo en el Ecuador: la cuestión de los orígenes* cuyo autor es Ricardo Melgar Bao (2015) y *Los orígenes del Partido Comunista del Ecuador y la Tercera Internacional* de Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS (2010). De ambos hay que destacar la documentación usada, en el primer caso la colección completa de la revista *Antorcha* que no es de dominio público y en el segundo el Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social.

En 1990 se publica *Ecuador, 1960-1990: Insurgencia, democracia y dictadura* de Darío Villamizar que puede ser leído como un libro testimonial, pues su autor está fuertemente

implicado con el proceso que describe y del cual es parte. En el año 2000 aparece el libro *La izquierda ecuatoriana en el siglo 20 (Aproximación histórica)* escrito por Germán Rodas, miembro del Partido Socialista y que intenta ofrecer a breves rasgos un panorama de todo el siglo.

Mientras escribía esta tesis aparecieron tres libros: *The FBI in Latin America. The Ecuador files* (Becker, 2017) y *The CIA in Ecuador* de Marc Becker (2020) alrededor de las décadas de los cuarenta y cincuenta y *Lucha social y laberinto de la democracia. Ecuador en los 70* de Raúl Borja (2019) sobre la formación del Movimiento Revolucionario de Trabajadores (MRT), aunque no exclusivamente. Estos autores intentan cubrir los problemas con las fuentes, el primero usa los archivos desclasificados del FBI y la CIA y el segundo emprende un trabajo colectivo de recolección de entrevistas con militantes del MRT.

Aunque la izquierda no es el tema central, hay que poner de relieve los libros: *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)* de Rafael Polo (2012), *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad* (2014) coordinado por Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco y *La Gloriosa ¿La revolución que no fue?* (2016) editado por Santiago Cabrera Hanna.

Sobre la experiencia armada de los ochenta ¡Alfaro vive Carajo! (AVC) existe una mayor cobertura. Está el artículo *¡Alfaro vive carajo! y la lucha por el olvido* (2006) de Juan Fernando Terán y varios libros entre los cuales hay que destacar *Memoria de las Espadas: Alfaro Vive Carajo, los argumentos de la historia* de Antonio Rodríguez Jaramillo (2014) y la biografía de su principal dirigente *Arturo Jarrín: la encrucijada de un hombre sereno* de Santiago Aguilar Morán (2016).

A esta constelación bibliográfica hay que sumar las tesis *Hacia la reclusión de un espacio social crítico: la acción del PCMLE en el Universidad Central del Ecuador* de Sofía Zapata (2013), *El sujeto revolucionario en el pensamiento de la intelectualidad orgánica de izquierda en el Ecuador durante el período 1975- 1986* de Andrés Madrid (2015), *La experiencia militante de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, URME, 1962-1966* de Tatiana Salazar Cortez (Salazar Cortez, 2017) y *El concepto de poder en los intelectuales de la izquierda ecuatoriana: el caso del Partido Socialista Ecuatoriano, 1926-1963* de Tito Madrid (2019).

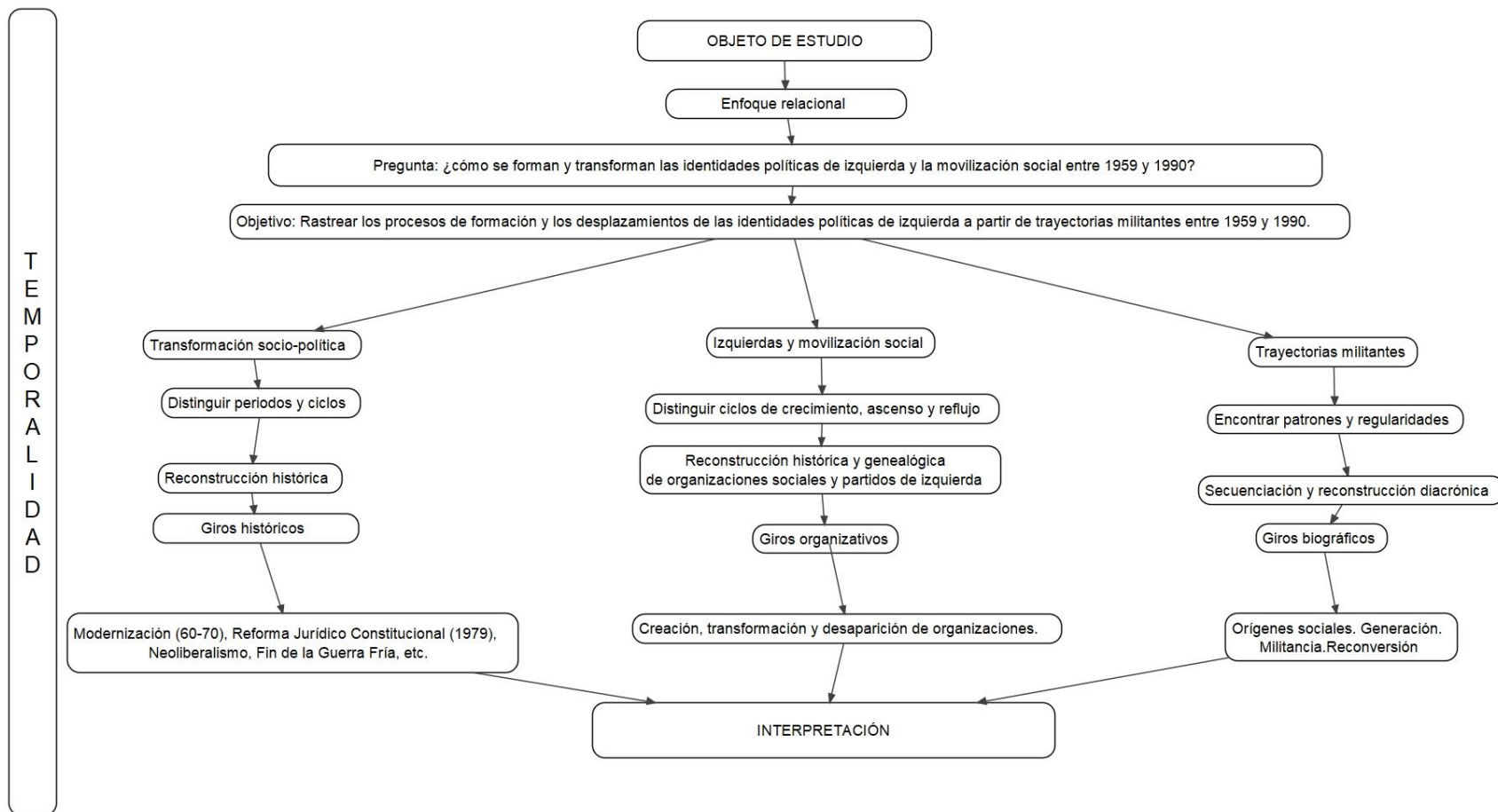


Diagrama 1: Estrategia metodológica

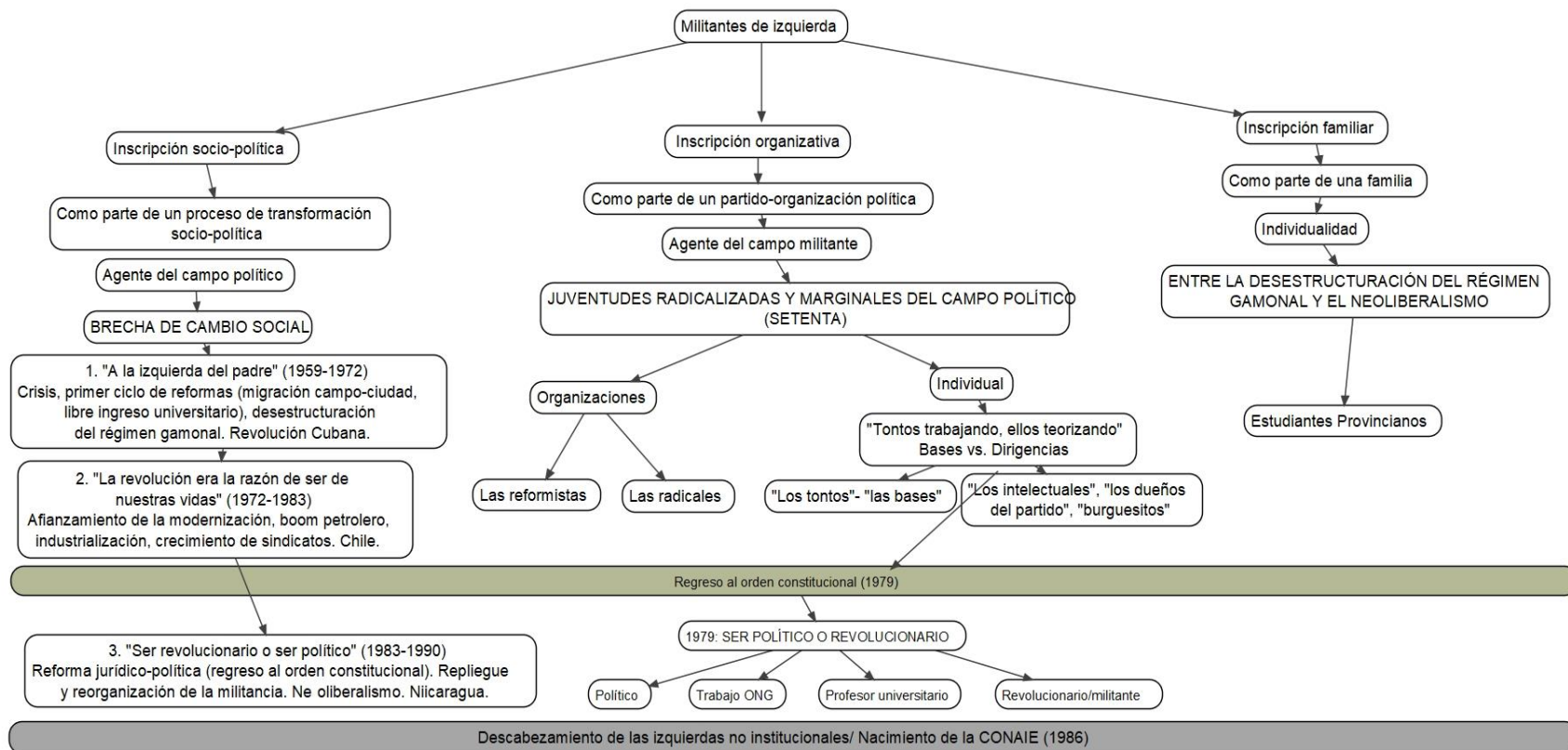


Diagrama 2: Resultados generales



## 1.2. Abordar el objeto de estudio

Yo creo que la historia te gusta. Como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque concierne a los hombres vivos y todo lo que concierne a los hombres, a la mayor cantidad posible de hombres, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre ellos en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede no gustarte más que cualquier otra cosa.

Carta de Antonio Gramsci a su hijo Delio.

Admitimos que ya no podemos responder todo, que hay que responder a preguntas parciales, deliberadamente constituidas como parciales, pero dándoles una respuesta total, en fin, tan total como lo permita el estado de los instrumentos del conocimiento.

Pierre Bourdieu.

Si bien es imposible contar con miradas analíticas que abarquen todas las aristas de un objeto de estudio, podemos tomar una parte y reconstruir sus relaciones en busca de la totalidad. En este caso la parte son las trayectorias militantes. Estas me permiten observar su propio proceso de formación en militantes de izquierda, los flujos y reflujos de las organizaciones de izquierda, la movilización social y las transformaciones sociohistóricas de aquellos años. Asimismo, el estudio se nutre de los aportes de distintas disciplinas –sociología, historia, ciencia política y antropología– que ayudan a una mejor comprensión del objeto de estudio.

Si bien la memoria reciente de izquierda parecería haber desaparecido, sigue permeándose a través de una cultura de izquierdas y expresándose a través de un cierto *habitus* militante. Se podría sostener que si bien el campo militante se ha reconfigurado y ha existido un proceso de reconversión de las identidades políticas hay una cultura y un *habitus* sedimentado que permanece.

La cultura de izquierdas constituye una cultura política en los términos de Berstein: “resultado de muchas experiencias vividas y elemento determinante de la acción que está por venir [...] es al mismo tiempo un fenómeno individual, interiorizado por el ser humano, y un fenómeno colectivo compartido por grupos numerosos” (1999, p. 401). Es una visión común del mundo, de normas, de creencias y de valores expresados en un vocabulario, símbolos, rituales, héroes, canciones, celebraciones, lugares, etc. En Ecuador, dicha cultura ha seguido la línea de la continuidad, más que de la ruptura. A diferencia de países como Colombia, Perú o Bolivia, el país no ha vivido procesos sociopolíticos traumáticos como violencia y terror generalizados, descabezamiento sistemático de dirigentes y, en casos extremos, desaparición de toda una generación de militantes, lo que ha permitido mantener algo de continuidad en la tradición. El trabajo de militancia permanente, aunque

de baja intensidad, ha posibilitado sostener, recrear, reactualizar el campo militante y las sensibilidades para su politización.

En el periodo estudiado se produce un proceso de transformación sociopolítico en el que se reconfiguran las formas organizativas, los actores y las ideas políticas que los impulsan. Ello desencadena una reestructuración de la militancia de izquierda y de la movilización social. A pesar de los cambios, hay una cultura política, un capital y un *habitus* militantes sedimentado en cuanto a experiencia acumulada y tejido organizativo que permanece y contribuye en la construcción del ciclo de movilización indígena y permea a las nuevas identidades políticas.

La persistencia de un campo, capital y un *habitus* militante fortalece y tensiona el tejido militante de los noventa. Las causas “derrotadas” no desaparecen, se preservan y reaparecen una y otra vez, tomando nuevas formas y fuerza. Así, por ejemplo, cuando el campo político se modifica por el regreso al orden constitucional en 1979 la mayoría de los militantes y activistas también tienen que desplegar estrategias para adaptarse. En muchos casos eso ocurre con el ingreso a otros espacios como las ONG’s y las universidades. El debilitamiento del sindicalismo y la proliferación de *nuevas identidades* en los ochenta hará que quienes están políticamente activos pasen a formar parte o apoyen el movimiento de mujeres, ecologismo, derechos humanos, movimiento indígena, etc. Asimismo, a finales de los ochenta, cuando ocurre otro giro sociohistórico, sus vidas se ven trastocadas: unos pierden “el sentido”, otros giran a la derecha y otros ven en el movimiento indígena un aliento de esperanza y la reconfiguración de la lucha.

En el diagrama 1 grafico la estrategia metodológica. La pregunta principal de la investigación es ¿cómo se forman y transforman las identidades políticas de izquierda y la movilización social entre 1959 y 1990? Esta inquietud expresada como objetivo significa rastrear los procesos de formación y los desplazamientos de las identidades políticas de izquierda a partir de trayectorias militantes.

Desagrego el objetivo general en tres objetivos específicos que refieren a tres niveles de análisis: Distinguir periodos y ciclos sociopolíticos (nivel macro), distinguir ciclos de crecimiento, ascenso y reflujo de las izquierdas y de la movilización social (nivel meso) y encontrar patrones y regularidades en la formación de la militancia (nivel micro).

Para ello, metodológicamente a nivel sociohistórico (macro) tuve que reconstruir las condiciones que permiten la emergencia de una generación de militantes radicalizados a la izquierda en la década de los sesenta y setenta. Las condiciones y efectos que producen, sobre todo, la modernización, la reforma jurídico-constitucional, la Guerra Fría y el inicio del neoliberalismo. A nivel organizativo-colectivo (meso) tuve que rastrear la genealogía de las organizaciones y partidos de izquierda. Es decir, la creación, transformación y desaparición de organizaciones. Y a nivel biográfico (micro) reconstruí trayectorias que comienzan su militancia entre finales de la década de los sesenta y setenta para encontrar patrones y regularidades en sus orígenes sociales, inicio de la militancia, efectos de generación y los momentos en que se transforman o dejan la militancia y responder a las preguntas: ¿cómo alguien se convierte en militante? ¿cómo se produce una activación política en los sujetos y cómo esta va cambiando a lo largo de su vida?

Trabajo con dos enfoques: procesual y relacional. La mirada procesual permite identificar etapas, coyunturas críticas, eventos políticos y sus impactos en el tiempo, así como también observar los momentos de aceleración y reflujo. El enfoque relacional permite combinar las

trayectorias de vida de los militantes con el momento organizativo y el proceso sociohistórico. En otras palabras, reconstruir las relaciones que los militantes establecen en tanto miembros de una familia, militantes de una organización de izquierda y parte de una generación marcada por la revolución.

Enfoques	Estrategias
<b>Relacional</b>	Combinar procesos sociopolíticos (macro), trayectoria de organizaciones (meso) y trayectorias de vida (micro).
<b>Procesual</b>	Formación, cambios, permanencias, desplazamientos y reconversiones en las identidades políticas.

Elaboración propia

Nivel	Métodos	Fuente
Sociohistórico (macro)	Reconstrucción histórica	Hojas volantes, documentos desclasificados de la CIA, periódicos, prensa militante. Revisión bibliográfica.
Colectivo-organizativo (meso)	Genealogía de organizaciones	Hojas volantes, documentos desclasificados de la CIA, periódicos, prensa militante.
Individual (micro)	Trayectorias de vida	Entrevistas a militantes.

Elaboración propia

Los giros biográficos proveen índices para rastrear los giros organizativos y los históricos. En la coincidencia de estos tres niveles construyo la periodicidad y los ciclos. Los datos obtenidos son interpretados a través de las categorías campo político (Bourdieu, 2001), *habitus* militante (Pirker, 2017) y capital militante (Poupeau, 2007).

En el capítulo dos y tres me ocupo de observar cómo se reestructura el campo militante –subcampo del político– a través de la aparición de nuevas organizaciones de izquierda radicalizadas y de la respuesta contrainsurgente de las dictaduras. La marcación de las fronteras políticas va a seguir la lógica del antagonismo (Schmitt, 2009) y el conflicto. En el tercer capítulo, además, observo la formación del sujeto colectivo en la experiencia de lucha (Thompson, 2012) como posibilidad para la politización de toda una generación. En el cuarto me ocupo de la formación de un *habitus* militante, cómo operan los principios de identificación y diferenciación para definir un *nosotros* y cómo se forma un conjunto de competencias y habilidades ligadas a la militancia –capital militante–. En el quinto observo una reconfiguración del campo político y también del subcampo militante, la reconversión de los capitales militantes en otros campos y una *memoria colectiva subterránea* (Pollak, 2006) que estructura un sentido compartido y es la base de elaboración del relato. El tratamiento de la memoria sigue las recomendaciones de Traverso:

“...consiste sobre todo en inscribir esta singularidad de la experiencia vivida en un contexto histórico global, tratando de esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras, la dinámica de conjunto. Esto significa aprender de la memoria al tiempo que se la examina y somete a un proceso de verificación objetiva, empírica, documental y fáctica, señalando, si fuera necesario, sus contradicciones y sus trampas”. (Traverso 2011: 24).

### 1.3. Las fuentes

El escaso estudio que existe sobre las izquierdas ecuatorianas constituyó una oportunidad para cubrir vacíos investigativos y también un desafío a la hora de encontrar fuentes de información. Debido a la misma forma de operar de las izquierdas revolucionarias no había una preocupación por conservar la información, de hecho, el accionar clandestino exigía la destrucción de cualquier registro que pudiera implicarlos. La estrategia para afrontar esta escasez fue, por un lado, construir las fuentes a través de la recolección de relatos biográficos de militantes y por otro, usar fuentes documentales desconocidas y marginales, pero que contienen una enorme riqueza: los documentos desclasificados de la CIA, hojas volantes, folletos de difusión, prensa nacional y prensa militante.

#### *Las trayectorias biográficas*

El concepto de trayectoria permite dar cuenta de los distintos caminos biográficos de quienes fueron militantes de izquierda revolucionaria en los setenta, para después observar cómo cambian sus rumbos biográficos. Es decir, para observar transformaciones y desplazamientos. La trayectoria se define como una “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997, p. 82).

Para trabajar el enfoque biográfico es necesario hacer varias distinciones analíticas. Una de ellas, formulada por Daniel Bertaux (2005) es la diferencia entre historia vivida y el relato de ésta. Cuando entrevistamos lo que se detona es un relato construido bajo la dirección de un interés investigativo y una relación específica entre entrevistado y entrevistador. Tal como lo dice Philippe Lejeune: “un relato de vida no es simplemente una suma de información (que podría obtenerse por otros medios): es ante todo una estructura (la reconstrucción de una experiencia vivida en un discurso) y un acto de comunicación” (Lejeune, 1989, p. 34).

Bourdieu (1989) nos advierte de los riesgos de pensar bajo el presupuesto *historia de vida*: “hablar de historia de vida es al menos presuponer, y esto no es superfluo, que la vida es una historia” (1989, p. 27). Es decir, nos advierte del peligro de pensar que la vida de una persona constituye un “conjunto coherente y orientado”. A esta creencia denomina *ilusión biográfica*. Hay que concebir a las biografías no como un todo unificado guiado bajo una intencionalidad (proyecto) sino como trayectorias, es decir, como distintas posiciones que el individuo ocupa en el espacio social en distintos momentos de la vida. Como plantea Pirker, se puede controlar la mitificación de la singularidad de las historias de vida, pues “mientras la noción de trayectoria biográfica permite tomar en cuenta las dimensiones estructurales, al reconstruir el itinerario biográfico a través de campos sociales moldeados por correlaciones de fuerza, la conceptualización de la biografía como relato apunta a sus dimensiones discursivas y dialógicas” (Pirker, 2017, p. 76).

El relato de vida es un discurso de la memoria –con sus obsesiones, sus resistencias y sus vacíos (Lejeune, 1989) –, una forma específica en la que se estructura el recuerdo y este en sí mismo es un objeto de análisis. Y dado que la memoria se presenta como un laberinto es el trabajo del investigador el que debe ubicar puntos de referencias. Al respecto, Lejeune recomienda incorporar dos ejes: el cronológico y el temático para proceder a montar el relato.

### Recolección de entrevistas

Realicé un total de 25 entrevistas. Las tres primeras entrevistas que realicé fueron a intelectuales y tenían como objetivo explorar el campo, tener una visión general sobre el proceso sociopolítico de aquellos años y ubicar posibles entrevistados para recoger relatos de vida. Con esta primera visión panorámica inicié la recolección de relatos de vida. Realicé un total de 22 entrevistas, ya no buscando visiones generales, sino su propio relato biográfico a través de preguntas como ¿dónde habían nacido? ¿en qué año? ¿quiénes eran sus padres? ¿cómo iniciaron su militancia? Es decir, recoger su propia experiencia y trayectoria militante. De las 22 entrevistas únicamente 2 recogen testimonios de mujeres. Estas últimas fueron transcritas íntegramente –en total suman 60 horas de entrevistas y 588 páginas– y analizadas de manera detallada. En el siguiente cuadro se detallan las características de cada una. El número de sesiones y horas de entrevista dependió de la disponibilidad de tiempo de los entrevistados. La más extensa se desarrolló en cinco sesiones y en conjunto duró 10 horas, otras duraron alrededor de una hora en una sola sesión.

Entrevistados	Partido	Número de sesiones	Fecha de entrevista	Tiempo total	Total horas de entrevista	Páginas transcritas
Entrevistado 1	PSRE	Cinco	15 de julio de 2019/ 22 de julio de 2019/24 de julio de 2019/ 2 de agosto de 2019 / 9 de agosto de 2019	Alrededor de 10 horas de entrevista.	10	73
Entrevistado 2	PSRE	Una	05 de agosto de 2019	Alrededor de una hora.	1	13
Entrevistado 3	PSRE	Una	14 de agosto de 2019	Alrededor de tres horas.	3	29
Entrevistado 4	PSRE	Una	16 de agosto de 2019	Casi tres horas.	3	30
Entrevistado 5	PSRE	Una	7 de enero de 2020	2 horas 18 min	2	21
Entrevistado 6	PC	Dos	10 de julio de 2019/16 de julio de 2019	3 horas 48 min	4	39
Entrevistado 7	PCMLE	Dos	6 de enero de 2020/ 10 de enero de 2020	2 horas 36 min	2	26
Entrevistado 8	PCMLE	Una	21 de enero de 2020	casi dos horas	2	20

Entrevistado 9	MIR	Tres	19 de julio de 2019/ 23 de julio de 2019/ 01 de agosto de 2019	Alrededor de tres horas	3	31
Entrevistado 10	MIR	Tres	8 de julio de 2019/ 9 de julio de 2019/ 11 de julio de 2019	Alrededor de cinco horas.	5	48
Entrevistado 11	MIR	Una	31 de julio de 2019	1 hora 41 minutos	2	13
Entrevistado 12	MIR	Una	16 de diciembre de 2019	43 min	1	11
Entrevistado 13	MIR	Dos	15 de enero de 2020 / 22 de enero de 2020	2 horas 32 min	2	23
Entrevistado 14	MIR	Una	6 de enero de 2020	56 min	1	13
Entrevistado 15	FADI	Una	23 de julio de 2019	2 horas	2	17
Entrevistado 16	MRIC	Una	13 de agosto de 2019	1 h 12m	1	13
Entrevistado 17	MRIC	Una	13 de enero de 2020	2 horas 45 min	3	25
Entrevistado 18	MRT	Una	6 de agosto de 2019	55 minutos	1	11
Entrevistado 19	MRT	Dos	17 de julio de 2019/ 12 de agosto de 2019	Más de tres horas.	3	34
Entrevistado 20	MRT	Una	15 de agosto de 2019	2 horas 24 min	2	25
Entrevistado 21	MRT	Una	21 de diciembre de 2019	3 horas 21 min	3	39
Entrevistado 22	MRT	Una	25 de diciembre de 2019	3 horas 50 min	4	34
				TOTAL	60	588

El perfil mínimo para aplicar la entrevista fue haber militado en alguna de las izquierdas que se autodenominaron revolucionarias en la década de los setenta. La necesidad de encontrar contrastes y convergencias hizo que incorpore también un par de trayectorias ligadas al Partido Comunista y FADI. Entre las entrevistas hay una variedad de testimonios militantes:

- Quienes tuvieron cargos en la dirigencia
- Quienes cumplían funciones intelectuales
- Quienes fueron militantes de base
- Quienes abandonan la militancia cuando se produce el regreso al orden constitucional
- Quienes forman parte del proceso de institucionalización de la izquierda luego del regreso al orden constitucional
- Quienes se integran a las ONGs en la década de los ochenta
- Quienes se incorporan a la universidad como profesores
- Quienes siguen militando y se transforman en el nuevo escenario

La búsqueda de esta heterogeneidad fue intencional y tuvo como finalidad llegar al punto de saturación, es decir, el punto en el que los relatos ya no aportaban nuevos datos. El contraste es sumamente rico en varios niveles: narrativa, trayectorias, información, interpretaciones y representaciones.

Entrevistado	Organización (70's)	Año de nacimiento	Años al 2020	Año: empieza la militancia	Inicio de la militancia	Lugar de nacimiento/Origen regional	Provincia
Entrevistado 1	PSRE	1950	70	1973	23 años	Guaranda	Bolívar
Entrevistado 2	PSRE	1950	70	1970	20 años	Zaruma	El Oro
Entrevistado 3	PSRE	1944	76	1973	23 años	Montúfar	Carchi
Entrevistado 4	PSRE	1942	78	1970-1971	alrededor de 22 años	Yaruquí	Pichincha
Entrevistado 5	PSRE	1947	73	1965	18 años	Ambato	Tungurahua
Entrevistado 6	PC-FADI	1968	52	1981	13 años	San Gabriel	Carchi
Entrevistado 7	PCMLE	1956	64	1971	15-16 años	Quito	Pichincha
Entrevistado 8	PCMLE	1959	61	1974/1975	15/16 años	Quito	Pichincha
Entrevistado 9	MIR	1954	66	1972	18 años	Sto. D. de los Colorados	Pichincha
Entrevistado 10	MIR	1962	58	1976	15 años	Alausí	Chimborazo
Entrevistado 11	MIR	1959	61	1975	16-17 años	Quito	Pichincha
Entrevistado 12	MIR	1958	62	1974	15-16 años	Riobamba	Chimborazo
Entrevistado 13	MIR	1958	62	1972	13-14 años	Quito	Pichincha
Entrevistado 14	MIR	1957	63	finales 77	17 años	Parroquia San José de Minas.	Pichincha
Entrevistado 15	FADI	1966	54	Sin datos.	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Entrevistado 16	MRIC	1948	72	1968	20	Quito	Pichincha
Entrevistado 17	MRIC	1941	79	1972	31 años	Quito	Pichincha
Entrevistado 18	MRT	1959	61	1977	Probablemente 18 años	Cuenca	Azuay
Entrevistado 19	MRT	1957	63	1977	20 años	Argentina	Argentina
Entrevistado 20	MRT	1952	68	1967	15 años	Quito	Pichincha
Entrevistado 21	MRT	1953	67	Alrededor de 1976	Alrededor de 23	Portoviejo	Manabí
Entrevistado 22	MRT	1950	70	Alrededor de 1968	Alrededor de 18 años	La Libertad	Carchi

Militantes década de los setenta. Elaboración propia.

Tomando en cuenta la centralidad de las trayectorias militantes en esta investigación, hubo mucho cuidado metodológico en la forma de llevar a cabo las entrevistas. El tipo de preguntas que buscaba responder era: ¿cómo se produce su politización? ¿Cómo vive la experiencia, en qué contexto? ¿cómo sucedió? Para ello, en vez de aplicar un cuestionario cerrado opté por un diálogo abierto que fue desarrollándose en la interacción entrevistado-entrevistadora. Se trata de comprender al sujeto militante en sus relaciones, sus ideas y sus sentimientos. En esto seguí lo que proponen Hammer y Wildavsky:

Es mejor pensar en la entrevista como un monólogo guiado. La entrevista es guiada, no completamente libre, ni tampoco puede ser del todo controlada. El entrevistador lleva la discusión hacia áreas más provechosas, intentando llegar al fondo de los temas. La decisión sobre las preguntas que se van a hacer en cada momento vendrá condicionada por la combinación de dos elementos; por un lado, la planificación previa respecto a los temas que

se quieren cubrir, por otro, las reacciones del entrevistado que nos llevarán a seguir asuntos por él planteados, en caso de juzgarlos interesantes. (Hammer & Wildavsky, 1990, p. 41)

Trabajar en el vínculo de confianza y ofrecer una escucha atenta permite una fluidez en el diálogo y ubicar los momentos que requieren una intervención para ahondar en un tema, dar una pausa, alentar la narración, precisar fechas o solicitar más detalles que permitan comprender aquello de lo que está hablando la persona entrevistada. “Por regla general una pregunta no ha de tener más de dos frases, siendo preferible una sola frase. Además, hay que asegurarse de estar preguntando por un solo concepto en cada uno de los enunciados”. (Hammer & Wildavsky, 1990, p. 44).

Al inicio de la entrevista explicaba la investigación que me encontraba desarrollando, lo que buscaba de la entrevista en específico y aseguraba la protección del testimonio y su confidencialidad –por ello aquí no uso sus nombres–. Una vez explicado el objetivo de la entrevista procedía a pedir a los entrevistados que me contaran su historia de vida; tal como Bertaux recomienda, la enunciación “cuénteme” detonaba el relato. Una de las entrevistas –que duró casi una hora– no necesitó otra intervención para desarrollar la narración completa.

En el caso de entrevistas a militantes hay cuestiones específicas que deben tomarse en cuenta. Pozzi (2016) y Pasquali et al. (2006) ofrecen algunas recomendaciones sobre la distinción entre entrevistados “primerizos” y “avezados”. Los avezados son aquellos que han ocupado cargos dirigenciales, lo que ha permitido que sean entrevistados constantemente y elaboren una historia oficial que reproducen en las nuevas entrevistas. Los primerizos son los que no han sido entrevistados antes y su relato, aunque fresco y espontáneo “tienden a presentar sus recuerdos en forma poco organizada y mezclada con cuestiones que ya sea no vivieron y les contaron, o que son parte de la historia oficial” (Pozzi, 2016, p. 7).

Las recomendaciones de Pozzi son:

En el caso de los “primerizos”, busco de insertar referencias “organizadoras”: ¿cómo era?; ¿eso lo piensas hoy o en aquel entonces?; ¿cómo sentías eso?; ¿qué hizo en tal o cual evento o hecho histórico? En el caso de los “avezados” se trata de “desestructurar” un relato muy armado, y previo, con referencias a los sentimientos y la persona: ¿qué pensaba tu familia de tu militancia?; ¿cómo era la relación con tus hijos?; ¿cómo te sentías ante la muerte de fulano? En ambos casos trato de insertar un elemento de contraste, por ejemplo: ¿qué era el socialismo para usted? Obviamente, si los objetivos del proyecto determinan que se recurre a la “historia en profundidad”, también debe elaborarse una estrategia que permita controlar la entrevista. (Pozzi, 2016, pp. 6-7)

En el caso de esta investigación y por el carácter de la entrevista, la mayoría de entrevistados se enfrentaron por primera vez a preguntas sobre su militancia y su propia vida. Sin embargo, sí hubo quienes desarrollaron relatos tersos, sin fisuras y sin contradicciones y que ofrecían discursos oficiales, armados, cerrados y que evitaban explorar sus procesos subjetivos y que fueron difíciles de desarmar durante la entrevista. Este tipo de relatos se corresponden con intelectuales que se sienten más cómodos compartiendo sus interpretaciones que sus experiencias vitales y subjetivas o confrontar su vida actual con su pasado militante. Por el contrario, los relatos de quienes ocuparon lugares de base durante la militancia ofrecen narrativas más libres. En éstos hay apertura para decir aquello que los primeros, por el lugar que ocupan, no se permiten decir. Hablan



con mayor soltura porque no están obligados a mantener la apariencia del “hombre público, sin fisuras”. Ofrecen, además, una crítica distinta a quienes ocuparon lugares como dirigentes. La riqueza de su testimonio contrasta con su sensación de no sentirse socialmente autorizados para que su vida de cuenta de un proceso sociohistórico. Esta sensación es compartida por mujeres y una de las razones por las que fue difícil contar con sus entrevistas. En dos casos, las entrevistas me fueron canceladas dado que preferían no hablar de ello. Lo que advierte que excavar en la memoria puede ser difícil –a veces doloroso– y hay eventos que prefieren no recordar.

Uno de los matices que ofreció la heterogeneidad está ligado a las diferencias de clase entre los militantes y las reflexiones sobre aquello que la militancia y la izquierda hizo con sus vidas. Las reflexiones sobre las pertenencias de clase aparecen de manera periférica, en tercera persona o simplemente no está en militantes que provienen de sectores medios-altos. Ocurre todo lo contrario entre quienes estuvieron en mayor situación de desventaja en la estructura social. Asimismo, existen distintos niveles de procesamiento de la experiencia. Quienes tienen herramientas a mano como la historia o la psicología muestran un mayor procesamiento de la experiencia. Las trayectorias militantes que se transforman en los nuevos escenarios para no dejar de militar constituyeron los “eslabones” para comprender las reconfiguraciones.

En resumen, la calidad de la textura subjetiva militante de las entrevistas dependió de varios factores. Uno es la confianza entrevistado-entrevistadora. Otro es la posición actual que ocupa el entrevistado, por ejemplo, en el caso de figuras públicas tratan de sostener un discurso coherente-lógico, en el caso de aquellos que siguen manteniendo una militancia también procuran mantener mayor control sobre lo que dicen –en estos casos, los mayores indicios están en aquello que callan–. El tercer factor es el procesamiento de la experiencia –quienes están en paz con su pasado están más abiertos a hablar de sus críticas, su valoración, el balance de esa época y de sus vidas–. El cuarto factor es la confianza en sí mismos –o la falta de ella– como actores socialmente autorizados para hablar de sus experiencias personales. Por último, fue importante el sentido de vida y nuevos horizontes ofrecidos por la militancia, en este caso, la pasión es el vehículo que facilita la entrevista.

### **Análisis de las entrevistas**

Una vez realizada la transcripción de las 22 entrevistas pude tener un primer acercamiento global y observar cómo las trayectorias de vida y las dimensiones biográficas expresan y encarnan los procesos sociohistóricos y cómo los giros biográficos se corresponden con los giros históricos. Es decir, las historias de vida contienen indicios y rastros que dan cuenta de las configuraciones y reconfiguraciones del campo político. Las trayectorias militantes son usadas para ubicar las coyunturas críticas históricas y construir periodizaciones, observar su propio proceso para convertirse en militante y contar con las representaciones de época.

En el primer caso, las coyunturas críticas históricas son: masacre en Guayaquil que detona la radicalización (1959), reorganización de las izquierdas hacia la militancia de masas (1972), regreso al orden constitucional (1979) y derrota de las izquierdas revolucionarias (1986 y 1990). A partir de éstas construyo los ciclos: radicalización y creación de las

primeras organizaciones autodenominadas revolucionarias (1959-1972), crecimiento de las izquierdas y movilización sindical (1972-1983), repliegue y reorganización de la militancia (1983-1990). Las trayectorias, además, dan cuenta de la aceleración o los momentos de reflujo. La alta intensidad de la militancia conjugada con las huelgas son las que dan cuenta de la intensidad del periodo sociohistórico. Mientras los periodos de aceleración están marcados por la pasión, los de reflujo están plagados de decepción, desesperanza, tristeza y dolor. Así el relato oral otorga a los datos la densidad de la experiencia histórica.

Las trayectorias permiten, también, rastrear el proceso por el que esa generación se convirtió en militante: orígenes de clase similares –migrantes del campo a la ciudad, nacientes clases medias, primera generación de estudiantes universitarios–, sensibilidad frente a la injusticia desarrollada entre la infancia y la adolescencia, socialización militante en una organización política –redes afectivas y formación política– y compactación en los espacios colectivos en el partido, la huelga, la movilización y el contacto con sectores sociales. Los relatos biográficos también aportan representaciones sobre el sentido de época, circulación de ideas (libros, discusiones, etc.) y elementos afectivos.

No basta con incorporar las entrevistas como extractos a la tesis, a esas entrevistas había que darles un tratamiento específico y hacerles ciertas preguntas: ¿Cuál es el asunto o problema principal con el que parecen estar luchando? ¿Qué resuena una y otra vez? ¿Qué es lo que se percibe, aunque no esté diciendo de manera directa? Una vez transcritas las entrevistas las analicé de tres formas 1) aplicando los principios de reconstrucción y secuencialidad para observar la procesualidad, 2) elaborando tablas para observar reiteraciones y 3) codificando a través de categorías y subcategorías con el software atlas.ti.

El paradigma indicial es una gran guía metodológica a la hora de analizar entrevistas. Por ejemplo, prestar atención a lo que los militantes dicen “off the record”, los silencios o las anécdotas. Estos tienen el valor de indicio que señalan algo que es necesario desentrañar.

### *Las fuentes documentales*

Si bien las trayectorias militantes son la columna vertebral de este trabajo fue necesario contar con otras fuentes que ayuden a controlar la memoria; verificar hechos, fechas, organizaciones, etc.; nutrir y contrastar la información, saber lo que las organizaciones a las que pertenecían estaban planteando o construir una genealogía de organizaciones. Las fuentes documentales usadas fueron los documentos desclasificados de la CIA, hojas volantes que circulaban en los años de estudio, folletos de educación popular producidos por el Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIB), Separatas producidas por la revista “Punto de Vista”, el periódico *El Comercio*, prensa militante y documentos producidos por los partidos y las organizaciones sociales.

### **Documentos desclasificados de la CIA**

Revisé 81 documentos producidos entre 1959 y 1988. Existen varios formatos de reportes, los informes más completos son los Manuales que se producen sobre el país y que tienen información sobre 1) Geografía, 2) Antecedentes económicos, 3) Situación política y tendencias, 4) Subversión, 5) Personalidades destacadas, 6) Fuerzas Armadas, 7) Relaciones internacionales, 8) Intereses de Estados Unidos, 9) Cronología y fechas. Además, reportes sobre la situación económica, política y social del país cada vez que

subía un nuevo gobierno o dictadura, reportes especiales producidos en momentos de conflictividad social, análisis prospectivos frente a una determinada coyuntura política, reportes sobre problemas económicos y afectaciones a los intereses de EE.UU. Algunos de los reportes están centrados en la evaluación de las izquierdas y la conflictividad social, otros de estos ofrecen visiones comparativas entre varios países e incluso un marco para estudiar grupos subversivos.

Si bien hay datos de interés en estas fuentes, hay que tener en cuenta que no toda la documentación ha sido desclasificada y los desclasificados no son legibles en su totalidad dado que están censurados, lo que produce agujeros en la información. Es decir, hay un filtro que establece lo que se muestra y lo que no. Además, los reportes están escritos por agentes que no siempre estaban bien informados; Philip Agee (s. f.) señala que en la mayoría de casos dependían de terceros informantes. Aún con estas limitaciones no se puede negar que, con el objetivo de precautelar los intereses de EE.UU., producen una importante información sobre la situación del Ecuador de esos años –con especial énfasis en las izquierdas y en la movilización social–. Llama la atención que las izquierdas ecuatorianas nunca fueron consideradas como una amenaza real –aún en la época de AVC–. La preocupación estadounidense se concentraba en la fuerte movilización social.

### **Hojas volantes, folletos, documentos elaborados por organizaciones sociales y partidos de izquierda**

El Archivo Histórico de la Biblioteca Ecuatoriana “Aurelio Espinosa Polít” contiene un apartado sobre *hojas volantes* clasificadas por año. Su revisión fue extensa pues significó hojear muchas que nada tenían que ver con mi estudio, no obstante, fue muy fructífera porque encontré plataformas, resoluciones y declaraciones prácticamente imposibles de rastrear. Entre ellas, las producidas por URGE, Vencer o Morir y MIR. Además, su revisión fue la que me permitió dar con el evento más importante con el que inicia esta investigación, la masacre de Guayaquil en 1959 –su contexto y sus implicaciones–.

En estas hojas se observa la necesidad de la comunicación urgente –tanto del gobierno como de organizaciones sociales–, el afán de intervención pública –presentación, plataforma de lucha, debate–, convocatoria a movilizaciones o reuniones y la denuncia social.

Las “plataformas”, las “resoluciones” y las declaraciones producidas por organizaciones sociales o grupos políticos –que se elaboraron en un momento de conflictividad y activación política– son tratados aquí como textos políticos. Estos forman parte de un determinado contexto y buscan producir un determinado efecto: convencer, movilizar, marcar fronteras políticas, tomar posiciones, debatir, etc. Como señala Moreno:

la significación e importancia de un texto político lo es antes que nada no por el campo disciplinario o por una serie de pensamiento que lo incluye, sino por estar inmerso en una praxis comunicativa en la cual las palabras son enunciadas con el preciso objetivo de inducir efectos [...] Es necesario insertar el discurso en el tiempo histórico de su producción (momento), con el propósito de atender al “verdadero” significado que su hablante quiso comunicar en el uso de su lenguaje (historia de la palabra). (Moreno Reséndiz, 2015, p. 141).

Comprender los textos en tensión con el contexto significa comprender su intencionalidad.

Los folletos del Centro de Educación Popular (CEDEP) y el Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS) tienen el objetivo de impulsar la educación popular y construir memoria sobre las organizaciones sociales, sus objetivos, su historia y sus luchas. Una de las riquezas que tomo de esas publicaciones y de las Separatas de la Revista Punto de Vista son las fotografías que están recogidas en esta tesis y que permiten ilustrar los procesos.

En resumen, las fuentes documentales nutren los datos obtenidos a través de las entrevistas y, también, ofrecen información que de otra manera no hubiera sido posible obtener.

#### 1.4. La historia y la memoria como campos de batalla

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece, así, como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.

Rodolfo Walsh

No hay futuro sin la elaboración del pasado.

Traverso

Las nuevas identidades políticas se construyen en tensión con la memoria de los triunfos y fracasos de las generaciones pasadas. Esta investigación revela la débil memoria política que existe sobre el periodo estudiado, sobre todo cuando se trata de la memoria oficial. Existen masacres y crímenes de Estado que han quedado en la impunidad y en el olvido: la masacre en Guayaquil de 1959, la masacre de estudiantes de 1969 –también en Guayaquil– y la del ingenio azucarero AZTRA en 1977.

Lo que se recuerda y lo que se olvida no es aleatorio, hay una política de la memoria que destaca unos hechos y procura el olvido de otros. La memoria y la historia son campos de batalla. Si las clases populares olvidan que alguna vez, y de hecho en varias ocasiones, protagonizaron revueltas y rebeliones, consecuentemente, desconfían de sus propias fuerzas. Si olvidan, además, que la respuesta a dichos alzamientos fue la represión brutal y cruenta se contribuye al mito de que se puede dialogar y consensuar con los opresores.

La memoria es un elemento que puede generar cohesión y garantizar la transmisión de una cultura militante. En Ecuador si bien la supervivencia de la generación de militantes de los años setenta ha permitido cierta transferencia, no está lo suficientemente cultivada y disputada a la historia oficial. Esta última se ha encargado de producir silencios, generar olvidos, pasar por alto asesinatos de estudiantes, campesinos, obreros y construir una representación oficial del país como una “isla de paz”.

Falta cultivar la memoria para recordar las huelgas nacionales del periodo, las movilizaciones campesinas, estudiantiles o de eventos como la “guerra de los cuatro

reales”<sup>2</sup>. Es decir, de la capacidad organizativa y de movilización social de las masas. La función utópica de la memoria radica en la posibilidad de recoger las semillas de los ancestros y de los anhelos de justicia del pasado para proyectar las luchas de las generaciones futuras. Para ello, como propone Traverso (2018), es necesario un trabajo de duelo respecto a las derrotas del siglo XX.

En las entrevistas realizadas se observa una escasa elaboración del duelo. La reflexión sobre esos años todavía aparece inmadura, con recuerdos que apenas regresan a propósito de la entrevista. Algunos no aceptaron la entrevista porque prefieren olvidar su pasado militante –no exento de traumas–, un pasado que se niega, pero no se elabora. Justo lo que dice Traverso, hay duelos individuales, pero no un duelo colectivo. Un terreno fértil para la derecha.

Estamos en un contexto de crisis global surgido a partir del agotamiento de todo un ciclo histórico de lucha de clases del siglo XX, un ciclo en el cual la izquierda tenía una identidad (comunista, socialdemócrata) y un conjunto de valores que la definían. Cuando esa esfera ético-cultural e ideológica explotó, se abrió un lugar para la extrema derecha. La extrema derecha pudo desarrollarse porque desaparecieron las fronteras del mundo de las clases populares trabajadoras, que mantenía una idea de acción colectiva y de organización, con una memoria de luchas y de conquistas. Como todo eso desapareció, la extrema derecha pudo arraigarse en sectores de las capas populares. (Traverso, 2021)

Este trabajo se enmarca en la necesidad de recuperar la memoria utópica de los sesenta-setenta y contribuir en el cultivo de la memoria de izquierda. Disputar la historia es también disputar el futuro.

---

<sup>2</sup> También nombradas las *Jornadas de abril*. Se trató de una serie de movilizaciones que se desarrollaron en Quito frente al alza de pasajes (subieron cuatro reales), duraron alrededor de un mes (abril de 1978) y finalmente, lograron que se revirtiera la medida.

## 2.A LA IZQUIERDA DEL PADRE: La reconfiguración del campo militante

Nosotros pensábamos en la inmediatez de una revolución socialista. Tenía[mos] como referente inmediato lo que sucedió en Cuba, nosotros pensábamos que estaba a la vuelta de la esquina.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

Hagamos justicia pronto: aceleremos. Vayamos a una transformación de espíritu, organización y sistemas: a la Revolución.

(Juventud Revolucionaria, 1961)<sup>3</sup>.

Una generación de jóvenes estudiantes se radicalizó tras la masacre del 3 de junio de 1959 en Guayaquil. Ese día, como uno de sus testigos afirma, tomó “una opción junto a los explotados” (Macías, 2017). Después de la masacre, varios sobrevivientes van a ser parte de la Unión Revolucionaria de las Juventudes Ecuatorianas (URJE). Se trata de una generación que se va a ubicar a la izquierda del Partido Comunista y del Partido Socialista a los que critica el abandono del proyecto revolucionario, su funcionalización al sistema y su colaboración con las burguesías nacionales. Especialmente, criticaban el dogmatismo y burocratización que expresaba la Unión Soviética, a la que calificaban de revisionista.

Esta generación va a pregonar la revolución, impulsar una renovación a través de la proliferación de partidos, grupos y movimientos, promover la violencia revolucionaria, regresar a las fuentes marxistas y discutir las vías de la revolución. Alrededor de URJE se conforma un gran frente estudiantil que será el principal protagonista de las movilizaciones en la década de los sesenta en un escenario de crisis económica. El descontento también crece en el campo –articulado principalmente por el Partido Comunista– y proliferan conflictos alrededor de la demanda de tierra y pago de salarios. URJE, además, será el germen que da paso a partidos revolucionarios nacidos de rupturas con la izquierda tradicional. Aunque surgen algunos grupos insurgentes, ninguno llega a constituirse en guerrilla.

En el año de 1959 ya se había producido un cataclismo en Latinoamérica y el mundo: la revolución cubana. Este acontecimiento daba al traste los supuestos que los partidos comunistas habían mantenido –que no podía producirse una revolución dado que no existían las condiciones objetivas de desarrollo de las fuerzas productivas– y revitalizaba la violencia revolucionaria. La revolución cubana va a provocar, por un lado, un reajuste de la Guerra Fría en América Latina –una mayor intervención de Estados Unidos en la región y una brutal represión al interior para prevenir la expansión del comunismo– y, por otro, una radicalización de la política latinoamericana que quería emular el modelo cubano.

---

<sup>3</sup> El manifiesto está firmado por una indeterminada “Juventud Revolucionaria”.

Los partidos comunistas no se hallaban en su mejor momento, ya habían perdido militantes de sus filas desde mediados de la década del cincuenta. La crítica al estalinismo y a los partidos comunistas van a ser alentadas por la invasión soviética a Hungría (1956), la publicación del informe de los crímenes de Stalin (1956) y la ruptura chino-soviética<sup>4</sup>.

Los marcadores políticos internacionales de la Guerra Fría tienen un mayor peso en la definición del campo político y provocan su polarización en una lógica amigo-enemigo. Un mundo dividido entre la Unión Soviética y Estados Unidos ofrece mayores posibilidades para el fortalecimiento y la polarización de identidades políticas transnacionales: por un lado, el comunismo y las izquierdas radicales y, por otro, el anticomunismo y las dictaduras. La Guerra Fría altera los equilibrios de fuerza internos y provoca la impresión a las izquierdas nacionales de tener más peso y fuerza de la que en verdad tenían.

Las diferentes expresiones de izquierda que aparecen en estos años se sienten más cómodas con sus familias internacionales que con sus coterráneos. En la orilla opuesta, el anticomunismo que recorrió los primeros años de la década de los sesenta cobró cuerpo a través de estrategias contrainsurgentes, organizaciones anticomunistas, dictaduras y cuyo blanco de ataque no sólo eran los miembros del partido comunista o militantes de izquierda sino toda expresión de descontento popular. La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), por ejemplo, denunciaba tortura y muerte de quien llegaba a ser calificado como “indio comunista”. La configuración del campo político carece de espacio para el centro o posturas tibias.

Si bien el proceso de reconfiguración de las izquierdas en Ecuador tiene su propia lógica, está profundamente conectada con lo que sucedió en el resto de América Latina. Hay un rasgo generacional y un sentido de época compartido cuyo principal signo es la revolución. Se puede hablar de una izquierda latinoamericanista, revolucionaria, joven, antiimperialista y conectada a nivel continental que se distanciaba de las izquierdas que las precedieron. Mientras en el resto del mundo la izquierda iba perdiendo terreno, América Latina atraía los ojos y las preocupaciones. Como Eric Hobsbawm lo confiesa: “no había intelectual [de izquierda] en Europa o los Estados Unidos que no estuviera hechizado por América Latina, un continente en apariencia burbujeante de lava de revolución social” (2018, p. 7). Para Ecuador, Cuba será la fuente de inspiración en los sesenta, Chile lo será en los setenta y Nicaragua en los ochenta.

Las organizaciones que surgen en aquellos años, además de compartir los rasgos generacionales, el sentido de época y la firme voluntad por intervenir en la transformación social, están atravesados por una fuerte posición antiimperialista. Proclaman la liberación, presentada como sinónimo de autodeterminación y soberanía. Frente al imperialismo hay que defender la *Patria* y la autodeterminación. Todos coinciden en que la revolución podría

---

<sup>4</sup> “El impacto en la historia de los partidos comunistas de los acontecimientos de 1956 fue inmenso. El PC británico perdió entre una quinta parte de sus militantes y un tercio. Los efectos en los sectores intelectuales fueron enormes en toda Europa. Incluso en Italia el PC tardó mucho tiempo en recuperar el terreno perdido y no lo consiguió del todo. El clima de fervor apasionado y acrítico, de activismo sin reservas y de «sacrificio casi místico» ya no era reproducible” (Archilés, 2016, p. 59) .

hacer realidad los anhelos de justicia social. Especialmente urgente es la necesidad de una Reforma Agraria y contar con mejores condiciones de vida. Así como creen que la revolución está a la vuelta de la esquina, creen que el imperialismo está en crisis y que su intervención puede cambiar el rumbo de la historia.

En esta década se inicia la descomposición del régimen gamonal y el fortalecimiento de una economía de corte capitalista, dependiente de los mercados internacionales. Después de la crisis del banano de 1955 existe un estímulo estatal a la planificación y el fomento de la industrialización. La recepción de capitales extranjeros promueve también el proceso de sustitución de importaciones y la instalación de plantas industriales de mayor complejidad tecnológica. La población económicamente activa crece y con ella el mercado interno, el desarrollo de vías de comunicación impulsa una incipiente integración nacional. Junto con la modernización emerge una fracción vinculada a la industria y actividades como la construcción, comercio y sistema financiero. La sucesión de seis gobiernos durante la década da cuenta de la reorganización de las fuerzas económicas y políticas internas frente al capital extranjero.

“...los intensos movimientos migratorios que favorecieron una equiparación en las densidades de la sierra y a costa; la continuada realización de obras de infraestructura y, especialmente, el desarrollo del proyecto industrializador, que tuvo como protagonistas principales a connotados elementos de los grupos agroexportadores, terratenientes e importadores debieron haber contribuido en favor de un equilibrio entre las fuerzas oligárquicas tradicionales” (Moncada, 2018, p. 66).

En esta década la protesta, el reclamo y las movilizaciones provienen, por un lado, de sectores campesinos-indígenas despojados de tierras y obligados a migrar a las ciudades en busca de trabajo y por otro, de estudiantes y sectores medios frente a la elevación de tarifas de transporte y por el mejoramiento de sueldos y salarios.

La presión de los conflictos en el campo y en las calles, el apremio externo por aplicar reformas como parte de la estrategia contrainsurgente y el papel mediador de los militares van a impulsar un proceso de modernización –con altibajos– que durará dos décadas y cuyo resultado será la desestructuración del régimen gamonal.

La respuesta contrainsurgente cobrará cuerpo en la dictadura de la Junta Militar (1963-1966) cuya estrategia combinó la represión con un paquete de reformas. En 1961, dos años después de la Revolución Cubana y frente al temor de la radicalización en el resto del continente, el gobierno estadounidense de John F. Kennedy propuso un programa de ayuda económica, política y social denominada *Alianza para el Progreso*. Si bien Ecuador no constituye una fuente de preocupaciones en materia de insurgencia en los sesenta, en los informes de la CIA sobre Ecuador se cuele una constante intranquilidad por el escaso desarrollo del país y las urgentes y requeridas reformas para neutralizar cualquier descontento y radicalización: “Ecuador es uno de los países más pobres y menos desarrollado en América Latina”<sup>5</sup> (CIA, 1970). En dos décadas –sesenta y setenta– se implementaron un conjunto de reformas esperadas por la *Alianza para el Progreso*, incluida

---

<sup>5</sup> La traducción es propia, al igual que todas las citas de la CIA provenientes de los documentos desclasificados que aparecen en este trabajo.



la reforma jurídico-política (1978) que precedió el regreso al orden constitucional. El éxito de su implementación, sin embargo, es debatible.

Las primeras reformas –administrativa, fiscal y agraria– impulsadas por la Junta Militar (1963-1966) sientan las bases de un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que permitirá el crecimiento de la población asalariada y la migración del campo a la ciudad. Este impulso industrializador y el crecimiento de población asalariada creó las condiciones para la organización de sindicatos en la siguiente década. La población urbana y las capas medias crecieron y buscaron su participación en el escenario nacional. Se produce una expansión de los servicios de educación y las protestas logran el libre ingreso a la Universidad, un anhelo que responde a una aspiración de movilidad social a través de la profesionalización. En uno de los boletines de la CIA se comienza a percibir que “la abolición de los exámenes de ingreso, como exigieron los estudiantes la primavera pasada, ha aumentado la clase de estudiantes de primer año a tres veces su tamaño normal” (CIA, 1969). Es en el marco de estas condiciones que surge una generación de militantes atravesados por procesos de cambio social: migración, masificación de la educación, crecimiento de las capas medias y pugnas por ampliar el campo político.

Al cerrar la década –en la que ocurre el asesinato de El Che Guevara en Bolivia en 1967– la estrategia contrainsurgente parece haber dado resultado. En un informe sobre las guerrillas latinoamericanas del 22 de enero de 1971, la CIA informa:

Durante más de diez años, Fidel Castro ha estado alentando y ayudando a los revolucionarios latinoamericanos a viajar a las tierras y montañas de sus propios países para imitar su campaña guerrillera y su victoria. Hoy, sin embargo, hay menos de 1000 guerrilleros rurales resistiendo en solo unos pocos países. Son débiles, de importancia decreciente y no representan una amenaza grave para los gobiernos. La insurgencia guerrillera en el interior se volvió cada vez más anacrónica e irrelevante en muchos países latinoamericanos en la década de los sesenta a medida que las sociedades se urbanizaban y modernizaban a un ritmo acelerado (CIA, 1971) .

Si bien las reformas fueron un importante factor para modernizar y neutralizar la insurgencia, también generaron las condiciones para el nacimiento de una nueva generación. Como el mismo informe de la CIA sostiene: “sin embargo, a medida que las fortunas de la guerrilla rural se han desvanecido, una nueva generación de revolucionarios ha aparecido en las ciudades”. En 1972 algunos de los líderes de las organizaciones con impulsos político-militares son encarcelados por la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y otros acaban exiliados. Esto obliga a una nueva generación de militantes a cambiar la estrategia.

En este capítulo me interesa, en primer lugar, observar cómo se fueron desarrollando las condiciones de posibilidad para la emergencia de una generación de militantes radicalizados, es decir, aquello que hizo posible su surgimiento. Durante el ciclo 1959-1972 se desarrollan las condiciones históricas para la emergencia de la generación de militantes de los setenta. Por un lado, están las condiciones que posibilitan su surgimiento en tanto *generación*: desestructuración del régimen gamonal –migración del campo a la ciudad, surgimiento y pugna por participación de las clases medias– y acelerado cambio social –masificación de la educación y libre ingreso a la Universidad, aspiración de movilidad social a través de la profesionalización–. Por otro, aquellas que permiten su *politicización y radicalización*: indignación –masacres de 1959 y 1969–, experiencias acumuladas de un

tejido organizativo y radicalizado, ambiente de época –revolución– y campo político organizado alrededor de la guerra fría.

En segundo lugar, me interesa trazar la reconfiguración del campo político y el subcampo militante. Con la descomposición del régimen gamonal, aparecen nuevas fuerzas sociales y actores políticos que empujan su reordenamiento. Además, la creciente radicalización bajo la influencia cubana y la concepción de época genera una proliferación de actores radicalizados y un corrimiento hacia la izquierda. Aquí uso la noción de campo conceptualizada por Pierre Bourdieu:

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies de poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva entre posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu & Wacquant, 2008, pp. 134-135).

Las posiciones y las relaciones que se construyen en el campo no son neutrales, están marcadas por una determinada correlación de fuerzas (Bourdieu & Wacquant, 2008). Dado que las posiciones no son aceptadas como naturales y perennes por sus ocupantes, hay una permanente disputa por reconfigurar el campo y cambiar las relaciones de fuerzas.

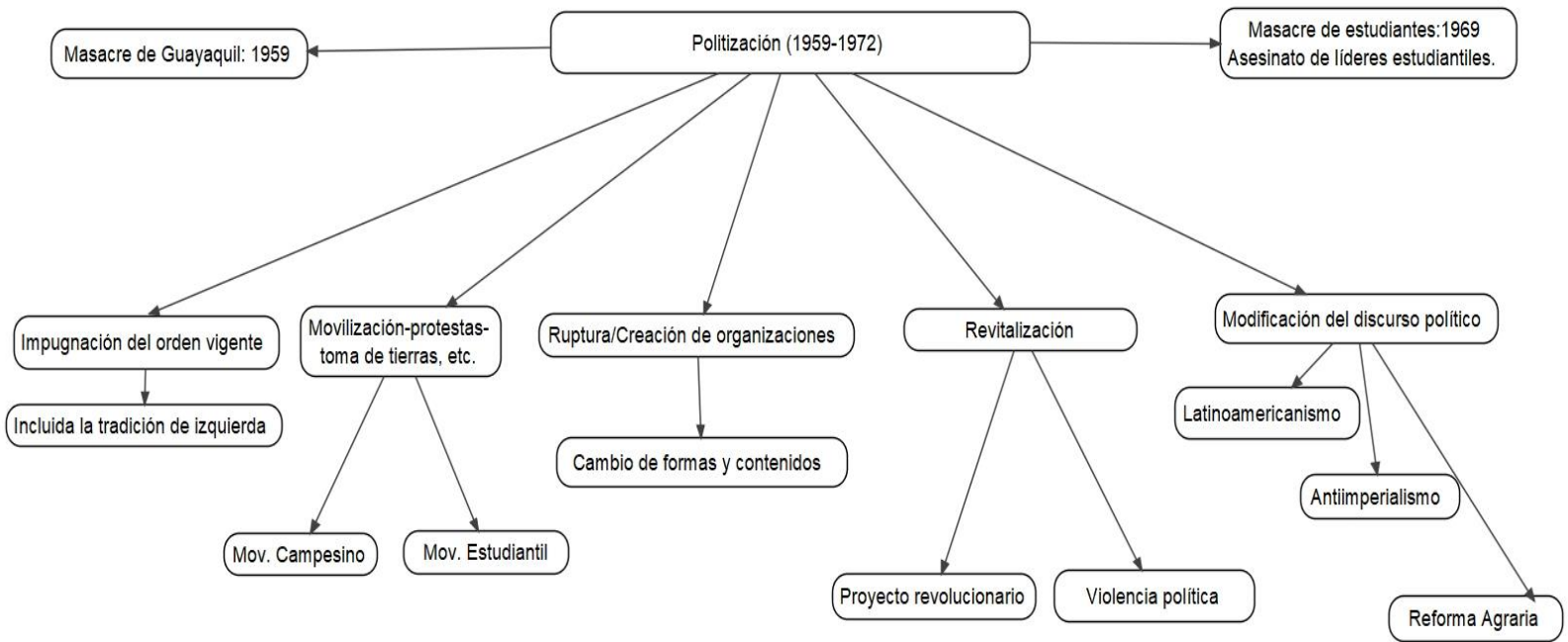
En específico, “el campo político podía ser descrito como un juego en el cual el objeto (*enjeu*) es la imposición legítima de los principios de visión y de división del mundo social” (Bourdieu, 2001, p. 22). En otras palabras, lo que se disputa al interior del campo político es la concepción del mundo. Esta lucha enfrenta a jugadores con capitales desiguales.

Esta constatación de la capacidad desigual de acceso al campo político es en extremo importante para evitar naturalizar las desigualdades políticas. (Una de las grandes tareas permanentes de la sociología es devolver su origen histórico a las diferencias espontáneamente tratadas como diferencias naturales). Existen, entonces, condiciones sociales que posibilitan el acceso a este microcosmos, como, por ejemplo, el tiempo libre: la primera acumulación de capital político pertenece a la gente que posee un excedente económico que le permite ponerse en posición de portavoz (Bourdieu, 2001, p. 12).

Las distinciones en el campo político y en el subcampo militante siguen la lógica de marcación de la frontera política entre un *ellos* y un *nosotros* lo que Carl Schmitt denomina la distinción *amigo/enemigo* (2009). Se definen y redefinen en la oposición y el antagonismo. Para las izquierdas de los sesenta y setenta sus principales enemigos son las oligarquías, el imperialismo estadounidense, los militares y las dictaduras que imponían por aquella época. Esta lógica también estructura el campo militante. Las nuevas organizaciones radicalizadas buscan diferenciarse del partido comunista y socialista usando fórmulas de oposición como revisionistas vs. revolucionarios, institucionalizados vs. revolucionarios, conformistas vs. combativos, reformistas vs. revolucionarios.

Para transformar las relaciones de fuerza o la misma estructura del campo se requiere de fuerza o capital y determinadas estrategias. Dado que los jugadores que no tienen capitales para luchar en el campo político son marginados del juego. Por tanto, requieren inventar otro tipo de estrategias de carácter colectivo ligadas a la construcción de opinión colectiva. La estrategia de las izquierdas para cambiar la correlación de fuerzas durante los sesenta

era intentar tomar el poder a través de la vía armada. Esta estrategia cambia en los setenta y lo que buscan es la dirección de la movilización social. Es decir, convertirse en los dirigentes de los sectores con capacidad de fuerza en términos de movilización social. El objeto de disputa al interior del campo militante era la representación de los sectores subordinados, convertirse en el “verdadero partido de clase”. Las estrategias dependen en gran medida de las posiciones que ocupan sus jugadores y permite la constitución de grupos. Es decir, el objeto de disputa en el campo militante es la representación de los sectores subordinados.



Politización (1959-1972). Elaboración propia.

## 2.1. Desde el 3 de junio de 1959 tomé una opción junto a los explotados: la radicalización

Año de grandes desgracias ha sido el cincuenta y nueve; después de tantas falacias el Pueblo hambreado se muere. Destrozando la ciudad levantando rascacielos no se calmó la ansiedad del pueblo con sus desvelos. Los de arriba bien comidos, los de abajo desnutridos.

(El Cura Caraujo, 1959)

### Descontento general y radicalización

La situación de pobreza y escaso desarrollo que tenía Ecuador se acentuó tras la crisis del banano a finales de la década del cincuenta. Creció la pobreza extrema urbana y rural y los cinturones de miseria, especialmente en Guayaquil. Hasta los sesenta, Ecuador era sobre todo un país agrario, dependiente del banano, cacao y café. Las condiciones de vida de la población en general eran malas. Uno de los militantes recuerda “cuando yo era niño [...] hubo una mortandad fuerte en esa zona por tuberculosis, yo vi morir a alguien en la vereda de la casa de mi abuelo, en el último estado de la tuberculosis botando sangre” (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019).

El descontento general de la población se hace evidente en Portoviejo en mayo de 1959 y unos días después en Guayaquil. La respuesta del gobierno, regido por el entonces presidente socialcristiano Camilo Ponce Enríquez, fue la brutal represión<sup>6</sup>. Bajo la orden de “tirar a matar” propició una masacre –entre 500 y 800 muertos<sup>7</sup>– silenciada en la memoria colectiva. Los asesinatos del 29 de mayo de 1959 en Portoviejo, del 2 de junio en Guayaquil y la masacre del día siguiente en esta última ciudad van a ser el catalizador que enciende los ánimos revolucionarios. En una de las hojas volantes redactadas por el Comité de Huelga al día siguiente de la masacre se lee “Que la sangre derramada en las calles de Portoviejo y Guayaquil, por nuestros hermanos de causa, sea el germen que haga fecundar la semilla gloriosa de la Revolución” (Comité de Huelga, 1959). Después de la masacre, jóvenes militantes del Partido Comunista, Socialista y Concentración de Fuerzas Populares formarán URJE.

La aparición de URJE fue producto de un conjunto de circunstancias especiales entre las que se destaca la brutal represión ejercida contra el pueblo por el gobierno socialcristiano de Camilo Ponce Enríquez y que se dirigía principalmente contra la juventud. Los hechos de sangre ocurridos en Portoviejo a fines de mayo de 1959, la matanza de estudiantes en Guayaquil el 2 de junio y la masacre del día 3, impulsaron a vastos sectores

---

<sup>6</sup> Para conocer los detalles del suceso ver ANEXO 1.

<sup>7</sup> No existe una cifra oficial del número de muertos. El periódico *El Comercio* reconoce ocho personas muertas, sin embargo, testimonios y hojas volantes hablan de 500, 700 y hasta 800 muertos.

de la juventud a buscar el camino de la acción directa contra el régimen imperante (Galarza Zavala citado por Borja, 2019, p. 28).

Jaime Galarza Zavala, uno de los sobrevivientes de la masacre, será uno de los líderes más destacados de las izquierdas radicalizadas y uno de los objetivos notorios de la CIA. Aunque URJE tenía influencia del Partido Comunista, actuaba con un margen de autonomía. En su interior se cocinaba una radicalización frente a los partidos socialista y comunista. A los que reclamaba el abandono del proyecto revolucionario.

Para 1959, en Ecuador ya existía un ambiente de agitación social proveniente, en parte, del campo. Durante la década del cincuenta y sesenta se produjeron importantes luchas alrededor de las demandas de tierra, salarios y Reforma Agraria.

Desde inicios de 1960 es observable un ascenso de la agitación social en el campo. En la Sierra y en la Costa aumentan los sindicatos y se vuelven frecuentes los pliegos de peticiones, las huelgas y toda clase de exigencias y reclamaciones. Se vive un estado de efervescencia general, impulsado y articulado fundamentalmente por el Partido Comunista a través de la Federación Ecuatoriana de Indios en la Sierra y la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral. (Velasco Abad, 1983, p. 72)

El 16 de diciembre de 1961, llega a Quito una gran movilización bajo la dirección de la FEI. “Doce mil indígenas y campesinos bajaron pacíficamente sobre la ciudad para demandar un programa de reforma agraria” (Becker & Tuttilo, 2009, p. 204). En una de las fotografías del periódico *El Comercio* se observa una nutrida manifestación y en uno de sus principales carteles: Tierra o Muerte. Según la prensa, las demandas contenidas en los carteles fueron: “Ya no queremos amo”, “viva la Reforma Agraria”, “Pan y Justicia para el Indio”, “Educación y tierra para los indígenas ecuatorianos”, vivas para Fidel Castro, “la tierra para el que la trabaja”, “no queremos palo, queremos tierra”, “no somos esclavos, reforma agraria es liberación”<sup>8</sup>. La Reforma Agraria es el sueño de la liberación, dejar de tener amos como hasta ese momento sucedía con el huasipungo.

---

<sup>8</sup> Proclama de una pancarta durante la marcha de 1961. (El Comercio, 17 de diciembre de 1961)



Fotografía de la Marcha por Reforma Agraria (El Comercio, 1961)



Folleto “Viva la huelga” Las luchas populares 1971-1981 (Centro de Educación Popular, 1981)

Ese mismo año (1961) también se produjo “...un levantamiento de dos mil campesinos en Columbe [...] que culmina con el asesinato de dos campesinos y gran cantidad de presos” (Velasco Abad, 1983, pp. 73-74). En la demanda por Reforma Agraria coinciden las organizaciones campesinas, de trabajadores y partidos de izquierda. Esta era considerada como uno de los principales puntos programáticos de transformación revolucionaria.

En el sector urbano, el movimiento estudiantil era el más activo. Los estudiantes no sólo levantaban protestas, también alimentaban de militantes a las nascentes organizaciones de izquierda radicalizadas. Algunas de las trayectorias militantes inician en los años sesenta cuando forman parte del movimiento estudiantil. Ahí se produce sus primeros encuentros con los espacios de militancia. “Era un centro de agitación la Universidad Central, el paraninfo el Che Guevara era un lugar de referencia para los jóvenes como había sido la Casa del Obrero para los artesanos y obreros en los años treinta y cuarenta” (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019).

## 2.2. La avenida que te llevaba a la militancia era ancha<sup>9</sup>: el ambiente de época

Imagínese la Casa de las Américas. En la Universidad de La Habana pude conocer algunos de los intelectuales y de los militantes revolucionarios más emblemáticos de América Latina, pude además disfrutar de la enorme riqueza cultural que tenía Cuba con sus teatros con sus cines, con el extraordinario trabajo que hacía, por ejemplo, Alicia Alonso en el ballet, pude asistir a los espectáculos deportivos, en los que se exhibía todos los extraordinarios avances que habían realizado los países de Europa Oriental, y la propia Unión Soviética, que todavía no había dado inicio a lo que ahora se sabe el período de estancamiento con Leonid Brézhnev, eran años de mucha esperanza, de mucho optimismo y de una enorme riqueza en todos los circuitos. De tal manera que creo que el viaje a Cuba y la permanencia en Cuba me alimentaron espiritualmente.

(Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019)

El ambiente de época que se va configurando en los años sesenta es propicio para la radicalización de las juventudes y su incorporación a la militancia. Los sesenta y setenta forman una misma época marcada por la revolución en el sentido definido por Gilman. Es decir, “[...] como un campo de lo que es públicamente decible y aceptable –goza de la más amplia legitimidad y escucha– en cierto momento de la historia...” (2003, p. 36). La apertura de una época, el cuestionamiento a la “vieja izquierda”, la condición etaria –jóvenes–, la firme creencia en un horizonte de transformación –que la “revolución estaba a la vuelta de la esquina” y que era su tarea llevarla a cabo– y la firme voluntad de intervención en la realidad–que incluía la violencia revolucionaria– son rasgos compartidos generacionalmente.

La principal influencia proviene de la revolución cubana, del Che Guevara y Fidel Castro. Junto a estos circulan las ideas de la filosofía existencialista –Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Soren Kierkegaard, Albert Camus– y las guerras de liberación, en especial de Argelia.

los movimientos estudiantiles, en esa época empujado de alguna manera por URJE. En todo el país se estaban llevando adelante la organización de las asociaciones de estudiantes secundarios en el proceso de constitución de la FESE, que era la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador, era una época de mucha efervescencia social y política que estaba marcada por la cercanía de la revolución cubana del 59, pero también no solo por la revolución cubana, sino referentes en relación de lo que fue la revolución argelina. Que nos venía por el lado de lo que era la filosofía política, con Sartre a la cabeza, Merleau-Ponty,

---

<sup>9</sup> (Entrevistado 12, comunicación personal, 16 de diciembre de 2019).



todo este grupo de filósofos franceses y europeos que empujaban en la perspectiva de lo que sería el desarrollo de una filosofía humanista y una actitud humanista que estaba dada básicamente por lo que era la postura existencialista que era lo dominante en la filosofía en Europa en esa época. Esta filosofía estaba muy de cerca, miraba muy de cerca y trabajaba muy de cerca con lo que eran los procesos de descolonización básicamente en África, el referente más importante era la revolución argelina [...] Otro referente muy importante de esta época era, un poco el teórico y dirigente de las luchas de liberación del África, Frantz Fanon, es un personaje muy cercano a nosotros porque era jamaicano y obviamente de ascendencia africana, era médico, se trasladó a África, allí fue parte de la organización de los intelectuales por las luchas de liberación del África. Uno de sus extraordinarios libros que en esa época circulaban, era inevitable “Los condenados de la tierra” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Los ecos de la revolución cubana, las expectativas y los miedos que propaga, están en todos los niveles. La imagen del Che Guevara se filtraba desde el anticomunismo que rechazaba la revolución cubana o desde la expectativa de transformación, en ambos casos era un héroe romántico. “Mi padre coleccionará El Diario del Che que asomó en el diario *El Comercio*. Pegaba los recortes en un álbum personal, [...] un anticomunista, anticubano como él, sin embargo, también se plegó a esa ola romántica que despertaba el Che.” (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019).

La revolución es percibida como una tarea generacional de la juventud. En una de las hojas volantes se lee: “Juventud, despierta! Es la Hora! Hoy o nunca! Sacude el marasmo que enerva tu vida y anquilosa tu espíritu. Fulgores crepusculares se divisan en el horizonte de la Patria. No sabemos si es el prenuncio de un amanecer venturoso o el preludio de una noche lóbrega, de esclavitud para los espíritus y los cuerpos” (Juventud Revolucionaria, 1961). La urgencia del llamado: “hoy o nunca” y la interpelación por intervenir activamente: “sacude el marasmo” definirán los rasgos de una militancia que quería convertirse en el instrumento para marcar los rumbos sociohistóricos. Destaca la conciencia de la contingencia del momento, la historia puede girar a cualquier lado, pero el timón está en sus manos. URJE encarna la militancia juvenil –agrupa a estudiantes secundarios y universitarios– y la influencia de la revolución cubana.

Porque joven no es únicamente el que tiene una edad determinada. Ser joven es ser revolucionario, ser honrado, ser realmente patriota. Ser joven es no estar contaminado con la corrupción de las oligarquías que tienen al país hundido en el atraso, la miseria y la explotación de los hombres. Ser joven es, en definitiva, estar dispuesto a morir heroicamente luchando para que la Patria salga del abismo de podredumbre y de la ignominia a que la han conducido los gobiernos incapaces de explotadores, politiqueros y demagogos. (URJE, 1962).

En esas mismas hojas volantes aparecen dos jóvenes, un hombre con el puño en alto y una mujer. En una representación que se repetirá en otras ilustraciones, los personajes giran ligeramente a su derecha y su rostro mira al horizonte, ahí está la promesa de futuro. El puño en alto es un símbolo muy caro a la izquierda y da cuenta de la lucha, es decir, de su agencia política. El futuro está en sus manos.



¿Qué es URJE? (URJE, 1962)

Pareciera que las ilustraciones responden al llamado de otras hojas volantes que circularon en 1961 y en donde se lee “Ama un ideal, yérguete altiva, levanta la frente, mira las estrellas, tensa el músculo, inflama tu pecho, canta a la Nueva Patria y rompe la marcha dando cara al porvenir” (Juventud Revolucionaria, 1961).

La influencia cubana también marca el tipo de estrategia que escogen las izquierdas radicalizadas y que giran en torno a la teoría del foquismo plasmada en el libro de Régis Debray: *¿Revolución en la Revolución?* Uno de los rasgos de la radicalización era la apelación a la lucha armada y la violencia revolucionaria. Aunque ninguna organización radicalizada llega a constituirse en guerrilla, los esfuerzos por convertirse en tal guían su accionar en la década de los sesenta.

Entonces yo asistía a una escuela político-militar de formación en las actividades conspirativas, en actividades relacionadas con lo que podría ser una guerrilla urbana o rural. Esas escuelas evidentemente fueron muy importantes porque obligaban a una férrea disciplina y se trataba además de una estructura no de masas sino de una estructura de cuadros. Entonces formamos nuestra célula, nuestro núcleo de formación política militar. (Entrevistado 2, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

La radicalización de la época también estuvo presente en la iglesia y se manifestó a través del Concilio Vaticano II (1963), que produjo un viraje en las posiciones de la iglesia y dejó abierta la posibilidad de diálogo con el socialismo en general. La concepción del pecado dejó de ser una realidad puramente individual. El mal en el mundo tenía un carácter estructural: la injusticia social. Vivir la religiosidad era, entonces, luchar contra la injusticia. A partir del Concilio se producirán los documentos *Populorum progressio*, la *Declaración de los Obispos del Tercer Mundo* y el *Documento de Medellín* (1968) que cambiarán la historia

de la Iglesia latinoamericana (Morello, 2007). Camilo Torres, el “cura guerrillero” se convertirá, para quienes optaron por la lucha armada, en una figura a seguir. Este viraje dio un impulso revolucionario para los católicos.

El cristianismo llegó a tener puntos de contacto con el comunismo. “Mientras el catolicismo clásico instaba a los fieles a rezar frente a las dificultades de la vida, el cristianismo posconciliar latinoamericano los animaba a la acción, a cambiar el mundo” (Morello, 2007, p. 101). Con estas transformaciones, el mundo católico también contribuyó para alimentar las filas de militantes y también produjo un pensamiento propio, la Teología de la Liberación, una combinación de marxismo y teología cristiana.

La corriente progresista de la iglesia ejerce su influencia por varias vías en el campo militante y la movilización social durante los sesenta y setenta. En primer lugar, la educación religiosa con principios de igualdad social que reciben algunos militantes en la adolescencia fue la base de su formación política sobre la cual se producirá una radicalización marxista en los setenta. En segundo lugar, la combinación del discurso religioso con el revolucionario-marxista dio paso a la formación de “Cristianos por el Socialismo” y posteriormente al Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC). En tercer lugar, el trabajo educativo y organizativo que emprende la corriente progresista de la iglesia en Ecuador, representada en gran medida en el trabajo de la Diócesis de Riobamba (Chimborazo) a cargo de Monseñor Leónidas Proaño –llamado el “cura rojo” o “cura de los indios”– y definida como la *Iglesia de los Pobres*, contribuirá en la conformación de la ECUARUNARI en 1972.

### **La radicalización y la formación de URJE**

Hasta la década de los sesenta el Partido Socialista Ecuatoriano fundado en 1926 y el Partido Comunista Ecuatoriano fundado en 1931 habían sido las expresiones de izquierda de origen marxista más importantes. El entusiasmo revolucionario produce una diferenciación y se multiplican las organizaciones de izquierda críticas sobre todo al Partido Comunista. Una de las organizaciones que surge en los sesenta lo pone en los siguientes términos:

Denunciamos a los partidos comunistas de América Latina, como enemigos declarados de la Revolución [...] Rechazamos la camarilla que dirige eternamente al Partido Comunista del Ecuador, ya que su posición es cómoda, burocrática y su labor desorientadora entre las masas carentes de una verdadera línea revolucionaria. (Vencer o Morir, 1969).

Para los sesenta el Partido Comunista era la expresión política de izquierda con mayor relevancia. Según un informe presentado por James O. Eastland (Demócrata por Mississippi), presidente de la subcomisión de la Seguridad Interna del Senado de Estados Unidos y recogida por *El Comercio* del 31 de mayo de 1959 se calculaban 1000 adherentes del Partido Comunista ecuatoriano (*El Comercio*, 1959b). Philip Agee<sup>10</sup> informa, además de otros 1000 miembros que pertenecían a la Juventud Comunista (Agee, s. f., p. 61). Bajo la influencia del PCE se encontraban la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE),

---

<sup>10</sup> Agee era agente de la CIA en Ecuador entre 1960 y 1963. Cuando abandonó la CIA publicó información sobre sus operaciones.

la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), –ambas creadas en 1944– y URJE. Tal como sostiene la CIA (CIA, 1960), el PCE era “pequeño pero influyente”. Sin embargo, dejaba de ser una organización política atrayente para una juventud radicalizada para la que el programa gradual, reformista y pacífico del partido comunista no respondía a las necesidades revolucionarias de la época. Su política alineada a la Unión Soviética y la formación de alianzas electorales con sectores nacionalistas impedían su radicalización.

Durante los sesenta las críticas al PCE llegaban desde el maoísmo y el radicalismo castrista, corrientes de las que se alimentaban las nuevas organizaciones que aparecen en esos años. Con el objetivo de preservar la unidad y apaciguar a la línea maoísta el PCE decide apoyar abiertamente la revolución armada como línea oficial en el VII Congreso de marzo de 1962. La facción maoísta, sin embargo, no logró el control de la maquinaria del partido, “la gran mayoría del Comité Central es elegido de entre las filas adeptas a la dirección tradicional, que se asentaba en Guayaquil, y que tenía a Pedro Saad como su principal vocero.” (Zapata, 2013, p. 42).

La revolución cubana demostraba que América Latina podía tener una revolución triunfante justo en el lugar en donde estaba una dictadura respaldada por Estados Unidos. La militancia frenética y cargada de una profunda ética sacrificial no puede ser comprendida sin la firme convicción de que “la revolución estaba a la vuelta de la esquina”. Cuba proporcionaba, principalmente, una fuente de inspiración. Aunque no era lo único, el apoyo también proveía “la guía, la formación y la comunicación y asistencia técnica que requieren los grupos revolucionarios en América Latina” (CIA, 1963a).

Revolucionarios de varias partes de América Latina viajaban a Cuba, la CIA registra “al menos 1000 a 1500 personas en 1962 (...) para recibir adoctrinamiento ideológico o entrenamiento de guerrilla o ambos”. Entre los contingentes destacan 5 países: Venezuela, Perú, Ecuador, Argentina y Bolivia (CIA, 1963a). A partir de 1959 se crearon varias organizaciones con ambiciones político-militares a lo largo de América Latina, en varios países brotaban y se constituían guerrillas –Argentina, Uruguay, Bolivia, Colombia, Guatemala, por ejemplo–. En Ecuador, la influencia se canaliza sobre todo a través de URJE. “Uno de los documentos que más se divulgaron, que nosotros mismos repartimos por miles, era la primera y la segunda declaración de La Habana” (Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019).

La relación entre el Partido Comunista y URJE era conflictiva. Por un lado, “el Partido Comunista [...] tuvo en URJE una posibilidad de expansión en momentos en que se desataba una violenta cruzada en su contra, desde la derecha política y del Estado y con el asesoramiento del gobierno estadounidense” (A. Bonilla, 1988, p. 101). Por otro, fue el espacio en el que germinan las rupturas con el Partido Comunista y Socialista, y la formación de nuevas organizaciones. El espacio provisto por URJE permitió el desarrollo de la crítica a las prácticas burocráticas del PCE y la posibilidad de ensayar la estrategia armada. En 1962 militantes de URJE fueron detenidos en la primera reunión de lo que se conocerá como el intento de guerrilla del Toachi, cerca de Santo Domingo.

Es así, como la disciplina del PC es violada varias veces desde la operatividad de URJE: cursos de preparación político-militar fuera del Partido; contactos internacionales sin conocimientos de las estructuras de dirección; decisiones procesadas al margen de las vías regulares, son prácticas constantes que se posibilitan precisamente porque el PC pensó a

URJE como un frente que, influido por él y constituido por sus activistas, tenga un manejo autónomo. (Bonilla, 1987, p. 101)

El intento de guerrilla en Toachi estuvo liderado por “los miembros del comité provincial de Pichincha del PCE, Jorge Rivadeneyra y Rafael Echeverría<sup>11</sup>” (Becker, 2020). A pesar del fracaso del foco guerrillero en Santo Domingo, los militantes radicalizados no cesaron las iniciativas insurgentes, “había que perseverar en el camino insurreccional puesto que para ellos las movilizaciones populares eran la evidencia de que ‘el Ecuador vive al borde de la insurrección’ (Mañana, No. 118, 10 de mayo de 1962, 23)” (Ibarra, 2012, p. 67).

En el mismo año, la CIA informa otras operaciones que planea llevar a cabo URJE. El reporte incluye un mapa en el que estarían ubicados los posibles campamentos guerrilleros en Ecuador. La mayoría situados al noroccidente de Quito.



Mapa elaborado por la CIA para reportar campamentos guerrilleros en Ecuador. (CIA, 1962)

Aunque hay una preocupación por las movilizaciones sociales y el crecimiento de URJE, los informes de la CIA de esos años recuerdan que los grupos insurgentes son débiles porque están divididos y carecen de liderazgo. “La rivalidad entre estos grupos y la renuencia del PCE a emprender acciones guerrilleras han impedido hasta ahora la unidad de acción.” (CIA, 1963b).

En 1963, varios de los líderes de URJE son expulsados y comienza su desintegración luego del intento fallido en Toachi. La disolución de URJE es turbia, uno de los militantes que lo había integrado recuerda haber sido informado de “un acuerdo de las cúpulas del partido comunista y del partido socialista para desarticular esos grupos” (Entrevistado 3,

<sup>11</sup> La traducción es propia.

comunicación personal, 14 de agosto de 2019). Este hecho alimenta la desconfianza en los viejos partidos.

### 2.3. La contrainsurgencia: anticomunismo, dictadura y reformas

El sistema político y social que ha prevalecido hasta ahora en Ecuador ha permitido a una pequeña oligarquía dominar y explotar al grueso de la población. El “constitucionalismo” ecuatoriano ha demostrado su incapacidad para efectuar reformas que se necesitan desesperadamente. La preservación del status quo es una invitación a la actividad revolucionaria castrista / comunista.

(CIA, 1963d)

Ecuador aún tiene que tener una revolución, pacífica o no, que termine o disminuya materialmente el poder de los miopes, si se retrasa, es más probable que su curso final sea violento y extremo: bajo estas circunstancias, los comunistas, ahora pocos y divididos, se podría esperar que ganara mucho (...)

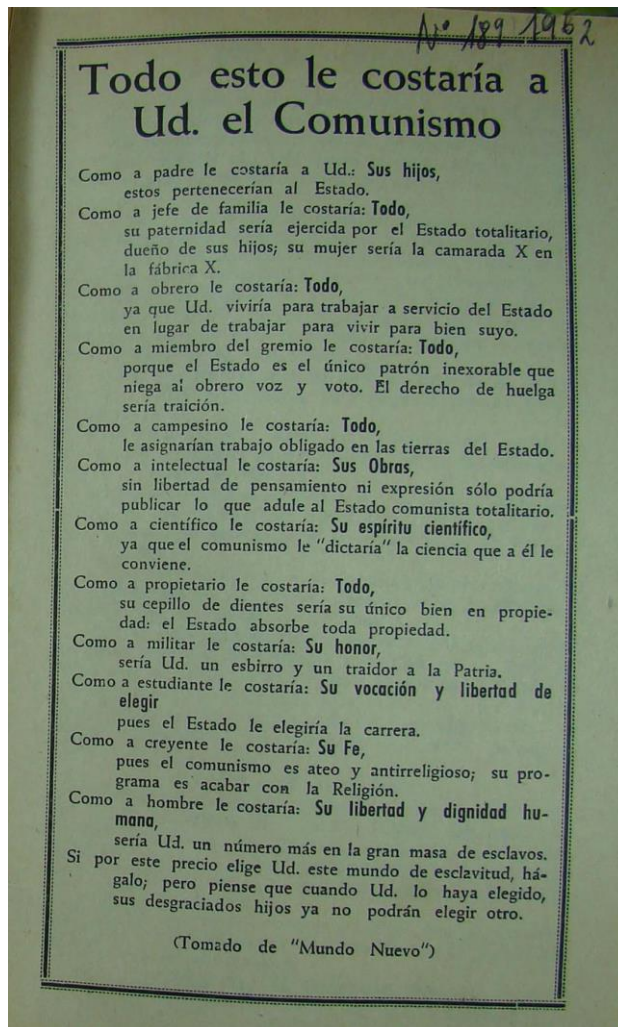
(CIA, 1964)

La forma de contrainsurgencia más visible fue la dictadura de la Junta Militar (1963-1966), pero no fue la única. Esta se combinó con 1) la campaña anticomunista que recorrió los primeros años de la década de los sesenta y que contribuyó a establecer un ambiente de legitimación de la represión y 2) la implementación de un conjunto de reformas –entre las que estaba la reforma agraria– que mitigaron la insurgencia, aunque no por mucho tiempo. La represión sólo enardeció los ánimos revolucionarios, durante los años de la dictadura se fundaron los partidos radicalizados y las movilizaciones estudiantiles cobraron fuerza.

#### **La campaña anticomunista**

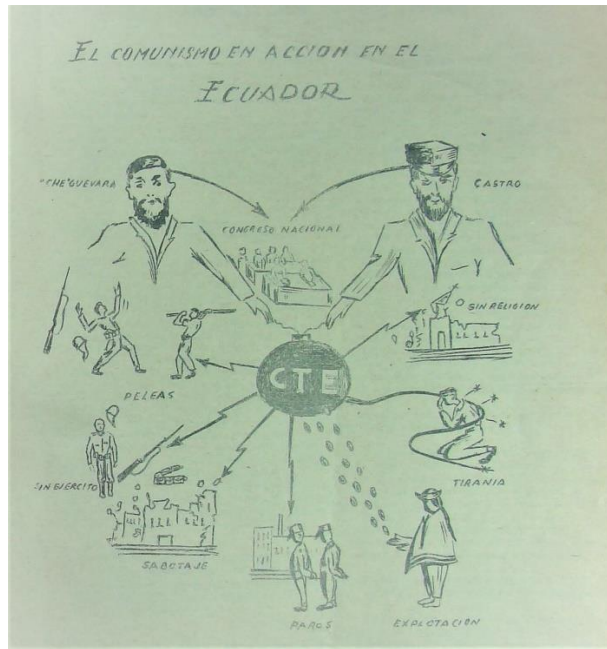
La campaña anticomunista consistía en apoyo financiero, armado y logístico a la derecha brindado por Estados Unidos para desencadenar “el terror especialmente en el campo atizando el odio al “comunismo”, a Cuba, parapetándose en las supuestas amenazas revolucionarias contra la Religión Católica” (Agee et al., 2014, p. 50). No se trataba de una crítica específica a los partidos comunistas sino a un discurso reaccionario difundido en gran medida por la Iglesia.

El anticomunismo que se divulgó a comienzos de los años sesenta estaba sobre todo nutrido de imágenes sobre el ateísmo, la destrucción de la familia y las expropiaciones indiscriminadas de bienes como hechos de naturaleza terrorífica. El tema del marxismo, era relativamente secundario y quedaba abierto a refutaciones doctrinales o ideológicas desde el liberalismo y la doctrina social de la Iglesia Católica (Ibarra, 2012, p. 68).



(Todo esto le costaría a Ud. el Comunismo, 1962)

La propaganda anticomunista se sirve de una base preexistente: una cultura conservadora con valores cristianos. Alrededor de ello se construye un discurso según el cual el comunismo representa lo opuesto al mandato de la iglesia: el ateísmo. Usa la destrucción de la familia y la pérdida de los bienes materiales para generar temor en la población. En la propaganda se lee "como propietario le costaría: Todo, su cepillo de dientes sería su único bien en propiedad: el Estado absorbe toda propiedad".



(*El Comunismo en Acción en Ecuador*, 1962)

Según un gráfico sobre el comunismo en Ecuador que circuló en 1962 se ubica a la CTE (Central de Trabajadores Ecuatorianos) como el centro de difusión del comunismo. Fidel Castro y el Che Guevara aparecen como figuras que manejan a la CTE y al Congreso Nacional. La CTE irradia comunismo y genera peleas, tiranía, explotación, sabotaje y paros. Su accionar tendería a la desaparición de la religión y el ejército. Es decir, según la propaganda, el comunismo es el origen de los males que aquejan al país.

A raíz de las revueltas y la masacre de junio de 1959 se va configurando un discurso anticomunista sobre los hechos. Para el 16 de noviembre de ese año aparece una hoja volante en Cuenca con el siguiente contenido:

El cáncer no hace falta que lo señalemos. Explotó repugnante y virulento en toda su fealdad moral: la rebeldía colectiva de la juventud estudiantil, antaño esperanza de la Patria y el desacato, la grosería, el salvajismo de un grupo de monzalbetes [sic], para quienes el insulto, la agresión, el grito destemplado ha llegado a ser signo de grandeza y de heroísmo (Socios de "Democracia Cristiana", 1959).

Las revueltas del 1959 no son leídas como un acontecimiento de descontento generalizado de la población, sino que son interpretadas y justificadas como una importación rusa que proclama "viva el comunismo". "Bien sabemos que detrás, de esa juventud inconsciente y de los pocos obreros engañados y envenenados por el odio, maquina entre las sombras la Jefatura Comunista Internacional y los líderes perversos a soldada del Soviet" (Socios de "Democracia Cristiana", 1959).

El anticomunismo no sólo intervenía en el campo discursivo, también lo hacía a través de acciones directas. Según Agee (s. f.), algunos grupos estudiantiles de la Universidad Católica fueron organizados en el Frente Anticomunista del Ecuador, que posteriormente cambiará su nombre a Acción Anticomunista Ecuatoriana (AAE). Su existencia se puede rastrear, también, a través de una hoja volante en la que manifiesta su apoyo a las Fuerzas



Armadas, identifica con nombres y apellidos a personas a las que acusa de tener vínculos con la guerrilla y exige al gobierno: la depuración administrativa de las personas identificadas, la expulsión de los “agentes comunistas internacionales”, la disolución del “grupo terrorista URJE” y la sanción a la FEUE. Finalizan el comunicado con la siguiente amenaza: “Responsabilizamos al gobierno del Frente Democrático de lo que venga, en agitación, sangre y muerte, por la falta de acción oportuna y efectiva para detener al comunismo” (Frente Nacional Anticomunista, 1962).

En el campo, el anticomunismo se materializa en muertes y torturas. Según el Centro de Estudios y Difusión Social y el Centro de Educación Popular, “por intermedio del Partido Conservador y del Partido Social-Cristiano, los terratenientes se pusieron en movimiento para oponerse a los proyectos de reforma agraria. Organizaron un Sindicato Nacional de Agricultores (enero 1981 y crearon las “Milicias Anticomunistas” (1992, p. 17). La FEI y la CTE, a través de una hoja volante denuncian la represión contra el movimiento campesino. La acusación generalizada era “indio comunista”. Se leen los siguientes títulos: 1) Ahorcan a un campesino, torturan a otro en Tungurahua, 2) Incendian una choza en hacienda de “Pesillo”, balean casa de dirigente campesino en Cayambe, apresan a dirigente de la liga campesina de Juan Montalvo, 3) En Cotopaxi, apalean y dan bala a un campesino que pedía misa, y 4) Se preparan grandes provocaciones contra los campesinos de Chimborazo (CTE & FEI, 1962). La presencia del anticomunismo en Ecuador impulsaba la legitimación de acciones como la masacre de 1959, el asesinato de campesinos y preparaba el terreno para una dictadura.

### **La dictadura militar**

Toda la década de los sesenta fue bastante agitada. Luego de 11 años de estabilidad política que finalizó con Camilo Ponce, ningún gobierno termina su mandato. En 1960, Velasco Ibarra fue elegido presidente, sin embargo, debió renunciar por la fuerte agitación social que alcanzó su máxima expresión en 1961 con las manifestaciones estudiantiles y obreras contra su gobierno. Carlos Julio Arosemena –vicepresidente de Velasco Ibarra– sucedió a este último. Arosemena, que se había mostrado cercano a la izquierda, fue derrocado en 1963. El 11 de julio de ese año se produce un golpe y se instaura una Junta Militar anticomunista. Durante los tres años que duró la Junta se implementó una estrategia contrainsurgente con dos caras: la represión y la reforma.

La Junta ilegalizó al Partido Comunista y encarceló a sus dirigentes, entre los que estaban el secretario general, Pedro Saad y dirigentes de la FEI, Amadeo Alba y Tránsito Amaguaña. “El encarcelamiento de los dirigentes supremos de la FEI la condenó a la clandestinidad y desmanteló sus estructuras organizativas internas” (Becker & Tutillo, 2009, p. 225). “Cerca de 150 personas fueron detenidas, algunas de las cuales ya han sido enviadas a penitenciarias en las provincias orientales trasandinas” (CIA, 1963c). De inmediato se ordena la reorganización de las universidades de Guayaquil y Loja y a continuación, la reorganización de la Universidad Central donde se destituye a sus autoridades y a 270 profesores acusados de “comunistas”. El 30 de enero de 1964 decretó la clausura de la Universidad Central con el fin de aplacar una ola de protestas. Continuó con la expedición de una nueva Ley de Educación Superior que fue calificada por la FEUE y la Unión de Educadores como “la carta negra de la esclavitud universitaria” por su carácter represivo y excluyente.

Las organizaciones insurgentes eran pequeñas y débiles por su división en facciones y no representaban ninguna amenaza (CIA, 1963e), sin embargo, el despliegue de importantes movilizaciones sociales sí constituía un problema para los diferentes gobiernos y una importante motivación para esas izquierdas. Y aunque la Junta Militar destruyó al partido comunista, “la insatisfacción laboral y estudiantil” lograron generar una presión importante para pensar en una posible reorganización de la Junta (CIA, 1963e). “La insurgencia rural no es un peligro inmediato debido a la continua falta de organización y la ineptitud de los líderes urbanos. La insurgencia en las ciudades, sin embargo, es de mayor peligro” (CIA, 1967).

La CIA reporta una constante preocupación por las condiciones de pobreza de la mayoría de la población, las desigualdades y la mirada miope de las oligarquías renuentes a aplicar cualquier reforma. “La gran disparidad entre el consumo conspicuo de la oligarquía y la condición de las masas mal alimentadas y alojadas ha sido una invitación abierta a la agitación revolucionaria” (CIA, 1963d). Las oligarquías, preocupadas únicamente por sus intereses inmediatos, se opondrían a cualquier tipo de reforma. En este escenario, la implementación de reformas ligadas al programa Alianza para el Progreso que frenen procesos de radicalización sólo podían ser llevadas a cabo por los árbitros tradicionales: los militares<sup>12</sup>.

A inicios de los sesenta, en Ecuador prima un régimen gamonal en el que las oligarquías regionales permanentemente disputan entre Sierra y Costa para hacer prevalecer sus intereses particulares, esta contienda está reflejada entre los Partidos Conservador y Liberal. Carece de un sistema constitucional y político que sienta las bases de una institucionalidad mínima y avance en un proceso de integración nacional. “Lo que pasa por “constitucionalismo” en Ecuador es un sistema que permite a una pequeña oligarquía manipular el sistema político para su beneficio particular y desviar los esfuerzos recurrentes para iniciar programas de reforma” (CIA, 1963d). La debilidad institucional del Ecuador hace que sea muy proclive a las crisis.

Hasta 1965 la economía ecuatoriana tenía una base eminentemente agrícola caracterizada por una elevada concentración de la propiedad de la tierra y del ingreso. El 85% de las exportaciones provienen básicamente del banano, café y cacao. Las condiciones de atraso, pobreza, inestabilidad política y falta de atención para la mayoría de la población constituyen condiciones propicias para la radicalización. Frente a ello es urgente un programa de reformas que mejore en algo las condiciones de las mayorías, minimice su exclusión y le arrebatte militantes a las estructuras de izquierda. Esto incluye una reforma agraria, alfabetización, distribución del ingreso y gobiernos democráticos. Es decir, eliminar las condiciones que pudieran llevar a un país a la revolución, siguiendo el ejemplo cubano. Según José Moncada, la Junta promovió el más serio programa de reformas –agraria, tributaria y administrativa–. La finalidad del programa reformista era “amortiguar las contradicciones del agro y el descontento campesino y [...] modernizar al país abriendo un cause más amplio a la industrialización” (Moncada, 1982, p. 42).

---

<sup>12</sup> La debilidad de la formación del Estado-Nación y la falta de un proyecto nacional popular permitía que la maquinaria burocrática militar sea el árbitro entre los intereses de las oligarquías de la Sierra y la Costa. Durante los sesenta y setenta, las Fuerzas Armadas se fortalecieron como actores políticos con capacidad de bloqueo e intervención.

Los principales cambios en el campo consistieron en la eliminación de formas precapitalistas de producción, para ello, se promulgaron varias disposiciones legales: la reforma agraria de 1964 eliminó el huasipungo, el Decreto 373 abolió el trabajo precario en la agricultura y el Decreto 1001 declaró de utilidad pública y sujetos a expropiación e inmediata ocupación a todas las tierras bajo producción arroceras cultivadas por precaristas (Moncada, 1982, p. 46). No hay que olvidar que entre 1959 y 1964 se liquidó el huasipungo por iniciativa privada. Lo que significó la “entrega de las peores tierras y de eliminación del derecho de los *huasipungueros* a acceder a los recursos de la hacienda” (Velasco Abad, 1983, p. 76).

La Junta Militar llevó a cabo la primera Reforma Agraria en 1964 y creó el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). Según la ley esta reforma consistía básicamente en la expropiación de tierras explotadas en forma absentista y defectuosa, reversión de tierras incultas (aquellas que han permanecido ociosas por 10 años), eliminación de toda forma precarista de tenencia de la tierra con fines agrícolas, intervención en las haciendas de Estado, promoción de parcelaciones privadas que se ajusten a los lineamientos de la Ley y tenía un carácter progresivo y gradual. Con esta reforma “lo que se impuso es la tendencia general hacia la profundización del desarrollo capitalista en el campo y la consecuente proletarización del campesinado” (Velasco Abad, 1983, p. 76). Entre los efectos están la migración temporal o definitiva.

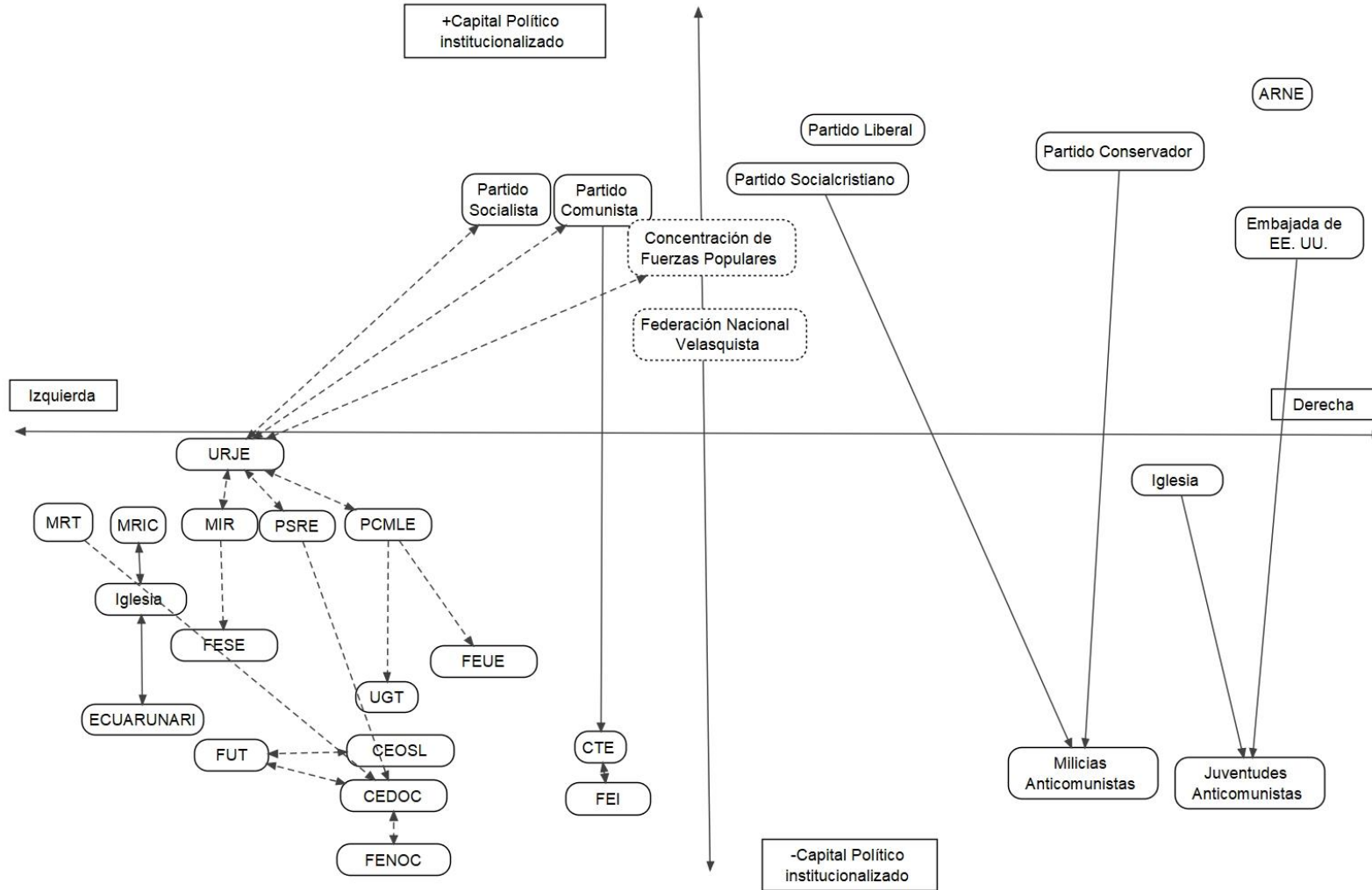
A la reforma agraria se suman las reformas tributaria y administrativa que tenían como objetivo centralizar y modernizar el funcionamiento del Estado. El conjunto de reformas aplicado es parte del proceso de modernización que empezó a cobrar forma a mediados de la década de los sesenta, en los términos de Moncada:

...era sin duda evidente la descomposición de muchas formas precapitalistas de producción, la vigencia de un modesto desarrollo industrial, la integración espacial de la mayor parte del país gracias a la notable expansión de sus vías de transportes y comunicaciones, el crecimiento de las ciudades y del sistema financiero que hizo posible la transformación del capital comercial en capital industrial; la diversificación de la economía; la presencia de un proceso de lenta y deforme modernización agrícola; el predominio del trabajo asalariado en las ciudades y en el campo; es decir, la expansión del mercado interno. (1982, p. 72).

En suma, el conjunto de reformas que se despliegan entre los sesenta y setenta tienden a la desestructuración del viejo régimen gamonal, el impulso de un proceso de industrialización, el fortalecimiento del aparato estatal y la integración nacional. El ciclo de reformas iniciado en los sesenta cobrará fuerza en los setenta gracias al boom petrolero. La tarea de la Junta Militar era la gestión de la crisis y la transición a la vida institucional, sin embargo, no lo logró. Tuvo que abandonar el poder ante la presión de élites empresariales de Guayaquil opuestas a las reformas industrialistas y la movilización de sectores laborales y estudiantiles (Ibarra, 2012, p. 69).



### Campo político entre 1959 y 1979



Elaboración propia. Las flechas representan relaciones entre actores, las unidireccionales representan jerarquía.

## 2.4. A mayor represión, mayor radicalización

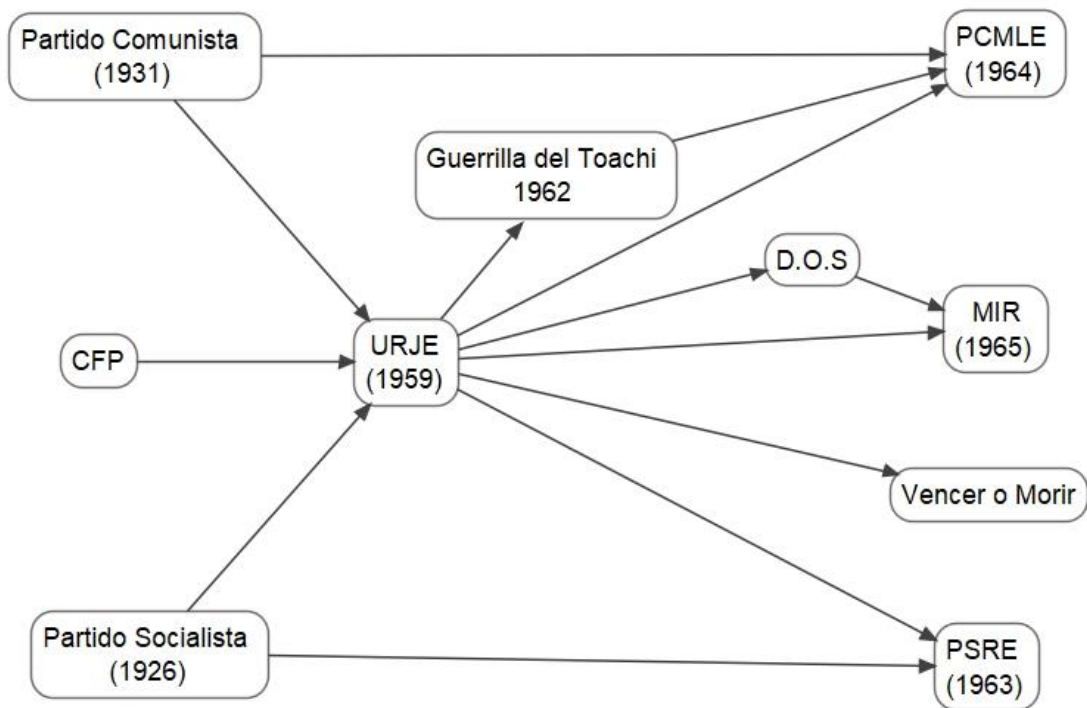
antes era una confrontación como enemigos de clase, porque esa era la connotación que los debates de que el revisionismo era un enemigo de clase en el seno del propio pueblo [...] Si tú lees los escritos de Lenin en contra de Trotsky eran de esa naturaleza y obviamente mucho peor ya luego de la muerte de Lenin y la presencia de Stalin en la conducción del PCUS, el partido comunista de la Unión Soviética. Tan a muerte que había muerte.

Entonces un poco eso se trasladó a las concepciones y a las prácticas de la izquierda en América Latina en esas dos décadas, en el 60 y en el 70. [...] esto tenía que ver con que yo asumí una militancia en el Partido Comunista Marxista Leninista desde muy temprano y actuaba en el seno de la federación de estudiantes.

(Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

La represión y el encarcelamiento de izquierdistas y dirigentes sociales durante la junta militar impulsaron la ruptura definitiva con el partido comunista y socialista y la creación de nuevos partidos radicalizados. La disolución de URJE en 1963 dio paso a la conformación de los partidos revolucionarios. Del Partido Comunista (PC) surge el Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML) fundado en 1964. La escisión del Partido Socialista (PS) será el Partido Socialista Revolucionario (PSRE) fundado en 1963. En 1965 se crea el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y otros grupos pequeños como “Vencer o Morir”.

Todas estas expresiones a pesar de los diferentes orígenes ideológicos reciben una fuerte influencia de la Revolución Cubana y durante la década de los sesenta mantienen una visión foquista. Los debates sobre las vías, las alianzas y modelos de transición al socialismo son parte de la discusión de aquellas décadas. Su guía es la revolución, sin embargo, existen diferencias en la forma de llevarla a cabo, que provoca fuertes enfrentamientos. “Una confrontación muy beligerante, casi con intolerancia porque algunos levantaban como tesis el leninismo y otros como tesis el trotskismo [...] se justificaba en términos de la confrontación que existió obviamente entre Lenin, Stalin, Trotsky y las interpretaciones respecto de eso” (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).



Organizaciones político-militares en los sesenta. Elaboración propia.

Los desacuerdos internos en el PCE, entre los que se cuentan el impulso de miembros del Comité de Pichincha a la guerrilla del Toachi y la acusación de “no encabezar las movilizaciones populares en rechazo a la dictadura militar” (Zapata, 2013, p. 43) produce la expulsión de “Rafael Echeverría, secretario del Comité de Pichincha y líder de la tendencia maoísta, José María Roura, César Muñoz Mantilla, Carlos Rodríguez y Jorge Arellano, todos miembros del Comité Central del Partido Comunista.” (Zapata, 2013, p. 43). En 1964 conformarán el Partido Comunista Marxista Leninista (PCMLE). La principal diferencia entre los miembros del PCMLE y la línea pro-soviética era su posición respecto a la revolución. Mientras los primeros favorecían la revolución violenta, los otros mantenían la línea pacífica. A pesar de la postura pro-China, el PCMLE “no usa el instrumental teórico de Mao para la confrontación, como elemento fundamental, la visión habría estado orientada más bien hacia una relectura de los clásicos marxistas y a la experiencia cubana” (A. Bonilla, 1988, p. 108).

El Partido Socialista Revolucionario del Ecuador (PSRE) se fundó en marzo de 1963. A diferencia de las otras organizaciones que se crean en la década, la división al interior del socialismo es encabezada por dirigentes experimentados: Manuel Agustín Aguirre, Telmo Hidalgo y Laura Almeida. La diferenciación al interior del socialismo llevaba algún tiempo y estaba influida por la postura que Aguirre desarrolló en su discurso del 1 de mayo de 1952 y en el que llama a la revolución socialista. La línea insurgente es desarrollada por lo que denominan el “Tercer Frente” –el primero era el laboral y el segundo el estudiantil–.

*Vencer o Morir* era el grupo político encabezado por Jaime Galarza Zavala. Sus integrantes habían participado de la experiencia de URJE. “No queríamos ir por el camino del foquismo

elemental, desde mucho antes teníamos una fuerte convicción de que la base fundamental era el campesinado de la Costa y la masa indígena de la Sierra”. (Testimonio de Jaime Galarza recogido por Villamizar, 1990, p. 54).

En el caso de D.O.S. se trata de un mecanismo de seguridad con tareas concretas: sabotaje y propaganda armada. “Fue un movimiento urbano organizado para golpear y darle respuestas a la dictadura que no permitía hacer una propaganda abierta sobre posiciones políticas, sobre lo que ocurría en la sociedad en su conjunto. El centro de control y la mayor fuerza se encontraba en Guayaquil” (Testimonio de Rafael Zambrano recogido por Villamizar, 1990, p. 57). Según Villamizar, “el DOS va a ser la base de la conformación, en 1965, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR-” (1990, p. 57).

El MIR tendrá varios giros acordes a los diferentes momentos históricos. Durante los sesenta, la Revolución Cubana será su mayor inspiración y su estrategia será el foco guerrillero. En una hoja volante de 1968 titulada *Qué es el MIR!* (sic) se leen cuatro conceptos centrales: MIR es pan, justicia, libertad y revolución (MIR, 1968). La postura político-militar es explícita: “MIR es lucha armada”, “MIR es pueblo armado”, “Revolución o Muerte”. Hay una alusión central a las condiciones paupérrimas que vive gran parte de la población: “Las condiciones de extrema miseria en que se debate la mayoría de ecuatorianos, reclaman PAN para todos los hogares: principalmente para los hogares de quienes trabajan y no pueden satisfacer el mínimo biológico de alimentación”. La revolución es la salida a esas condiciones.

En una hoja volante, que está fechada por el archivo en 1971 pero que por su contenido parece ser anterior a 1970, el MIR expone un poco más sobre su carácter:

(...) debemos estar consientes [sic] de la responsabilidad que los obreros y campesinos, que todos los hombres dignos tenemos de intensificar las actuales luchas<sup>13</sup> hasta alcanzar niveles superiores, y, ante todo, organizar clandestinamente la vanguardia revolucionaria que tendrá como finalidad iniciar y llevar adelante la insurrección armada hacia la toma del Poder para los desposeídos y hombres humildes de la Patria, y la construcción de la Sociedad Socialista. (MIR, 1971).

A diferencia del PSRE o el PCMLE “el MIR surge como una organización más secreta, más compartimentada que abierta, con unidades de acción y unidades operativas...” (Testimonio de Rafael Zambrano recogido por Villamizar, 1990, p. 58). El MIR de la década de los sesenta emprende acciones de propaganda armada e intenta establecer frentes rurales que fracasan (A. Bonilla, 1988, p. 113). El grupo de Quito era muy proclive “a la agitación, por lo que nos contaban los compañeros, publicaban pequeños periódicos, estaban en acciones en barrios, en movilizaciones de pobladores, contra el alza de la leche” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

El PCMLE, PSRE y MIR crecerán en la siguiente década cuando modifican su estrategia política y fortalecen su relación con sectores sindicales y espacios estudiantiles.

---

<sup>13</sup> El subrayado se corresponde con el original.



## 2.5. Reanudación de las movilizaciones

El 68 ya fue un año más interesante, mucho más interesante. Es decir, estaba el tema de Francia, sobre todo de Francia, de México y de Vietnam eso marcó. Estaba también a finales del 67 la muerte del Che, eso nos marcó muchísimo, muchísimo. ¿Hacia dónde voy? Yo creo que uno llegaba en esa época a la izquierda por dos vías: la vía heroica que es la revolución cubana y el Che, la lucha de solidaridad con Vietnam y todas estas cosas y la vía más importante que es la que te lleva la izquierda y que nunca se te quita, que es la vía emotiva.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019)

El movimiento estudiantil fue el actor más movilizadado durante la década de los sesenta, sobre todo, en contra de la Junta Militar –las movilizaciones de 1966 fueron decisivas para la salida de la dictadura–. Muchos de los muertos de la masacre de 1959 y de los que integraron las filas de las nuevas organizaciones de izquierda eran estudiantes. A mediados de la década (1966) el impulso organizativo tomará forma en la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE). Aunque las reformas implementadas por la Junta Militar buscaban disminuir la tensión, sobre todo en el campo, a finales de la década comienza a ser evidente los límites de la reforma agraria. La conflictividad crece alimentada por eventos como la muerte del Che Guevara y la Guerra en Vietnam, en medio de la demanda por el libre ingreso a la Universidad.

La FEI denunciaba el fracaso de la Ley de Reforma Agraria y el incumplimiento de las mínimas disposiciones por parte del IERAC. Declaraba que, por las características de la reforma, dejaba en “situación de miseria [a] gran número de campesinos, les obliga a abandonar sus minúsculas parcelas para emigrar en busca de trabajo hacia algunas ciudades, (especialmente a Quito y Guayaquil)” (FEI, 1968). Frente a esta situación se produce una nueva concentración de 3 mil indígenas para denunciar la actuación del IERAC y las limitaciones de la Ley.

# NUCANCHIC ALLPA

Organo de la Federación Ecuatoriana de Indios  
Epoca III No. 1 Quito 18 de Abril de 1968 Precio \$ 1,00



*Ñucanchic Allpa (FEI, 1968)*

La aplicación de la Ley de reforma agraria, impulsada desde el Estado y apoyada fuertemente por los terratenientes, dejó como consecuencia una enorme desigualdad en la distribución de la tierra y una nueva concentración de los recursos (latifundios) en un monopolio sumamente reducido, polarizando aún más la brecha entre pobres y ricos, aumentando las desigualdades socioeconómicas entre las diferentes esferas sociales. Consecuentemente, el número de desempleados y desocupados aumentó considerablemente en las áreas rurales, estimulando la migración temporal o definitiva de la población indígena. El fenómeno migratorio hacia la ciudad, producto de la expulsión de la fuerza de trabajo de la hacienda, se convirtió en un punto focal del cambio cultural (Becker & Tuttilo, 2009, p. 222).



FENOC. Las luchas campesinas 1950-1983. (Centro de Educación Popular, 1984)

La demanda por Reforma Agraria se revitalizó a través de la formación de nuevas organizaciones campesinas que tomaron la posta del trabajo que había hecho la FEI –que a finales de los sesenta era una organización en declive (Becker & Tuttilo, 2009, p. 224)–. En 1968 se organizó la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC) y cuatro años más tarde (1972) *Ecuador Runacunapac Riccharimui* (ECUARUNARI).

La conflictividad social se incrementa al año siguiente (1969), ese año la visita de Rockefeller constituye la oportunidad para evidenciar el rechazo al imperialismo estadounidense. Richard Nixon –quien asumió la presidencia de los Estados Unidos en 1969– había encomendado al Gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, una Misión Presidencial con el objetivo de realizar un diagnóstico de la situación latinoamericana.

... vino a Quito y le fue peor, eso a mí me marcó porque recuerdo, estábamos entrando a clases y uno de los dirigentes estudiantiles [...] se paró en el patio y nos llamó a los jóvenes a movilizarnos en rechazo de este asesino de Nelson Rockefeller [...]. Estados Unidos estaba masacrando al pueblo de Vietnam, [...] había asesinado al Che Guevara, es decir, dio centro. Claro, ellos ya eran parte de la estructura estudiantil del MIR en el 69. Entiendo que era el segundo MIR porque el MIR eran varios MIRES, después me di cuenta. Había un contacto con la FESE. Él era dirigente de la FESE y había también un contacto con los estudiantes universitarios, que estaban en ese momento de levántada, de ascenso. Claro, salimos a la marcha, definitivamente fuimos a la marcha y esa fue la marcha más grande en la que yo había participado, la más grande, nos concentramos acá en la Plaza Indoamérica, comenzaron a bajar de las facultades, llegaron de otros colegios. Entonces, ¿A dónde había que ir? Había dos objetivos: 1) era inmediato, el Centro Ecuatoriano Norteamericano que era una herencia de la intervención de la Universidad de Michigan en la Universidad Central en la clausura del 63, 64, 65 y que estaba aquí frente en la Facultad de Administración. [...] El otro objetivo era la Embajada Norteamericana (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019)

Las manifestaciones tenían un tinte antiimperialista que engarza con la solidaridad con Vietnam. En un comunicado de *Vencer o Morir* de 1969, la solidaridad se extiende a los pueblos de Angola, Mozambique, Venezuela, Colombia, Guatemala. Es decir, hay una importante demostración de internacionalismo y cosmopolitismo de izquierda. Asimismo, el concepto de solidaridad busca materialidad en prácticas concretas: “creemos que la única forma de mostrarles esa solidaridad es preparándonos para ponernos a la altura de ellos en el combate a muerte contra los opresores yanquis y criollos” (Vencer o Morir, 1969).

Ese mismo año, un grupo de estudiantes toma las instalaciones de la Casona Universitaria en la ciudad de Guayaquil y exige el libre ingreso a las universidades –que venía creciendo desde 1968–. Otras marchas de apoyo se expanden en Quito, Portoviejo y Cuenca. La FEUE decreta la movilización en apoyo a las peticiones de los bachilleres.

Nosotros recogimos esa reivindicación y la llevamos adelante, con tres orientaciones: la una, suprimir los exámenes de ingreso y ampliar los cupos para ingresar a la universidad; en segundo lugar, exigir incremento de presupuesto para las universidades; en tercer lugar no entregar asignaciones presupuestarias a las instituciones privadas, sean estas particulares o confesiones. (Testimonio de Washington Álvarez recogido por Villamizar, 1990, p. 64)

El 29 de mayo de 1969 se produjo el asalto a la casona bajo las órdenes de Velasco Ibarra. Llegaron paracaidistas y la rodearon. Oficialmente, se reconoce la muerte de 6 estudiantes, 32 heridos y 70 detenidos. Nuevamente, como en la masacre de 1959, se intenta silenciar el hecho. Cifras extraoficiales hablan del asesinato de 30 estudiantes, 40 heridos y más de 100 detenidos. “Hubo un silencio muy grande sobre lo que había ocurrido en Guayaquil, pero de todas maneras nos enteramos, eso nos fue politizando aún más”. (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019). En ese mismo año, el examen de admisión

fue suspendido en algunas universidades del país. Luego de intensas manifestaciones, en junio de 1970, Velasco Ibarra se proclama dictador y clausura las universidades del país.

Vino la clausura de la universidad de la época de la dictadura de Velasco y un poco nos dispersamos porque todos éramos estudiantes que estábamos ingresando a la universidad. Yo regresé a mi pueblo natal, allí trabajé como profesor unos meses en un colegio, también colaboré en una escuela un tiempo. (Entrevistado 2, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

La conquista de la supresión del examen de ingreso a las universidades públicas tuvo un impresionante efecto en el crecimiento de la población estudiantil. Esta será una conquista clave en la siguiente década para captar militantes y configurar espacios de disputa entre las organizaciones de izquierda: la expansión de la matrícula universitaria a través del libre ingreso. Con ello, una nueva generación podrá aspirar y concretar el acceso a la Universidad. En varios casos se trata de la primera generación de su familia con acceso a educación superior.

Durante el gobierno de Velasco Ibarra varios líderes estudiantiles –que también eran militantes de partidos políticos radicalizados– son asesinados y se convertirán en los mártires que promuevan la fe revolucionaria en la siguiente década. René Pinto asesinado<sup>14</sup> en 1969 lo es para el MIR, Rafael Brito<sup>15</sup> asesinado en 1970 lo es para el PSRE, Milton Reyes<sup>16</sup> asesinado en 1970 lo es para el PCMLE.

el asesinato de Milton Reyes dirigente de la FEUE, en eso ya todos nos involucramos. Nos mataron a uno que estaba ahí cerquita, dirigente que era conocido, lo habíamos visto un par de veces en el Paraninfo Che Guevara era un tipo de peso junto con otra generación de dirigentes que después supimos que eran parte del PCMLE... (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019).

Otros estudiantes terminan en el exilio. La carrera universitaria “no la pude culminar por la prolongada huelga de los bachilleres y los estudiantes que los apoyábamos, se prolongó desde 1968 y que terminó con el baño de sangre de mayo de 1969 y mi expulsión del país” (Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019). “Eso fue creando un ambiente de insubordinación, de insurrección que nos va a llevar a los últimos días del 69 con la universidad como el centro de la rebeldía” (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019). La masacre de estudiantes en Guayaquil y el asesinato de compañeros son momentos claves para la politización de una nueva generación.

---

<sup>14</sup> Estudiante de Sociología de la Universidad Central, dirigente estudiantil.

<sup>15</sup> Estudiante de Derecho de la Universidad de Guayaquil y presidente de la Asociación Escuela. Asesinado luego de mantener una intensa actividad militante en el movimiento estudiantil y denunciar la masacre de estudiantes del 29 de mayo de 1969.

<sup>16</sup> Estudiante de Sociología de la Universidad Central y presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios. Fue asesinado luego de promover una gran manifestación estudiantil. Su cuerpo fue encontrado con signos de tortura.

## 2.6. La sangre de los revolucionarios no se derrama en vano

La sangre de los revolucionarios no se derrama en vano. Por cada luchador que caiga, nuevos y nuevos combatientes surgirán. La vida revolucionaria de MILTON REYES es un ejemplo para todos aquellos que estamos dispuestos a llevar a cabo la GUERRA POPULAR, derrotar a los enemigos, conquistar la victoria y construir una nueva Patria.

PCMLE, 12 de abril de 1970.

una década muy agitada, muy dura, de prisiones, de modificaciones de domicilio, de ver también la muerte de queridos compañeros en el proceso de represión dictatorial, tanto de las dictaduras militares como de la dictadura de Velasco Ibarra.

(Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019)

La violencia desatada por Velasco Ibarra empuja a algunos a fortalecer la lucha armada. Según Villamizar, “la masacre de los estudiantes el 29 de mayo de 1969, generaliza las protestas contra el gobierno de Velasco Ibarra. La indignación juvenil se canalizó en muchos casos en grupos armados locales que surgieron tanto en Quito como en Guayaquil” (Villamizar, 1990, p. 66). A finales de la década de los sesenta, se produce una articulación de varias organizaciones con un comando central. No tiene un nombre definido, sin embargo, algunos lo recuerdan como “Proyecto Rumiñahui”. En esta organización convergen militantes que provienen del desaparecido “Vencer o Morir”, el MIR de Pichincha y el incipiente tercer frente del PSRE que tenía un trabajo campesino en Esmeraldas donde intentaban implantar un frente guerrillero. (Villamizar, 1990, pp. 70-71).

Esta experiencia es desarmada cuando sus principales líderes son apresados en 1972 al comienzo de la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara. En 1972 son detenidos: Jaime Galarza Zavala, Santiago Bourne, Silvio Mila, Fernando Maldonado Donoso, Iván Mosquera y Germán Cora acusados de “actividades terroristas” durante la dictadura de Rodríguez Lara. La década de los sesenta cierra con los máximos exponentes de esta expresión política en la cárcel y otros exiliados.

La radicalización a lo largo de los sesenta está marcada por las ansias político-militares y los intentos por establecer una guerrilla, sin embargo, a comienzos de la siguiente década comienza a ser evidente que la estrategia del foco guerrillero no estaba funcionando en Ecuador por sus propias debilidades y la represión contrainsurgente del Estado. Esto obliga a una reorganización de las izquierdas y al cambio de estrategia. Durante los años setenta las organizaciones giran hacia una política insurreccional de masas. Ya no se trata de la vanguardia guerrillera. Todos los partidos apuestan por un crecimiento cuantitativo a través de la creación de frentes de masas. Paralelamente el movimiento sindical cobra fuerza en los años setenta, producto de incipientes procesos de industrialización. En 1971 se despliegan gigantescas manifestaciones de trabajadores durante el primero de mayo y se

inician los contactos para conformar el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) entre CTE, la CEDOC, los jubilados y los maestros. Entre el 28 y 29 de julio, se realiza la primera huelga nacional unitaria, convocada por el FUT, un evento que abre el ciclo a un nuevo periodo. En la década de los setenta los sindicatos y las huelgas marcarán el ritmo.

En resumen, entre 1959 y 1972 se producen varios procesos en distintos niveles que van creando las condiciones de posibilidad para el surgimiento de la generación de militantes de los años setenta. Inicia la desestructuración del régimen gamonal y con este se abre una brecha en la que parece que el rumbo de la historia puede ser disputable. Se implementa un primer ciclo de reformas que propiciará una mayor integración nacional, una incipiente industrialización permite el crecimiento de sindicatos y la migración del campo a la ciudad va nutriendo las ciudades y también creando cinturones de pobreza.

La radicalización, en gran medida, responde a las imposibilidades del cambio estructural dado que las clases dominantes ecuatorianas no estaban dispuestas a implementar ninguna reforma. La revolución es, entonces, la opción para acelerar los procesos de transformación. Su objetivo es eliminar la injusticia social, por ello, recurrentemente aparece en sus demandas la reforma agraria e incremento de sueldos y salarios para mejorar las condiciones de vida. A lo largo de la década las izquierdas enfrentan estrategias contrainsurgentes por medio de una campaña anticomunista y la implementación de dictaduras. Sin embargo, los años de mayor represión son los años de mayor radicalización. Esta sólo afirmaba el espíritu revolucionario. La violencia como un repertorio de acción política surge de la marginación del campo político, las desigualdades estructurales y de la mano de la violencia de Estado. La violencia estatal desatada en las masacres de 1959 y 1969 son eventos cruciales para politizar y radicalizar a la juventud.

La reconfiguración de la militancia está nutrida por una alta dosis de voluntad de intervención de una generación que quería cambiarlo todo. En los setenta, cuando una nueva generación de militantes se politiza no lo hace en el vacío: hay batallas perdidas, muertos, exiliados, pero también experiencias políticas sedimentadas, estructuras organizativas radicalizadas y sobre todo la permanencia de un convencimiento: la revolución está a la vuelta de la esquina. Lo que sucederá en la siguiente década es una continuidad de la radicalización, pero con un relevo de estrategia y de actores.

### 3. LA REVOLUCIÓN ERA LA RAZÓN DE SER DE NUESTRAS VIDAS. La formación del sujeto colectivo en la experiencia de lucha.

El ritmo de la vida militante era abrumador, sólo gente joven que no tenía muchas necesidades materiales, que no se había creado esas necesidades, que tenía una energía increíble, una salud a prueba de veinte años pudo haber resistido ese ritmo de militancia como el que tuvimos nosotros. Nosotros creíamos que éramos los únicos, no, era toda la izquierda de los setenta. Todos en todas las organizaciones. El ritmo de militancia era un ritmo frenético, reunión tras reunión, movilización tras movilización, hoja volante, cartel, afiche tras afiche, tras hoja volante, era impresionante, era impresionante.

(Entrevistado 12, comunicación personal, 16 de diciembre de 2019)

#### **El ciclo de crecimiento (1972-1983)**

Aunque algunas de las trayectorias militantes estudiadas inician durante la década de los sesenta y mantienen vínculos con URJE, el grueso de su actividad militante se despliega en los setenta. Se trata de una generación de estudiantes, campesinos, indígenas, obreros y sectores medios altamente politizados. El foco revolucionario ya no parece ser viable y hay un cambio de estrategia de las izquierdas: se opta por la insurrección de masas. Este cambio les permite un acelerado crecimiento fortalecido a través de los diversos frentes, el estudiantil, el obrero, el cultural y el campesino. El desarrollo de la industrialización impulsa el crecimiento del número de sindicatos y el fortalecimiento de las centrales obreras. Esto provee las condiciones para el crecimiento de las izquierdas y la articulación del conflicto alrededor de un discurso de clase.

La materia de la revolución estaba en las fábricas, los sindicatos y las centrales obreras. Como uno observa: "...la revolución era una cosa que pasaba por la calle, no había que hacer ningún esfuerzo sino simplemente había que entrar no más, no era necesario nada más" (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Si en década de los sesenta la influencia provenía de Cuba, de los procesos de liberación, del existencialismo y la estrategia de la teoría foquista divulgada por Régis Debray, en la década de los setenta el impulso revolucionario es alimentado por la victoria de Salvador Allende en Chile en 1970. Esto último proporciona elementos de debate para pensar en la vía electoral, la posibilidad de la unidad de las izquierdas ejemplificada en la Unidad Popular

y la organización de los cordones industriales. El marxismo, en especial el trabajo de Lenin provee las herramientas estratégicas para este ciclo.

Estos factores engarzan con la firme convicción de que la revolución no sólo era un horizonte utópico sino una realidad que casi se podía acariciar si doblaban la esquina y que la actividad política militante era capaz de alumbrarla. La revolución es, también, un motor vital, la *razón de ser* de sus vidas. El frenesí militante se combina con "...una capacidad de entrega que podía llegar a los límites del sacrificio" (Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019). Sin estos es difícil comprender el crecimiento de la militancia de izquierda, la politización de masas y el intenso trabajo político que sostuvo las 7 huelgas nacionales entre 1975 y 1983. El costo personal del crecimiento de las organizaciones de izquierda era la entrega completa a la militancia.

Hay un auge del movimiento social: huelgas nacionales, paros de maestros, movilizaciones estudiantiles, marchas campesinas-indígenas, "guerra de los cuatro reales". Las centrales sindicales CEDOC y CEOSL –que tenían origen católico e influencia estadounidense respectivamente en sus inicios– también giran a la izquierda por influencia de los partidos radicalizados. Se ensayan intentos por construir procesos de unidad: Frente Unitario de Trabajadores (FUT), Frente Amplio de Izquierda (FADI), unidad del campo y la ciudad, unidad campesino-indígena. La respuesta al crecimiento del movimiento social fue una férrea represión que se recrudeció durante la última dictadura (1976-1979). El evento más violento fue la "Masacre de Aztra" (1977), en la que se estima que más de cien personas murieron.

Si en los años sesenta se sientan las bases de la modernización capitalista, en los setenta la expansión del capitalismo se fortalece gracias al boom petrolero y se comienzan a sentir los efectos del primer ciclo de reformas. Las capas medias crecen, el sector financiero e industrial se consolida, aumenta la población nacional, las ciudades crecen, se expande el sector servicios y existe una mejor organización de los trabajadores.

El proceso de modernización empuja movimientos migratorios del campo a la ciudad que van a nutrir las periferias y ofrecer las oportunidades para desarrollar la organización barrial y sindical. La incipiente industrialización provee las condiciones para el crecimiento del número de sindicatos. El libre ingreso a la Universidad conquistado a finales de la década del sesenta va a permitir que capas medias –que buscaban movilidad social a través de la educación y que hasta entonces eran marginales en el campo político y social– disputen un lugar en la transformación sociopolítica. Migración y masificación de la educación se condensan en el enunciado "estudiante provinciano", fórmula que se repite en las trayectorias militantes, así como el hecho de que varios pertenecen a la primera generación que accede a educación universitaria. La Universidad Central se fortaleció como centro político y espacio de reclutamiento de nuevos militantes. Las centrales sindicales marcaban el ritmo de la acción colectiva y el FUT articulaba el conjunto de demandas de varios sectores. Por ello, las centrales sindicales y la Universidad eran objeto de disputa privilegiado para las diferentes familias de izquierda.

A pesar de la precaria integración inicial, para los setenta seguía siendo necesaria la estructuración de un sistema político consolidado. Las burguesías comerciales no habían impulsado esa integración, ni una posición predominante frente a los terratenientes para asegurar la expansión comercial del cacao. La relación entre grupos y clases sociales en torno a sus intereses y valores son las que marcan el tipo de desarrollo, su "...oposición,



conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad” (Cardoso, Henrique & Faletto, Enzo, 1977, p. 10). Sin embargo, hasta inicios de los setenta “ni los núcleos comerciales ni los terratenientes semiindustriales habían logrado un nivel de desarrollo objetivo que les permitiese imponer su modelo de desarrollo librecambista o proteccionista, respetivamente” (Velasco Abad, Fernando, 1990, p. 108).

Esta compleja y abigarrada estructura social alteró también las relaciones y contradicciones entre sus clases. Se reavivaron las disputas interdominantes pues las clases pudientes no eran compactas ni homogéneas y, por lo tanto, entre ellas se daban las principales contradicciones, una vez que los trabajadores y grupos populares estaban debilitados y sometidos a una intensa represión e ideologización en favor del inminente retorno al régimen constitucional y las futuras elecciones. (Moncada, 1982, p. 81)

Adicionalmente, el proceso de industrialización tenía límites propios del carácter periférico y dependiente del desarrollo capitalista: 1) no estimuló un proceso de absorción de tecnología y de incremento de la productividad, lo que condujo a un acentuamiento de las ventajas comparativas y la superexplotación de la mano de obra, 2) no absorbió al conjunto de la población, se mantuvieron zonas precapitalistas y aparecieron sectores marginales urbanos. La industrialización fue incapaz de absorber la mano de obra que aparece producto de la migración del campo a la ciudad, luego de la implementación de las reformas agrarias de 1964 y 1973 que proletarizaron a los campesinos. (Velasco Abad, 1990, pp. 293-294).

Durante los setenta se produce una expansión estructural del Estado que incluye el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas. Según los informes de la CIA, a partir de los disturbios de 1959 se robustece la seguridad interna. Las Fuerzas Armadas jugaron un papel preponderante en la conducción del Estado, además, de impulsar una política internacional de corte nacionalista que posibilitó la nacionalización del petróleo. “En medio de esta inveterada crisis e inestabilidad políticas, fueron las propias estructuras del aparato estatal –particularmente el ejército: los gobiernos militares– quienes mantuvieron la continuidad y la unidad del dominio político” (Moreano, 2018, p. 188).

Dos décadas de movilización de estudiantes, campesinos, de sindicatos, maestros cuestionan las bases del régimen de dominación gamonal y su exclusión. Hay en el fondo una disputa por la dirección intelectual y moral de la sociedad. ¿Cuál era el lugar que ocupaban los trabajadores, los campesinos, indígenas, habitantes de las periferias en la formación nacional?

Al finalizar la década se asiste a una serie de cambios estructurales tendientes a la modernización y desestructuración del régimen gamonal, que incluyó la reforma jurídico-política (1979) que incluyó la ley de partidos y una nueva Constitución. Y con ello la apertura del espacio político a las nuevas fuerzas históricas. Esta reforma significó un cisma al interior de las izquierdas, tal como preveía el conjunto de reformas lanzadas por *Alianza para el Progreso*. La apertura del espacio de la política institucional a las izquierdas las desestructuró. El golpe vía reforma fue mucho más contundente que la férrea represión mantenida durante dos décadas. Gran parte de las izquierdas ingresa sin mayores problemas a la vida institucional. Todas las expresiones radicalizadas acaban de diluirse en 1983.

La modernización política erosionó “los poderes locales y los viejos instrumentos políticos de control...” (Moreano, 2018, p. 195). El conjunto de cambios sociales parece abrir una puerta de transformación que, en un mundo marcado por la Guerra Fría, es interpretado por las izquierdas como una posibilidad de disputar el rumbo político.

En este capítulo me interesa, por un lado, estudiar la movilización social en el marco de la dominación. Es decir, me planteo la pregunta “¿qué es lo que permite explicar, en el sentido fuerte, que se movilice la gente, individual y colectivamente?” (Poupeau, 2007, p. 9). Para ello es necesario “reubicar las luchas sociales en el marco de un análisis más general de la dominación: uno no se moviliza si no acepta un estado de hecho, una situación presente” (Poupeau, 2007, p. 9). Hay una relación entre luchas (movilizaciones) y dominación. Por tanto, “hay historia sólo en la medida en que la gente se rebela, resiste, actúa.” (Bourdieu & Wacquant, 2008, p. 140).

Por otro lado, me interesa observar cómo *la experiencia colectiva de lucha* es la base para la formación histórica de estas izquierdas en términos colectivos. La puesta en marcha de estrategias colectivas genera identificaciones y articulaciones. La categoría *experiencia* (Thompson) entrelaza aspectos objetivos y subjetivos y se define relacionamente.

La experiencia [...] está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia [...] es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. (Thompson, 2012, pp. 27-28).

En primer lugar, hay que establecer que la clase, los grupos o las identidades se forman en relación con otros. Luego, la existencia de un grupo no es anterior a su formación histórica. “La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición” (Thompson, 2012, p. 29). El proceso de formación social e histórica de un grupo es un proceso activo en el que intervienen tanto las condiciones materiales como la capacidad de los agentes para autodefinirse. El grupo es, por tanto, parte de su propia formación. Los militantes son producto de una época y unas estructuras de dominación específicas, pero también actores que influyen en el curso de procesos sociohistóricos, crean y transforman formas organizativas y crean sentidos y experiencias compartidas.

Pero esta complicidad (en el sufrimiento o en el desasosiego tácito a veces vergonzoso) sólo accede a la existencia y a la eficacia política a través de palabras o de conductas simbólicas que están dotadas de una carga emocional más fuerte que la palabra hablada o escrita y cuyo ejemplo privilegiado es la *manifestación*. Las palabras, palabras de explicitación que hacen ver y hacen creer, o consignas, que hacen actuar de forma concertada, son principios unificadores de la situación y del grupo, signos movilizados que permiten constituir la situación y construirla como algo común al grupo. (Bourdieu, 2001, p. 45).

La acción colectiva se convierte así en el espacio privilegiado para generar una identidad grupal y generar una experiencia compartida.

### 3.1. Entre que militamos y no militamos

Incluso los que sosteníamos que había que militar en el PSRE no encontrábamos nada porque la izquierda era sumamente débil y lo que nosotros buscábamos era una militancia entre intelectual y compromiso. Entre que militamos y no militamos hasta que llega un momento clave, el 11 de septiembre de 1973.

(Entrevistado 1, comunicación personal, 15 de julio de 2019)

El Gobierno debe tener mucho cuidado, el hambre es mala consejera. Un pueblo hambriento es un pueblo feroz. Ni en la época de Velasco sufrimos tanto como ahora. Es peligroso jugar con el hambre del pueblo.

(Rangles, 1972, p. 23)

### Los años de la reorganización

En la década de los setenta se produce un cambio de estrategia en las organizaciones que sobrevivieron a la represión de la década anterior; también se da una segunda oleada de renovación al interior de la tradición de izquierdas. En los sesenta las organizaciones radicalizadas habían recibido la influencia de la revolución cubana. Junto a esta se despertó el ímpetu para emprender proyectos político-militares con el anhelo de hacer estallar focos guerrilleros. La presión para impulsar la *violencia revolucionaria* llegó incluso al Partido Comunista que en su séptimo congreso (1962) aprobó la revolución armada como línea oficial, aunque nunca la llevó a cabo.

La represión de Velasco Ibarra a finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta debilitó a la organización social y a las organizaciones de izquierda. Después de la masacre de 1969, el asesinato de líderes estudiantiles y la clausura de las universidades, el movimiento estudiantil perdió el dinamismo que había sostenido a lo largo de la década y que lo convirtió en uno de los factores decisivos para la caída de la dictadura en 1966.

Todas las expresiones de izquierda estaban debilitadas y desactivadas a inicios de la década. Dice un militante: “El MIR al que yo entro está golpeado por la represión, eso nos reduce muchísimo, estamos en medio del gobierno nuevo, nacionalista-revolucionario, saliendo de una experiencia insurreccional fallida que se llamó el proyecto Rumiñahui” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). En 1972 Guillermo Rodríguez Lara derrocó a Velasco y aunque tenía un discurso nacionalista revolucionario –gracias al cual recibió el apoyo del Partido Comunista y de sectores sindicales– encarceló y persiguió a los principales líderes de las izquierdas radicalizadas.

La inviabilidad del proyecto guerrillero, el encarcelamiento y persecución de sus principales líderes, el ascenso a la presidencia de Salvador Allende en Chile, la conformación de la

Unidad Popular y los cordones industriales proveen elementos para un replanteamiento de la estrategia política y fortalecen los debates en torno a varias interrogantes: ¿cómo organizar a las masas? ¿quién era el sujeto revolucionario? ¿qué vía revolucionaria debían tomar? Durante estos años las diferentes familias de izquierda se reorganizan al interior y asumen una nueva estrategia: la organización y movilización de masas. Están dedicados a apoyar, fortalecer y sostener la organización estudiantil, campesina, magisterial y, especialmente, la sindical. De ahí que la mayor virtud de las izquierdas de esos años haya sido su capacidad de vincularse al movimiento de masas.

En esos años trabajábamos a lo bestia por la conformación de la CUT, la Central Única de Trabajadores, era el objetivo fundamental y a nivel reivindicativo, luego había lo que son las luchas particulares de los sectores, de los obreros. Por ejemplo, el problema ahí era la lucha por el contrato colectivo, casi toda la dinámica sindical se movía por la cuestión del contrato colectivo, se movían todos dentro de un formato igual, por la cuestión salarial, el tema de la seguridad laboral. Algo que se ha perdido ahora y que era muy importante eran las huelgas solidarias, desde la perspectiva de que lo particular se vuelva general. (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Para entonces Ecuador enfrentaba graves problemas económicos y las condiciones de vida de la mayor parte de la población eran malas, incluyendo el hambre y la miseria. En la revista *Nueva* y en hojas volantes se repiten las referencias a esta situación. “Esto es real y diariamente comprobado por las grandes masas de desposeídos, precios inalcanzables de los artículos de primera necesidad, desatención vial a nivel nacional, merma criminal de los fondos de educación, desocupación, analfabetismo, hambre y miseria a lo ancho y largo de este saqueado Ecuador” (Comité de paro de actividades, 1976).

Desde la década anterior se mantienen las demandas por mejores condiciones de vida –aumento de salarios, creación de empleos y congelamiento de precios de primera necesidad–, los campesinos exigen una verdadera Reforma Agraria, los habitantes de los suburbios se resisten a ser desalojados de sus viviendas, los estudiantes secundarios demandan aumento del presupuesto de la educación y la abolición de los exámenes de ingreso a la Universidad. A estos se suman la lucha contra la represión dictatorial, la defensa de las 200 millas del mar territorial en contra de los intereses norteamericanos y la exigencia de nacionalización del petróleo (PCMLE. Buró político del Comité Central, 1971). Es decir, se mantiene la demanda por justicia social y una clara posición antiimperialista.

A partir de 1965 se había impulsado un modelo de crecimiento basado en el esquema de industrialización sustitutiva (Larrea, 1991). Hasta entonces los ingresos provenían básicamente de la exportación de banano, café y cacao. El primer ciclo de reformas llevadas a cabo durante la década del sesenta pretendía desestructurar el régimen gamonal y permitir la modernización capitalista. La reforma agraria de 1964 no redistribuyó la tierra, sino que permitió la penetración del capitalismo en el agro. Las disposiciones eran extremadamente limitadas, lo que “va a acentuar el malestar campesino y se va a intensificar su presión por la tierra” (Velasco Abad, 1983, p. 91). Los efectos de estas primeras reformas fueron una importante migración del campo a la ciudad en busca de trabajo y, con ello, el consiguiente crecimiento de los trabajadores urbanos y de las ciudades. El fortalecimiento del aparato estatal permitió el crecimiento de las clases medias asalariadas. En conjunto, comienza a ser evidente el carácter desigual y excluyente de esta modernización y el creciente malestar social.

se estaba operando en el país un fenómeno de modernización de la industria y entonces todo el inmenso sector obrero estaba en el interior de fábricas que trabajaban con unas tecnologías de comienzo de siglo XX y que en los años sesenta empezaron a hacer crisis y a producir un fenómeno de desempleo impresionante. [...] Todo esto empezó a desmoronarse, porque no había habido una renovación tecnológica, esto es muy importante para explicar un poco el tema de las condiciones en las cuales se han desarrollado estos procesos de explotación, siempre estuvieron ancladas en lo que sería este tema de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Al igual que en la década de los sesenta, las oligarquías ecuatorianas no estaban dispuestas a implementar reformas que afectaran sus fortunas. Nuevamente, una dictadura militar tendrá que profundizar la modernización. Rodríguez Lara se enfrentaba a la falta de recursos y a la oposición que podría surgir desde las oligarquías. Por ello necesitaba el apoyo popular para llevar a cabo cualquier reforma. “Utilizó una retórica populista, al mismo tiempo que hacía ciertas concesiones a las organizaciones gremiales, fundamentalmente a las Centrales Sindicales” (Velasco Abad, 1983, p. 95). Este ambiente permitió la organización de los sindicatos, la movilización campesina y su dinamización política “...frente a la mirada relativamente tolerante del Estado” (Velasco Abad, 1983, p. 95).

A inicios de los años setenta (1971), la fuerza laboral comprendía alrededor de 2 millones de personas (31% de la población total). Aunque el empleo en las fábricas había crecido, no lograba absorber el desempleo urbano que crecía por la migración del campo. “La Junta Nacional de Planificación estima que el 50% de la mano de obra total está desempleada o subempleada” (CIA, 1973b). La agricultura y la manufactura absorbían el grueso de la fuerza laboral empleada, sin embargo, mantenían una productividad relativamente baja por su carácter manual. Los trabajadores en general se sentían poco representados por los sindicatos. El PCMLE calificaba a las direcciones sindicales como “burocráticas y oportunistas” (PCMLE. Buró político del Comité Central, 1971). En 1971 se lleva a cabo la primera huelga general que no tiene el impacto esperado. A lo largo de la década la organización sindical crecerá en número y en maduración política y serán las huelgas nacionales las que impongan el ritmo de la movilización social.

Con la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara hay una relativa tolerancia a la organización sindical, pero no cesa la represión. Rosita Paredes y Jorge Tinoco Moreno, dirigentes estudiantiles y miembros del PCMLE, son asesinados en 1973. La seguridad interna a cargo de las Fuerzas Armadas había sido fortalecida desde los eventos de 1959. El ejército había recibido capacitación y experiencia en control de disturbios y estaba muy alerta al desarrollo de amenazas urbanas. Además, había creado destacamentos especiales en zonas rurales y contaba con una fuerza de reacción rápida fácilmente transportable (CIA, 1973a).

La iglesia progresista también tenía una mayor actividad política durante estos años. El obispo de Riobamba, Leonidas Proaño, y los *Cristianos por el Socialismo* fueron actores claves en el fortalecimiento de la organización campesino-indígena y en la conformación de la ECUARUNARI (1972) y del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) (1972). Para Proaño, considerado un “cura subversivo”, “la misa no puede servir como instrumento de alienación para que el pueblo continúe oprimido, resignado, pasivo, cuando de una auténtica misa los cristianos deben salir dispuestos precisamente a luchar contra toda opresión y contra toda injusticia” (Revista Nueva, 1972). La iglesia tampoco estuvo

exenta de represión, algunos sacerdotes ya habían sido expulsados por el gobierno de Velasco Ibarra.

Bajo la dirección de Proaño “se expanden las Escuelas Radiofónicas, un revolucionario sistema radial operado por la Diócesis de Riobamba, que ha logrado alfabetizar a miles de campesinos y ha fomentado la organización de cooperativas urbanas y rurales” (Revista Nueva, 1972). Los testimonios también hablan de la llegada de sacerdotes progresistas provenientes de Colombia y ligados con Camilo Torres “el cura guerrillero” que se ubicaron principalmente en Carchi, Pichincha, Chimborazo, El Oro, Cuenca y el Oriente (Entrevistado 22, comunicación personal, 25 de diciembre de 2019, p. 22).

Los primeros años de la década son los años de reorganización de las distintas organizaciones de izquierda. El PCE cobra relevancia como principal interlocutor frente a la dictadura de Rodríguez Lara. El PSRE irá ganando terreno al interior de las centrales sindicales –aunque es desplazado de la universidad–. El MIR se fortalece al interior del movimiento estudiantil –sobre todo secundario–. El PCMLE se vuelve predominante en la educación superior y en la organización de profesores.

### 3.2. Somos socialistas

Uno de los grandes eventos importantes que me marcó fue el evento con el cual la propia CEDOC se declara socialista. [...] Cuando ya se da el gran congreso de la CEDOC con la FENOC, en que la CEDOC se declara socialista para mí fue impactante. Por un lado, estuvimos del MRT de todo el país en ese congreso, y segundo era ver ahí a todos los campesinos, muchos de los cuales eran indígenas, por primera vez con una fuerza impresionante, declarándose que somos socialistas, con discursos, con agenda con todo, una energía realmente con muchísima convicción, muchísima fuerza, muchísima alegría.

(Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019)

### **Crecimiento**

Desde 1973 comienza una mayor actividad al interior de las izquierdas. A partir de este año hay una proliferación organizativa en todos los sectores: sindical, campesino, estudiantil, magisterial, etc. Crecen, sobre todo, los sindicatos en las ciudades y en el campo y se crean nuevas organizaciones. Este crecimiento sucede de manera paralela a la profundización de la modernización llevada a cabo por Rodríguez Lara –crecimiento de industrias, nueva reforma agraria y fortalecimiento del Estado– que es sostenida en gran medida por el boom

petrolero<sup>17</sup> y los altos costos del petróleo<sup>18</sup>. Sin embargo, esta modernización es desigual y excluyente. Crecen las clases medias asalariadas gracias al fortalecimiento del Estado. El sistema educativo se amplía y permite el crecimiento estudiantes y educadores, especialmente en la Universidad. Pero los campesinos que migran a las ciudades y los que se quedan viven en condición de subsistencia. La búsqueda de viviendas en las ciudades alimenta los cinturones de pobreza. Aunque crecen las industrias, no logran absorber la mano de obra. El descontento popular irá en aumento a lo largo de la década.

La industrialización en el país, el paso de la hacienda tradicional a la Empresa agrícola, la existencia de un Estado Burgués-Imperialista entregado a los intereses de los explotadores, una política agraria anti-campesina que nos niega la tierra, el crédito, la asistencia técnica, produce efectos dentro del Movimiento Campesino e Indígena y en su Organización. Miles de campesinos pobres sin tierra o con minifundios que ya no alcanzan para vivir, se convierten en trabajadores agrícolas, migran a las grandes ciudades para trabajar de obreros en las empresas industriales, en la construcción o como simples cargadores, vendedores ambulantes, viviendo de la peor forma, en los suburbios de las ciudades. (ECUARUNARI, 1987, p. 48)

Si bien están dadas las condiciones de posibilidad para el crecimiento organizativo, este no es espontáneo. La intensa intervención militante de los diferentes partidos durante esos años hará posible el crecimiento del número de sindicatos y su radicalización hacia tendencias socialistas. La CEOSL lo hizo en 1974 y una de las dos ramas en las que se dividió la CEDOC se declaró socialista en 1976. Durante la década de los setenta las organizaciones sindicales alcanzarán el mayor número registrado en la historia ecuatoriana<sup>19</sup>.

La Reforma Agraria de 1973 profundiza la de 1964 “ya que se aplicaron criterios de afectación (tales como la presión demográfica y la explotación inadecuada de la tierra) que permitieron un traspaso efectivo de tierras de hacienda a manos de indígenas de comunidades vecinas” (Zamosc, 1993, p. 277). Las dos reformas agrarias (1964 y 1973) no solucionaron problemas estructurales como la alta concentración de la tierra y el ingreso. Los sectores campesinos se vieron obligados a vivir en condiciones de subsistencia y a migrar del campo a la ciudad en busca de trabajo. En la lectura de Luis Maldonado Ruiz, “a la derecha liberal [...] le interesaba liberar a los indígenas del enclaustramiento en las haciendas para de esa manera disponer de fuerza de trabajo libre para el fomento de sus nacientes industrias. Este proyecto le permitiría construir un mercado interno y la construcción del Estado Nación como su soporte social, político y jurídico, vital para la implementación del capitalismo en el Ecuador” (2014, p. 188). El problema de la tierra es

---

<sup>17</sup> En agosto de 1972 salía el primer cargamento de crudo ecuatoriano del puerto de Balao en Esmeraldas, convirtiendo a Ecuador en el segundo mayor exportador de petróleo de América Latina, después de Venezuela.

<sup>18</sup> El PIB creció a una tasa del 9.3% entre 1970 y 1979. El presupuesto del gobierno central, pasó de los 5 mil millones de sucres en el 70, a los 27 mil millones en 1977 (Larrea, 1991). “La industria se expandió con un 10% de promedio anual; mientras que el producto por habitante aumentó de 260 dólares en 1970 a 1.668 dólares en 1981” (Acosta, 2006, pp. 126-127).

<sup>19</sup> Ver gráfico *Organizaciones sindicales constituidas por decenios* (página 182). Según Milk en “1975 las asociaciones obreras ecuatorianas sobrepasaban las 4.387, un aumento considerable si se consideran las 528 existentes en 1944 cuando la CTE se fundó”. (Milk Ch., 1997, p. 157).

una asignatura pendiente y seguirá estando en el centro de las demandas del movimiento campesino-indígena hasta mediados de los noventa.

Podríamos afirmar, a trazo grueso, que la Reforma facilitó la asalarización de las relaciones de producción, aceleró la inserción del campesinado ex-precarista a la lógica mercantil a través de su conversión en un continuum de propietarios individuales, y estimuló la modernización de los grandes fundos previa redistribución de las partes menos productivas. Ello pasó por fomentar la constitución de unidades familiares autónomas, finiquitar la sujeción de la fuerza de trabajo indígena a las haciendas y articular un mercado de trabajo que incentivase la movilidad poblacional hacia los polos de desarrollo urbano-industrial del país. (Bretón Solo de Zaldívar, 2020, p. 299)

Si bien se incrementaron los flujos migratorios en busca de trabajo no se rompieron los vínculos con las comunas de origen lo que permitió una redefinición de la comunidad y de sus relaciones sociales (Bretón Solo de Zaldívar, 2020, p. 301). La desestructuración del régimen gamonal producido a raíz de las reformas agrarias permitió la liberación de campesinos-indígenas del régimen de hacienda y abrió oportunidades para generar nuevas formas organizativas sociopolíticas y relaciones con otros actores políticos urbanos.

Rodríguez Lara adoptó una política nacionalista en el caso del petróleo “que conduce a la constitución de CEPE (posteriormente Petroecuador), a la renegociación de los contratos petroleros con Texaco-Gulf, y al establecimiento de condiciones que permitieron al Estado captar aproximadamente el 80% del excedente petrolero” (Larrea, 2003, p. 64).

Con los recursos petroleros bajo control estatal, los militares siguieron una agenda cepalina clásica para promover el desarrollo industrial: créditos de fomento, incentivos fiscales, subsidios, tasas de cambio sobrevaluadas, restricciones a las importaciones y recurso al endeudamiento externo cuando los precios del petróleo comenzaron a bajar (Zamosc, 1993, p. 281).

A fines de la década de los setenta, el petróleo representaba aproximadamente el 70% de las exportaciones del país, lo que permitió que el Estado contara con más recursos para gastos e inversiones. De esta manera el Estado adquirió cierta autonomía respecto a los grupos de poder. La migración del campo a la ciudad, la expansión del mercado interno, la pavimentación de miles de kilómetros de carreteras y el mejoramiento de las comunicaciones fomentaron la integración nacional. Sin embargo, esta era precaria e incompleta sin un proyecto de desarrollo y la implementación de un sistema político. Hasta inicios de los setenta “ni los núcleos comerciales ni los terratenientes semiindustriales habían logrado un nivel de desarrollo objetivo que les permitiese imponer su modelo de desarrollo librecambista o proteccionista, respetivamente” (Velasco Abad, 1990, p. 108).

El proceso de modernización fue desigual y tuvo efectos excluyentes debido a la “limitada capacidad de expansión del empleo en los sectores de alta productividad, por las desigualdades sociales, sectoriales y regionales que refuerza, y por su tendencia al mantenimiento, o recreación, de formas no capitalistas de producción de subsistencia” (Larrea, 1991, p. 18). No se modificaron los problemas estructurales: concentración del ingreso y de la propiedad, persistencia de relaciones tradicionales de producción ahora incorporadas al capital, subempleo, exclusión de una parte de la población del país de los servicios de educación, salud y vivienda, analfabetismo, insuficiente producción agrícola para consumo interno, no cambiaron los patrones de producción dependientes del exterior y no se alteró el proceso de acumulación atado a las exportaciones de productos primarios.



A estos se suman los efectos propios del proceso modernizante. Mientras emergían importantes capas medias expresadas en “los 300 mil asalariados que trabajan en el comercio, otros 170 mil docentes y unos 150 mil más que trabajan en los servicios estatales” (Moncada, 1982, p. 63); se daba un proceso de proletarización, “para 1979 existían en el país unos 200 mil obreros fabriles y de la construcción y unos 400 mil campesinos sin tierra o minifundistas, convertidos muchos de ellos en asalariados agrícolas”. (Moncada, 1982, p. 63). Las ciudades se convierten en importantes polos de atracción económica por su dinamismo, hay una urbanización rápida y sostenida, pero el empleo es limitado. El “sector rural pasa de un crecimiento moderado inicial, a una situación de virtual estancamiento durante el auge petrolero” (Larrea, 1991, p. 14). El limitado crecimiento de este último sector se refleja en una producción de alimentos estacionaria y una declinación del empleo agropecuario que, a su vez, impulsan la migración a las ciudades. En ambos casos –los que se quedan y los que migran– mantienen niveles económicos de subsistencia.

La migración del campo a la ciudad, el crecimiento de los cinturones miseria, la integración nacional, los efectos desiguales y excluyentes de la modernización sumadas al ambiente radicalizado de la época son las condiciones de posibilidad que permiten el crecimiento organizativo y la movilización política de sectores medios y populares durante los años setenta. La persistencia y profundización de la desigualdad, a pesar del boom petrolero, alienta la inconformidad.

La opulencia de las tradicionales clases dominantes y el surgimiento de nuevos ricos a costa de la redoblada explotación y opresión a las masas laboriosas, y del alegre reparto entre ellos de los enormes ingresos petroleros, en contraste violento e irritante con la miseria del pueblo y el atraso indignante del país es el rasgo característico del Ecuador de hoy (Asamblea General de Estudiantes de la Universidad Central, 1976).

La activación política de esos años impulsó la campaña de liberación para los presos políticos que habían sido encarcelados en 1972. “Tuvimos un período largo de agitación en varias ciudades y finalmente los revolucionarios presos se declararon en huelga de hambre [en 1974] en el penal García Moreno y finalmente el dictador se vio obligado a concederles la amnistía y la libertad”(Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019).

La fuerza laboral estaba organizada alrededor de tres sindicales: CTE, CEOSL y CEDOC. La CTE recibía la influencia del Partido Comunista, con excepción de la dirección provincial (FTP) que tenía influencia socialista. La FTP era el lugar de socialización y debate de las diversas tendencias de izquierda. “La FTP era el espacio donde nos encontrábamos en común los militantes de izquierda [...] el centro de encuentro entre estudiantes y obreros, militantes y obreros para hacer agitación política, solidaridad de clase” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). “Reunirnos en las asambleas, en las reuniones de los obreros, creo que eran semanales esas reuniones, asambleas. Era muy movido, luchas entre los socialistas, los comunistas, los chinos, disputas y luego las huelgas generales”(Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019).

La CEDOC y la CEOSL que habían tenido un origen católico y proestadounidense respectivamente, quedaban abiertas para la disputa entre las diferentes tendencias de izquierda. Las centrales sindicales –así como las izquierdas– fueron renovadas por una nueva generación que se dedicó a crear nuevos sindicatos y a formar a los trabajadores en una línea clasista.

yo no coincidía con algunos mecanismos que utilizaban, por ejemplo, utilizaban los mecanismos de no pelearse con el empleador sino presentar un pliego de aspiraciones directamente al empleador, el empleador de buenito les decía que bueno y algunas cosas sí, otras no [...] Entonces dije no, aquí voy a hacer otra cosa [...] Entonces opté por formar nuevos sindicatos, dije con los antiguos no voy ni a la esquina, voy a formar nuevos y entonces me hice un equipo de gente de más o menos mí misma edad, gente de 30-32 años, gente joven. [...] vamos a formar sindicatos, veamos dónde, en qué fábricas no hay sindicatos, diseñamos un plan y nos vamos ahí a formar sindicatos nuevos. [...] utilizábamos los métodos más inverosímiles que usted pueda imaginarse. Al principio tuvimos problemas en las acciones de lucha, sacábamos a la gente a protestar frente a aumentos de los precios de los artículos de primera necesidad, medidas que tomaba el gobierno contra el pueblo, nosotros salíamos a protestar. Yo no sabía cómo se organiza una marcha, una manifestación de los trabajadores, estaba acostumbrado a la lucha estudiantil. Entonces yo sacaba a los obreros y los obreros empezaban a echarle piedra a los chapas<sup>20</sup> y todo igualito a lo que hacíamos en la universidad. En el movimiento sindical con la universidad hay una diferencia sustancial, ¿qué pasa? si a nosotros nos meten presos como estudiantes unos tres o cuatro días, no perdemos el año. Podemos tener límites de faltas y podemos tener algunas dificultades, pero si probamos que hemos estado detenidos por esa razón no vamos a perder el año. En cambio, en el movimiento sindical si nos detienen, nos tienen ocho días presos perdemos el trabajo y los padres no tienen qué dar de comer a sus hijos. Entonces los métodos tienen que ser distintos. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Una de las tareas militantes más importantes en la década era la formación de sindicatos. Para ello usaban distintas formas de acercamiento: el volanteo afuera de las fábricas, organización de partidos de fútbol, de fiestas, etc. “Buscábamos las formas de poder acercarnos, [...] explicarles cuál es la importancia que tiene la organización sindical, para qué sirve, por qué deben tener organizaciones sindicales [...] cuando se les informa [...] que la ley los protege ya toman una decisión diferente” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). La organización de nuevos sindicatos y la formación política permite aspirar al cambio de las centrales sindicales.

organicé 52 cursos, así, 52 semanas, 52 cursos. Eran cursos para obreros: teoría del valor de Marx, historia del movimiento obrero, realidad nacional, estrategia y política de la CEDOC, que llamábamos estrategia política de la CEDOC pero era estrategia política digamos que ya tenía un ingrediente de movimiento político por el socialismo. Entonces nosotros impulsamos un trabajo hacia un cambio de orientación de la CEDOC hacia el socialismo. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

A lo largo de la década crecen las organizaciones de segundo grado impulsadas por la revitalización de la demanda de una real Reforma Agraria y la abolición de las formas de trabajo precario. Algunas eran impulsadas por la iglesia, otras por ONG's y otras por las organizaciones sindicales (Sánchez Parga, 2007, pp. 92-93). Durante estos años la FEI había perdido fuerza y se fortalecía la FENOC –filial campesina de la CEDOC– en la lucha por la reforma agraria. “El hundimiento del gamonalismo redundó, colateralmente, en un incremento de la densidad asociativa en el medio rural, espoleando la constitución de organizaciones de base y cimentando el movimiento indígena posterior” (Bretón Solo de Zaldívar, 2020, p. 299).

---

<sup>20</sup> Policías.

<b>Nombre</b>	<b>Año de creación</b>	<b>Identificación</b>
ACAL, Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral.	1969	Cooperativas Agrícolas
UNASAC, Unión de Asociaciones Agrícolas de Columbe.	1972	Asociaciones Agrícolas
FOIN, Federación de Organizaciones Indígenas del Napo.	1973	Indígenas
UCAVB, Unión de Cooperativas Agrícolas de Vinces y Baba	1974	Cooperativas Agrícolas
UNOCAZ, Unión de Organizaciones Campesinas del Azuay	1974	Campesinas
UROCAL, Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral	1975	Campesinas
UNOCCAR Unión de Organizaciones Campesinas del Carchi	1975	Campesinas
FETRAVACH Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota	1976	Trabajadores agrícolas
Unión de Asociaciones Agrícolas de Macará	1976	Asociaciones Agrícolas
UNOCC, Unión de Organizaciones Campesinas de Cayambe	1976	Campesinas
Federación de Comunas de Cotacachi	1977	Comunas
UCASA, Unión de Comunidades Campesinas de San Juan de Chimborazo	1978	Comunidades
UCIF, Unión de Comunidades Indígenas de Flores.	1978	Indígenas
FOCAB, Federación Obrero-Campesino de Bolívar.	1978	Obrero-Campesino
Jatun Cabildo de Guamote	1973-1977	
FICI, Federación de Indígenas Campesinos de Imbabura.	1974	Indígenas
Pichincha Riccharimi, Jatun Ayllu (en Cotopaxi)		Nombre en kichwa
Runacunapaj Yachanahuasi en Simiatug		Nombre en kichwa
ASOAC, Asociación de Organizaciones Agrícolas del Cañar	1972-1983	Agrícolas
UNOCYPP, Unión Noroccidental de Organizaciones Campesinas y Poblacionales de Pichincha.	1981	Campesinas y poblacionales
FECAT, Federación Campesina de Tungurahua	1981	Campesina
Unión de Organizaciones Campesinas de la Frontera	1982	Campesina
FEOCAB Manabí, Federación de Organizaciones Campesinas de Bolívar.	1983	Campesina

Elaboración propia. Fuente: Sánchez Parga (2007) y Centro de Educación Popular (1984).

Este crecimiento da cuenta de la organización en el campo en torno a la demanda de reforma agraria y también la reconfiguración del movimiento campesino. Es sintomático que varias de las organizaciones se identifiquen como indígenas y nombren a sus organizaciones en kichwa. Varias de estas organizaciones estarán ligadas con organizaciones nacionales, la FENOC y la ECUARUNARI. La demanda por reforma agraria,

como en los sesenta, era fuertemente reprimida. Uno de los eventos trágicos fue el asesinato de Lázaro Condo en 1974, una figura que ha sido retomada por la ECUARUNARI.

La muerte de Lázaro fue un hecho, fue una especie de rayo que nos destruyó, que creó mucha desconfianza. Había una persecución de parte de la dictadura militar del general Rodríguez Lara y sobre todo porque tenían autoridades locales muy autoritarias. Había una hacienda que se llamaba Totesimín, en la hacienda Totesimín los indígenas habían conseguido el status posesorio del IERAC, de la oficina estatal de reforma agraria [...] ellos tenían el documento legal por lo cual ellos podían trabajar pero los indígenas de Totesimín invitaron a las demás comunidades de la diócesis. [...] les invitaron a que participen en el cambiamanos digamos para ir a trabajar en ese lote que estaba en disputa con la dueña del predio [...] invitaron a Lázaro y a Juan Manuel Anahuarqui, y estuvo también la esposa de Juan Manuel Águeda. En el cambiamanos llegaron, comenzaron a trabajar. El predio era un poco en cuesta y llegaron los militares y la policía en un bus en el cual había mitad policías y mitad militares y les ordenaron que desalojen el predio. Los indígenas que estaban trabajando les dijeron, se acercaron con documento legal de que ellos sí podían trabajar, que tenían status posesorio; y les echaron bala. Les echaron bala a Juan Manuel Anahuarqui le metieron un balazo más o menos atrás de la nalga y le pasó todo al pulmón, se quedó lesionado toda su vida pero no se murió; y a Lázaro lo mataron. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

El mundo campesino y el mundo obrero estaban ligados. “Esa clase obrera con la que yo trabajé tenía todavía algo de campesino, me llamó mucho la atención eso, no era totalmente la clase desposeída de bienes” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). Los trabajadores de las incipientes industrias tienen un “pie entre campesino y obrero, porque los obreros que trabajaban en las fábricas vivían con sus padres, o sus padres les habían entregado un pedazo de tierra” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

A nivel organizativo, la CEDOC tenía sindicatos urbanos y campesinos; la mayor parte de éstos estaba en el campo. “La FENOC[...] era la que marcaba a esta central porque era las que ponía presidentes” (Entrevistado 22, comunicación personal, 25 de diciembre de 2019).

tenía muchas bases en el campo costeño. Esa organización se había fortalecido con toda la lucha por la reforma agraria, especialmente con la lucha de los trabajadores de la costa especialmente bananeros y arroceros en la zona de Guayas y de El Oro, habían muchas organizaciones que estaban formando parte y que tenían además apoyo de una central que se llamaba central ecuatoriana de servicios agrícolas. Entonces había una organización sindical, una organización campesina, una central de desarrollo agrícola que se llamaba CESA, Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, una Central Ecuatoriana de Servicios Urbanos. Estaba INEDES, que era el Instituto de Formación, de Investigación Social [...] había una institución que se llamaba INEFOS que era la institución de formación. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Las huelgas nacionales, también, tenían la participación de las organizaciones campesinas “si no hubiese contado con la participación de los indígenas y campesinos en las huelgas nacionales esas huelgas habrían sido una porquería, pero estas huelgas eran trascendentes, eran formidables porque había esta alianza de estos sectores” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

### 3.3. El ritmo de militancia era abrumador

Yo entro a militar el día del asesinato de Allende. Es como un homenaje, un poco un homenaje medio sacrificial, si él se ha sacrificado nosotros tenemos que honrarle sacrificialmente. Es un homenaje de militancia con una dosis de una visión un poco de compromiso, pero algo sagrado, no era simplemente una militancia instrumental. Yo te decía que cuando ahí se militaba la militancia era la vida, no era una cuestión adicional: la vida era la militancia, la militancia era la vida. Esa era la forma de todo ese período, era un tipo de compromiso que abarcaba todos los detalles, no era sólo en el momento en que estabas haciendo trabajo político. Cuando vivías en lo cotidiano, cuando estudiabas, tu compromiso profesional, tus afectividades, tu forma de vestir, es decir, todo, tus goces.

(Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019)

#### **El ascenso de la lucha**

Durante los años setenta las organizaciones de izquierda radicalizada, que habían surgido en la década anterior, se reconfiguran y apuestan por la organización de masas. Dos nuevas organizaciones surgen en estos años, el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) en 1972 y el Movimiento Revolucionario de Trabajadores (MRT) en 1977. Todos intentan disputar la dirección de las centrales sindicales en concordancia con la política clasista que pregonaban, sin embargo, no todos lo lograron. El PSRE ganó influencia en la CEOSL y en la CEDOC. La CEDOC también tenía influencia del MRT. El MIR y el PCMLE no lograron tener influencia en el mundo obrero. En el primer caso intentan conformar un Frente Obrero Revolucionario, pero no germina. El PCMLE forma su propia central sindical en 1982, la Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE). Además, durante la década la mayor apuesta es la conformación de una Central que unifique a todos los trabajadores.

Todas las militancias trabajan con sectores sociales: sindicales, barriales, estudiantiles, campesinos, magisterio, etc. El PCMLE tiene influencia sobre todo en la organización magisterial y en sectores estudiantiles. El PSRE en las universidades y en sindicatos de trabajadores. El MIR estaba presente sobre todo en el movimiento estudiantil secundario. El MRT y el MRIC en sindicatos de trabajadores y campesinos. La construcción de frentes es la estrategia que les permite un crecimiento acelerado.

Las militancias estaban organizadas en partidos estructurados cuya base de funcionamiento era la célula. Existían diferencias en la estructura partidaria. El PCMLE y el MIR tenían estructuras más rígidas, los últimos sobre todo en función de la idea de compartimentación y clandestinidad que pretendían tener. El MRT es el mayor crítico a esas formas y ensaya estructuras más democráticas. Permanece la diferenciación respecto del Partido Comunista, acentuada porque éste había apoyado la dictadura de Rodríguez Lara.

De los militantes del PC, además de ser calificados como revisionistas, creían que sólo pertenecían al partido para ganarse alguna beca y estudiar en la Unión Soviética.

Las dirigencias de esos partidos como sus bases estaban compuestos por jóvenes. “La energía desbordaba. Los grandes dirigentes campesinos, sindicales eran gente de 24-25 años. Los teóricos que apuntaban en la izquierda, el más importante era el Fernando Velasco y el muere en el 78, creo que a los 30 años”(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). Lo más característico de la generación será el impresionante espíritu de lucha que se alimentaba de varias fuentes: las experiencias latinoamericanas, las lecturas marxistas y la sensación de que ellos podrían hacer posible el socialismo. Todas las izquierdas radicalizadas contemplaban que el proceso revolucionario sería violento. Aún cuando la violencia no fuera su línea de acción, no estaba descartada que esta provendría de la derecha ya lo habían demostrado las dictaduras, sobre todo en el cono sur.

era necesario pensar el sujeto histórico, el quién debía hacer la revolución, la intensidad de la revolución, los caminos de la revolución. Entonces en América Latina se discutía ese tema porque tenías la vía electoral de Chile. Quien podía contarnos algo de cómo les fue en la vía electoral se llamaba Salvador Allende y no hay cómo preguntarle porque lo mataron; es así de simple para graficar un poco el proceso. Por otro lado, había opciones en América Latina que estaban planteando la lucha armada en Perú, en Argentina, en Colombia, en Venezuela, en el mismo Chile había sectores que planteaban la lucha armada; en Bolivia el Ejército de Liberación Nacional, el MIR chileno, el PRT, los tupamaros, el MIR en la década del 60 en Perú, luego vendrá Sendero Luminoso, el MRTA ya para las épocas en las que nosotros estamos haciendo referencia. En Colombia no sólo las FARC, el ELN, el Quintín Lame, estaba el Ejército Guerrillero del Pueblo, toda la lucha en Guatemala con la lucha del Ejército Guerrillero de los Pobres, el Frente Sandinista, el Frente Farabundo Martí con sus diferentes tendencias adentro, es decir en América Latina había una amalgama de proyectos que estaban planteando la lucha revolucionaria armada y obviamente nosotros aquí en el Ecuador debíamos tener una incidencia en ese sentido, no podíamos estar lejos de eso. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Aunque la caída de Allende rompe varias ilusiones, también detona la toma de posición política, anima el ingreso a las filas militantes, reaviva las posturas antiimperialistas y el internacionalismo a través de campañas de solidaridad y la acogida de exiliados chilenos en Ecuador que van a nutrir la organización y las discusiones que existían al interior de las izquierdas. La formación de cordones industriales, la organización de los trabajadores, el movimiento de masas, la combinación de elementos religiosos con marxistas, la respuesta contrainsurgente que hubo en ese país fueron factores que influían y estaban presentes en las izquierdas de esos años.

Recuerdo que, en el golpe contra Allende, yo ya estaba ingresando a la Universidad, nos avisaron cuarto para las nueve de la mañana, salimos en manifestación a las calles, unos cuantos cientos de estudiantes, algo se hizo hacia el mediodía. En la tarde nos concentramos en la casa de un compañero y nos dedicamos el resto de la noche a buscar emisoras en onda corta para saber lo que estaba pasando en Chile ¿qué ilusión teníamos? La ilusión de que iba a haber una resistencia armada que nunca hubo. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

Me parece muy grande el llamado de Allende, el suicidio de Allende, su autoinmolación es un gesto político maravilloso para precisamente impedir una mayor masacre al pueblo chileno. En eso Allende me parece a mí grande, los miristas de los 70 no le queríamos mucho a Allende, nos parecía que al final pudo haber resistido y no lo hizo, pero ya en los 70 mismos,

de Allende aprendimos la lección de que no puede haber una transformación sin una ruptura, Allende no la pudo hacer. También nos quedó la grandeza porque para mí es una figura enorme, de una grandeza enorme que muchos compañeros de esa época, llenos la boca de revolución y radicalismo nunca la tuvieron (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

En 1975 hubo un intento de golpe de Estado a Rodríguez Lara y se acentúa su derechización. A la vez la lucha social estaba en alza, la conflictividad en el campo y en la ciudad crecía. El ciclo de ascenso de la movilización dura entre 1975 y 1983 cuando se producen las más importantes huelgas nacionales. La movilización social estaba articulada alrededor del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) que surge al calor de la lucha y por la necesidad de unidad de los diferentes sectores. Todas las izquierdas radicalizadas crecen de manera exponencial. “Salir el primero de mayo era muy importante, era una medición de fuerzas entre las izquierdas, cada una hacía lo mejor posible, se convertía en una dinámica de organización, de canalización de la energía y de la musculatura social” (Entrevistado 10, comunicación personal, 9 de julio de 2019). Las izquierdas radicalizadas crecen cuantitativamente e incrementan la intensidad militante entre 1974 y 1978, a partir de este último año empieza su desestructuración.

En la época de más pico eran las 24 hs del día, hasta la madrugada, reuniones tras reuniones, preparar cosas y si se acercaba un momento culminante, si se decidía por ejemplo hacer alguna asamblea, alguna reunión, alguna cosa más grande o una movilización, había momentos intensos de preparación para eso, se multiplicaban las actividades. Lo normal era andar de reunión en reunión, las famosas células estudiando cosas y programando otras, siempre. Pero eso había que añadirle las propias actividades que se desarrollaban en el grupo con la célula, si había un primero de mayo de por medio era impresionante, tienes que prepararte todos los operativos para salir a pintar las paredes, repartir y dependías de la instancia en la que estés, era muy intenso. En determinado momento comenzó a cortocircuitarse la actividad que tenías dentro de la organización con la familia y con los estudios [...] Ya en las casas no nos soportaban. Era simpático. En las casas nos acogían, en mi casa me acogieron, por un montón de tiempo, incluso me llevaban cafecito, una cosa que hacía la mamá en la tarde para que el wawa siga reunido con sus amigos haciendo la revolución, haciendo cosas del colegio, pero después cuando se empezó a poner más serio el asunto y comenzaron a caer presos ya las familias se empezaron a espantar, ya no les gustaba mucho. Obviamente si te dedicabas a tantas cosas era tremendo, muy intenso. Yo me enfermé, no comía, no almorzaba, tenía un peso bajísimo, reuniones de arriba a abajo y no tenías plata tampoco entonces ibas caminando [...] era muy intenso, reuniones, arriba, abajo, estar presente en todas las actividades que te decían que estés, o que decidías estar, o que habías programado, pero eso fue ganando con el tiempo, a medida que ibas avanzando en responsabilidades y el sitio que tenías dentro de la estructura de la organización. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

El PCMLE se consolida al interior de la Universidad Central del Ecuador a mediados de la década de los setenta. A pesar de representar la tendencia maoísta en Ecuador, no tuvo influencia en las zonas rurales. Su principal fortaleza ha estado en las universidades en donde ganó adherentes por propiciar la supresión de exámenes de ingreso. Uno de los testimonios recogidos por Zapata (2013) afirma que se privilegiaron los espacios estudiantiles “ante la poca respuesta de los sectores campesinos al llamado revolucionario, la falta de un proletariado industrial que posibilite la revolución y “el analfabetismo ideológico” de los partidos políticos de la época” ( p. 68). Su principal rasgo como

organización política era el alto grado de organización, sus militantes eran los más disciplinados y orgánicos, lo que favorecía su crecimiento. Esta misma característica era criticada por las otras organizaciones que lo veían como un partido vertical, sectario, dogmático y que “privilegiaban su propia organización por sobre cualquier otro interés” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). Con el tiempo sus propios militantes harán críticas similares con base en las cuales abandonarán el partido.

El Partido Socialista Revolucionario (PSRE) tenía influencia en los sectores universitarios y en sindicatos de trabajadores. Manuel Agustín Aguirre, su fundador, había sido rector de la Universidad Central del Ecuador, sin embargo, esta predominancia le fue disputada por el PCMLE. También estaban presentes en grupos de pobladores o en pequeños comerciantes. A diferencia de las organizaciones contemporáneas –y siguiendo una cierta tradición que les ha permitido sobrevivir desde su fundación– su estructura era más dúctil, por lo que existían varias líneas socialistas y se han acomodado a cada nueva coyuntura histórica. Este rasgo era criticado desde las otras familias de izquierda, “los compañeros socialistas me parecían muy ligeros en sus relaciones, los veíamos como liberales, llamábamos liberalismo al descuido organizativo” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Los esfuerzos del MIR estaban concentrados en el movimiento estudiantil, especialmente en el secundario, sus militantes eran los más jóvenes. Era el partido con mayores rasgos latinoamericanistas y nacionales. En su formación, además de los clásicos marxistas, leían literatura latinoamericana y ecuatoriana. Su estructura, era la más rígida de todas en función de cierto aire de clandestinidad y compartimentación que seguían manteniendo desde los sesenta. Su estrategia se condensa en una de sus consignas “estudiantes auxiliares en las luchas populares”.

hacer de la lucha estudiantil un apoyo a la lucha obrera, donde despuntaban huelgas nosotros tratábamos de generar agitación y hasta movilización si es que era posible, y lo otro era apoyar la propia organización estudiantil, es decir, apoyar la estructura propia de los estudiantes que en los colegios eran los consejos estudiantiles.(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

como nuestra idea que era nuestra interpretación de Lenin de crear conciencia y educación del pueblo para crear un poder popular consciente que tome el poder en todas las acciones. [...] concebimos a la movilización y a la lucha callejera como una experiencia pedagógica revolucionaria. [...] se hizo el primer concepto de saltar del colegio al barrio y por supuesto yo creo que se adoptó ahí una cosa que venía de una experiencia católica, se hizo la experiencia de salir en las manifestaciones y cada tres cuadras se hacía una parada para que un orador se levante y explique al barrio el por qué se estaba saliendo, además había hojas volantes y cosas. Digo porque eso es más o menos cuando hay las famosas procesiones eso pasa. No es que hicimos en ese momento esa reflexión, sino que dijimos hay que pararse cada tres cuadras. Desde el Mejía hacíamos dos incursiones, es que era el colegio bien grande, la una decíamos un grupo que era gigantesco a San Juan y otros a La Tola y otros de La Tola al sur, esa era la idea. [...] no darle chance a la policía, romper el cerco, obviamente había bombas. Pero no nos íbamos a quedar, rompíamos eso y la masa de gente íbamos a los barrios. El punto era vamos a los barrios a generar conciencia popular. Entonces este es muy importante por una cantidad de aspectos, la de entender a la acción política en términos de la construcción pedagógica, pero también apuntaba a la organización. Entonces decíamos, los estudiantes, la pequeña burguesía, esos eran los términos de la época, la pequeña burguesía no va a hacer la revolución, quién va a hacer



la revolución son los obreros, el proletariado, los trabajadores [...] Y claro, en términos de la movilización hacíamos eso, ir a los barrios, en nuestro caso era San Juan, La Tola, en el camino íbamos sacando a los otros colegios. Nos metíamos en los otros colegios, los colegios que estaban al lado por ejemplo cuando íbamos al sur íbamos directo al Montúfar a sacar y expandir la lucha en el sur de la ciudad. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

El MRIC se fundó en 1972 y es la expresión de la confluencia de marxismo y cristianismo. En su fundación, sus militantes provienen de la democracia cristiana, sacerdotes y monjas ligados a la teología de la liberación y jóvenes provenientes de colegios jesuitas. Su mayor influencia estuvo en zonas campesinas, especialmente en la conformación de la ECUARUNARI. “No es la presencia indígena [directa] en las filas del movimiento sino es mediado por militantes mestizos que mantienen la relación con el movimiento indígena” (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019). Además, tenían trabajo en barrios y sectores estudiantiles.

Una de las corrientes más activas al interior del movimiento era la teología de la liberación de la que se alimentaban, sobre todo el grupo de sacerdotes que pertenecían al movimiento. “Exigíamos a nuestros jefes, los obispos, a que cumplan eso que era opción preferencial por los pobres [...] Entonces indicábamos a la jerarquía que vuelvan a las fuentes del evangelio y lo que enseña Jesús” (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

en nuestro país los más pobres desde esa época eran los indígenas, entonces dije yo me voy por ese lado de los indígenas. [...] me dediqué a la organización campesina indígena y se organizó el movimiento de los cristianos por la Liberación que era en el año de 1970. O sea, a luchar con los ejemplos que los dio Camilo Torres en Colombia, el cura guerrillero. Entonces tomó fuerza los movimientos cristianos que eran de izquierda, cristianos por la liberación. Era, se puede decir, una extensión de cristianos por el socialismo, pero acá en el Ecuador no le poníamos muy radical socialismo sino liberación, pero teníamos contacto con los Cristianos por el Socialismo de Chile, con el partido socialismo de Chile. [...] con estos dos movimientos nos lanzamos con más fuerza a la organización indígena. Entonces apoyamos la organización del Ecuarunari. (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

Los militantes del MRIC realizan cursos, apoyaban movilizaciones, pliego de peticiones, etc. Sin embargo, su relación no era de integración.



Separata. La opción de la iglesia. (Punto de Vista, 1985)



Separata Por la Paz, Contra la Injusticia y la Violencia (Punto de Vista, 1986)

El MRT se forma de la confluencia de varios sectores: militantes que provenían del MIR, del partido socialista, tendencias trotskistas y tendencias cristianas. Su influencia estaba concentrada en la CEDOC, de hecho, el partido se forma en medio de la disputa por radicalizarla. “Éramos militantes que teníamos mucha experiencia en trabajo de masas. De alguna manera el MRT era la expresión de una movilización social radicalizada del movimiento de campesinos y del movimiento obrero” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). La formación del MRT responde a la crítica a las organizaciones existentes: a la relación que establecían los partidos políticos con las organizaciones sociales –que eran tratadas como meras correas de transmisión–, a la falta

de democracia interna y a la división entre el trabajo militante intelectual y el trabajo de masas.

la virtud del MRT es que siempre había gente de esa dirección que venía a los organismos de base a decir esto hemos decidido y por qué lo hemos decidido y a discutir con nosotros. A veces las discusiones eran largas, no era una sola reunión sino discusión y después otra discusión y si la discusión no se saldaba leamos tales textos. [...] Otras discusiones se tomaban al revés, íbamos a estos activos o a reuniones nacionales [...] ahí todo el mundo que tenía información o un punto de vista planteaba pasa esto y de esos debates salía un punto de vista y una decisión. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019)

La principal apuesta del MRT era hacer posible “que los propios trabajadores y los propios campesinos [sean] los [...] sujetos de la revolución, los que deben crear digamos el conocimiento nuevo para la transformación”(Entrevistado 19, comunicación personal, 12 de agosto de 2019). Sus militantes dicen sentirse bastante complacidos con el manejo democrático interno y con la combinación de tareas, “todos éramos parte de la dirección colectiva y todos aportábamos tanto en lo uno como en lo otro, todos hacíamos trabajo de masas y todos discutíamos y pensábamos, y eso se cumplía bastante bien” (Entrevistado 19, comunicación personal, 12 de agosto de 2019).

En general, todos los partidos coinciden en que la educación y la concientización de los sectores sociales era fundamental para la tarea revolucionaria y a ello entregan todos sus esfuerzos.

### 3.4. Marx te cambia la vida

“Marx te cambia la vida, el propio Lenin con todo lo que ahora yo le critico te cambia la vida, para no hablar de otros, de los propios escritos de Mao que parecen tan sencillos, te cambian la vida.”

(Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019)

“...el marxismo sí me enseña a luchar, a tener una conciencia de clase, a entender mi posición en este mundo y a entender por qué se lucha, las otras teorías o los otros pensamientos sean fronterizos o no, o sean de gran envergadura teórica o no, no me dan el alma para decir luchemos por esto”

(Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019)

La militancia de estos años contó con el instrumental teórico y organizativo que le proveía el marxismo. Lenin, en especial, era el estratega político de esas izquierdas radicalizadas en cuanto a la organización partidaria y Mao, respecto al trabajo con masas. Esta generación emprendió una relectura de los clásicos marxistas, propició la circulación de una literatura renovada y latinoamericanista que buscaba un *camino propio* que los distanciara del dogmatismo soviético. Los debates giraban en torno a la naturaleza de la formación social ecuatoriana, el carácter de la revolución y el sujeto que podía llevarla a cabo. De la

definición intelectual del carácter de la formación social ecuatoriana, se derivarían las tareas políticas.

Las ideas no pueden ser estudiadas en sí mismas sino en tensión con la época que ellas producen y de las cuales son producto. En palabras de Skinner: "...necesitamos entender no sólo lo que la gente está diciendo, sino también lo que está haciendo cuando lo dice" (Skinner, 2007, p. 95). El predominio del marxismo como pensamiento crítico estaba ligado a la centralidad de la clase obrera. Así, la movilización política alimentaba el pensamiento marxista y éste moldeaba las identidades políticas de izquierda.

La circulación de estas ideas, además, va a crear una forma de comprender la política que puede resumirse en las palabras de Daniel Bensaïd: "La política no puede ser la gestión de lo posible si no el arte de crear una posibilidad antes inadvertida". La revolución era el motor de sus vidas y a esta le dedicaban todos los esfuerzos, energías y sacrificios para hacerla realidad. En su perspectiva, la transformación no sólo era claramente posible, sino que ellos la harían realidad. Al combinar elementos fácticos y normativos el marxismo pudo ser usado estratégicamente tanto en el análisis como en la acción política. El marxismo era a la vez una teoría política de la revolución, una herramienta de lucha y una concepción de vida. La militancia política es concebida como la puesta en acción de una intención caracterizada por el compromiso radical con la organización popular y la convicción por transformar la realidad.

Los libros que circulaban en las células militantes como en las aulas pueden agruparse en cuatro temáticas: clásicos marxistas, literatura para fomentar una ética revolucionaria, revolución latinoamericana y manuales de origen soviético y chino. Entre los clásicos marxistas que circulaban están el Manifiesto Comunista (Karl Marx y Friedrich Engels), *¿Qué hacer?* (V. I. Lenin), *El Estado y la Revolución* (V. I. Lenin), *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* (V. I. Lenin), *Las cinco tesis filosóficas* (Mao Zedong) y *Libro Rojo* (Mao Zedong). Para la formación de una cultura y ética revolucionaria se prefiere la literatura. Libros como *Así se templó el acero* de Nikolái Ostrovski, *La madre* de Máximo Gorki, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* de Victor Serge y las biografías de varios revolucionarios. Uno de los signos de la época es la expresión de un fuerte latinoamericanismo. Circulan documentos desde Cuba, Centroamérica y el Cono Sur: escritos de Fidel Castro, El Che Guevara, los tupamaros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) o las experiencias centroamericanas. En el caso del MIR también hay un acento en la literatura nacional

leímos intensamente literatura nacional, Jorge Icaza, todos éstos de Guayaquil, Joaquín Gallegos Lara, todo eso. Nunca más yo he vuelto a leer de una manera tan intensa, y nos encantaba la literatura ecuatoriana, no leíamos otras cosas de historia, pero leíamos literatura, eso de *Las cruces sobre el agua*, *El chulla romero y flores*, *Los cholos*, *Los guandos*; competíamos, quién leía más. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

Lenin provee del instrumental organizativo a una generación convencida de que "la revolución estaba a la vuelta de la esquina", la esperanza de que el futuro sería mejor y que ellos podrían hacerlo posible. El *¿Qué hacer?* se convirtió en la guía más importante de esos años y marcará una influencia sobre la forma de entender la política y el papel que juegan los partidos, los sindicatos y la clase obrera. La formación de una estructura clandestina, selecta y organizada bajo el concepto de centralismo democrático va a moldear

una cierta cultura política militante. No faltaron las lecturas dogmáticas que recibieron muchos de estos textos como “catecismo” y revelación de la “verdad última”. Y que invocaban al marxismo como principio de autoridad. Ni aquellas que desplegaban un marxismo mecanicista de la estructura y de la superestructura. Como alguno admite, también había lecturas descontextualizadas.

una idea equivocada que la mantuvimos algunos años, que la conciencia política viene de afuera a los trabajadores. El *Que Hacer* es un escrito en la polémica con el menchevismo en las condiciones de Rusia, nosotros le acogimos con un valor supra histórico, ése fue un error, tal y como lo leímos, que va a tener consecuencias políticas serias después, porque vamos a desarrollar un sectarismo organizativo terrible, acompañado de un burocratismo interno espantoso. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

El crecimiento de las organizaciones de izquierda de la época y la acción huelguística de esos años se debe en gran medida a la forma organizativa y a la ética militante. Por un lado, el partido en tanto estructura organizativa era el vehículo que articulaba el deseo de lucha y por otro, la ética militante marcada por la entrega y el sacrificio va a condensar las energías de cambio.

Formación y estructura estaban entrelazadas en el funcionamiento de las células, ahí se estudiaba el marxismo y se definían las tareas revolucionarias. El marxismo como herramienta política encarnará el afán de intervención sobre la comprensión de elementos políticos de la coyuntura. Empezar análisis políticos sobre la correlación de fuerzas tendrá como fin establecer la dirección política. Son años marcados por una importante agencia de los sujetos para intervenir en el curso de la historia.

La influencia del maoísmo correrá por dos lados, en la incursión en el trabajo de masas y en una cierta postura anti-intelectualista. Se difundió una idea de igualdad proletarizante que se convirtió en uno de los rasgos más importantes de la cultura de izquierdas de esos años. Una postura que llevó a militantes a asumir formas de vida que deliberadamente buscaban la proletarización y que también se manifestó en un anti-intelectualismo en la lucha por suprimir la desigualdad derivada de la división del trabajo físico e intelectual. Siguiendo la consigna de Mao, los militantes tenían que inmiscuirse en el pueblo y moverse “como un pez en el agua”.

La Universidad –que había crecido gracias al libre ingreso– se convierte en un centro de agitación política que fortalece la circulación de textos marxistas. Un espacio que permitía el encuentro de estudiantes universitarios y secundarios, de estudiantes provenientes de colegios fiscales y colegios católicos, así como también el encuentro con organizaciones de masas como el Comité del Pueblo. Para muchos militantes el encuentro con los colegios fiscales y con la universidad les transforma.

creo que fue muy interesante el propio movimiento cultural de la universidad, nosotros nos fugábamos<sup>21</sup> para ir a ver películas de los Beatles, nos fugamos todo ese curso a ver *El acorazado de Potemkin*, ir al teatro universitario y a la biblioteca era alucinante para los chicos del colegio. Había mucho movimiento cultural, no solamente en la universidad, salía a las calles, había un movimiento juvenil y cultural riquísimo, para mí era alucinante ir al hall del teatro universitario, al cine universitario yo paraba frecuentemente, nos parábamos con nuestros compañeros e íbamos, ahí sí, incentivados por el profesor a hacer consultas en la

---

<sup>21</sup> No asistían a clases.

biblioteca de la Universidad Central, siempre; vivíamos en la Universidad Central. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

La Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, especialmente, se convirtió en un espacio en el que simultáneamente se producían obras y debates sobre la realidad ecuatoriana, confluían militantes de diversas organizaciones y se convertía, extraoficialmente, en un espacio de formación de cuadros. Recordemos que Agustín Cueva, una de las figuras más importantes del marxismo ecuatoriano, fue director de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas entre 1967 y 1970, años en que adquiere una autonomía institucional. Entre sus profesores estaban Fernando Velasco Abad, Alejandro Moreano, Rafael Quintero y Gonzalo Abad Ortiz –que en 1975 fundó FLACSO– quienes estaban produciendo pensamiento sobre Ecuador. A ellos se sumaron, por periodos de tiempo diversos, los chilenos Enzo Mella, Fernando Ossandon y Francisco Vergara, además, el argentino Arturo Andrés Roig, exiliados por las dictaduras del Cono Sur.

En Sociología se estudiaba marxismo a la entrada y marxismo a la salida, dábamos examen del manifiesto del Partido Comunista el primer mes y entonces estaba emocionadísimo, me mandaban a leer *Tres partes y tres fuentes del marxismo*, o el primer capítulo de *El Capital*. Entonces tenía de hecho gente que además había hecho militancia. No sé si con la intensidad de la mía, yo no juzgo a los otros, pero lo que sí estoy claro es que los profesores de Sociología la gran mayoría eran militantes [...] Me interesaba por ejemplo el Alejandro Moreano porque trabajaba mucho en el movimiento sindical y nos encontrábamos ahí, yo haciendo trabajo por mi partido y él por su tendencia, por su militancia, entonces era posible tener diálogos mucho más horizontales. Hay que reconocerles que un alto porcentaje de profesores hacían vida militante y eso era importante porque entonces cuando iban a hacer clases uno les creía, les podía decir reformista, religionistas, lo que sea, pero lo que no les podía decir es que su construcción teórica venía de la estratósfera sino que venía de procesos políticos concretos [...]. Además, más allá de que era una escuela con mucho nivel de enfrentamiento político, a veces sectario. Pero en el fondo quedaba ese reconocimiento. Entonces la vida en Sociología era de alguna manera ser militante porque entre estudiar y ser militante yo prefería ser militante o estudiaba para ser militante [...] estudiaba porque yo quería tener una claridad de comprensión de la realidad. Tener elementos para poder ir a hacer formación sindical y formación con los campesinos, formación con las señoras de los mercados, las señoras de los barrios, por reclutar gente y por construir el camino a la revolución. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Era sociología y política, era una sola carrera y era mi medio natural digamos, no hubo muchas dudas, mucha incertidumbre, directo yo entré a sociología y política en la Central, de hecho, ya conocía la actividad de la central, era un ambiente en el cual me movía, porque un centro de la actividad política era la Universidad Central. Las actividades culturales de alguna manera se realizaban acá en la central, los movimientos secundarios se hacían aquí en la Central, yo conocía el ambiente de tiempo atrás, ahí no hubo ninguna duda y es momento de alto activismo dentro de la sociología, el estudiantado tenía un alto nivel de militancia política, en ese momento uno de los puntos de arranque de Alfaro Vive va a ser justamente la escuela de Sociología, yo le conocí aquí a Jarrín, Jarrín era estudiante acá de Sociología, Consuelo era también estudiante de Sociología. [...] había gente del FADI, del MRT, del MIR del PCMLE, era un centro de mucha actividad política acá (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

La revitalización del marxismo fue posible por el crecimiento de las luchas sociales y por la urgencia de encontrar respuestas y guías para la acción. Las caracterizaciones sobre la formación social ecuatoriana, el carácter dependiente de la economía, la importancia de los

sectores campesinos-indígenas en un proceso de transformación social son algunos de los aportes del pensamiento producido entre los años sesenta y setenta. En conjunto, contribuyeron a una renovación del pensamiento y la cultura de izquierda y la creación de –posiblemente– las obras más importantes de la sociología ecuatoriana.

### 3.5. Disciplinar para democratizar

El triunvirato militar que desplazó a la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara en 1976 incrementó la represión. Su papel consistió en generar las condiciones para la transición al orden constitucional a través de dos vías: 1) El disciplinamiento social a través del endurecimiento de la represión y 2) una reforma jurídico-política que permitía el ingreso de las izquierdas al campo político institucional. La represión sólo consiguió avivar las movilizaciones; sin embargo, la reforma jurídico-política fue la estrategia más efectiva para neutralizar a las izquierdas radicalizadas al permitirles el ingreso a la arena institucional. La reforma sirvió para desmovilizar a la izquierda al dotarla de representación y de esa forma aislar y debilitar a los grupos más radicales. Varias organizaciones de izquierda fueron asimiladas a la dinámica política del Estado. Los efectos serán evidentes durante los primeros años de la década de los ochenta cuando todas las organizaciones revolucionarias se dividen o se disuelven.

La dictadura militar sentaba las bases para el regreso al orden constitucional. Además de la reforma política, suprimió la política social y redujo los salarios. Al mismo tiempo aceleró la centralización y monopolización alrededor del Estado junto a una más profunda intervención y dependencia del exterior. “Terratenientes, agroexportadores e importadores son abiertamente favorecidos a través de medidas estatales” (Velasco Abad, 1983, p. 98) como la modificación de la Ley de Reforma Agraria para beneficiar a latifundistas o la concesión de exenciones fiscales a la exportación de productos primarios. El gobierno siguió apoyando el desarrollo industrial, sin embargo, no contaba con una estrategia de promoción sectorial o de consolidación del mercado interno. “Esto, por cierto, supone una adicional exigencia de recursos y de divisas, lo cual hubiese podido ser problemático dada la caída de las exportaciones petroleras. La solución va a ser el incremento del endeudamiento externo hasta niveles nunca antes conocidos en el país” (Velasco Abad, 1983, p. 98).

Para 1978, se comenzaba a sentir una tendencia recesiva de la economía a pesar de la “agresiva política de endeudamiento externo (durante 1977 y 1978 el Gobierno contrató cerca de 1.400 millones de dólares)” (Moncada, 1982, p. 60). Los sectores más afectados fueron la construcción, la agricultura y la industria lo cual disminuyó el empleo. Según Moncada, el debilitamiento o deterioro de la actividad económica y la caída de la tasa de acumulación también generó conflictos entre las fracciones dominantes cuyos intereses no coincidían y que la dictadura ya no podía gestionar (Moncada, 1982, pp. 63-64). En las calles, la FEUE y la FESE denunciaban el alto costo de la vida, la devaluación del sucre, la entrega de los recursos naturales a las compañías extranjeras, la represión brutal, la persecución política, entre otros. (FEUE & FESE, 1978).

En 1977 se produce el mayor evento de represión de la década, la masacre de Aztra, en la que “se calcula que murieron más de cien trabajadores” (Larco C. & Espinosa O., 2012, p. 37). La liberación de la fuerza de trabajo del campo había producido una importante migración hacia la costa.

Luego de la Reforma Agraria de 1963, los campesinos de Azuay y Cañar comenzaron a migrar a la Costa, especialmente en la época de zafra, por lo cual su trabajo en la mayoría de los casos era estacional, frente a una quinta parte, –alrededor de 4.000 trabajadores– que habían logrado residir en la Troncal. Por consiguiente, la mano de obra era abundante y los salarios eran bajos. (Larco C. & Espinosa O., 2012, p. 37).

Los masacrados en el ingenio azucarero Aztra eran campesinos migrantes, zafreros que demandaban el cumplimiento del contrato colectivo. Ese contrato establecía “que cuando la empresa obtenga un incremento al precio del azúcar, los trabajadores tendrán derecho en salarios a un 20% de ese incremento [...] impedía que los [...] poderosos [...] se lleven todo, algo tenía que quedar para los trabajadores” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). Sin embargo, el desconocimiento del contrato colectivo dio origen a pliegos de peticiones y a la declaración de huelga. La huelga fue declarada ilegal y el ministro de gobierno dispuso el desalojo. Muchos fueron asesinados por disparos, otros murieron asfixiados o ahogados en el canal de riego al que se lanzaron. Luego de la masacre de Aztra se enardeció la agitación social y la oposición a la dictadura.

Vimos salir a centenares de estudiantes secundarias a solidarizarse con los trabajadores de Aztra, estudiantes del Manuela Cañizares, del María Angélica Hidrobo, que no era fácil porque había mucha represión, mucho control sobre la vida de las chicas [...] se movilizaron cantidades enormes de gente en solidaridad con obreros, ya no era con Cuba, Vietnam, sino con nuestra propia gente. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

La represión y el disciplinamiento de los sectores populares era el rasgo fundamental de esta dictadura. “El salario mínimo vital permanece congelado desde 1976 mientras se incrementan los precios. Las demandas de los trabajadores son rechazadas y se ilegaliza a las Centrales Sindicales” (Velasco Abad, 1983, p. 98). Durante el triunvirato también la Unión Nacional de Educadores (UNE) perdió la personería jurídica, fueron expulsados sacerdotes extranjeros que comulgaban con las ideas de monseñor Proaño y Ecuador pasó a formar parte del *Plan Cóndor*.

En 1976 se llevó a cabo un encuentro auspiciado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) y por el obispo de Riobamba, Leonidas Proaño. Una reunión pastoral para tratar los problemas de los pobres de América Latina, en general, y de los indígenas de la zona de Riobamba, en particular. La policía ecuatoriana detuvo durante dos días a 17 obispos y 21 sacerdotes de varios países de América Latina y Estados Unidos por considerar que la reunión fue subversiva. El trabajo con indígenas que llevaba a cabo Proaño no sólo incomodaba a los terratenientes de la zona, también a la dictadura.

Del lado de la contrainsurgencia había una intensa colaboración para reprimir a la izquierda a nivel latinoamericano. La represión transnacional se evidencia en la Operación Cóndor. Una operación creada en 1975 y que coordinaba acciones entre Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia, posteriormente se suman Perú y Ecuador. La estrategia fue el terrorismo de Estado a través de la tortura, desaparición y muerte de miles de personas. Ecuador pasó a integrarla en 1978 durante el triunvirato y según informes de la CIA recibió la colaboración de militares argentinos para el sistema de telecomunicaciones y el ofrecimiento de becas para oficiales militares para que asistan a la escuela de inteligencia de Chile.



La responsabilidad general de la participación y las actividades de Ecuador en el Cóndor recae en el mando conjunto ecuatoriano de las fuerzas armadas; sin embargo, el comando conjunto ha asignado diversas responsabilidades individuales al ejército, la marina y la fuerza aérea, por ejemplo, el ejército a través de la dirección general de inteligencia (DGI) es responsable de los informes de inteligencia y el intercambio de información entre varios cóndores. La marina es responsable de las telecomunicaciones y la fuerza aérea es responsable de la guerra psicológica. (CIA, 1978)

La modernización emprendida desde la década de los sesenta puso en crisis el régimen gamonal, los poderes locales y significó el ocaso de los partidos tradicionales –conservador y liberal–. Además, la creciente importancia de las movilizaciones encabezadas por el sindicalismo y el protagonismo de las fuerzas de izquierda que anhelaban dirigir un proceso de transformación empujaron la creación de un nuevo sistema político y el fortalecimiento del Estado. La reforma político-institucional más importante fue la creación de un régimen de partidos que intente convertirse en el mediador entre sociedad civil y el Estado.

### 3.6. El sentido de las huelgas era fortalecer la trama social

cuando estábamos construyendo el FUT, en las huelgas nacionales participaba activamente el indigenado cerrando carreteras y nos reuníamos con las comunidades. [...] las plataformas de lucha no eran plataformas de aumento de salarios, no.

Era nacionalización del petróleo, era reforma agraria, era nacionalización del comercio exterior, nacionalización de la banca, esas eran plataformas de lucha, eran cuestiones del conjunto de la sociedad que exigíamos empleo, cosas así.

(Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019)

Las huelgas eran la forma de acción colectiva más usada en esos años. Su función es diversa, sirve como instrumento para presionar a los empleadores y negociar los pliegos de peticiones; como espacio de articulación entre trabajadores y otros sectores de la sociedad; como espacio de autogestión para su sostenimiento; como espacio de aprendizaje político; como espacio de politización para nuevos militantes y, sobre todo, como espacio de politización para los propios trabajadores que sostenían la huelga.

La articulación se construía por diversos medios. Cuando la huelga estallaba había que buscar las formas de sostenerla, desde la recolección de alimentos hasta el establecimiento de huelgas solidarias por parte de otros trabajadores. “Claro, no tenían derecho a la remuneración como si estuvieran trabajando como en el caso de una huelga directa, pero podían respaldar tres o cuatro días, una semana, quince días o más” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). “Había negociación también obviamente, nosotros teníamos abogados. Nosotros éramos también un poco asesores sindicales porque teníamos que apoyar a los obreros en todo el proceso de presentación de pliego de peticiones, la legalización de la huelga y todas esas cosas.” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

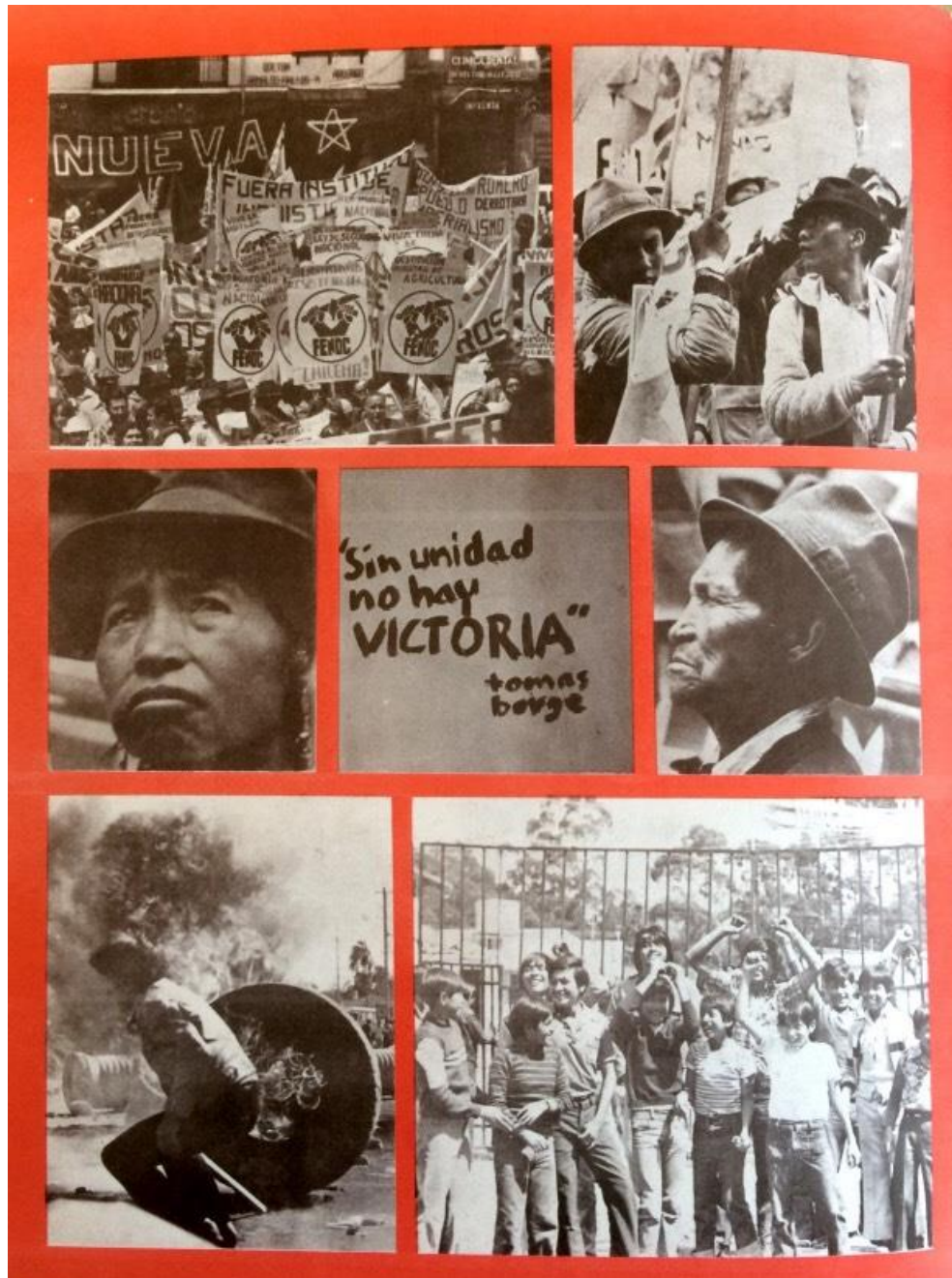
Si bien las huelgas nacionales tenían demandas concretas –que muchas veces no se conseguían–, generaban procesos de articulación y de unidad con otras organizaciones sociales. “Nosotros la promovíamos como dirigentes estudiantiles en las diferentes centrales sindicales, la propaganda previa a las manifestaciones y lograr luego paralizar la ciudad para lo cual los mítines estudiantiles y los de los trabajadores estaban debidamente combinados” (Entrevistado 2, comunicación personal, 5 de agosto de 2019). Las huelgas y la articulación van convirtiendo lo particular en general, lo que permite el respaldo de mayores sectores.

Claro que había gente que nos insultaba también, pero la mayoría de la gente nos respaldaba, nos apoyaban. Nos veían en la calle peleando, poniendo llantas, peleándonos con la policía, la gente salía a defendernos. No nos dejaban que nos lleven presos, de repente no podían, igual nos llevaban presos, pero la gente era solidaria con nosotros [...] El señor de la tienda salía a la calle y el desempleado también salía a pelear. Además, nosotros mandábamos mensajes a todos los sectores, no mandábamos mensajes sólo a los obreros. Mandábamos mensajes a los pequeños comerciantes, a los desempleados, les hacíamos ver que esta huelga, esta pelea es contra el gobierno por todas las condiciones que estamos viviendo, entonces la gente se comprometía. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Conforme crece el número de huelgas, también crece la politización, la fortaleza de la movilización social y los espacios de unidad. Entre 1975 y 1983 se desarrollaron siete huelgas, la de 1982 fue la más importante.

Nosotros paralizábamos toda la ciudad y nos hacíamos expertos en eso. Estuvimos peleando las calles ocho años avanzando en el proceso de tal manera que la movilización que se realizó a finales del 82 contra el primer paquete de medidas económicas del Fondo Monetario Internacional por el señor Osvaldo Hurtado fue una maravilla [...] Paro Nacional del Pueblo, octubre del 82. Fue una parálisis total de la ciudad porque además nosotros teníamos contacto con los barrios. [...] había movilización barrial y urbana también [...] Por eso llamamos Paro Nacional del Pueblo porque ya no era solamente obrero, era una cosa muchísimo más amplia. [...] Quito era incendiado. La del 83 fue mucho más débil. [...] Claro, la CEDOC se convirtió en la central más combativa, las otras eran como más apaciguadas, especialmente el partido comunista y la CTE trataban de controlar la radicalidad. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

La imagen que sigue a continuación es la contraportada del folleto *Viva La huelga* e ilustra el proceso de unidad entre diferentes sectores. Esta es posible por la generalización de la lucha y el ascenso de la politización. No se trata solamente de los obreros, sino de campesinos, indígenas, estudiantes y barrios que ven la necesidad de que sus demandas y sus luchas se combinen para fortalecerse entre sí. Llama la atención que cuatro de las seis fotografías escogidas tienen imágenes de sectores campesinos e indígenas y concuerda con los testimonios de quienes sostienen que el grueso de las bases sindicales eran campesinas. Al centro una frase de Tomás Borge que da cuenta de las influencias que ya existían desde Centroamérica y que se harán más evidentes en los ochenta.



Folleto "Viva la huelga" Las luchas populares 1971-1981 producido por el CEDEP.

La lucha en las calles, la experiencia de las huelgas nacionales y el ascenso de la movilización social lleva a las diferentes formas organizativas a unificar las luchas. Esta unidad es más fructífera a nivel de organizaciones sociales que de organizaciones partidarias. En 1980 se crea el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) que se convierte en el espacio de articulación de varios sectores. Las organizaciones campesinas e indígenas también generan experiencias de unidad a finales de la década de los setenta. "Debemos, también fortalecer las centrales sindicales tendiente a la construcción de la CUT, y particularmente para nosotros la conformación de una sola dirección del movimiento

campesino del país, a partir del desarrollo y fortalecimiento del Frente Único de Lucha Campesina FULC". (ECUARUNARI Pichincha, 1979)

A partir del año 1978 cobran fuerza los acuerdos y movilizaciones unitarias del movimiento campesino e indígena. Se constituye inicialmente el FULC (Frente Unitario de Lucha Campesina) entre la FENOC, la FEI y el ECUARUNARI y posteriormente el FULCI (Frente Único de Lucha Campesina e Indígena) buscando incorporar en la acción a las organizaciones indígenas del Oriente. (Centro de Educación Popular, 1984)



*A partir del año 1978 cobran fuerza los acuerdos y movilizaciones unitarias del movimiento campesino e indígena.*

Folleto CEDEP. Las luchas campesinas 1950-1983. Junio 1984.



Folleto CEDEP. Historia de las luchas populares. Mayo 1992.



Ecuatorunari "Unidad con respeto a nuestros planteamientos (Imbaquingo, 1985)

Asimismo, la ECUARUNARI se plantea en 1978 durante su IV Congreso Nacional la "lucha por la unidad de indígenas y de todos los sectores explotados de nuestro país" y define como estrategia para su lucha "UNIFICAR FUERZAS entre los sectores indígenas y campesinos y con la Clase Obrera" (ECUARUNARI, 1987, p. 48). Se habla de la unidad de los trabajadores del campo y de la ciudad. Desde los diferentes sectores se impulsa una "política que debe combinar las distintas formas de lucha que cada momento exija: las huelgas, la movilización popular, las tomas de tierras, la lucha parlamentaria, etc..." (ECUARUNARI Pichincha, 1979).



*El ascenso de la lucha popular va profundizando un proceso de unidad.*

Folleto CEDEP. Las luchas campesinas 1950-1983. Junio 1984.

La política unitaria permitió una actuación conjunta de la ECUARUNARI y la FENOC. En octubre de 1980 se llevó a cabo la Primera Marcha Campesina Indígena "Mártires de Aztra" cuyas principales demandas eran la derogatoria de la Ley de Fomento Agropecuario y la Ley de Seguridad Nacional, y la expulsión del ILV (Instituto Lingüístico de Verano). Estas acciones contribuirán en la consecución de un objetivo de largo plazo "tener una organización indígena y campesina a nivel nacional" (Punto de Vista, 1985).



Folleto CEDEP. Viva la huelga! Las luchas populares 1971-1981. 1982.

Parte del proceso unitario entre organizaciones campesinas e indígenas consistió en el debate si eran campesinos o indios. Este debate se daba a finales de los setenta, Luis Macas, dirigente histórico de la CONAIE refiere, por ejemplo, “en el 78 fuimos a Sucúa en territorio Shuar, donde tuvimos un debate muy importante. Nos sacábamos el aire en esa época, casi nos dábamos de puñetes<sup>22</sup>, discutíamos para definir si éramos campesinos o indios” (Macas, 2007, p. 23). Al finalizar la década se produjo una incipiente combinación del discurso de clase con el étnico que será reforzado con las discusiones en la década de los ochenta.

Para entonces se establecía la unidad obrero-campesino-indígena bajo un eje de articulación clasista. Si bien los indígenas formaban parte de la movilización de la época, sus demandas estaban situadas detrás de las demandas de clase y eran vistos con desconfianza dentro de las filas de las izquierdas. “También la izquierda nos veía como un peligro, creían que éramos agentes del imperialismo, nosotros no sabíamos ni qué éramos, ni qué era el imperialismo” (Macas, 2007, p. 23).

En el caso de las izquierdas también se construye un proceso unitario, el Frente Amplio de Izquierda (FADI) para enfrentar las elecciones de 1978 y que estaba ligado a los procesos unitarios sociales.

<sup>22</sup> Refiere que las discusiones eran tan acaloradas que casi terminaban en golpes.



Periódico Lucha Campesina, Ecuatorunari Pichincha, 1979

### 3.7. Nos lanzamos al frenesí de la lucha de masas y nos desbordó

Nos lanzamos al frenesí de la lucha de masas y nos desbordó. Ésa es la primera experiencia que yo tuve de cómo una lucha de esa envergadura, con miles de gente en las calles con heridos, muertos, en todos los barrios puede inmovilizar al aparato represivo. Y cómo sin saberlo los militares estaban divididos entre ellos, tampoco constituían una estructura de mando unitario para hacerle frente al movimiento que los desbordó. Las bombas lacrimógenas se terminaron en Quito, trajeron las de Riobamba, se acabaron, hicieron (después yo me enteré) una importación a través de la junta de defensa nacional extraordinaria de bombas lacrimógenas desde Panamá. Eso fue las jornadas de abril, impresionante.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

En abril de 1978, la dictadura incrementó el costo del pasaje de 1 sucre a 1,4. Es decir un alza de 4 reales, por ello, algunos recuerdan estos hechos como “la guerra de cuatro reales” y por el mes en que sucedió como “las jornadas de abril”. Los estudiantes secundarios y universitarios, muchos de ellos militantes del MIR, se movilizaron junto a los barrios de Quito para rechazar la medida. Estas jornadas –que duraron un mes– son descritas como uno de los momentos más importantes en términos de movilización y organización social. “La ‘guerra de los cuatro reales’ produjo una efervescencia popular, donde barrios populares, hasta altas horas de la noche, se enfrentaban a la Policía, haciéndola retroceder” (Villamizar, 1990, p. 113).

La mayoría de los partidos estaban ocupados en su legalización para participar en elecciones, por lo que “El campo nos fue quedando [al MIR], teníamos organización en la Politécnica, también en la universidad Católica algo, en la Central un poco, estudiantes secundarios.” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). Los eventos le permitieron desarrollar en la práctica su consigna “estudiantes auxiliares en las luchas populares”.

en el 78 el movimiento estudiantil era súper fuerte y estábamos disputando la FESE, [...] un montón de consejos estudiantiles, y estaban líderes [...] por ejemplo, Fausto Basantes o Ricardo Merino del Mejía, del MIR, del FRE, después ellos son una de las vertientes del AVC. Eran en ese rato los líderes estudiantiles más importantes y reconocidos entre otros. Entonces en abril del 78 se unen las experiencias previas [...] Ahí sirvió toda esta enorme preparación política que se tenía dentro de los colegios en términos de esta línea política de acercamiento a los barrios. Obviamente lo que sucedió es que dictaron la medida, la lucha arrancó en el colegio Mejía, en una serie de colegios, hablo del 78, que teníamos capacidad de movilización, el régimen clausuró colegios o cerró, o dio vacaciones, pero no se extinguió la lucha. La lucha pasó a los barrios y en los barrios pasa con las movilizaciones gigantescas y a toda hora, es decir si antes había movilizaciones a las diez u once de la mañana por los horarios estudiantiles, ahora la lucha se hacía en las noches y Quito comenzó a incendiarse las noches, eso se conoce, alguien la bautizó como “la guerra de los cuatro reales. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

nos estábamos preparando para algún evento en algún momento bajo una línea de si existe un agotamiento de la lucha estudiantil pasar hacia una toma de liderazgo en los barrios y de los obreros, se escalaba así. Digo que la guerra de los cuatro reales no fue una acción espontánea, fue una acción preparada en términos de generar conciencia, de generar conductas, de generar una cultura. Y era una cultura de movilización precisamente que rebasaba el enfrentamiento a palos o con una bomba lacrimógena. Finalmente se quedaba gente en el colegio a hacerle el juego a la policía, pero no era nuestra línea de acción y nuestros activistas [...] se produce el decreto, no miden las consecuencias, pero casi inmediatamente aparece una cosa tremendamente fuerte [...] no hubo cómo controlar algo que ya sucedió en enero del 76, y es que los estudiantes, porque siempre hay estudiantes que se radicalizan más, y que sí tienen una línea más fuerte de enfrentamiento. En el 76 ya se rompieron algunos vidrios, parabrisas de los buses. El tema es que en el 78 esto se multiplicó. Hay fotos, pocas, pero hay fotos de cientos de buses con tablas a los lados porque fue tremenda la acción, pero obviamente eso no estaba dentro de nuestros presupuestos, es decir, de esa acción violenta, sino justamente de la preparación de la gente para asumir posturas y en muchos barrios se crearon comités en la lucha de los cuatro reales, había comités barriales con carácter más político. Ya desde hace un tiempo el MIR venía trabajando en el movimiento obrero en las fábricas, que era lo tradicional, pero venía trabajando en los barrios, en los comités barriales. También confluye esa experiencia. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

Las “jornadas de abril” o “guerra de los cuatro reales” dan cuenta de la intensa agitación que se vivía a finales de la década de los setenta y también del trabajo de sensibilización política que hacían las diferentes organizaciones de izquierda y que van acumulando una reserva de politización que se activa en nuevos momentos de crisis.

En síntesis, la modernización de la década de los setenta significó, por un lado, una transformación en la que iban desapareciendo los terratenientes, las oligarquías, el partido conservador y liberal y se convertían en nuevos sectores dominantes. Por otro, representó



el incremento de la explotación de los trabajadores. Si bien la industria crece es incapaz de absorber la fuerza de trabajo que proviene de la migración del campo y a ésta se suma la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Las condiciones desiguales y excluyentes colocan a los campesinos en la peor situación.

La modernización –sobre todo el boom petrolero– provoca expectativas por mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población, sin embargo, esto no sucede. El ambiente de época combinado con el malestar generalizado decanta en la radicalidad y la politización de las clases medias y sectores populares. Los sectores medios emergentes nutren a la izquierda y se convierten en los cuadros intelectuales y dirigentes de obreros y campesinos. Tal como advierte Ibarra, “lo característico [en los sectores medios] fue elaborar las demandas de los de abajo y aspirar a representarlos, proveerlos de discursos e intentar liderar su movilización y organización.” (Ibarra, 2008, p. 46).

El triunvirato militar que antecedió al regreso constitucional tenía como finalidad el disciplinamiento de la sociedad. La represión solo había conseguido avivar la radicalización, la efectiva neutralización de las izquierdas se produce por la reforma jurídico-política. Nuevamente, el mismo proceso de transformación de las estructuras que cierra el protagonismo a las izquierdas, genera un nuevo actor capaz de desplegar la resistencia: la semilla de la organización indígena. Las centrales sindicales seguirán siendo importantes hasta mediados de la década de los ochenta, sin embargo, su situación empezará a cambiar a mediados de la década de los ochenta.

El 75 estuvo marcado por el golpe contra Rodríguez Lara y por la derechización cada vez mayor de este proceso nacionalista-revolucionario. Pero también con el ascenso de la lucha campesina y obrera. El gobierno de Rodríguez Lara tuvo que hacer la segunda parte de la Reforma Agraria. En el 72 se ha creado la ECUARUNARI, en el 74 se crea la FENOC, se está fortaleciendo la FETAL en la costa, la lucha de los aparceros, de los arroceros. Igualmente se están construyendo los barrios de invasión en las ciudades costeñas, especialmente en Guayaquil, allí el núcleo de miristas de Guayaquil, algunos eran nuestros y otros venían del primero y segundo MIR y actuaban aparte, pero ellos aparecen en estas acciones de tomas de tierras, en cosas difíciles, enfrentar a las bandas de traficantes de tierras eran cosas duras, pero hay esta movilización. El movimiento sindical avanza, se está construyendo el FUT, comienzan las primeras huelgas del FUT, nosotros vivimos el día a día de la agitación, la militancia de izquierda crece en colegios, en universidades y el día a día es la agitación, todo el tiempo respiras gas lacrimógeno, sobre todo el 76, 77, 78 casi como algo natural, el mitin en la esquina, la volanteada era natural, nos estaba ocurriendo a todos, las asambleas obreras, los debates, las discusiones eran cosa de todo el tiempo (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

En síntesis, durante la década de los setenta se produce un importante crecimiento organizativo de sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas y organizaciones de izquierda. La modernización que se despliega durante dos décadas es la respuesta al movimiento de masas y a la radicalización de las izquierdas. La reforma agraria, el voto a los analfabetos y ampliación del campo político institucional para que las izquierdas ingresen son logros indirectos de la movilización de esos años.

Las izquierdas, el movimiento sindical y el campesino-indígena en tanto sujetos colectivos se van formando a través de la experiencia de lucha. Las huelgas nacionales y las movilizaciones constituyen un espacio de politización acelerado en las que se van

construyendo las articulaciones entre diferentes sectores con base en sus propios intereses.

La *experiencia* compartida genera el sentimiento identitario, y, en consecuencia, el comportamiento como grupo. Los procesos de politización y movilización los llevan a contar con representaciones y visiones compartidas (cultura), es decir, una base material mínima sobre la cual se pueda enunciar un “nosotros”.

El lugar ocupado por los militantes de izquierda en la clasificación social –incipientes clases medias marginales del campo político– impone límites en sus acciones, pero también una alta sensibilidad a la injusticia que se convierten en la base de su accionar político y le provee de destrezas –como el manejo de la palabra escrita y hablada– que los coloca en situación favorable para convertirse en los representantes de los sectores populares. La experiencia corpórea de la clase como experiencia de marginación, así como el entramado de relaciones cotidianas son la base material para una autodefinition. La superación de sus límites provendrá de una alta agencia política movida por el deseo de transformar el mundo.

Se puede decir que las identidades políticas se construyen en un contexto, en una historicidad concreta y que este es un proceso abierto en el que la misma experiencia y la agencia de los sujetos y las relaciones que establecen entre éstos van reconfigurando la identidad.

## 4. LA MILITANCIA FUE EL ESTÍMULO QUE ME ABRIÓ AL MUNDO: La formación de un *habitus* militante

Si no habría sido por la militancia mi vida hubiera sido una vida ordinaria, para mí la militancia fue el estímulo que me abrió al mundo en términos políticos, en términos intelectuales, en términos estéticos.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

El conjunto de transformaciones que se dio entre la década de los sesenta y setenta en Ecuador no habría sido posible sin la movilización social, las fuertes estructuras partidarias, el compromiso con los sectores sociales, la entrega militante, la convicción de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y de que ésta era una tarea del presente. La izquierda no era sólo una fuerza sociohistórica cuyo objetivo era la justicia social, también era una cultura política con principios que se encarnaban en prácticas y cuya fuerza en términos biográficos significó la transformación de vida, el otorgamiento de sentido y la entrega a la revolución de una generación de militantes.

Son izquierdas marcadas por la idea de progreso, el convencimiento de que el futuro sería luminoso y de que la historia avanzaba hacia formas de justicia social. La clase era un componente y un recurso de politización e identificación política. Para las izquierdas marxistas el sujeto de la emancipación estaba claramente identificado: la clase obrera, la fuerza motriz de la revolución. El absoluto convencimiento del advenimiento de la revolución –que se alcanzaría en el corto o mediano plazo– y de que ésta era una tarea generacional hacen que los militantes se vean a sí mismos como sujetos de una excepcionalidad histórica, por ello, la intensidad temporal que le imprimen a la militancia está cargada de sacrificio y entrega: “La revolución venía y por lo tanto teníamos que estar dispuestos a dar todo” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Entre la radicalización de los sesenta y los albores del neoliberalismo a principios de los años ochenta se abre una ventana de cambio social. La masificación de la educación, la migración del campo a la ciudad, el crecimiento de las clases medias y su presión por convertirse en actores políticos son rasgos generacionales compartidos que se encarnan en las 22 trayectorias estudiadas. Todos comparten experiencias similares de militancia durante la década de los setenta, viven los mismos procesos sociohistóricos, están interpelados por la misma época y se nutren de la misma circulación de ideas. Si para la generación de los sesenta, la revolución cubana había sido la mayor influencia, para ésta la caída de Salvador Allende en Chile es el detonante que politiza la generación. Su muerte no es una derrota, es un llamado de atención en la urgencia por disputar el presente. En Ecuador, los asesinatos de estudiantes, las dictaduras, la marcha contra Rockefeller, las huelgas sindicales y la presencia de organizaciones masivas como la del Comité del Pueblo son eventos en medio de los cuales muchos jóvenes deciden optar por la militancia.

En las trayectorias biográficas se observan rasgos similares respecto al lugar que ocupan en la estructura social. Se trata de la primera generación de estudiantes universitarios en la familia y migrantes del campo a la ciudad. Otro de los sellos característicos de esta generación es la combinación entre juventud y una alta agencia política para intervenir y transformar la realidad. Inician su militancia entre los 13 y 23 años y están convencidos de que ese es el momento de sus vidas en que pueden transformar el mundo.

Yo era una tromba, realmente yo quería transformar el mundo en ocho días, para mí el mundo estaba en mis manos, yo asumía que todos los que estaban de mis generaciones anteriores eran una caterva de imbéciles, estúpidos, cobardes que no habían podido cambiar nada y que yo sí podía hacerlo con mi generación, eso era lo que yo pensaba. Claro, tenía 20 o 25 años. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019)

Comparten experiencias similares en la infancia y adolescencia que preparan el terreno para la militancia: experiencia o sensibilidad frente a la injusticia y una educación cristiana progresista. También muestran incipientes capacidades intelectuales –buenos estudiantes– y capacidades de dirección –dirigentes estudiantiles– que serán la materia prima para formar cuadros dirigentes e intelectuales. Pero es en el contacto con los sectores populares y en la lucha colectiva –en las movilizaciones y en las huelgas– que la identidad política se afirma.

Las militancias están motivadas por las injusticias, unas sentidas en “carne propia”, otras atestiguadas a través de una sensibilidad social: “salías al campo y veías que estaba en condiciones de pobreza, la clase obrera tenía condiciones muy bajas, los salarios eran muy bajos, [Ecuador] era un país pobre en los años sesenta-setenta” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). Esa sensibilidad los lleva a “estar con los que siempre han perdido, el único lugar donde se puede estar” (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019). Sin embargo, la injusticia no basta para detonar la acción, es preciso saber que pueden hacer algo para cambiar el estado de las cosas: llevar a cabo la tarea revolucionaria. De ninguna manera lo harán solos, tienen que estar juntos y organizados. El partido será el espacio privilegiado de socialización: se convertirán en compañeros, amigos y familia. No luchan por imprecisas generaciones futuras o por utopías abstractas, su guía es la certeza de la revolución en el presente. Todos lo dicen y repiten “la revolución estaba a la vuelta de la esquina”.

El impacto de la militancia en sus vidas está ligado con los capitales que cuentan previo a la vida militante. Quienes están situados en una posición más desfavorecida en la estructura de distribución de capitales muestran un mayor impacto: la militancia cambió sus vidas. Por lo tanto, en esas trayectorias existen mayores posibilidades de mantener un compromiso –militante o ético– a lo largo de la vida. Por el contrario, para quienes el impacto fue leve o moderado, la militancia aparece como una anécdota de juventud.

Esta experiencia compartida se bifurca luego de la reforma jurídico-política de 1979 y las trayectorias se diversifican. Los giros biográficos que se producen están ligados con el grado de impacto que tuvo la militancia en su vida y con la capacidad de los militantes para reconvertir sus capitales en otros espacios –sobre todo el político y el académico–. Quienes tienen otros capitales (social, económico) cuentan con más opciones de vida. Así, unos

pasan a jugar con las reglas del campo político institucional, otros concentran sus capitales en la academia como profesores universitarios y otros pasan a integrar ONG's. En menor medida están quienes mantienen la militancia, pero se ven obligados a transformarse y quienes pasan al sector privado. Al finalizar la década, la influencia vendrá desde Centroamérica. Varios militantes que habían militado en el MIR, en el socialismo y el MRIC viajan a Nicaragua y en los siguientes años formarán la guerrilla urbana "Alfaro Vive Carajo" (AVC) y otros grupos armados.

Cuando los militantes describen sus prácticas dan cuenta de principios de identificación que comparten como generación. Estos principios son: preeminencia del partido, compromiso con los sectores sociales, entrega absoluta, intervención en la realidad, internacionalismo y cosmopolitismo, radicalidad y reserva de fuerzas teóricas. Y que también funcionan para diferenciarse con militantes de otras familias de izquierda y al interior de los partidos.

Había las famosas líneas, una era la leninista que hablaba de la teoría de la vanguardia, [...] ponía en movimiento una concepción jacobina de la revolución, un grupo de intelectuales atrevidos y valientes, que se tomaba por asalto el poder y desde ahí organizaban la sociedad [...] Esta concepción estaba más cercana en el MIR. La otra concepción era la del Partido Marxista Leninista, la línea de masas, y la otra concepción que estaba en el sindicalismo era la concepción de las masas, pero como masas organizadas, básicamente la idea del sindicato como espacio propio de formación militante y de organización política, estaría Rosa Luxemburgo en esa línea, básicamente eran esas tres ideas. Los bravos revolucionarios que tomaban el poder, la gran marcha de Mao, y la otra, la de los sindicatos, pero también ahí estaba todo mezclado, no era así tan marcado (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

Todas las organizaciones muestran una heterogeneidad ideológica. Y en algunos casos esta diferenciación resulta artificial. Por ejemplo, el PCMLE era el partido identificado con el maoísmo. Sin embargo, en la práctica tuvo un escaso y nulo trabajo con el sector campesino, sus espacios de disputa privilegiados estaban en el sector estudiantil universitario. El MRT y el MRIC son los partidos con mayor influencia en las organizaciones campesinas-indígenas. Para la década de los setenta, el MIR siguió manteniendo una fuerte influencia de la revolución cubana, pero no se autoidentificaba como guevarista. Al mismo tiempo, todos los partidos leen ávidamente y ponen en práctica el "¿Qué Hacer?" de Lenin. En mayor o menor medida está presente la idea del centralismo democrático. Como uno de los entrevistados comenta: "eran escuelas diferentes en donde todos hacíamos lo mismo, pero con diferentes argumentos, pero en el fondo era lo mismo [...] las diferencias no eran marcadas" (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

En la medida en que algún principio se fortalece también los va diferenciando de otros partidos. Por ejemplo, el MIR buscaba diferenciarse del resto de partidos poniendo énfasis en el compromiso y la entrega completa a la causa, sus militantes eran, por tanto, los más disciplinados y orgánicos. El PCMLE, en cambio, pregonaba la radicalidad de la acción directa y la línea de masas, la formación teórica estaba subordinada a las acciones organizativas, por tanto, sus objetivos estaban ligados al crecimiento cuantitativo y a la multiplicación de los frentes de masas. La diferenciación también se produce al interior de los partidos. El cumplimiento de estos principios buscaba producir "los mejores cuadros", "los mejores hombres de su clase". A pesar de los esfuerzos por igualar la relación entre

los militantes existe una desigual distribución de los capitales que marcará una diferenciación entre los dirigentes e intelectuales frente a las bases.

Los principios de identificación que guían las prácticas construyen una cultura militante. Y es a través de las prácticas que continúa la tradición, pero también nuevas formas emergentes y disruptivas la reconfiguran. La generación de militantes de los setenta no fue desaparecida, lo que ha permitido la continuidad de una cultura militante y un acumulado de politización social que detona en momentos de crisis. Permanece un trabajo constante y permanente de sensibilización social y una cultura transmitida por la memoria y prácticas que se van repitiendo.

En este capítulo me interesa desarrollar la formación de un *habitus* y la adquisición de un capital militante. Con *habitus* quiero decir las formas de obrar, pensar y sentir, o las estructuras sociales que han sido interiorizadas e incorporadas por los individuos. Es decir, las disposiciones, pues el mundo social se corporiza. No hay una oposición entre individuo y sociedad, existen cuerpos socializados. Todo *habitus* se crea en relación con las condiciones históricas de posibilidad que permiten su desarrollo. Estas condiciones están referidas tanto a la historia general como a la personal (la trayectoria) y ambas están ligadas a las posiciones del individuo.

La noción de *habitus* tiene varias virtudes: es importante para recordarnos que los agentes tienen una historia, que son el producto de una historia personal, de una educación asociada a un medio, pero que son también el producto de una historia colectiva y que las categorías de pensamiento, las categorías de entendimiento, los esquemas de percepción, los sistemas de valores, etc., son el producto de la incorporación de estructuras sociales. (Bourdieu & Chartier, 2011, p. 70).

En el proceso de formación militante se van incorporando no sólo un capital sino también un cierto *habitus*, es decir, se incorporan unas disposiciones mentales y corporales. Kristina Pirker define el *habitus* militante como la “conjunto de competencias y habilidades ligadas a la militancia y cuya conformación es siempre histórico, es decir, consecuencia de un momento y un lugar dados” (Pirker, 2017, p. 50). Dicho *habitus* va moldeando un cierto comportamiento y saber-hacer y una disposición para actuar.

Convertirse en militante de izquierda es un proceso largo en el que se conjugan orígenes sociales, experiencias previas a la militancia (sensibilidad frente a la injusticia), representaciones sociales (sentido de época, cultura de izquierda) y se refuerzan con la formación, las ideas y sobre todo en las acciones colectivas (organización, la huelga, movilización). Esta identidad no es definitiva y puede corresponder a una etapa de la trayectoria de la vida y girar a otras posturas. Es, por tanto, una formación histórica en donde se encuentra la biografía, las estructuras organizativas y la cultura militante que reciben y promueven la militancia, y la época sociohistórica a la que pertenece. Esta formación y esta práctica militante da como resultado la adquisición de un cierto capital militante: el uso de la palabra pública, las capacidades de dirección, organización, planificación, prospección, sentido crítico, escritura, etc. que después puede reconvertirse en el campo político institucionalizado.

Es decir, el *habitus* puede cambiarse a lo largo de la vida, dado que “es un sistema de disposiciones abierto, que va a quedar constantemente sometido a experiencias y que



Entrevistado	Orígenes sociales	Primaria	Secundaria	Influencias tempranas	Formación religiosa	Estudiante migrante	Estudiante universitario o de primera generación
1	Padre empleado público municipio-trabajo en el campo (origen campesino), no terminó la primaria. Madre: profesora rural (hija de terrateniente), culminó la primaria.	Escuela fiscal.	Seminario Menor, Colegio Leonardo Murialdo de Ambato bachillerato  Noviciado: San Gabriel	"Mi padre siempre fue liberal pero liberal radical, con un pensamiento laico" "Mi padre mantenía una visión de orgullo campesino que él se hizo como trabajador frente a la aristocracia en decadencia de esa época (...) el sentido de igualdad y de dignidad de la persona."	Seminarista-Josefinos. Familia: "Laicos, pero con una práctica normal con la iglesia". Formación con compromiso cristiano.	Estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación
2	Padre: Trabajador de empresa minera. South American Development Company (19 años)-posteriormente tuvo un negocio propio.	Escuela Salesiana de Zaruma: Don Bosco	Colegio Salesiano en la ciudad de Cuenca.	Educación salesiana.	Escuela y colegio Salesiano. Recibe influencia de sacerdotes seguidores de monseñor Proaño.	Estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación.
3	Padre: escribiente de hacienda. Madre: ama de casa.	Ciudad de San Gabriel: escuela fiscal laica	Normal Carlos Zambrano de Uyumbicho / Normal Juan Montalvo de Quito.	Revolución cubana.		Estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación
4	Padre zapatero. Madre campesina.	Primaria en Yaruquí	Colegio Montúfar			No	Estudiante universitario de primera generación.
5	"yo era de una familia pobre, que no era obrera, pero era pobre, pero yo era amigo de los hijos de los obreros, vivía en barrio obrero."	Escuela fiscal	Colegio de agronomía	Revolución cubana y la revolución argelina.		Estudiante migrante	Sin datos.



6	"mi madre era (...) en esos tiempos sirviente" " (...) mujer campesina que la mama de ella le había botado y la recogieron, le recogió esta familia y lógicamente yo me crié ahí (...) entonces claro era la humillación y todo". Madre recibió educación hasta primer grado de escuela.					Trabajador / estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación.
7	"Mi padre médico profesional, clase media, mi mamá hija de alguien que fue candidato a la Presidencia de la República por el Partido Socialista (...)".	Escuela municipal Espejo (educación laica)	Colegio San Gabriel /Colegio Mejía / Teodoro Gómez de la Torre	Entorno familiar laico, liberal. Profesor que acababa de llegar de Francia ligado al PCMLE.	Educación liberadora de los jesuitas en el San Gabriel	No	No
8	Padre militar (Coronel del ejército), madre había trabajado por un tiempo en el seguro social. Padre: nivel universitario (fue ingeniero militar) / Madre: nivel secundario (colegio 24 de Mayo)	Escuela Pío XI	Colegio San Gabriel	Literatura soviética del abuelo. Se liga al maoísmo por los grupos artísticos.	Influencia jesuita en el colegio San Gabriel.	No	No
9	Padres finqueros. "Mi abuelo había(...) sido tradicionalmente un administrador de tierras de otros. La familia de mi padre por lo tanto era de un sector social adscrito a la vieja clase terrateniente de la Sierra." "Mi madre (...) de una clase terrateniente rural plebeya."	Escuela pública-rural en Santo Domingo	Colegio Mejía	"el ambiente del Mejía era un ambiente poco represivo."		Estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación

10	"mi madre hablaba muy bien el quichua (...) mi padre era un poco más amestizado digamos, (...) mi padre era el dueño de la propiedad, de la tierra digamos."		Colegio Mejía	"cuando yo entro al colegio en Riobamba se dio un primer levantamiento estudiantil y tenía en esa época 13 años, salí con los estudiantes, fui un niño de 13 años, fui tomado detenido por el ejército, me llevaron junto a una centena de jóvenes de esa edad al cuartel del ejército."	"un cura italiano de la teología de la liberación nos formaba a todos nosotros los chiquillos, nos convocaba para las mingas"	Estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación.
11	"Uno era parte de un barrio popular de Quito y creo que eso fue generando como un perfil de búsqueda de intentar cambiar la propia situación en la que uno vivía. Si quieres era una extracción proletaria (...) Mi madre hacía quehaceres domésticos y mi padre hacía por allí trabajos de topografía."	Escuela San Andrés	Estudia becado en un colegio religioso	"La gente decía ahí vienen los de la FEUE entonces ya venían los de la FEUE, entre esos, Milton Reyes. Uno como niño fue de alguna manera teniendo una posición de que era importante luchar, sobre todo. Creo que eso me condujo a la búsqueda de una opción militante, es decir yo busqué ser militante (...) y fui, me acerqué a algunos compañeros y les dije vean, yo quiero ser militante. Era muy joven todavía"		No	Sin datos.
12	"Mi familia se vino a vivir a Quito para cuando yo entré a la escuela secundaria porque mi papá era un político muy importante en la provincia del Partido Socialista. Él fue todas las cosas, menos obispo, y finalmente fue presidente del Congreso Ecuatoriano"	Sin datos	Luciano Andrade Marín			No.	Sin datos
13	"mis padres son de origen de la provincia del Carchi, en el cantón Bolívar (...) Hizo de todo en su vida." Padre: bombero, empleado	Escuela católica: Hogar del niño	Colegio Mejía	Padre cercano al liberalismo radical. "mi casa era muy cerca de la Universidad Central y mi escuela también (...) Yo crecí y creo que me amamanté con las bombas lacrimógenas, tuve toda mi infancia dentro de las marchas,		No	Estudiante universitario de primera generación

	público, tiene un emprendimiento.			movilizaciones de la Universidad Central. Es decir, iba a la escuela, pero después me iba a la universidad y feliz pasaba observando (...) Era muy sensibilizado por eso, creo que todos los de nuestra generación fuimos sensibilizados por el tema del Che."			
14	Padre comerciante agrícola de clase media, que surgió también de un sector de extracto social popular "tenía sus tierras, sus empresas, y era tradicionalmente un hombre vinculado a la derecha política"		Colegio Andrés Bello/Colegio Dillon	Se independiza tempranamente de la familia porque no quiere convertirse en militar. "Prácticamente tuve una separación de mi familia por la desobediencia y tuve que buscar un mecanismo, quiero seguir mi carrera (...) Así que desde esos 15 o 16 años me tocó manejarme solo en la vida."		No	Estudiante universitario de primera generación
15	"Mi familia por parte de mi mamá es campesina. (...) mis abuelos, de mis tíos provienen de Cayambe y se apuestan en el Quinche (...) ellos trabajan en una hacienda (...) mi abuela era doméstica de extranjeros en Quito, y mi abuelo trabajaba en los estancos y después en una fábrica de fósforos"		Colegio FAE/Colegio Amazonas/Colegio Odilo Aguilar	"pues yo salí de la casa a los 19-20 años. Arrendaba en otro lugar vivía solo por el tema de seguridad, por la familia"		No	Estudiante universitario de primera generación
16	"soy hijo de una familia conservadora (...) Mi padre viene de una vertiente liberal, él es ibarreño y mi madre viene de una vertiente muy católica conservadora."	Escuela Borja 1	Colegio San Gabriel	En Colegio San Gabriel se promueve el cristianismo renovador en los años 65 o 66. "En el 70 sube Allende, en el 68, 69 y 70 está Freire. Freire es demócrata cristiano y yo estoy en medio de ese momento ahí en Santiago y Allende sube a la presidencia cuando yo ya regreso. Porque yo regresé en el mismo 68 acá pero ya recibo la influencia fuerte de todo el	Colegio religioso, influencia de la democracia cristiana.	No	Sin datos

				movimiento de izquierda cristiana (...) Yo ya recibo la influencia de un marxismo, la influencia de una postura contraria a la democracia cristiana, etc. con eso regreso al Ecuador."			
17	"Mis abuelos son de Latacunga que se establecen acá en Quito antes de terminar el siglo XIX, por 1800. Mis abuelos también administradores de hacienda en Latacunga, vienen acá, se establecen y compran tierras por acá por Santa Clara de San Millán para arriba que eran haciendas, lo que es la Universidad Central"	Seminario menor San Luis de Quito	Seminario mayor San José	"En el año de 1966 me ordené sacerdote. Yo soy sacerdote. Siempre he tenido una inclinación al más débil, a ser solidario, al pobre. Buscaba siempre así. En el seminario mayor teníamos los días sábados que atender catequesis en los centros en las instituciones del Estado que tenía enfermos, encarcelados, migrantes, de ese tipo. Entonces yo era catequista del Penal García Moreno."		No	No
18	"Mi padre trabajaba en una empresa de sombreros y mi madre era una ama de casa como se acostumbraba en ese tiempo."		Colegio de monjas de los Sagrados Corazones	"El origen de mi militancia en realidad parte justamente de mi cercanía a los grupos cristianos de base que en los años 70 estaban muy en boga. Yo siempre pertencí a una familia digamos católica pero siempre me orienté más hacia la línea digamos de la teología de la liberación (...) unos campamentos especialmente en vacaciones en los que se convivía con la realidad especialmente campesina de la zona."	Colegio religioso, influencia de la teología de la liberación.	No	Sin datos
19	"Mi abuela era maestra (...) ella daba clases a los niños del barrio. Mi abuelo era jubilado también, trabajador de los telégrafos." "Mi papá era arquitecto, mi mamá se graduó en Química,	Colegio de curas San Vicente de Paúl/. Academia Militar del Valle	Colegio Indoamericano			No	No

	hacia análisis de laboratorio"						
20	"Mi padre fue diputado conservador vinculado siempre con la iglesia (...) estuvo como parte de los grupos de acción social de la iglesia católica trabajando con el Movimiento Obrero en el sindicalismo. Fue fundador de la CEDOC (...) Y mi madre también viene de una familia conservadora de clase media."			"Me eduqué con los jesuitas hasta la universidad y bueno, también por esa inclinación social y cristiana cuando tuve 15 años me invitaron a participar a un campamento vacacional de la Universidad Católica con los jóvenes en un sector campesino que queda aquí en las laderas, cerca del Antisana, entre el Antisana y el Cayambe, ahí en la zona de la apertura que va para Papallacta."		No	Sin datos.
21	Padre era hijo de un industrial, liberal y ateo, muere cuando su hija tenía 12 años. Deja instalado un negocio del que se hace cargo la madre.		Santo Domingo de Guzmán/ 24 de mayo	Preocupación muy fuerte por la pobreza desde la mirada cristiana. "a veces íbamos las estudiantes con el profesor los sábados a visitar lugares de personas que vivían en pobreza, ayudarles en el sentido cristiano; personas enfermas, me acuerdo que visitamos el leprocomio, íbamos a diferentes lugares."		Estudiante migrante	Estudiante universitario de primera generación.
22	"Mis padres eran de un sector medio, eran agricultores, tenían para darnos de comer bien porque sembrábamos. Mi padre era un liberal radical alfarista (...)" "mis tíos eran concejales, fueron alcaldes, más antes se llamaban presidentes de la municipalidad"			"Como papá vivía sólo en la política, yo ahí fui metiéndome, en los estudios iba viendo, (...) Bolívar Bolaños, un abogado de Carchi, fundador del comunismo, fundador de la CTE. Ellos me sabían ir jalando veinte para acá." A los 18 años viaja a Nicaragua a ver el proceso.		No.	No.

#### 4.1. Orígenes sociales, migración y educación: tipología

Entre 1972 y 1983 se afianza la modernización gracias al boom petrolero, crece la industrialización y con ella los sindicatos. Las izquierdas se reorganizan y comienzan a crecer conforme el movimiento sindical. En ese escenario, empiezan las trayectorias militantes y su incorporación a la cultura de izquierda. La renovación también es generacional.

Si bien las trayectorias tienen un nivel biográfico, este proceso encarna el nivel organizativo –colectivo– e histórico. En el objeto de estudio los militantes son considerados en tres niveles de inscripción: 1) sociopolítica –como parte de un proceso de transformación–, 2) organizativa –como parte de un partido u organización política–, y 3) familiar –como parte de una familia–. Estas tres inscripciones dan cuenta de los entramados relacionales en los que se encuentran los militantes dentro del campo político, el campo militante y como miembros de una familia.

En el primero son marginales, sin embargo, su capacidad para articularse y ganar la conducción de los sectores sociales y las acciones colectivas les otorga un rango de negociación. En el espacio militante dependerá de la posición que tengan dentro del campo, lo que está ligado con sus orígenes sociales y con la posibilidad de adquirir un capital militante que los diferencie del resto. En niveles colectivos-organizativos, pertenecen a una generación de juventudes radicalizadas. A nivel individual, las trayectorias militantes son parte de las clases medias que buscan un lugar entre la desestructuración del régimen gamonal y la consolidación del neoliberalismo, son protagonistas y “víctimas” del proceso de modernización.

Lo que intento decir es que, las decisiones aparentemente individuales se expresan en prácticas sociales o los giros biográficos se corresponden con un proceso sociohistórico y con los cambios en la militancia y la movilización social. Hay una estructura que permite su ingreso a la militancia y cuando esta cambia, también, sus opciones militantes lo hacen. Estas estructuras y los caminos que permitían la militancia fueron formados, con grandes costos, por los militantes que los precedieron. Y ellos mismos, con sacrificios enormes, sostienen esas estructuras. No es superficial la subjetividad que moldea la militancia y la fuerza performativa que tienen las ideas.

En términos históricos existe un importante proceso de transformación que permite su emergencia como generación y abre una brecha de cambio social. Los sujetos políticos son constituidos por un proceso político que al mismo tiempo constituyen. Varias de las trayectorias militantes coinciden en un origen social ligado al mundo campesino que migran a las ciudades para avanzar en sus estudios secundarios y universitarios como estrategia de movilidad social. En varios casos se trata de estudiantes universitarios de primera generación.

En un par de décadas en Ecuador se llevaron a cabo importantes transformaciones, las clases medias casi se duplicaron, el sistema educativo se amplió y las universidades crecieron. La expansión del Estado abre un mayor número de posibilidades de ascenso social durante la bonanza petrolera. Los sectores medios pasaron del 10.5 % en 1950 al

15.0% en 1960 y al 18.7% en 1970 tomando como base ocupaciones no manuales del sector secundario y terciario –empleadores, gerentes, profesionales independientes, profesionales dependientes, cuenta propia en el comercio, oficinistas, vendedores– (Filgueira & Geneletti, 1981, p. 34). “Esta casi duplicación de los sectores medios en un par de décadas es congruente con el desarrollo de la intervención del Estado que amplió el empleo público y permitió la aparición de nuevos sectores burocráticos con mayor especialización” (Ibarra, 2008, p. 55).

En la región latinoamericana, Ecuador es uno de los países más rezagados en el proceso de industrialización. Por ello, predominan las actividades por cuenta propia y trabajo familiar sin remuneración que “corresponde principalmente a actividades artesanales y de talleres de dimensiones reducidas en general de baja productividad, y en algunos casos a situaciones extremas de marginalidad o subocupación notoria” (Filgueira & Geneletti, 1981, p. 47).

El segmento asalariado de las clases medias, conformado por maestros, empleados públicos y militares, creció notablemente en la época petrolera, pero se deterioraron sus condiciones de vida con los ajustes de los años noventa. Con la parcial reestructuración de la esfera productiva y los cambios en el Estado, emergen nuevos sectores de las clases medias: por una parte, los que están conectados a funciones de intermediación en la empresa privada, y por otra, sectores medios de origen popular que evidencian un pujante ejército de empresarios populares. (Ibarra, 2008, p. 58)

Los orígenes sociales de la mayoría de militantes están ligados a los sectores medios. Entre los padres de los militantes encontramos políticos regionales (conservadores y radicales), pequeños comerciantes, empleados públicos, militares, maestros, propietarios agrícolas y, en algunos casos, la familia ampliada también está ligada a la política (diputados, presidentes de la municipalidad). La educación primaria y secundaria les ofrece las primeras orientaciones. Por un lado, nuevos modelos pedagógicos, educación religiosa progresista en la que están presentes las ideas de justicia social influida por el Concilio II, circulación de las ideas de Paulo Freire, educación popular, teología de la liberación, educación en libertad y responsabilidad.

El crecimiento de los sectores medios empuja la transformación de la universidad. La demanda por libre ingreso articula las necesidades de la clase media para acceder a la educación y con ella, la posibilidad de ascenso social. Hasta entonces, las clases altas habían mantenido el predominio en la universidad. La disputa por el ingreso y la dirección de la universidad corren de manera paralela con el crecimiento de capas medias.

La eliminación de los exámenes de ingreso a la universidad permitió el crecimiento de estudiantes matriculados a partir de 1969. “Entre los años lectivos 1968-69 y 1969-70, el número de estudiantes matriculados en la Universidad Central pasó de 7958 a 11820. Pero el crecimiento explosivo ocurrió en la década del setenta: de 19175 alumnos matriculados en 1972-73 se llegó a 54000 en 1977” (Zapata, 2013, p. 62).

La mayoría de las trayectorias militantes inician al interior del movimiento estudiantil. Como varias consignas recuerdan, los estudiantes aparecen como aliados de la emergente clase obrera, que sería el principal motor de la transformación. Sin embargo, estos estudiantes

no son sólo aliados, sino que se constituyen en los cuadros dirigentes. La educación formal y la formación militante van a proveerles –además de una explicación a la condición de explotación y marginalidad– de los capitales necesarios para asumir las tareas de dirección. La universidad también ofrece herramientas para la militancia, por ejemplo, aprenden comunicación y educación popular que empata con las experiencias militantes anteriores. El acceso a la universidad marca definitivamente sus vidas: “la Universidad como que le abre las cosas [...] cuando uno se viene acá a la Universidad ya va conociendo conceptos, uno ya reflexiona, pero desde la construcción teórica que uno tiene” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019). “Yo le debo mucho a la Universidad Central.” (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

Previo a la militancia cuentan con capacidades que los convierte en terreno fértil para la formación intelectual y la dirección política. Se caracterizan por ser buenos estudiantes y dirigentes estudiantiles. Mientras estudian en la escuela y el colegio destacan en concursos de redacción u oratoria. En su época estudiantil lideran huelgas y movilizaciones. Fueron presidentes de consejos y asociaciones de estudiantes y llegaron a asumir la dirección de las federaciones secundarias y universitarias: FESE y FEUE. Ser buen estudiante es una condición para llegar a ser militante y también una exigencia mantenida una vez que se llega a serlo. “Una característica de esa militancia era que todos debíamos ser muy buenos alumnos, el militante no podía ser un mediocre, todos éramos estupendos alumnos”. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

Debían ser ejemplares, buen estudiante, buen militante y buen hijo. Esta exigencia es muy relevante en el MIR que tiene mayor influencia en el movimiento estudiantil secundario. El PCMLE, que pone menos énfasis en la formación intelectual, no tiene la misma exigencia para sus militantes. El desarrollo de las capacidades intelectuales es uno de los fundamentos de la militancia. Es la base para el reclutamiento de nuevos militantes, por ello, se requería “ser una persona estudiosa capaz de comprender y hacer comprender lo que estaba pasando en la sociedad.” (Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019).

En la mayoría de los relatos existe una narración sobre una experiencia o una sensación de injusticia vividas en la etapa de socialización temprana. No fueron procesadas racionalmente, de hecho, los entrevistados las cuentan como anécdotas y mencionan una especie de incomodidad que en ese momento no podían darle un nombre y que estaba ligada a sus orígenes sociales. La experiencia corporal de injusticia precede a su explicación racional y da cuenta de una toma de conciencia primera del lugar ocupado en la clasificación social que se fortalece cuando ésta empata con la explicación racional proveniente de la educación y la formación política. De esta manera, el marxismo empata de manera fluida con la sensación que la precedía.

Los militantes están motivados por una fuerte sensibilidad frente a la injusticia. Quienes estuvieron en mayor desventaja narran la experiencia vivida en primera persona. Aquellos que pertenecen a clases medias en mejor posición dan cuenta de la experiencia como testigos y los que están en mejores condiciones relatan una construcción de sensibilidad frente a la injusticia a través de la literatura. Esta sensibilidad social se fortalece en el contacto y trabajo de acción social con sectores pobres, campesinos y trabajadores.



Los sectores medios de los que provienen los militantes tienen una composición heterogénea. Familias ligadas a las clases medias altas, pero también clases medias empobrecidas. Alguno recuerda “yo era de una familia pobre, que no era obrera, pero era pobre, pero yo era amigo de los hijos de los obreros, vivía en barrio obrero” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). En esta heterogeneidad se encuentran 3 tipos de trayectorias militantes: 1) los hijos del campo político, 2) los que quieren reconvertir un cierto capital económico en político y 3) los advenedizos. Esta tipología es una abstracción general construida a partir de las trayectorias concretas. Es decir, no todas las trayectorias se adhieren tal cual a la descripción. Se trata de rasgos típicos que sirven como esquema interpretativo.

#### 4.1.1 Los hijos del campo político

En esta tipología se puede observar una trayectoria modal, es decir, la armonía entre las disposiciones y las posiciones ocupadas. Aunque no ocupan las posiciones de mayor ventaja en la estructura social, se trata de trayectorias más ajustadas y destinadas a ocupar las posiciones como cuadros intelectuales y dirigentes políticos, han sido formados para ello. “No necesitan recursos propios (sus ascendientes trabajan para ellos) para llegar a un estado determinado” (De Coninck & Godard, 1998). Son hijos de familias ligadas al campo político y elites intelectuales por anteriores generaciones. Entre sus padres y abuelos están políticos, coroneles, profesores universitarios y secundarios. Estudian en el mismo colegio y en la misma Universidad: Colegio San Gabriel y Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Sus primeros acercamientos con los sectores sociales se produce a través de la labor social de la iglesia mediada por el colegio y la universidad. La labor social con los pobres será la base de su politización.

Yo siempre fui interesado en ayudar a los pobres, digámoslo en ese genérico. Eso me llevó a mí a militar en muchas cosas. Y esta inclinación por los pobres era resultado de la educación, de mi modo de ser, y de la educación que me dieron los jesuitas. Porque de alguna manera empujaban a que visitáramos a los pobres en los hospitales o hiciéramos algo de catecismo en los barrios, etc. Entonces en esa trayectoria es que es la inclinación social la que me lleva un rato de esos a ver que eso solamente es posible a través de la política. Y en la política yo ya anexo la teología de la liberación, la relación con monseñor Proaño y esta vida ligada a eso. (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

Me educé con los jesuitas hasta la universidad y bueno, también por esa inclinación social y cristiana cuando tuve 15 años me invitaron a participar a un campamento vacacional de la Universidad Católica con los jóvenes en un sector campesino que queda aquí en las laderas, cerca del Antisana, entre el Antisana y el Cayambe, ahí en la zona de la apertura que va para Papallacta. Ahí había una escuela y pronto me responsabilicé del proceso de alfabetización, tenía 15 años y para mí fue una experiencia absolutamente clave. No tanto la militancia cuanto la acción social digamos porque primera vez que se hizo la traducción y publicación del texto de Paulo Freire sobre alfabetización de adultos, entonces yo trabajé con el método de Paulo Freire con los campesinos indígenas de esa zona que eran de una zona de la hacienda Peruguillo que queda justamente en las laderas orientales digamos. Entonces de ahí prácticamente todas las vacaciones del colegio y de la universidad me pasé trabajando con campesinos. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019)

El origen de mi militancia en realidad parte justamente de mi cercanía a los grupos cristianos de base que en los años 70 estaban muy en boga. Yo siempre pertencí a una familia católica, pero siempre me orienté más hacia la línea digamos de la teología de la liberación. Tuve la oportunidad de conocer en ese momento tanto alguna literatura en relación al tema como a personas que nos fueron introduciendo un poco en ese campo. Concretamente había un programa [...] unos campamentos especialmente en vacaciones en los que se convivía un poco con la realidad especialmente campesina de la zona y teníamos en las tardes formación sociopolítica. En las mañanas hacíamos un poco el recorrido de conocer a las personas que vivían en las comunidades a donde íbamos. Ayudábamos en nuestras épocas de vacaciones, julio-agosto, eran las épocas de las cosechas entonces ayudábamos un poco en eso y en la tarde teníamos como formación que era por un lado formación cristiana en esta cuestión de la teología de la liberación con sacerdotes [...]. Entonces esos campamentos realmente marcaron mucho mi vida. (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

La sensibilidad frente a la injusticia es adquirida a través de la literatura. “Ya tenía alguna sensibilidad social, mi abuelo había sido parte del partido comunista, [...] profesor en el Mejía, en la casa de mi abuela había literatura de la Unión Soviética. Mi abuelo ya no estaba en la casa pero había ese tipo de literatura” (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020). La sensibilización por esta vía también sirve para reclutar a nuevos militantes:

la forma como yo fui reclutado fue esa, la literatura soviética, es decir, “Así se templó el acero”, “De cara a todos los huracanes”, “El destino de un hombre”, “Crimen y Castigo”, toda [...] la literatura revolucionaria que hacía que vos puedas inducirte hacia tu militancia. El libro que más me introdujo en una militancia política fue “Así se templó el acero”. Obviamente, “La madre” de Gorki. Pero “Así se templó el acero” fue el libro que jugó el rol más importante en mi proceso de acercamiento; imagínate a los 16 o 17 años. De hecho, tenía una tendencia al liderazgo siempre, presidente del grupo juvenil y luego pues elecciones en el colegio y presidente del consejo estudiantil; y luego presidente de la FESE. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

A diferencia de las otras trayectorias su incursión como dirigentes estudiantiles es más temprana, lo son desde la secundaria. El ambiente escolar no es amenazante, se sienten cómodos y se perciben a sí mismos como figuras que destacan.

Yo casi ni iba a clases, siempre fui buen estudiante porque estaba bien formado, además, siempre me gustó estudiar, me gustó ser pragmático en las cosas y en lo que yo aprendo. Fui abanderado en los dos colegios porque tenía las mejores notas, no sé si era por buen estudiante o era por pilas, pero yo siempre tuve esa distinción. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

La formación militante que reciben y el aliento por la autoformación va incrementando su capital cultural y diferenciándolos de sus pares. La mayoría de estas trayectorias se asientan en Quito, sin embargo, cuando hay un proceso de migración lo hace toda la familia. Es decir, a diferencia de otras tipologías no carecen de redes sociales (capital social).

La relación con los sectores sociales durante la adolescencia, en algunos casos intermediados por la iglesia ligada a la teología de la liberación, va a seguir fortaleciendo la sensibilidad social. El impacto de la relación con los sectores sociales empobrecidos es

enorme y es lo que marcará sus vidas y definirá su militancia: tantear la situación de injusticia lacerante para los pobres, conocerlos como seres humanos con necesidades, esperanzas y sueños, apoyarlos y ser parte de sus luchas, ser recibidos en sus casas, experimentar la solidaridad y la generosidad en medio de la pobreza. Conocer otro mundo y otras formas de habitarlo va a transformarlos y es en la relación con ellos que irán construyendo la base de su compromiso.

Cuando nosotros hacíamos una reunión nacional de dirigentes de la federación, entonces se decidía que el consejo va a ser en Portoviejo. La federación de Portoviejo era la responsable de asumir la organización, pero la organización significaba a su vez el dar las facilidades de alojamiento y alimentación a los que llegaban, pero no es como ahora, hay que conseguir el hotel. Era a las casas de la gente, la gente con mucho gusto, además, te abría la casa y te recibía y en las condiciones más elementales porque además eran casas generalmente de personas de familias de muy escasos recursos que tampoco tenían problema en abrirte la casa más allá de su situación económica. Ese tipo de generosidad que es propia de justamente sectores sociales más bien empobrecidos donde no hay problema de compartir la pobreza digamos que son elementos formativos que inciden en la calidad de la militancia. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

En los momentos de crisis –como el regreso al orden constitucional– tienen mayores posibilidades: ingresar al campo político (como político o asesor), al campo cultural (periodistas, escritores, profesores universitarios, etc.), al campo económico (empresarios). La mayoría de estas trayectorias abandonan la militancia cuando se reestructura el campo político y dejan de estar ligados al trabajo militante de base. Sus posturas políticas tienden a correrse al centro. Incluso quienes tuercen sus trayectorias por fuera del itinerario esperado, cuando regresan pueden ocupar el lugar social que les espera.

#### 4.1.2 Los que quieren reconvertir el capital económico en político

A esta tipología pertenecen aquellos que no cuentan con un capital político previo. Entre sus padres y abuelos están empleados públicos, finqueros y pequeños comerciantes. Sus familias tienen un cierto capital económico que quieren reconvertir a otros campos. En una de las historias de vida se explicita esta relación:

Mi padre no era un hombre de dinero, nosotros hambre no pasamos jamás. Sin embargo, él estaba inscrito en esta idea del ascenso social, así hay que nombrarlo, a través de la educación. Es una época y una generación que da mucha importancia a la educación, a la adquisición de un título. La educación es vista como la adquisición de un título profesional, tener hijos doctores, ingenieros, abogados es el propósito que él se hizo en la vida y en eso invirtió los recursos que le daba una propiedad agrícola... (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019).

Cuando migran del campo a la ciudad lo hacen solos, por ello mantendrán un sentimiento de marginalidad, es decir, de falta de capital social: “no es que tenía dinero ni contactos, mucho menos para integrarse como jóvenes más o menos normales a la ciudad” (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019). Esta primera salida del “pueblo pequeño”, sin embargo, provoca una primera diferenciación en sus vidas: “eso creó una imagen del elegido porque yo salí de la ciudad y siempre estaban esperando algo de mí” (Entrevistado 1, comunicación personal, 15 de julio de 2019). Su condición de

“estudiantes provincianos”, como varios se identifican, los convierte en eslabones entre el campo y la ciudad.

La condición de estudiantes migrantes o de jóvenes que se independizan tempranamente de la familia atenúa el vínculo familiar y tienen la oportunidad para fortalecer otras redes. La militancia se convierte en una vía para construir pertenencia y provee de esos espacios a jóvenes en etapa de socialización. A falta de familia, el partido se convierte en el círculo más cercano. Recordemos que las izquierdas radicales –incluyendo sus direcciones– son predominantemente jóvenes, a diferencia del PC y el PCMLE (Ibarra, 2014: 169). “Yo aquí en Quito era migrante, no es que tenía realmente relaciones orgánicas con familias, mi gente con la que yo me relacionaba en Quito eran más los amigos adquiridos, tanto profesionalmente como de izquierda, entonces no tenía mayor problema, todos eran como yo”. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

Estar fuera de la familia también los deja en libertad de movimiento, lejos de los estrechos prejuicios parroquianos y más conectados con el mundo, más cosmopolitas. Estar en Quito les permite el acceso a la circulación política e intelectual de la época. “Entonces para mí fue como llegar al lugar que yo necesitaba, se me abrieron un mundo de puertas que en Portoviejo yo nunca jamás hubiera podido tener. Yo estaba feliz viviendo esta especie de primavera intelectual en mi colegio y abierta al movimiento intelectual de Quito y del mundo” (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019). En Quito adquieren una perspectiva nacional e internacional.

en mayo del 68, creo que ya estaba en quinto curso, este profesor nuestro Luis Campos Martínez, este cubano, casi inmediatamente nos trajo un periódico, no un periódico pequeño, pero sí de unas 40 páginas, en formato pequeño que había escrito Carlos Fuentes sobre el Mayo del 68 francés. Esa fue una pieza emblemática para mucha gente porque describía el Mayo del 68, él narraba todo lo que era el mayo del 68. [...] en ese colegio, y en otros colegios donde él daba clases, nosotros íbamos a un cine foro que se había creado, que estaba vinculado a la oficina de cine de la iglesia católica internacional, pero pasaban las películas de arte, las más importantes de la historia del arte, también las que en esa época se llamaban de la nueva ola. Yo en esa experiencia conocí la obra de Fellini, la obra de Vittorio De Sica, la obra de los grandes cineastas norteamericanos. Es decir, teníamos este acceso a puntazos de la cultura mundial de avanzada y discutíamos los temas estéticos, pero también los temas sociales, sobre todo de la injusticia, de la pobreza. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

En el caso de las mujeres estar lejos de la familia también significa estar lejos de los mandatos de género “como aquí no teníamos familia, este sentimiento de libertad te cambia la vida, eso yo lo tuve desde los 14. Yo aquí no tenía familia, tenía que manejarme a mí misma, yo iba a mis reuniones con mis amigos y regresaba a la casa tarde de noche, media noche, posiblemente la gente me veía mal, pero era yo quien decidía si lo que he hecho está bien” (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019). La libertad de movimiento, la independencia y la pertenencia a círculos intelectuales y críticos se convertirán en la base para generar una confianza en sí mismas, decidir el curso de acción de sus vidas, hacer uso de la palabra pública y convertirse ellas mismas en voces referenciales. Estos últimos elementos necesarios cuando se conviertan en referentes del movimiento de mujeres en la década de los ochenta y noventa.

El itinerario educativo propio de esta tipología de trayectorias pasa por el Colegio Mejía y luego por la Universidad Central, ambos espacios representan la movilización estudiantil y el enfrentamiento con el poder. Tienden a convertirse en dirigentes estudiantiles en la Universidad.

el Mejía era otra de las obsesiones de todos los jóvenes porque el Mejía era un colegio en el que los jóvenes, los estudiantes permanentemente estaban en movilización protestando contra el gobierno, luchando contra el alza de pasajes, contra el alto costo de la vida [...] yo quería o apreciaba de alguna manera el encontrar referentes organizativos en el movimiento estudiantil. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

La sensibilidad frente a la injusticia proviene desde la familia, los espacios sociales por los que circulan y los eventos de injusticia y discriminación que atestiguan. En algunos casos los padres están ligados al radicalismo liberal o son ateos, partidarios de los movimientos sociales, admiradores de Cuba, del Che, de Camilo Cienfuegos e imparten en sus hijos una educación liberal con parámetros de justicia. Los espacios por los que circulan los sensibilizan: “iba a la escuela, pero después me iba a la universidad y feliz pasaba observando y esa era mi participación. Era muy sensibilizado por eso, creo que todos los de nuestra generación fuimos sensibilizados por el tema del Che”. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

La convivencia de niño era con los peones de la finca de mi papá, que no era el mundo de látigo, del cepo, ni de nada, pero era el mundo de la diferencia social. Nosotros éramos los hijos del finquero, pero no es que vivíamos en medio de lujo, pero vivíamos mucho mejor que los peones de la zafra de la caña, que llegaban estacionalmente y que vivían en condiciones peores que las nuestras y con los cuales incluso compartíamos tareas, ayudábamos en tareas agrícolas, pero en la condición de dueños y ellos en la condición de peones porque así lo llamábamos... Nos trataban con la deferencia del niño, como se le decía al hijo del dueño [...] entonces nos criamos, yo por lo menos con ese contacto. Y eso despertó una sensibilidad distinta. (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019)

En estas trayectorias el relato sobre la desigualdad y el racismo es relatado en tercera persona. Esta sensación de incomodidad precede a la conciencia y toma de postura política. En sus relatos el mundo campesino e indio es el objeto de explotación y discriminación.

Cuando llegué acá lo que más me chocó fue el racismo de la gente, eso a mí me causó una sensación de incomodidad enorme, recuerdo que a uno se le quedan cosas grabadas, por ejemplo, el maltrato que le daban los mestizos pueblerinos a los indígenas, ese aire de superioridad que se daba, cómo los insultaban, los humillaban en la calles, en los buses me acuerdo, en los buses de Sangolquí, no había autopista era todo por la carretera antigua, una vez que yo estaba en el bus se sube un mestizo del pueblo, esa clase media blanqueada como diría Hernán Ibarra y había varios asientos libres, sin embargo él no se sentó en ningún lado porque los asientos libres no eran todo el asiento libre, y donde quedaba un asiento libre dio la bendita casualidad que había un indígena o una indígena y al tipo le causaba asco sentarse al lado de los indios, incluso lo dijo gritando, con la boca característica de ese insulto racista, ¡puta que acá solo hay indios de mierda!, y a mí eso me chocó terriblemente porque creo que esa fue mi primera noción de la cuestión social [...] todavía no tenía ninguna

noción de la política ni nada por el estilo. (Entrevistado 19, comunicación personal, 17 de julio de 2019)

la relación que tenía mi padre era una relación de economía desigual, mi padre era el dueño de la propiedad, de la tierra digamos, y los indígenas no. Entonces la relación que existía era una relación que me llamaba mucho la atención, como una relación desigual, injusta, de explotación de las comunidades indígenas y esto me impactó siempre [...] mi padre mantenía la relación comercial con ellas, con las comunidades indígenas y mi madre en cambio establecía las relaciones culturales, de comunicación con las comunidades indígenas. Para solo citar un solo detalle, pero muy significativo en la profundidad, el mensaje era que yo tenía, a diferencia de todo el resto de jóvenes, adolescentes o preadolescentes en mi pueblo, yo era el único que tenía que saludar a las señoras indígenas, con el igual respeto que a las señoras mestizas, gracias a una lección muy fuerte de mi madre. Al contrario, en mi pueblo el racismo era enormemente fuerte (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

Como militantes tienden a convertirse en cuadros medios. La acumulación de un capital militante inicial los permitirá compensar en algún grado su marginalidad para ingresar al campo político y cultural. Y el ingreso a éstos también es diferenciado, aunque acceden a estos campos tampoco pertenecen a las élites intelectuales o políticas.

#### 4.1.3 Los advenedizos

No tienen antecedentes familiares ligados al campo político o cultural. A diferencia de las anteriores tipologías cuentan con mayor desventaja en la estructura social. En algunos casos estas desigualdades arqueológicas nunca son compensadas y en otras requieren gran inversión de energía para transformarla (De Coninck & Godard, 1998). No ingresan en el campo político institucionalizado y quienes entran al campo académico lo hacen de manera tardía. Cuentan con menos opciones y en los momentos de crisis no logran reconvertir sus capitales a otros campos. Lo que hace que no abandonen el campo militante, el único lugar en que pueden obtener “reconocimiento”. A lo largo de su vida mantienen un trabajo militante de base y posturas políticas a la izquierda. El acento en su experiencia de clase es mucho más fuerte que en las otras trayectorias y su marca será más duradera.

Varios de los militantes vienen del mundo campesino en transformación y viajan a Quito para encontrar mejores oportunidades. En algunos casos relatan que en sus lugares natales no había opciones de educación secundaria, la única alternativa era Quito. La ciudad es vista como un lugar con mayores oportunidades. Alguno comenta que migró por cuestiones de trabajo, aclara que también por estudio, para finalmente aceptar que el campo no le ofrecía oportunidades: “por cuestiones de trabajo [...], por estudiar también, como que uno sí entiende que no vale quedarse ahí” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

Si en la época la división entorno a los roles de género es marcada, lo es mucho más en los lugares de los que provienen.

A un niño en mis tiempos ver un lavarropas, era afeminado, de chiquito 5, 6 años me metía a mover las ollas eran unas palizas de las mamás porque pensaban que nosotros nos

estaban afeminizando y haciendo, en mis tiempos no había la palabra gay, sino maricón. En mi tierra decían bámbaros. Entonces, éste se va a hacer bámbaro, nos pegaban unas pizas, y el hombre tiene que ser bien hombrecito, ahí era pantalón azul para los hombrecitos y rosaditos para las mujeres. En ese sentido a nosotros nos criaron con el machismo a flor de piel, el hombre es hombre, el hombre no llora. La mujer es mujer, la mujer es de su casa, bien cerradas las piernas, bien vestida, no descotada, cumple los roles de una mujercita, no ser machona, no ser carishina. Entonces el hombre en cambio varonil, apuesto, blanco, macho, no llorón. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

Estas diferenciaciones en torno al género son parte del *habitus* y están inscritas en lo más profundo de sí mismos. Su transformación en militantes de izquierda de ninguna manera garantiza la transformación de sus disposiciones respecto al género como tampoco lo hace respecto a la diferenciación de clase y étnica.

Los barrios populares se convierten en semillero de militantes para este tipo de trayectorias.

Mi madre por ejemplo era admiradora de Camilo Cienfuegos [...] y en mi barrio las vecinas hablaban de los revolucionarios cubanos, unos para maldecirlos diciendo que nos iban a quitar a Dios y que iban a volar las iglesias y otros para reconocer que habían luchado, entonces allí fue formándose una generación que luego entró a militar en los partidos de izquierda, no fui el único. Yo pensé que era el único, pero varios de mis amigos de calle terminaron militando en el Partido Comunista, en el Partido Socialista, en el MIR, en los frentes juveniles que había en ese tiempo. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

En estas trayectorias la narración de la injusticia es realizada en primera persona y dan cuenta de la forma en la que la estructura social les asigna su lugar en una sociedad marcada por la dominación étnica y de clase. Su encuentro con el mundo está lleno de pobreza, racismo, desprecio y humillación. De esta manera, la primera impresión les marca una huella de clase –en ciertos casos también étnica–. Aunque para entonces no saben explicarlo “cuando era niño me daba rabia, impotencia, pero no sabía por qué” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019). En estos casos, la búsqueda de justicia social no está ligada sólo a valores o a la ética que circulaba, sino a “intentar cambiar la propia situación en la que uno vivía” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Más o menos a los 12 o 13 años hay una circunstancia compleja. El [trato del] patrón de la hacienda con mis abuelos (nunca había escuchado la manera en cómo realmente en términos cotidianos les trataba): una serie de improperios, insultos, creo que eso me marcó. (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

a veces mientras más se lee y cuando se leen libros uno se da cuenta de la realidad, y uno se siente tan impotente y le da una tristeza de cómo han hecho [...] Pero sí da una impotencia, una rabia así terrible [...] Sabe por qué me da pena, porque yo fui bien pobre, yo había navidades y a todo mundo les entregaban sus juguetes, uno de guagua<sup>23</sup> qué se va a pensar que esto es consumismo, uno no tiene ideas teóricas como para reflexionar y decir por el consumismo, no pues. Entonces veía como en navidad, en cumpleaños, todo mundo se entregaba regalos y uno pobre sin un caramelo. Sin a quién alzar a ver, no se tenía qué

---

<sup>23</sup> Guagua: niño en kichwa.

comer, la mamá por un lado haciendo cualquier cosa para dar de comer a uno. Ver la pobreza y ver de otra gente, y la humillación. En esos tiempos igual le digo no se sabía lo que es discriminación racial, no se tenía ese concepto, sabíamos que era discriminación. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019)

Yo me crie en una sociedad donde había un poco de racismo camuflado porque las personas con las que me crie supuestamente eran de abolengos, supuestamente eran de buen apellido, allí se maneja eso, buen apellido, buen renombre, y todo eso, y mi mamá en cambio era una mujer campesina que la mamá de ella le había botado y la recogieron, le recogió esta familia y lógicamente yo me crie ahí. Pero yo a la vez era nacido de la cocinera, hijo de un blanco, o sea de una gente noble, entonces claro era la humillación y todo, entonces mi madre también. Lo que poco me llevé porque me separé de la casa, pero algo supe, mi madre siempre era en el cuarto oscuro al fondo mientras los otros en la casa eran los cuartos grandes, las camas bien. Mi madre metida siempre al típico fondo. Supuestamente era como hija, pero a la larga le sacaban la madre, y o sea ella vivió como unos 65 años, no vivió más, pero acabada, vieja, y sirvió toda la vida, le enseñaron a una servidumbre. Ella tenía tan naturalizado esa servidumbre que pensaba que era normal, ella nunca se educó, creo que tuvo hasta primer grado de escuela; es triste. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

Recuerdo clarito, se levanta el director de la Escuela un señor Vásconez, el nombre no recuerdo, se para delante y dice “niños estamos haciendo un ejercicio, pero tengan en cuenta que [este niño] es pequeño necesitamos a alguien que sea más grande, un poco mayor y el señor Chimbo es un poco mayor y es hijo de un doctor”, recuerdo clarito, era un hijo de un médico. [Este niño] es hijo de un empleado y es pequeño, ¿cómo diría? pero yo me acuerdo clarito “necesita tener presencia para representarnos”. Eligieron lógicamente por Chimbo. (Entrevistado 1, comunicación personal, 15 de julio de 2019)

Tenía interés en hacer vida política, en realidad no tenía una posición respecto a la derecha, a la izquierda, el mundo, pero lo que sí creo es que pesó mucho en mí, mi articulación al campo popular: a los barrios populares urbanos, al hecho de que uno tenía limitaciones ¿no? y esa búsqueda de una utopía que pueda ser la igualdad, el equilibrio, una sociedad mejor manejada, compartida con una suerte de desprecio a lo militar; a los militares en esos tiempos se les decía gorilas, porque primero no se formaban y segundo la represión brutal en toda América Latina, después me enteré. No pensaba en ese momento eso, pero los universitarios les decían gorilas a los militares. Entonces el rechazo al aparato militar, a la vestimenta militar, al ejercicio de poder que hacían los militares. El hecho de que los militares tenían privilegios y vivías un sistema terrible. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

La humillación, la vergüenza y la injusticia les coloca en el lugar que ocupan en la distribución social: el lugar de la explotación y del racismo. Estas experiencias les enseñan que sus iguales, “su gente” es la gente pobre y será un elemento fundamental para afirmar y mantener su militancia a lo largo de la vida. “Ahora lo entiendo, esa rebeldía yo la sacaba, la sacaba y la sacaban y yo siempre fui de izquierda, siempre fui apegado a la gente pobre. Era super sensible yo con la gente pobre porque a veces yo no tenía otra gente; lloraba, yo veía como humillan a la gente” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

## **Reclutamiento**



Ser parte de una organización política constituye para la mayoría de los entrevistados un giro biográfico categórico: “fue la decisión más importante de mi vida” (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020). No se trata sólo de una decisión individual, se percibe una fuerza externa en sus narraciones. “Optar por el MIR era una consecuencia de la época, no le llamaría un desatino, pero es que no había más para gente como nosotros. En el caso mío fue un accidente” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). Otro admite “el marxismo me fue ganando en definitiva” (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019). La vida militante inicia por diferentes vías: quienes fundaron el grupo político, quienes fueron reclutados, quien leyó los programas de los diferentes partidos y decidió o quien pidió ser reclutado.

En el Mejía, cuando estaba en el tercer curso, supongo que tenía entre 13 y 14 años, recibí una invitación, entre comillas clandestina, en el patio, de un pariente, primo mío, que me dijo si quería hacerme revolucionario; esa fue la pregunta. Me dijo, ¿quieres hacerte revolucionario? Yo le dije, ¡pero por supuesto! ¿Dónde es la cosa? [...]. Claro yo fui en ese mismo recreo y le dije a un gran amigo mío si también quería hacerse revolucionario, entonces terminamos alrededor de veinte personas queriendo hacernos revolucionarios. Claro, y yo pregunté y con quién hay que conversar, ¿qué tipo de organización es? Porque con lo de revolucionario no bastaba. Ahí me dijeron que era una organización, y esto me gustó mucho, que tenía cierto nivel de formación. Me dijeron esto no es cercano a Moscú ni a la China, es una experiencia propia, y se sigue la experiencia y la inspiración del Che, entonces dije este es mi lugar. Es una organización, no sé si me dirían nueva, pero al menos me dijeron que no era, porque había prejuicios frente a los viejos partidos de izquierda. Entonces me dijeron se trata del MIR. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

Al principio era como conté: “¿quieres ser revolucionario? ¡Vamos!”, pero después ya no, se seleccionaba, se veía quiénes eran las gentes más interesantes, más democráticas y se hacía un proceso de reclutamiento. Se seleccionaba, se hacía un proceso para verificar efectivamente que reúna [...] un perfil adecuado para que sea revolucionario, ya no era una cosa voluntarista sino una cuestión de un compromiso mayor, a medida que iba creciendo más la organización. Incluso de las primeras experiencias donde se proponía a media humanidad que se integre, fue creciendo paulatinamente, sin que sean procesos extremadamente pensados, pero se hizo una suerte de depuración natural, gente que iba viendo que esto se iba poniendo serio y se fue distanciando, iban quedándose los más comprometidos, los que entendían mejor, los que estaban leyendo más, los que tenían una mayor sensibilidad para lo político; en fin. En inicio ingresó un montón de gente novelera, pero a medida que iba avanzando el asunto se fue decantando. A medida que se iba avanzando se iban haciendo procesos de reclutamiento, a veces largos, se iba poniendo fases para ir viendo justamente si la gente podía dar el paso y el vuelco hacia un compromiso mayor. En esto no tenía nada que ver ni el origen social sino si la gente era buena, comprometida, honesta, más bien ese perfil es el que valía y obviamente que sea en esta fase que sea buen alumno, no sea un irresponsable, estaba descartado si era mal alumno [...] el proceso iba generando una suerte de círculos, es decir, el militante, el colaborador, una serie de anillos alrededor del cual se movía la organización. Había en esos anillos ese tipo de gente que no se descartaba pero no era parte del núcleo. (Entrevistado 13, comunicación personal, 22 de enero de 2020)

Fausto Basantes<sup>24</sup> [...] cuando me recluta lo hace de una manera sui generis, me dice oye compa te voy a visitar el domingo en tu casa. En efecto su proceso de reclutamiento era vigilar de qué casa provengo, hacían una inteligencia previa, entonces esa inteligencia previa era fundamental porque además conocía [...] directamente a la mamá, al papá, a los hermanos, a las familias cercanísimas del pre militante, porque así le llamábamos. Cuando entrábamos a la premilitancia entrábamos a una fase de estudio, de inteligencia realmente, recuerda que era una organización político-militar. No era una organización electoral en aquellos años, recordemos, estábamos en dictadura, esa era la modalidad. Cuando llega Fausto Basantes a mi casa le atiende mi mamá, le da de comer, le brinda atención digamos, después pasaron unos días y mi madre, solo te resumo la lección que recibí de esto, que es una lectura deductiva de todo este proceso, es que mi madre me decía, oye, qué gran amigo el que has traído, le digo ¿por qué mamá? Me dice verás, desde que tienes esa amistad limpias tu cuarto, me estas ayudando en las labores con tus hermanos, arreglas la casa y además eres buen estudiante. Ahí caí en cuenta que los factores para el reclutamiento en esa época eran esos, o las condiciones para el reclutamiento eran esas, eran que tenías que ser un ejemplo para tus hermanos, que tenías que ser un muy buen hijo, en el sentido de ayudar a las tareas de la casa, y además tenías que ser un gran conquistador, porque tenías que levantarte a la chica más guapa del barrio: era una especie de tarea. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

Los procesos de reclutamiento son diferentes en cada partido, unos son más flexibles, otros menos ceremoniosos, otros más fluidos. Los más estrictos son los del MIR y MRIC. El primero porque tenía rasgos clandestinos y el segundo porque pretendía que sus cuadros sean los más formados. Los procesos de reclutamiento también van cambiando a lo largo de la década: a inicios de los setenta son más abiertos y flexibles porque los partidos están en proceso de formación y crecimiento, al finalizar la década son cada vez más cerrados.

---

<sup>24</sup> Militante del MIR que después será uno de los principales comandantes de AVC. Fue asesinado por la policía el 4 de enero de 1986 cuando tenía 25 años.

<b>Principio</b>	<b>Definición</b>	<b>Partido en el que predomina el principio</b>	<b>Elementos distintivos</b>	<b>Tipo de militantes</b>	<b>Prácticas militantes</b>	<b>Capital militante</b>
Principio de preeminencia del partido.	El “nosotros” predomina sobre el individuo. El partido es la vía para construir pertenencia.	Todos	Pertenencia y lealtad al partido. Sensibilidad compartida	Militantes leales al partido.	Congresos, escuelas. Reclutar nuevos militantes. Formar al interior de las células	Partido con lealtades (capital social)
Principio de compromiso con sectores sociales	No existe práctica militante si ésta no está ligada a algún sector u organización social.	PC, PSRE y MRT: principales centrales sindicales.	Influencia en las organizaciones sociales. Cuotas de poder	Cuadros dirigentes de masas	Asesoría y patrocinio jurídico a organizaciones. Cursos de formación política. Formación de sindicatos. Elaborar pliegos de peticiones	
Principio de entrega absoluta.	Debe existir un compromiso y entrega total con la causa (la revolución).	MIR PC-ML	Disciplina y organicidad.	Militantes disciplinados y orgánicos.		Disciplina de trabajo.
Principio de intervención en la realidad.	La política revolucionaria tiene que transformar la realidad, para ello se requiere una alta agencia política, creatividad y capacidad de “arrojo”.	Todos	Dirección y organización de acciones políticas (huelgas, movilizaciones).	Cuadros dirigentes de masas	Organizar huelgas. Organizar sindicatos, organizaciones campesinas, consejos estudiantiles. Enfrentamiento contra la patronal.	Capacidad de organización y dirección. Toma de la palabra pública. Facilidad para el discurso. Capacidad de dirección. Planificación. Evaluación

Principio de internacionalismo	No importan las fronteras, hay una identificación con las luchas revolucionarias en cualquier lugar del mundo.	Todos	Vinculación a redes militantes internacionales	Militantes con conexiones internacionales.	Campañas de solidaridad	Contar con redes internacionales.
Principio de radicalidad	La militancia tiene como fin la transformación total (revolución), no basta de pensar, hay que actuar.	PC-ML	Multiplicación de acciones. Predominio de la acción sobre la reflexión.		Organizar.	Capacidad de iniciativa.
Principio de formación intelectual	La militancia debe formarse intelectualmente en el conocimiento de las fuentes principales del marxismo.	MRIC	Producción intelectual.	Cuadros intelectuales	Formación y autoformación. Escribir documentos del partido, manifiestos, boletines de prensa, denuncias, solicitudes, debates, conocimiento de la realidad.	Capacidad de escritura. Capacidad de análisis político. Capital cultural prestigio

Elaboración propia.

#### 4.2. La militancia me ha dado las mejores experiencias vitales que un ser humano puede tener<sup>25</sup>: Principios de identificación y diferenciación

nos convencían que entrar a esa organización era el eslabón más alto que tenía un ser humano, llegar a ser militante de esa organización, no podía entrar cualquiera, te estaban midiendo, mirándote cómo eras, si eras buen estudiante, si eres buen hijo, buen compañero, si eras ético, todas esas condiciones te miraban, una moral, un moralismo absoluto que te inducían a los pequeños burgueses, como nosotros, para tener derecho a ser miembro de esa organización [...] fue una decisión tan trascendente en mi vida que cambió totalmente.

(Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

El proceso de formación y los desplazamientos de las identidades están íntimamente ligadas, por un lado, al proceso sociohistórico, es decir, las transformaciones estructurales, las relaciones de dominación, el ambiente de época y por otro, al modo en que se organiza la agencia política, en otras palabras, las formas organizativas y la politicidad que adquieren la resistencia y la disputa política. Por tanto, hay una tensión de ida y vuelta entre la estructura y el sujeto. Los militantes de izquierda son a la vez producto de una época y actores de ésta.

La identidad cobra existencia en la práctica política y en los principios de identificación compartidos. No se construyen en abstracto, tampoco son definitivas y van cambiando a lo largo del tiempo respecto a cómo se transforman las relaciones en las que los sujetos están inmersos. La noción de trayectoria permite observar los distintos momentos y comprender el carácter abierto y la transformación de las identidades en distintos momentos sociohistóricos y biográficos. Por ejemplo, los giros biográficos de quienes durante los sesenta y setenta militaban en la izquierda radical y una década más tarde se ubicaban en la derecha.

Los principios de diferenciación entre las diferentes organizaciones de izquierda siempre están presentes y marcando fronteras políticas: ellos vs. nosotros. Los reformistas vs. los

---

<sup>25</sup> (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019)

revolucionarios. Los que hacen trabajo militante con trabajadores vs. los que hacen militancia en el movimiento estudiantil. Los disciplinados vs. los laxos. Los intelectuales vs. los garroteros. Los que hacen trabajo de masas vs. los que sólo dan discursos. Los que tienen trabajo de masas vs. los “intelectualoides”. Los democráticos vs. los dogmáticos. En el relato los militantes permanentemente hacen este ejercicio de diferenciación frente a los otros partidos y éste va a ser el rasgo distintivo del campo militante.

La Internacional frecuentemente hacía huelgas, era una fábrica de más de cuatro mil trabajadores entonces el estar con ellos, el convivir, el cargar muebles, el estar en las asambleas agitando, el salir en las marchas con ellos, el salir a los barrios vecinos a pedir solidaridad. Ir donde las señoras de los mercados que nos daban los alimentos para que los trabajadores que estaban día y noche en la fábrica puedan hacer sus ollas comunitarias, muy bonito. Es decir, eso le va marcando a uno y sobre todo le va dando caminos de lucha. Caminos de lucha que te marcan un poco una diferenciación ¿entiendes? con el hecho de que podía haber hecho solamente una militancia estudiantil. La militancia estudiantil después se vuelve grata: ganas la asociación, te pegas los tragos, vas al festejo y estás en el jueguito de las oposiciones. Pero ya en el caso de los trabajadores, del movimiento campesino, huelgas de Palmera de los Andes, irlos a encontrar a ellos viéndolos luchar y decir qué necesitan ustedes para que esta lucha salga, eso era un nivel diferente. Entonces hay varios momentos, en general digamos la oferta era variada, pero hay que reconocer que en esta oferta había lucha e intensidad, es decir, trabajadores luchando, señoras del mercado luchando, barrios populares levantándose. Por supuesto estudiantes de los colegios secundarios y universitarios radicalizados apoyando esas luchas. Entonces eso nos daba como una sensación de que el camino de la revolución estaba subiendo. De hecho, así era, en toda América Latina había una lucha insurgente de amplia cobertura en los países. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

Mi primera militancia espiritual fue con el Comité del Pueblo, nunca estuve realmente con ellos, ni me acerqué a averiguar ni nada, porque yo era contrario a los chinos y esto era una cosa de los chinos, pero a mí me asombró ver a la gente ahí, o sea el pueblo-pueblo, ahí organizado, hablando, conversando entre ellos, yo me sentaba y me metía, me sentaba a escuchar lo que decían los dirigentes y la gente, era la gente y la esperanza de tener el lote y que vamos a tener casa propia. (Entrevistado 19, comunicación personal, 17 de julio de 2019).

Los principios de diferenciación que más destacan son: premimencia del partido, compromiso con los sectores sociales, entrega absoluta, intervención en la realidad, internacionalismo, radicalidad y formación intelectual.

#### 4.2.1 Mis hermanos, mis carnales, mi yunta, mi todo era la gente del partido: Preeminencia del partido

mi familia era literalmente la gente del MIR, mis hermanos eran la gente del MIR, mis carnales, mi yunta, mi todo era la gente del MIR. Mi vida social estaba alrededor de la gente del MIR, siempre, todos esos años, yo le dediqué muchísimo tiempo, tanto así que yo me casé con una militante del MIR. Mi mujer salía a las manifestaciones y a hacer pintas a la madrugada con el embarazo de mi hijo de ocho meses, siete meses. O sea, la militancia era totalmente completa [...] son realmente hermanos-hermanos [...] yo con mis hermanos de sangre como han vivido en Estados Unidos prácticamente los conozco poco, la verdad. En cambio a estos los conozco de toda la vida, claro que no tenemos los vínculos de unos hermanos típicos, pero tenemos fidelidades, compromisos, sabemos que podemos contar ciegamente uno del otro.

(Entrevistado 10, comunicación personal, 9 de julio de 2019)

El Partido es para uno más que la familia, las relaciones afectivas se subordinan a la organización política, entonces el peor castigo es que te quedes en la congeladora.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

Encontrarse con amigos, reunirse con gente de izquierda o conversar cosas de izquierda, de militancia también es placentero y es una forma de estar en el mundo, de sentir, de compartir.

(Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019)

Ser parte de una generación que llevaría a cabo la revolución y de una fuerza política que era la portadora de futuro constituye un impulso político extraordinario. La conciencia de ser parte de algo más grande que ellos mismos. La época moldea, las experiencias de injusticia preparan el terreno, pero es en el espacio colectivo donde la politización se afianza: en el partido, la huelga y la movilización. Construir el sentido de pertenencia es la base para las prácticas militantes. Estas no son concebidas como acciones individuales sino como tareas partidarias. Lo individual –en todas sus dimensiones– se subsume al partido. Y es a través del partido que se pertenece a la generación, a la época y a la izquierda y la mayoría de los

jóvenes desean pertenecer a esa fuerza histórica. Por eso, “estar fuera del partido es como estar muerto” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

La universidad vivía a otro ritmo y el pensamiento crítico. Todo mundo era de izquierda. Por ejemplo, aquí yo tengo un amigo que era súper derecho cuando fue compañero, él ya está muerto, él era único de derecha y todos lo veíamos como anormal, toditos de izquierda, si éramos 40, 38 de izquierda, toditos izquierdosos. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019)

La militancia no sólo provee redes políticas e intelectuales, es tanto más efectiva cuando provee espacios de socialización y de redes afectivas que podían llegar a estar por encima de la familia biológica. Muchos de esos lazos, fidelidades y compromisos se han mantenido décadas después de los años de mayor intensidad militante. La fuerza de las fidelidades y compromisos es la base para la estructura del partido: “yo estaba convencido, había una muy buena relación interna, una buena relación de militancia interna, humana, porque eso también influye mucho, que uno se sienta realizado” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Llegué a conocerle [a] la mamá del Milton [Reyes]... Una señora viejita, no militante ni mucho menos, que iba a rendirle homenaje a su hijo por su sentimiento maternal. Los militantes que le pudimos conocer veíamos con mucha admiración este tipo de hechos [...] que ayudaban a formar identidad. [...] Lazos de fraternidad, lazos de unidad que son los que deberías tener si es que quieres militar en el feminismo o quieres militar en un movimiento ecologista o en un partido político [...] ir tejiendo una relación de militancia que siempre es necesaria. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

Yo creo que en ese sentido la militancia no era solo un hecho político sino también afectivo. El círculo de militancia era también círculo de afectividad, de compartir la vida, entonces creo que eso le dio fuerza. De hecho, yo con muchos compas de ese tiempo todavía me llevo, o sea incluso en mi caso más fuerte era ese tipo de vínculo que por ejemplo el vínculo de los compañeros de estudio. (Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019).

Los militantes adquieren una visión del mundo compartida, una cultura, ideas, formas de relacionarse que los distinguen y los van diferenciando del resto. Así se va formando un “nosotros”, una comunidad. “La gente como que más o menos nos ubicaban, decían estos han de ser comunistas, y nosotros en cambio ya cuál era nuestra cosa, es de derecha, y ya se iban formando, y uno parece que la misma gente lo empuja para acá y los otros empujan para allá.” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019). La posición política marca una forma de pensar, una sensibilidad frente al mundo y los acerca a personas con los mismos intereses. Ahí encuentran a sus pares, a sus amigos. Al final, los mismos se van encontrando en los diferentes espacios: el sindicato, acciones de solidaridad, eventos culturales, derechos humanos, movilizaciones, etc.

Quizás a mí me enorgullece, pero para mí mismo, me enorgullece en pensar que no sigo siendo uno más [...] de entender que sí es una forma también de la posición de izquierda o la militancia es una forma de estar en el mundo. Es también una diversión, es un placer también. Nos han hecho creer que sólo comer o la sexualidad es un placer, leerse un libro también es placentero. Encontrarse con amigos, reunirse con gente de izquierda o conversar cosas de izquierda de militancia también es placentero y es una forma de estar en el mundo,



de sentir, de compartir. Por ejemplo, cuando usted va con indígenas y comparte una pambamesa<sup>26</sup> aprende a compartir miles de cosas, formas de estar en el mundo, formas de sentirse, formas culturales y formas tradicionales, formas de saber incluso. Claro, la militancia también le ha enseñado a ser sensible. [...] Son contrapesos a la homogeneización. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

El partido es una comunidad política, intelectual y afectiva que comparte una misma visión del mundo. Pero no todos podían acceder al grupo “secreto y selecto” que era el partido. Había un proceso de selección para “merecer” un lugar en la militancia y ganarse el respeto de los revolucionarios. Su condición de estudiantes “pequeño-burgueses” permanentemente es sancionada y es considerada un límite para convertirse en militantes por derecho propio (como lo serían los obreros). Tienen que ganarse la legitimidad cumpliendo las tareas encomendadas y después demostrando su compromiso, disciplina, entrega a la causa.

Teníamos simpatizantes, pre militantes, militantes. Sólo los militantes eran respetados, todos los demás qué respeto vamos a tener si no eran parte de la estructura [...] todos los pre militantes se desesperaban de ser militantes [...] Había esferas, una esfera más cerrada que era la militancia, una pre militante, y entonces ahí se activaba en términos de indicar tareas, de ir haciendo que con mérito vayan accediendo a la militancia en el movimiento. (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019)

¿Cómo uno iba escalando en la organización? Era por cooptación, en otras palabras, eran “los mejores” [...] los mejores eran los más disciplinados. Por eso era el centralismo democrático, así se interpretaba el denominado centralismo democrático, se iban formando núcleos cada vez más cerrados, pero la teoría era que éramos, porque a mí me fueron cooptando también, los mejores, ¿quiénes eran los mejores? los más sacrificados, y después el que menos critique seguramente, pero cuando ya comenzaron las cosas más críticas también te ponían fuera. Entonces era un núcleo selecto y secreto, eso está en el “Qué hacer”, obviamente para la estructuración de las células, porque esto iba constituyéndose en una cuestión cada vez más grande. Yo tuve información hasta cierto nivel no más, y desde cierto nivel sabía lo que pasaba [...] presumo que dentro de lo que era el comité central la célula donde yo estuve era un paso, siempre yo tuve la idea de que mi célula hacía arriba era un monstruo, era una cosa inmensa, una fantasía, pero seguramente todo el mundo pensaba así. Pero después sí fue así, se fue haciendo una cosa muy grande. Seguramente fue constituyéndose una cuestión piramidal, por obvias razones, se iban cooptando los mejores, se iban constituyendo núcleos según los nuevos frentes o las nuevas necesidades que se iban creando en el camino. (Entrevistado 13, comunicación personal, 22 de enero de 2020)

Imagínate a un chico de 17-16 años mandarle a la medianoche llevando una maleta a la cima de la Virgen del Panecillo, para llegar allá recibir a mi contacto que estaba ahí esperándome, recibía la maleta y lo único que me preguntaba era, ¿abriste la maleta? Yo dije que no, no abrí, pues él abrió la maleta y sacó unas piedras de la maleta, esa era mi última prueba para el ingreso de la fase pre militante a la fase militante. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

---

<sup>26</sup> Palabra kichwa. Significa mesa para todos. Es una forma de comida comunitaria en la que se extiende una tela sobre la cual se depositan los alimentos que llevan los integrantes para compartir.

Aunque todos se repetían que la clase obrera era el sujeto de la transformación, el sujeto que más se fortalecía era el partido. El partido era una forma preeminente de organización de las militancias de izquierda en los setenta. Éste era considerado como el vehículo que podría llevar a los revolucionarios al socialismo, por ello, la construcción de su estructura era una de las principales tareas. No sólo la organización es importante, es fundamental la forma organizativa. En su fortalecimiento jugaban un papel central los actos simbólicos, uno de los más ilustrativos, como lo cuenta uno de los militantes, es el saludo al iniciar la reunión de célula en el PCMLE.

al iniciar cada una de las reuniones se hacía lo que se denominaba el saludo del partido. Para empezar la reunión decías “**camaradas caídos en combate**”, –decía alguien que generalmente era el jefe, el secretario de la célula, el dirigente que era elegido por todos y que a su vez era el que dirigía las reuniones–, entonces el resto contestaba “**vuestra sangre ha hecho más roja la bandera del partido**”, era un saludo a quienes habiendo sido comunistas habían muerto. Luego volvía a decir “**camaradas caídos en combate comunista...**”, y la segunda vez decía “**el partido vengará vuestra muerte llevando a la victoria la guerra del pueblo**” [...] todas las veces que te reunías decías eso. Cuando habían elementos más generales seguía existiendo el mismo saludo. Yo creo que eran elementos positivos en términos de que te ayudan a generar identidad. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

El partido es una forma organizativa estructurada por distintos niveles y caracterizada por la disciplina y organización de sus militantes. El partido más vertical era el Comunista, luego le siguen el MIR y el PCMLE. El MRT busca diferenciarse de esas prácticas, hay una relación más horizontal y se intenta borrar las diferencias entre quienes realizan trabajo intelectual y trabajo organizativo.

No existía relación horizontal de los militantes de las células o de los comités sino siempre vertical hacia arriba donde se aplicaba el principio del centralismo democrático [...] en el partido podías debatir todos los temas que quieras plantear o que te planteen discutir para establecer una estrategia general o una en particular sobre un problema en particular y esa orientación entonces se entregaba hacia las células abajo y se abría una discusión, discusión que se producía en cada una de las células de base, se recapitulaba luego y se establecía lo que finalmente era la línea que se aprobó. Esa línea que se aprobó entonces era de obligatorio cumplimiento para todo el mundo [...] una vez asumida la decisión tu obligación como militante era asumir la decisión del colectivo. Ese principio que se aplicaba en el conjunto de la estructura se aplicaba en cada una de las células inclusive. [...] todos asumíamos la decisión que era de la mayoría. Generalmente la decisión era tomada por unanimidad, pero si eventualmente había un punto de vista discordante esa persona no podía dejar de cumplir con esta decisión tomada por todos [...] había cosas que tu podías apelar, para que se vuelva a discutir de nuevo y que se pueda discutir inclusive en un organismo superior. Esas eran las normas que cada uno decidimos asumir como mecanismo de funcionamiento y en lo fundamental se generaba un espíritu de solidaridad. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

Esta organización dio lugar a fuertes estructuras que funcionaban como capital militante objetivado. El Partido se convierte en un recurso que puede resolver asuntos individuales como conseguir un cupo dentro de un colegio para que un militante pueda proseguir con sus estudios hasta ofrecer trabajo especializado en la redacción de proyectos jurídicos: “yo no era un experto constitucionalista, pero yo tenía el Partido”. (Entrevistado 4, comunicación

personal, 16 de agosto de 2019). El partido no sólo provee una guía política, es una instancia que puede ofrecer respaldo.

había una articulación, una organicidad de tal naturaleza que todo ese proceso para conseguir matrícula lo hicieron en Imbabura sin saber nadie quién era yo. [...] No digo que sin beneficio de inventario y sin ningún punto de vista racional o crítico, pero era una expresión de disciplina, de solidaridad, de que hay que ayudar al que piensa igual que yo, ese era otro de los elementos en los cuales te formabas en la militancia. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

Sin embargo, la estructura vertical genera conflictos, falta de democracia, estructura rígida, una capa burocrática y el control sobre la vida personal. “Los capacitadores políticos fueron transformándose, yo fui uno de ellos, en una capa aureolada de militancia, disciplina, entrega, pero evidentemente de secretismo, autoritarismo y todo lo demás.” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

No puedes irte contra el partido porque serías un traidor [...] Nosotros éramos compartimentados, disciplinados. Yo no te tomaba un contacto, no te hablaba con ningún compañero si no estaba autorizado. Me podía encontrar en la calle y no existían. Pero los que estaban controlando la estructura orgánica, ellos no, podían ir a la célula que les daba la gana y romper toda la compartimentación. Entonces, eso se transformaba en una herramienta política para controlar la organización. Y eso se repitió después. [...] Era muy complicado hacer política, lo hacías en desventaja porque tú seguías el respeto a las estructuras, a los pasos, te demoraba una semana, quince días un contacto político, los otros vivían en eso. La compartimentación es un arma que la utilizan en el lenguaje más tradicional de la oposición de los años 20, la burocracia porque son burócratas (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

El equipo de dirección comenzó a hacer un control muy fuerte de la vida privada, muy fuerte y en el marco de esa ética de monjes que nosotros eso sí la teníamos, monjes de la revolución, como que el partido era dueño de tu vida, tus sentimientos y podría incidir en tu vida privada, de hecho, incidía y eso se usaba como mecanismo de control político, de control sobre la militancia. (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

Había cosas que ahora uno se reiría pero en el MIR la idea era que los militantes se casen para que hagan fiestas porque de la fiesta el sesenta por ciento iba para el partido, los regalos. Se hacía la fiestita y el sesenta por ciento de los regalos eran entregados al partido para que el partido tenga en definitiva un mecanismo de finanzas. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Había que pedir permiso si uno quería tener enamorada había que pedir permiso al partido, había que informar, era casi religioso [...] respecto de conocimiento de vida privada, llegaba a excesos ¿no?, la gente se metía a opinar sobre la vida particular de uno. (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

En suma, la preeminencia del partido sobre el individuo genera una fuerte comunidad política y afectiva que puede sostener procesos organizativos y de movilización de amplio alcance, estructuras fuertes capaces de ser usadas como capital militante objetivado por sus propios militantes u organizaciones sociales. Sin embargo, el exceso de culto a la

organización deviene en la imposibilidad de diálogo, autoritarismo y rigidez organizativa sobre la cual se irán formando burocracias.

#### 4.2.2 Estar del lado de los que siempre han perdido, el único lado en el que se puede estar: Compromiso con sectores sociales

Ser de izquierda significaba en el lado más positivo, en el lado más valioso, ser de izquierda significaba pelear por una alternativa de sociedad distinta [...] Para mí el significado fundamental era la lucha por la transformación contra la injusticia, el estar del lado de los que siempre han perdido, el único lado en el que se puede estar.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019)

Era estar con el pueblo, pero en donde la categoría pueblo no era una categoría politiquera, la categoría pueblo integraba a los trabajadores del campo, a los trabajadores de la ciudad, a los pobladores de los barrios pobres. Ser de izquierda era estar con ellos, pero no estar de una manera confesional sino estar de una manera real, haciendo las cosas ahí con ellos y no como medio para sacar votos, simplemente para hacer posible un modo de vida más digno, organizando bibliotecas, organizando escuelas, dando cursos a los niños, cosas que el Estado no hacía, organizando la lucha, creando sistemas de solidaridad. Estar con el pueblo, pero no como categoría politiquera, sino como eso que es, la sustancia viva de la sociedad, estar con los trabajadores y con la gente pobre, eso era ser de izquierda.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

El contacto con los sectores sociales alimentaba el deseo de justicia social. La vía para conseguirla era la revolución y para ello había que organizar a los obreros y campesinos en la perspectiva insurreccional. “Ese odio a la injusticia y la prepotencia, como que eso era la revolución, la revolución no era el socialismo en sí, sino era como luchar” (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019). La revolución es comprendida en dos dimensiones, en tiempo futuro es la transformación total, el cambio profundo de las estructuras, la supresión de las formas de explotación. El sueño de construir una sociedad mejor. La superación de “la desigualdad, al menos aquella que era posible en esa época, la desigualdad en relación con los bienes económicos con los cuales se hace la vida” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). En tiempo presente trabajar para la revolución significa básicamente organizar al conjunto de los sectores populares.

Todos los partidos eran partidos de cuadros, pero también tenían trabajo de masas. Todos cuentan con mecanismos de relación con los sectores sociales, principalmente los frentes –obrero, campesino, estudiantil, cultural, de maestros, etc–. La tensión entre la comprensión del partido como vanguardia y el trabajo de masas está presente. En partidos como el PCMLE y MIR era más explícita la línea vanguardista. En el caso del MRT, está más clara la pretensión de contribuir a que los trabajadores y los campesinos se convirtieran en el sujeto de la revolución, lo que no eliminaba *per se* su condición de partido de cuadros. La escuela de formación de la CEDOC y la FENOC estaba impulsada por Fernando Velasco, principal intelectual del MRT. Al final, nadie podía ser militante de izquierda por fuera de la relación con los sectores sociales.

Hay un fuerte componente ético, pero también material. Están motivados por una sensibilidad frente a la injusticia y también por cambiar sus propias condiciones de vida. No sólo se trata de trabajar por la revolución futura, había que hacer algo para resolver las inequidades y los problemas de pobreza en el presente. Gran parte del trabajo militante tiene como objetivo fortalecer e impulsar las reivindicaciones de los sectores sociales y prepararlos para un proceso político insurreccional. Es decir, el trabajo de agitación, organización, formación, propaganda política. No es lo único. En medio, emprenden procesos de alfabetización, crean sistemas de cooperación, apoyan tomas de tierra para vivienda popular, contribuyen con las mingas en barrios para cubrir necesidades básicas, forman a sindicalistas, campesinos y pobladores. En suma, asisten las carencias a través de la organización.

Tenía como muy interiorizado el tema de que, si no estaba enraizado en el pueblo, si no estábamos haciendo luchas concretas, articuladas con organizaciones sociales no había posibilidad de ser izquierda. Eso sí me parece un hecho positivo porque [aunque] sean grupitos chiquitos teníamos que estar articulados a un sindicato, a un barrio, a un grupo de mujeres después. (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019)

Los militantes de izquierda debían acompañar las luchas sociales y proveerlas de lo que fuera necesario para sostenerlas. Las células tenían zonas de trabajo: fábricas, barrios, organizaciones campesinas, organizaciones estudiantiles, pequeños comerciantes. En cada uno se cumplen tareas militantes cuyo objetivo es la organización. “Entonces, ¿qué es sentirse ser militante? era sentirse obligado a trabajar, así yo lo sentía, obligado a estudiar, obligado a hacer”. (Entrevistado 22, comunicación personal, 25 de diciembre de 2019). A los pre militantes también se les encargaba tareas, de su cumplimiento y disciplina dependía el acceso a la militancia. “La gente tenía competencias, se emulaba mucho por llegar a la condición de militante”. (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

Porque un joven, ¿cómo se fragua en la práctica militante? Vos tienes una tarea en el movimiento poblacional o en el movimiento obrero, si tienes que trabajar en el barrio San Juan, tienes que armar el frente obrero de pobladores, tienes que reclutar gente, obviamente, tienes que preparar tus fuerzas para el combate, para el primero de mayo, para las luchas sociales. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

Lo fundamental era el cumplimiento de tareas para sustentar el trabajo en las fábricas, en los barrios o en el campo. Producir materiales para distribuir en los sindicatos y en las

fábricas –periódicos, folletos, volantes–. Sustener entre los trabajadores actividades formativas, cursos sindicales y cursos políticos. Organizar y formar sindicatos. Ser parte de la toma de fábricas y huelgas. Hacer campaña de pintas<sup>27</sup> para convocar a una huelga nacional, a la solidaridad con los países en lucha, en solidaridad con otras huelgas locales o para otras reivindicaciones populares. Pintar banderas. Organizar barricadas en las huelgas nacionales. Recoger dinero o ir a los mercados a recoger comida para apoyar las huelgas. Establecer enlaces para encontrar apoyo en otros sindicatos y organizar huelgas de solidaridad. “Escribir también las experiencias, los acontecimientos más importantes, [...] manifiestos, boletines de prensa, denuncias, solicitudes, apoyo a los pequeños proyectos.” (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

En calidad de dirigentes estudiantiles mantienen una articulación con otras organizaciones sociales, por lo que, una vez aprobadas las plataformas de lucha impulsadas por las centrales sindicales, emprendían acciones conjuntas. La dinámica al interior de las células estaba ligada al estudio y discusión de temas que estaban en el ambiente, así como a reclutar nuevos compañeros y formarlos.

El trabajo en el sector estudiantil tenía como objetivo dirigir y fortalecer la organización a nivel nacional. Organizar a los estudiantes, disputar las organizaciones estudiantiles –FESE (Federación de Estudiantes Secundarios), FEUE (Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador), FEUCE (Federación de Estudiantes de las Universidades Católicas), FEPON (Federación de Estudiantes Politécnicos del Ecuador)–, eventualmente apoyar a algún candidato a rector. A través de las extensiones universitarias establecen contactos con comunidades campesinas para respaldar sus reivindicaciones –entre ellas la reforma agraria–.

El trabajo militante en el barrio organiza círculos de estudios y de discusión de temas sociales para niños, jóvenes y adultos. Apoyan las tomas de tierras para organizar la vivienda popular. Colaboran en mingas<sup>28</sup> para mejorar las condiciones del barrio: “hacíamos mingas para los accesos, en esa época no había acceso vehicular, solo acceso peatonal en ese barrio, limpiábamos las gradas de adobe para poder subir. Alguna vez hicimos [...] una especie de radio popular, de ahí también surgió la idea del periodismo, luego estudié periodismo por eso”. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

Me asignaron esta acción en este barrio, era un barrio muy alejado, ahora debe haber acceso con vehículo, pero entonces, yo me acuerdo que iba hasta donde está el caballito en el sur de Quito en Chillogallo, y de ahí todavía entraba un bus más allá y cuando ese bus terminaba había un larguito camino que había que hacer a pie. Era hermoso el camino porque había eucaliptos a cada lado [...]. En este barrio lo que trabajábamos eran las necesidades del barrio, el agua potable, escuelas, mercados, [...] luego yo tenía actividades en los barrios de Quito, por ejemplo, para la lucha de los 4 reales, habíamos estado haciendo trabajo barrial, pero en el propio Quito. Las tareas básicamente eran reunirse con la gente, conversar críticamente de lo que pasa, de la situación política,

---

<sup>27</sup> La campaña de pintas consistía en salir en las noches a pintar las paredes para convocar huelgas, solidaridad con otros países o plantear otras reivindicaciones.

<sup>28</sup> Minga: palabra kichwa para designar una forma de trabajo solidario entre amigos y vecinos para cubrir una necesidad en común.

económica, social, el municipio, la vivienda, el transporte. También nos daban tareas de capacitación, entonces íbamos a talleres básicamente en las zonas rurales con campesinos, indígenas, nos tocaba hacer charlas dialogadas. Como militantes también hacíamos tareas prácticas de hacer carteles, pintar pancartas, todo eso. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

En el trabajo junto a las organizaciones campesinas también se repiten las tareas de formación, las tomas de tierras y el acompañamiento en las acciones colectivas de protesta –en esos años las huelgas–.

He participado en una de las más grandes en 1980 de la expulsión del Instituto Lingüístico de Verano<sup>29</sup>. [...] Estábamos ahí con los campesinos en las diferentes comisiones [...] para ser mensajeros o movilizarnos un poco. Comunicarnos, ver cómo están, ver cómo está la cuestión del sostenimiento vital de los trabajadores, de los campesinos. [...] Como era en el caso de Cayambe donde me tocaba a mí [...], tumbiar los árboles, no permitir que pasen los carros, nada más, ni siquiera apedrear a los policías. Mantener eso y luego llevar a conversar con los policías. Cuidar de los compañeros que fueron apresados, irles a ver, ver si ha habido algún herido. (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

El contacto con los sectores sociales y sus luchas constituye su principal escuela de formación política. Ahí aprenden de la realidad nacional, lo que está pasando con los sindicatos, con los bananeros, arroceros, campesinos, indígenas, etc. Entienden la dinámica de la disputa política, los actores implicados, aprenden a organizar, planificar y prever escenarios. “Nosotros los militantes íbamos a capacitar, pero la gente te hablaba de sus vidas, de sus problemas, de lo que pasan en su vida cotidiana, entonces era riquísimo conocer todo eso, para mí fue una formación increíble” (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019). La teoría que estudian en las células es puesta a prueba en el trabajo político militante. Los acerca a conocerlos en su condición humana, con sus sueños, esperanzas, conflictos, límites, intereses, etc.

Entender que son humanos para mí fue muy importante, porque no es la aproximación ideológica, es con este grupo y este grupo es que tiene estos problemas [...] estas mentalidades cuadradas y tontas en tales cosas pero esa es la gente real, con ellos hay que trabajar para construir algo diferente, y esa convicción que yo tenía se fortaleció en la época de las huelgas porque en las épocas de las huelgas vi cambiar a la gente. [...] al principio eran absolutamente temerosos de todo, de declararse en huelga [...]. El hecho de que desconfían de todo, desconfían de sus propias fuerzas en primer lugar, no, es que no podemos hacer nada, es que siempre nos van a atacar, hacemos cualquier cosa y nos despiden y en cambio tienen esos dirigentes avezados que les interesa, que son los que empujan para que hagamos nomás el sindicato y después uno se enteran que quería hacer el sindicato porque estaban calculando que lo iban a despedir y que le iban a dar una buena indemnización con la cual podría ampliar su fabriquita de bloques, [...] ¿quiénes son los obreros en el Ecuador? Este obrero de esta fábrica textil, su esposa vende tripas en la puerta de su casa, este otro tiene todavía un pedazo de terreno, en el valle, su esposa y sus hijos cultivan la tierra, tienen unas vacas, no sé, [...] pasar de la aproximación ideológica a una aproximación real [...] cuando

---

<sup>29</sup> El Instituto Lingüístico de Verano (ILV), financiado por el gobierno estadounidense, hacía el trabajo sutil de dominación a través de la educación en pautas y valores promovidos por Estados Unidos para facilitar el ingreso de transnacionales, sobre todo en la Amazonia, bajo el pretexto de evangelizar y traducir las lenguas indígenas.

van avanzando en las huelgas primero empiezan a tomar confianza en sí mismos, vos notas un cambio, ya no van así agachados, cabeza erguida vista al frente. Porque están confiados que pueden conseguir, nosotros vamos a la lucha si no conseguimos nada en esta nos vamos a la siguiente y por eso fue tan fácil hacer doce huelgas en ese espacio de tiempo. (Entrevistado 19, comunicación personal, 17 de julio de 2019)

El compromiso y la demanda por mantener una presencia e influencia en las organizaciones sociales convierte a éstas en objetos de disputa entre los diferentes partidos. Las organizaciones sociales, especialmente las centrales obreras que son las protagonistas de las acciones colectivas en los setenta son el objeto de disputa privilegiado.

Históricamente, el Partido Comunista y el Partido Socialista habían mantenido influencia en el sector sindical. Uno de los entrevistados recuerda que ingresó a la fábrica “La Internacional” como infiltrado: “teníamos que inventarnos cualquier cosa para poder entrar a la Internacional y poder estar en la fábrica con los trabajadores en la huelga y hacer lo que necesiten” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019). Esta centralidad es disputada en los setenta por las nuevas organizaciones partidarias, el partido con más éxito en esta empresa fue el MRT. El PCMLE no logró hacerlo por lo que decidió fundar su propia central sindical: UGT. El socialismo revolucionario también consiguió la dirección de otra central sindical en los setenta: CEOLS.

En el caso de las organizaciones estudiantiles, los más influyentes son el PCMLE y el MIR. El PCMLE logra predominancia en la organización estudiantil universitaria y el MIR en la secundaria. Los espacios estudiantiles son importantes porque son espacios para cooptar nuevos militantes. Asimismo, la influencia sobre la universidad permitía conseguir decanatos o rectorados para incorporar a sus militantes en calidad de profesores y trabajadores universitarios (Zapata, 2013, p. 71).

Las organizaciones campesinas articuladas en la FENOC y la naciente Ecuarunari reciben la influencia del MRT y el MRIC respectivamente. En el caso de las organizaciones barriales, el PCMLE tiene influencia sobre la principal organización barrial: El Comité del Pueblo.

<b>Partido</b>	<b>Espacio de disputa</b>	<b>Espacio en el que son predominantes</b>
Partido Comunista	Centrales Sindicales	CTE FEI
Partido Socialista Revolucionario	Centrales Sindicales	FTP CEOLS
PCMLE	Espacios estudiantiles Barrios Maestros (menor medida sindicatos)	Universidades Barrio Comité del Pueblo. UNE UGT
MIR	Espacios estudiantiles	Colegios secundarios
MRT	Centrales Sindicales (obreras y campesinas)	CEDOC-FENOC
MRIC	Sindicatos-Organizaciones campesinas-indígenas.	Ecuarunari

Elaboración propia.



La disputa por el control de las organizaciones sociales provoca importantes confrontaciones entre los partidos políticos e impide procesos de unidad. Luis Maldonado sostiene que estas disputas fueron trasladadas a las comunidades campesinas-indígenas.

...reprodujeron las confrontaciones ideológicas y partidarias existentes en los partidos de izquierda al interior de las comunidades, generándose fuertes discrepancias y disputas que debilitaron aún más a las comunidades. Recuerdo que para los años ochenta hubo una crítica muy fuerte al respecto. Tanto los partidos políticos, como las ONG y las iglesias, para justificar su accionar político decían que “trabajaban con la comunidad”, cuando en realidad lo hacían con un grupo o célula partidaria o gremial. Estos liderazgos respondían más a las orientaciones del partido que a los intereses de la comunidad, por lo que nunca lograron consolidar una amplia base de apoyo social y político. (Maldonado, 2014: 185)

La comprensión del partido como vanguardia va a hacer que prevalezcan las orientaciones del partido por encima de los sectores sociales. A la larga esto derivó en la utilización de las organizaciones sociales –que en muchos casos eran vistas únicamente como correas de transmisión– y en la imposibilidad de conformar un partido, efectivamente, de los trabajadores.

#### 4.2.3 La revolución venía y por lo tanto teníamos que estar dispuestos a dar todo<sup>30</sup>: Entrega absoluta

La ética comunista [...] es decir aquello que está ligado a lo que sería el ser para los otros, la ilusión era ser para los otros y ¿cuáles eran los otros? los otros no eran otros en particular, los otros eran los obreros, los campesinos, los propios militantes. Una época en que el individualismo miserable que ahora tenemos no había en el movimiento de izquierda, en la organización.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

Su muerte, [de Jorge Tinoco] muy lejos de menguar nuestra fe en el triunfo de la causa revolucionaria del pueblo, acrisola nuestra firme e inquebrantable voluntad de combatir y luchar –por encima de cualquier sacrificio–, hasta alcanzar la victoria, hasta ver un Ecuador libre y soberano, sin explotadores ni opresores, sin miseria ni injusticias. (Comité Provincial del Guayas del PCMLE, 1973)

Los militantes no solo asumen un compromiso con la causa, su entrega es total y está marcada por una fuerte ética sacrificial. En las narraciones se repiten las frases “entregarse a los demás”, “darse a la revolución”, “ofrecer la vida”. “Una capacidad de entrega que podía llegar a los límites del sacrificio porque implicaba ser capaz de soportar la tortura y de

---

<sup>30</sup> (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019)

sobreponerse al peligro de la muerte” (Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019). El sacrificio garantiza una militancia orgánica, disciplinada y leal y es la base para el crecimiento de las izquierdas. Las organizaciones que más crecen en los setenta son aquellas en las que el sacrificio es más férreo: el MIR y PCMLE. El nivel de compromiso y entrega es uno de principios de diferenciación que más importancia tiene al interior de los partidos. El MRT, por ejemplo, intentaba borrar las diferencias entre los militantes intelectuales y los que hacían trabajo organizativo, sin embargo, el nivel de compromiso es el que otorgaba un estatus diferente.

En este principio podemos observar una arista poco explorada en la militancia, el momento que opera como mandato. Para María Olga Ruiz, en su estudio sobre organizaciones revolucionarias explica que “la militancia imponía a los militantes –en especial a los profesionales o de tiempo completo- mandatos y estrictos patrones de conducta” (Ruiz, 2015, p. 168). La formación militante no implica únicamente una socialización de orden ideológica; es, en gran medida, una comunidad que comparte valores y una moral específica que requiere de sus miembros un determinado comportamiento. Dichos mandatos pueden ser definidos como “modos de comportamiento claramente establecidos [...escritos o no]” (Ruiz, 2015, p. 168) que debían encajar con la moral revolucionaria de vertiente guevarista y ligada al “Hombre Nuevo”. Dichos mandatos no operan sólo en el campo militante, también, “organizan y estructuran la vida diaria”.

La militancia cubría todas las dimensiones de la vida. “La militancia era la vida, no era una cuestión adicional. La vida era la militancia, la militancia era la vida” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019). “Tu vida privada tenía que enfrentarse a las necesidades de la militancia política” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). “Era el dedicarse a tiempo completo a militar olvidándote de tus búsquedas personales”. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019). La firmeza ideológica se demostraba siendo un “militante dedicado a tiempo completo a hacer la revolución” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019) y la prevalencia “de las necesidades del proceso revolucionario por encima de las personales” (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

En mis épocas de líder estudiantil yo me reclutaba hasta veinte chicos al día, yo era 24 horas dedicado a la lucha revolucionaria. Esa fue la mayor experiencia de mi vida, la más linda, la que me enseñó más a conocer a la gente, conocer procesos, pero cuando vino esta crisis yo di un paso al costado. Ya estaba enfermo, estaba cansado, yo ya me había casado porque la célula decidió que me case [...] Era perseguido, además, porque nos perseguían, estuve preso también por las ideas. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

La cotidianidad, las afectividades, la elección de una profesión, la forma de vestir, los goces, los amigos estaban determinados por la militancia. Esta era una forma específica de socialización: “había una línea divisoria entre lo que era pertenecer a una línea revolucionaria y pertenecer a la vida común” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019).

Las experiencias que uno tiene de militante son excepcionales [...] De todas maneras, lo que uno vive en la militancia, no lo vive un joven común y corriente, puede vivir experiencias cargadas de adrenalina en el mundo marginal, en la rebeldía y ahora hasta en los deportes

extremos. Nosotros lo vivimos en lo que consideramos era la razón de ser de nuestras vidas, la lucha por la revolución. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

La entrega completa a la causa está guiada por una ética sacrificial en la que se conjugan disciplina, sencillez y solidaridad. Elementos necesarios para cuidar la estructura colectiva y de ser el caso enfrentar la represión que todos sabían se produciría de un momento a otro. En el caso del MIR, que tenía rasgos político-militares, la compartimentación era considerada una virtud, los militantes sabían únicamente “lo que debían saber y hacer”. Víctor Serge era la guía para aprender las normas de clandestinidad y enfrentar la represión.

Yo conocí a dos que fueron dirigentes estudiantiles de la federación que fueron asesinados, una, Rosita Paredes que le golpeó una bomba lacrimógena en la cabeza y falleció, pero el otro, Jorge Tinoco, lo siguieron y lo mataron en Guayaquil. Entonces a eso de alguna manera estabas dispuesto a enfrentarte, lo cual hacía que tus precauciones respecto de qué vas a hacer, por dónde te vas, con quién te vas, en qué te vas, eran de uso muy personal y reservados en razón de precautelar la vida inclusive. [...] en la organización partidaria nadie usaba su propio nombre, se usaba lo que se llamaba los seudónimos, algunas veces le llamaban el nombre de combate porque además eso le daba otra connotación justamente a esa militancia a la cual habías decidido incorporarte. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

Para fomentar los valores de compromiso, disciplina y sacrificio se promueve sobre todo el estudio de obras literarias. “Así se templó el acero” de Nikolái Ostrovski y la biografía de Mao hacían énfasis en una disciplina rigurosa, “este concepto de que el partido está por encima de la persona, del individuo”. (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Creo que aquí ingresaba toda esta cosa que estaba en nuestro subconsciente que era toda esta carga cristiana, el sacrificio, el amor a los demás, pero claro, en clave revolucionaria, era muy fuerte. La seguridad, era una nota de tipo ético, proteger al otro [...] justamente si en un momento dado caías preso te iban a torturar. La nota del sacrificio ligada con la muerte, pero era una muerte gloriosa, muy, muy fuerte. Todos sabíamos que algún rato íbamos a dar ese paso y había que prepararse para eso. [...] El tema del nuevo hombre [...]yo sentí que me fui convirtiendo en una suerte de monje de la revolución, asceta. Por supuesto ahí agarré un montón de enfermedades porque era el sacrificio, no se comía, no bebíamos mucho, imagínate que en plena adolescencia. Yo sí viví una parte de mi adolescencia, ya era militante pero todavía no era tan rígido el asunto, pero después a medida que iba avanzando el asunto ya no me permitía un montón de cosas porque era traicionar a la formación. [...] uno debía constituirse en ejemplo, la gente debía aprender de ti, de cómo tú eres, eso es lo más importante, tú como ejemplo, era el ejemplo el ser buen estudiante, pero también buen hijo; no había esposos mucho porque todos éramos wambras<sup>31</sup>, éste era un partido súper joven. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

La idea de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y de que lo resolvería todo empuja a una militancia dispuesta a darlo todo, incluso la vida. Estaban preparados para eso, lo que hace que tenga un fuerte componente heroico. Su confrontación diaria con la

---

<sup>31</sup> Kichwa, significa joven.

muerte, la urgencia de vivir intensamente los conecta con una tradición de izquierda heroica.

Así éramos antes, éramos bien entregados, y no sólo yo, no le hablo como un caso de que uno es único, no, la gente era bien entregada, daba su vida, se quedaban pobres, había gente súper entregada, sería porque pensábamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, éramos bien luchadores, mucha gente, claro que otra gente vivía de los procesos de la revolución, pero mucha gente estábamos bien convencidos. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019)

Todos éramos terriblemente comprometidos, digo terriblemente porque éramos temerarios. No nos importaba, lo que se pueda hacer, lo hacíamos. Hacíamos recuperaciones para ayudar a los obreros, para ayudar a los campesinos, para ayudar a la gente pobre. Claro, esto era el Partido Socialista Revolucionario y muchos de los que éramos parte de eso éramos súper orgullosos de militar ahí, nos sentíamos realizados, creíamos que era posible alimentarse un poco con la experiencia de la revolución soviética, alimentados por la experiencia de la revolución cubana. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Los revolucionarios soviéticos son el ejemplo de entrega y sacrificio, el Che es el ejemplo latinoamericano y también hay una memoria sobre los héroes propios.

Militar en el MIR significaba adoptar una posición frente a ese mundo y de alguna manera tener una consecuencia con la gente que había luchado, con la gente que había muerto luchando en este país y en América Latina. Es decir, el pensar en este país en Milton Reyes, en Fausto Vargas Cortés, René Pinto, en Lázaro Condo, Cristóbal Pajuña, Rafael Perugachi, en todo lo que significa las luchas que plantea Martina Carrillo, Rosita Vivar, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, los campesinos, los trabajadores, el tener una consecuencia con ese proceso. No pensar sólo en la vida de uno sino el intentar ser comunista, ser colectivo, jugarse por el mundo y no sólo por las perspectivas personales o los caminos de cada uno. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

El compromiso con la causa y la entrega total otorgan un sentido de vida y construyen una significación social de la militancia. Para la mayoría de los entrevistados la militancia fue el evento más significativo de sus vidas. Mientras mayor es la dimensión de la experiencia, mayor es la significación de la militancia. En efecto, la militancia constituye un giro biográfico fundamental en sus vidas y tuerce sus destinos. Ofrece otro horizonte de vida y de expectativas, pero también otros capitales que harán posible el giro.

Los militantes de izquierda debían concentrar las características y valores del hombre nuevo: coherencia, honestidad, solidaridad, sencillez, etc. Su vida debía ser ejemplo de lo que sería la sociedad futura. La izquierda se presentaba como portadora del futuro mientras la derecha representaba el atraso. Eso hace que la izquierda sea valorada de manera positiva y estructure una jerarquía de valores a partir de lo cual se distribuía el resto.

Había una crítica a la doble moral, o sea era una visión de que había que ser coherentes entre la teoría y la práctica y que si tú decías algo tenías que hacerlo en la práctica; ese era otro principio. Para nosotros o para mí más que para nosotros porque yo creo que ahí había distinto tipo de militancia, yo era más del núcleo duro de la organización. Pero para mí la práctica era una cosa central, el principio de la práctica, el principio de que la transformación

de la mente y de la conciencia se da a través de la práctica, ese es otro elemento fundamental. Pero también la idea de Lenin de que si no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

La militancia exige olvidarse de sí mismo y anular el yo individual. La proletarización es una vía por la que se intenta que los estudiantes “pequeñoburgueses” –que debían ganarse un lugar en la militancia– aprendan, vivan y sufran lo que vive el pueblo. De alguna manera era una forma de purificación. “Teníamos que vivir como los obreros, teníamos que ser austeros en la forma de vida, teníamos que ser comprometidos hasta morir en la lucha, en las acciones que se hacían” (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

Yo era un tipo de clase media de una familia conservadora que tenía que ser proletario entonces eso implicaba un fuerte esfuerzo de cambio de vida, de estilo de vida. Que además tenía que expresarse en una forma de cuadro para la construcción del hombre nuevo que decía el Che. O sea, ese era el perfil que nosotros teníamos. Teníamos que ir hacia el hombre nuevo y eso implicaba un cambio de moral, un cambio de vida y una forma de vida que tenías que dejar a un lado todos los estilos de vida pequeños burgueses como criticábamos, y asumir una forma de cuadro, un estilo de cuadro revolucionario. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019)

A nosotros siempre nos crearon que para ser un buen militante tienes que ser bien pobre. Mucha gente que comenzó a comprarse una casita yo era super joven, mis amigos que eran más viejos pucha les pegaban unas puteadas a los otros compañeros como no tiene idea, porque se ha comprado una casa, porque se ha comprado un carro, ya era burgués completo. Entonces uno tenía que ser pobre para ser bien comunista. Qué hago yo de comunista sin un sucre, cómo me movilizó en un sistema capitalista para hacer la revolución. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019)

Teníamos un voto de pobreza sin haberlo proclamado y lo practicábamos más que los curas. No había un sentido de acumulación y lo poco que había se compartía. (Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019)

Ser de izquierda era cultivar una ética individual... ¿cómo decirlo?... de vivir del otro lado de los valores del sistema, no pensabas en enriquecerte, eso no se te pasaba por la cabeza, mamá yo quiero ser rico, mamá yo quiero ser ministro, no nada de eso, era una ética personal de vivir en contra de los valores del sistema. El sentido de la solidaridad, el sentido del compañerismo, [...] ser amigo como compañero, o sea, cuenta conmigo para que no te caigas, más o menos era eso, aquí estamos para sobrellevar la vida de una manera digna (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

En algunas trayectorias de vida la austeridad y la entrega completa a la revolución se prolonga hasta la adultez.

yo creo que empecé a trabajar a los 36 o 37 años. Vivía militando, no necesitaba además nada más que tener un sitio para comer, vestirme medianamente bien y el resto era militancia. [...] Eran días de ser militante porque en realidad cuando eres militante no te andas preocupando de si mañana tendré que comer, qué será de mi profesión, qué voy a hacer. Te preocupas de que el proyecto político salga adelante, de que las organizaciones crezcan, de enfrentar efectivamente a tus enemigos políticos en los espacios en los que están, de enfrentar a la burguesía, ese es el tema, de plantearse y de trabajar por la revolución.

Entonces eso te absorbe cualquier otra búsqueda que puedas plantearte en términos de decir voy a estudiar, voy a llegar a esto o voy a adquirir este bien. Y en última lo que tenías lo ponías para el partido y no le andabas pidiendo cuentas después a nadie porque se necesitaba. Yo como era pobre no tenía mucho que poner, pero sí debo reconocer que había gente de la clase media que en los partidos ponía para la revolución, eso uno tiene que reconocer porque había gente que se jugaba en esas dimensiones también. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

Era muy austero, a mí no me preocupó, te digo si quieres una fecha, hasta los 38 o 40 años no me preocupó para nada la vivienda ni comprarme una casa ni la estabilidad en mi trabajo ni nada de eso; a mí no me importaba eso. La revolución venía y por lo tanto teníamos que estar dispuestos a dar todo. No había propiedad privada, no había propiedad personal, no había ahorro en los bancos. Esas cosas no nos interesaban a nosotros y vivíamos prácticamente de lo que la suerte nos daba. Obviamente la central sindical por ejemplo a mí sí me financió, me pagó un sueldo. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

La entrega absoluta a la revolución tenía costos que eran transferidos en gran medida a las mujeres y la familia ampliada: el sostenimiento económico y el cuidado de la familia. Con la llegada de los hijos es más difícil sostener la inestabilidad económica que predomina en la militancia. “Eso implica enormes esfuerzos sobre la compañera de uno, sobre la esposa, porque quién sostenía durante todo ese tiempo en gran parte la familia era la esposa [...] las esposas soportaban casi todo el peso afectivo de las familias, el peso económico” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Había problemas, yo ya estaba casado y ya tenía un hijo y sin sueldo. Claro yo era poco irresponsable en ese entonces, cuando uno está en esa edad todavía es irresponsable. Renuncié a la empresa y vine a trabajar sin sueldo, sin nada. Mi mujer tenía un pequeño negocio de confección de ropa interior de mujer y todos los días me ponía algo de dinero en la cartera para que pueda tener por lo menos para el bus y para la comida. Era terrible, yo seguía en esto. Ni siquiera tenía idea de que estoy fregando a mi familia, pero seguía. Después los trabajadores resolvieron darme una especie de sueldo, hacían una cuota y me daban al final de mes algo que era una ayuda. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Cuando mi hijita tenía seis-siete-ocho meses decidimos que él debe seguir estudiando, que no puede quedarse así. La única opción, porque no teníamos dinero ni ingresos, fuimos donde mi madre y le planteamos que queremos que él avance en la universidad, yo me quedaba con ella y con la niña. Le pedíamos que ella le dé una subvención para que mi esposo de entonces hiciera la universidad y ella aceptó. Mi esposo se vino a estudiar a Quito y yo me quedé en Portoviejo cuidando a mi hijita primera. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

Mi compañera estaba apoyada por sus padres y de alguna manera estábamos vinculados con la familia de ella entonces de alguna forma también la crianza del hijo, a veces encargábamos al hijo. Mi compañera también trabajaba, yo trabajaba, para poder solventar las necesidades de nuestro hogar. Había que combinar la vida normal común y corriente con la lucha política tanto a nivel estudiantil. (Entrevistado 2, comunicación personal, 5 de agosto de 2019)

En el caso de mujeres militantes el sacrificio era doble: “mi mujer salía a las manifestaciones y a hacer pintas a la madrugada con el embarazo de mi hijo de ocho meses, siete meses. O sea, la militancia era totalmente completa” (Entrevistado 10, comunicación personal, 9 de julio de 2019).

Además, existe un sostenimiento ampliado de la militancia. Unos contribuyen económicamente a la organización, incluso con la realización de matrimonios para recoger fondos económicos. Se producen lo que alguno denomina “formas de economías compartidas”, predominan formas de solidaridad y austeridad para mantener el trabajo militante.

En eso todos teníamos que cotizar para la organización, ¿qué es cotizar? De acuerdo a tus posibilidades tú tienes que poner plata, yo incluso cuando me casé, nosotros éramos marxistas, pero el capacitador me dijo tienes que casarte por la iglesia, ¿por qué si nosotros estamos del otro lado? Necesitamos recursos, tu familia tiene plata, la de tu futura mujer tiene plata, entonces manda invitaciones a todo el mundo. Entonces lo hicimos, mandamos, una fiesta gigante, guardamos los regalos y esa noche teníamos trabajo nocturno esa noche de la fiesta, supuestamente mi suegro tenía plata, nos mandó a pasar a no sé dónde con pasajes y todo y plata, nunca nos fuimos, cogimos la plata porque teníamos tareas militantes, pero lo más chistoso es que ese proceso tuyo iba generando un mayor compromiso tuyo con el entorno inmediato e iba rompiendo también con tu familia. No tenía por qué estar metida esas ideas, tenía otro tipo de conceptos, entonces tú ibas rompiendo y aislándote y metiéndote en el mundo de la militancia, viviendo dentro de la militancia. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

Trabajaba y estudiaba, hacía a la par todo, después en cambio me dedique solo a lo político y vivía así arrimados entre unos y otros compañeros, así era antes, nos conseguíamos un cuarto. Como sea para el arriendo, pero la comida a veces nosotros no comíamos por hacer la revolución, era terrible pero siempre había algún amigo que nos daba, o la gente que tenía plata. Eso es lo que pensábamos, que la revolución la hacían sólo los pobres, pero no, después nos dábamos cuenta que para hacer una revolución se necesita gente que tenga plata. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

Había formas de economía compartidas, tú conseguías un trabajo que te daba más dinero, hacías circular para los otros, no estaba muy acentuado el tema como ideología formadora de la sociedad que es esta brutal aberración por el mí, mi casa, mi carro, mi mujer, mi perro, mi gato, mi sucre, el mí. La introducción del mí fue otro de los grandes triunfos de la contrarrevolución porque segmentó a la izquierda, individualizó a la izquierda de un modo negativo, es decir, los masificó en el interior de unas formas de vida marcadas por un egoísmo rastrero. (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Las certezas en la revolución, la confianza en el partido y sus dirigentes, en sus premisas políticas y estratégicas, en el compañerismo, la preeminencia del partido, la guía ética y moral permiten comprender los altos niveles de entrega que experimentó esta generación militante. Una ética sacrificial que podía convertirse en un fuerte disciplinamiento del cuerpo y el acatamiento incuestionable de las reglas. Convertir la guía ética en dogma. Algo que sucedía sobre todo en los partidos comunistas: “antes no había como ser rockero, mujeriego peor, borracho podía ser” (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

#### 4.2.4 La revolución es un problema de la imaginación, la política es un problema de la realidad: Intervención en la realidad

Hay que soñar, pero a condición de creer firmemente en nuestros sueños, de cotejar día a día la realidad con las ideas que tenemos de ella; de realizar meticulosamente nuestra fantasía.

Lenin

Nada detendrá el combate. Por cada hombre del pueblo caído en la lucha surgirán millares; cada victoria parcial debe impulsarnos más hacia nuevas y definitivas batallas. Debemos redoblar nuestro coraje y valentía y corrigiendo los errores continuar la lucha. Adelante con mayor audacia y decisión. (PCMLE. Buró político del Comité Central, 1971)

La convicción de que la revolución era posible y de que era una tarea del presente tiene una consecuencia directa: una alta agencia política que desafía lo que parece imposible y dota de gran creatividad para inventar estrategias. Los militantes actúan por un profundo deseo de transformar la realidad y dicho deseo se convierte en una fuerza colectiva. La dimensión utópica convierte a la política militante en el arte de crear posibilidades. Incubar un profundo deseo para convertir lo improbable en posible.

Su militancia está marcada por un profundo voluntarismo, se perciben a sí mismos como los sujetos que pueden llevar a cabo la transformación y tienen una profunda confianza en el futuro. La forma de la política militante de los setenta está configurada por la convicción de que la revolución era posible y los militantes la harían realidad. La certeza de la revolución es la guía y motor de la práctica política. La agencia adquiere centralidad, pues, de la capacidad de arrojo de sus militantes dependerá traspasar los límites estructurales. La izquierda es, entonces, una fuerza sociopolítica que creía poseer el futuro, su práctica revolucionaria se convertía en una forma de conciencia anticipatoria.

Te daban una sensación de ruptura, de autodefinición, de autonomía, te daban la ilusión, porque fue una ilusión, de que estás rehaciendo el mundo, de que lo vas a crear mañana con otros compañeros, eso te causa efervescencia, entusiasmo, el mundo se renueva cada día, te levantas [...] el sentimiento de que estamos haciendo un nuevo mundo, y que cada uno de nosotros contaba para hacer ese nuevo mundo, aportaba. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

Teníamos la ilusión del cambio y de la transformación de que íbamos a ser protagonistas de eso. Entonces más bien eso te generaba, generacionalmente digamos, para todos los contemporáneos de mi época mucha motivación, mucha expectativa. Fue más bien una época muy rica yo creo. Sí muchos desvelos, muchos sacrificios, muchas malas noches, ahora podría decir discusiones que no debían haberse dado porque eran unas larguísimas discusiones a veces ultra teoréticas, ultra ideológicas que quitaron energía para las acciones



más prácticas que podrían haberse dado (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

En los relatos la agencia es una forma de desafiar lo que parece imposible, superar los pretextos. “Siempre la formación ayuda, pero las convicciones son la fortaleza. Cuando usted está convencida de que busca algo siempre va a encontrar el camino apropiado para eso”. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). No hay una receta para hacer las cosas, lo importante es inventar las formas para crear sindicatos, para llevar a cabo las formas de protesta e innovar la práctica política.

En las narraciones hay varios ejemplos de agencia, la intensa actividad política al interior de los colegios: “niños de 13 años con jóvenes de 18-19 años reunidos discutiendo temas desde la elección de la reina o la fiesta patronal hasta enjuiciando a las autoridades, [...] decidiendo salir en una marcha como el tema de Rockefeller o la denominada guerra del atún” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019) o quienes aprovecharon su paso por la cárcel para alfabetizar o dar cursos de formación política a los prisioneros: “buscaba siempre qué hacer, siempre hay algo bueno que se puede hacer, y cuando salía de la prisión había gente que estaba preso sin fórmula de juicio y yo les sacaba de la prisión” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

La revolución tenía un adjetivo claro: “socialista”, era el aire que se respiraba y también la meta final a la que se llegaría más temprano que tarde, la posibilidad de transformarlo todo.

Era algo que estaba factible, estaba muy ligado a la visión ésta de toma de poder, es decir, la revolución era una posibilidad ligada a toma del poder y por lo tanto si uno cumplía ciertos pasos era posible esa toma del poder, no había una comprensión de la complejidad de cómo el capitalismo ha permeado todo un tejido de estructuras de poder y de vida civil, que vuelve muy complejo efectivamente esa toma de poder, era un acicate y un aliciente para la actividad política (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

La revolución como te digo, el futuro para nosotros estaba hecho a través de la revolución que tenía que darse a la vuelta de la esquina. Esa era la revolución, un cambio total. Sabes que no pensábamos mucho cómo iba a ser el socialismo, no pensábamos mucho. O sea, teníamos referencias de China, de Rusia, de Cuba, pensábamos la socialización de los medios de producción y todas esas cosas pero no discutíamos mucho sobre qué mismo iba a ser. Iba a ser la sociedad socialista, eso era lo que sabíamos, y el poder obrero, el poder de los trabajadores. La revolución era una acción violenta obviamente para nosotros; nosotros no éramos un movimiento político violento, pero teníamos claro que algún momento determinado iba a pasar eso. Eso había pasado en toda América Latina, acuérdate que estamos hablando del 75, el MRT duró hasta el 82 aproximadamente (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Los militantes ensayan varias formas para llegar a los sectores populares y promover la formación política: usan el arte, el teatro, danza, las películas, la comunicación popular, revistas, periódicos, etc. “No hicimos arte por arte sino hicimos el arte con una concepción política y el arte si se quiere era un arma política para decir muchas cosas” (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

Siempre con botas, como preparado para una campaña y corre a la militancia, comprar la tela, buscando plata para comprar las telas, los palos, y dale a pintar hasta de noche con tragos sin tragos con comida o sin comida, eso en mi tierra. Otros días nos dedicábamos a hacer teatro, era más un arma para intervenir en algo, nosotros decíamos políticamente no podemos entrar, no vamos a llegar a alguien y decirle ve el marxismo, pero en cambio con el teatro sí nos posibilitaba entrar donde sea, los teatros se llenaban porque el mundo de la cultura en esos tiempos tenía un florecimiento bueno, era esa nuestra vida, amanecíamos y anocheábamos haciendo cosas que pasaban en la militancia, a veces estábamos calladitos a lo del Alfaro Vive. (Entrevistado 7, comunicación personal, 10 de enero de 2020)

En esa época el trabajo en los sindicatos no era acción de ninguna fundación, ni de ninguna ONG, era trabajo individual, voluntario, sostenido por las células políticas, teníamos que nosotros mismos poner el dinero para comprar los papeles, fabricábamos nosotros mismos las famosas tablas para imprimir [...] unos marcos con una malla que se le ponía una matriz que se utilizaban en los mimeógrafos con regleta para hacer los periódicos que nosotros escribíamos, imprimíamos y repartíamos, todos hacíamos eso, fue una especie de trama social pero gigantesca (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Las movilizaciones llegan a ser pensadas como espacios formativos. Lo que uno de los entrevistados denomina “experiencia pedagógica revolucionaria”. Hay un gran despliegue de creatividad para desarrollar acciones colectivas.

Nuestra interpretación de Lenin de crear conciencia y educación del pueblo para crear un poder popular consciente que tome el poder en todas las acciones. [...] era extremadamente importante la movilización, la lucha callejera, pero nuevamente concebimos a la movilización y a la lucha callejera como una experiencia pedagógica revolucionaria. Hoy expreso esto justo así, pero la idea era no vamos a caer en la fórmula de siempre en términos de hacerle el juego al poder, en este caso a la policía porque lo típico era que uno salía y llegaba a la esquina y mediodía piedras van, piedras vienen, bombas van y vienen, entonces dijimos eso no lo vamos a hacer. Vamos a romper el cerco de la policía, no vamos a enfrentarnos contra la policía y vamos a ir a proclamar nuestras tesis, voy a decir por qué salimos a los barrios. Entonces se hizo el primer concepto de saltar del colegio al barrio y por supuesto yo creo que se adoptó ahí una cosa que venía de una experiencia católica, se hizo la experiencia de salir en las manifestaciones y cada tres cuadras se hacía una parada para que un orador se levante y explique al barrio el por qué se estaba saliendo, además había hojas volantes y cosas. Digo porque eso es más o menos cuando hay las famosas procesiones eso pasa. No es que hicimos en ese momento esa reflexión, sino que dijimos hay que pararse cada tres cuadras. Desde el Mejía hacíamos dos incursiones, es que era el colegio bien grande, la una decíamos un grupo que era gigantesco a San Juan y otros a La Tola y otros de La Tola al sur, esa era la idea. Por lo tanto, todo lo que comenzamos a hacer, eso lo hablo desde mi experiencia en particular y obviamente se siguió haciendo, era salir, no darle chance a la policía, romper el cerco obviamente había bombas. Pero no nos íbamos a quedar, rompíamos eso y la masa de gente íbamos a los barrios. El punto era vamos a los barrios a generar conciencia popular. Entonces este es muy importante por una cantidad de aspectos, la de entender a la acción política en términos de la construcción pedagógica, pero también apuntaba a la organización. Entonces decíamos, los estudiantes, la pequeña burguesía, esos eran los términos de la época, la pequeña burguesía no va a hacer la revolución, quién va a hacer la revolución son los obreros, el proletariado, los trabajadores y surgió una consigna que la proclamábamos siempre que era “estudiantes auxiliares de las luchas populares”, entonces el vanguardismo que existía en los años 60 y que íbamos a dar un vuelco los estudiantes y la clase media no somos, los principales son los sectores populares

y principalmente los obreros. Y claro, en términos de la movilización hacíamos eso, ir a los barrios, en nuestro caso era San Juan, La Tola, en el camino íbamos sacando a los otros colegios. Nos metíamos en los otros colegios, los colegios que estaban al lado por ejemplo cuando íbamos al sur íbamos directo al Montúfar a sacar y expandir la lucha en el sur de la ciudad. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

Las certezas absolutas en la revolución movilizaron a una generación que asumió un trabajo impresionante de militancia, pero también obnubilaron la mirada. Alguno admite *off the record*, “lo que no estuvo [en la formación militante] fue la realidad”.

Nuestra ignorancia de los procesos sociales, nuestra ignorancia de la teoría era monumental, galáctica, más que galáctica y lo grave es que no sentíamos que era necesario el conocimiento, muchas veces reemplazamos el conocimiento más bien por la ideología, más que el conocimiento de la realidad, más que la justeza o el acierto en las decisiones políticas para nosotros lo importante era la ideología en sí. La ideología como una concepción del mundo que era en realidad religiosa (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

#### 4.2.5 No hagas apología de Vietnam, has un Vietnam en tu país: Internacionalismo y cosmopolitismo

Tener una identidad y una solidaridad con el resto era [...] tener solidaridad con la clase obrera, el hecho de sentirte internacionalista. Es decir, la famosa consigna del Che que era crear dos, tres Vietnam. El Che decía no hagas apología de Vietnam, has un Vietnam en tu país y listo. La solidaridad internacional es más franca si dices soy solidario con Cuba o con los colombianos, pero para ser solidario hago la revolución aquí. No hago el comité de solidaridad para ellos, sino que hago la revolución aquí, entonces de esa manera le vamos abriendo frentes al imperialismo.

(Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

una especie de mundialización de la vida y que estaba presente en el internacionalismo, es decir tu eres peruano pero eres mi hermano, ¿cuál es el problema? si mañana quiero ir a Perú voy como si fuera mi casa y tú vienes como si fuera tu casa. La idea de un mundo abierto a la vida.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

Se trata de una militancia internacionalista y cosmopolita guiada por la idea de universalidad. Están convencidos que lo que hacen no sólo es por su patria, sino por todo el mundo. Esta disposición los hermana con otros pueblos oprimidos. Una cita del Che

resume el espíritu: “No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante”(Guevara, 1967, p. 7).

El cosmopolitismo de izquierda hace que los militantes se sientan “ciudadanos del mundo” y como tales viajan a apoyar o aprender de procesos revolucionarios en curso o reciben a exiliados de otros países. “Ser de izquierda era estar un poco en la sintonía con el acontecer del mundo a nivel político, cultural [...] estar instalado en el contexto de lo que era el conocimiento de los procesos mundiales” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). Leían sobre las luchas que se daban en el continente y vivían a la expectativa de lo que sucedía en Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú, Chile, etc. Podría hablarse, incluso, de un exceso de cosmopolitismo e internacionalismo. Los militantes reconocen que estaban más enterados de las revoluciones de otros países que de la realidad ecuatoriana.

Esta perspectiva no sólo estaba instalada en los partidos de izquierda, las organizaciones sociales también la compartían. En el periodico de la FEI de 1968, tras la muerte de Martin Luther King se lee el siguiente extracto:

Martin Luther King fue un representante honesto de la lucha contra la discriminación racial y su muerte enluta los corazones de todos los pueblos que viven constantemente relegados sólo por no haber nacido rubios y de ojos azules. Por consiguiente los indígenas ecuatorianos eternamente explotados y separados de la sociedad por ser de raza aborigen sentimos profundo dolor y protestamos en forma rebelde y altiva por la muerte de este soldado antirracista y antimperialista. Martin Luther King no ha muerto. Viva el heroico pueblo del Vietnam. Abajo el imperialismo asesino. (Ñuchanchic Allpa, 1968)

El antirracismo se entreteje con el internacionalismo y el antiimperialismo. Las luchas de Vietnam tienen eco como símbolo de resistencia antiimperialista. Después de todo tienen un enemigo en común: el imperialismo estadounidense.

La comprensión de la noción de solidaridad es amplia. Una de las formas de ser solidario es hacer la revolución aquí, hacer un Vietnam en tu propio país: “creemos que la única forma de mostrarles esa solidaridad es preparándonos para ponernos a la altura de ellos en el combate a muerte contra los opresores yanquis y criollos” (Vencer o Morir, 1969). La solidaridad también está ligada con la empatía, sentir el mismo dolor y reclamar por una muerte que en la distancia también los enluta.

La idea de fronteras abiertas no sólo es un concepto, cobra cuerpo en la circulación de militantes que existe en la época, en el recibimiento que tienen en los diferentes países. Militantes ecuatorianos viajaban a Cuba, la Unión Soviética, Colombia, Chile, Nicaragua para apoyar y aprender de las experiencias de otros países. “Muchos de nuestros compañeros viajaban más o menos permanentemente a Cuba a prepararse, muchos viajaban a la Unión Soviética, a los países de Europa Central y de Europa del Este” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). Asimismo, llegaban desde Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Nicaragua, lo que también va reforzando un espíritu latinoamericanista. A éstos se suman los congresos de jóvenes que permiten el establecimiento de nexos entre diferentes organizaciones.

La generación de los setenta está influenciada por el proceso chileno. Uno de los fundadores del MRIC viajó a Chile como parte de las juventudes cristianas en la época en que gobernaba Eduardo Frei y es en Chile en donde se acercó al marxismo y encontró los puntos de conexión de éste con el cristianismo. Otra militante viajó a Chile en la época de Allende, la experiencia de esos días fue una de sus mejores escuelas políticas. Para otros, la caída de Allende es el detonante de su militancia. En 1973 militantes de varios partidos organizan el Comité de Solidaridad Internacional que permite la construcción de redes y el exilio de chilenos en Ecuador. El exilio fortalece la influencia del MIR chileno sobre el MIR ecuatoriano. La Escuela de Sociología se nutre de profesores que llegan exiliados desde Chile, Argentina y Bolivia.

Marcó mi vida lo que sucedió en Chile. Cuando se dio el suceso chileno, digamos el golpe de Estado en Chile yo estaría con 12 o 13 años, escuché en Radio Quito una reproducción del discurso de Allende en Radio Magallanes y me identifiqué con Allende porque no podía aceptar que los militares saquen del poder a un presidente que decía hacer socialismo y el socialismo era una idea en construcción en ese tiempo para mí. Después de eso el encontrarme con los compañeros chilenos exiliados que llegaban acá y a los que había que apoyarles, y se les recibía como compañeros, con fraternidad, como hermanos y se les daba todo lo que se les podía dar y uno sentía que quedaba con ellos en deuda porque en general era gente que venía perseguida luchando y con los cuales había que simplemente tener ese ejercicio de solidaridad militante. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

En el caso de Chile, aquí en Quito la respuesta al golpe de Pinochet fue magnífica, atenuó el efecto de la derrota, se creó casi inmediatamente el comité de solidaridad con Chile, que es un momento organizativo de la izquierda más o menos unitario muy importante. Estuvo al frente de eso al comienzo el mismo Manuel Agustín Aguirre<sup>32</sup>, fueron generándose acciones y entonces nos daba la impresión de que Chile no había sido la derrota que fue, que se fue evidenciando con los años. No apartó a la gente de la militancia, más bien atrajo militancia. [...] y más allá de nuestras diferencias y sectarismos nos unificaba el tema de Chile, menos a los ML” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Las campañas de solidaridad activan la organización e intercambio entre militantes de diferentes partidos. A finales de la década de los setenta las luchas en El Salvador, Colombia –las FARC, el ELN, EPL, el M 19– y Nicaragua vuelven a despertar el entusiasmo en la lucha armada.

La revolución estaba a la vuelta de la esquina porque como se veían las influencias de Colombia, de El Salvador, de Nicaragua. Por ejemplo en esos tiempos era fuerte en Nicaragua. Cardenal, la poesía. Nos llegaban libros, no sé cómo llegaban pero nos llegaban y dese cuenta que antes no había eso de que los libros llegan rapidito como ahora, antes se demoraban en llegar un libro unos cuatro o cinco años, pero nos llegaban libros y nos cruzábamos los libros de revolución. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

Los militantes de los diversos partidos hacen un intenso proceso de divulgación de la revolución sandinista, pero, es el MIR el que establece los vínculos más estrechos. En 1978,

---

<sup>32</sup> Uno de los principales intelectuales del socialismo revolucionario.

Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina visitan Ecuador y fortalecen la campaña de solidaridad.

Yo trabajé mucho el proceso de solidaridad con Nicaragua. Digamos el poder hablar cara a cara con Carlos Mejía Godoy y Enrique Mejía Godoy, con los palacagüina, el llevarlos a recorrer el país para recoger dinero para la revolución sandinista, el intentar seguir a Nicaragua. No me fui porque necesitaban médicos, no necesitaba jóvenes deseosos de la revolución sino se necesitaban médicos en la época más álgida del conflicto. Y que triunfe la revolución sandinista fue muy importante. Digamos fue muy feliz eso. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

En el periódico de la Ecuarunari de 1979 la celebración de la victoria de la revolución sandinista se recoge en los siguientes términos: “el triunfo del pueblo de Nicaragua, representa un triunfo popular de todos los explotados de América Latina, y el mundo, con su ejemplo y nuestra lucha independiente construyamos aquí una Patria Libre”.



Periódico Lucha Campesina, Ecuarunari Pichincha 1979

A finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta se acentúa la influencia de Centroamérica y Colombia. La revolución sandinista, especialmente, atrae a muchos militantes que viajan a Nicaragua.

Me acuerdo [de un encuentro] que hubo en Managua en pleno régimen sandinista, eso fue en 82- 83 en Managua. También Colombia tenía una incidencia muy fuerte, yo obviamente

por mis nexos políticos conocía a la gente de EPL, Ejército Popular de Liberación [...] en general, las FARC, el ELN, el EPL tenían mucha incidencia, mucha influencia acá en el país, ese era un elemento importante y los viajes a Colombia eran relativamente frecuentes. (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Así conocimos también las lecturas de la teología de la liberación, empezamos a leer a los sandinistas, a conocer un poco del frente sandinista de liberación nacional, me acuerdo que era porque los sandinistas habían logrado una cosa extraordinaria que era unificar la religión con la política y con el marxismo, era así, inclusive leíamos los textos de los guerrilleros sandinistas, el sandinismo también fue una fuente. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

Como parte de estos acercamientos, en 1982 el MRIC desarrolla una Campaña de Solidaridad con Centroamérica, centrada especialmente en lo que sucedía en El Salvador y Guatemala. Difunden comunicados, realizan eventos de difusión y colectas para apoyarlos.



Folleto “Campaña de Solidaridad”, MRIC 1982

El internacionalismo no sólo producía un hermanamiento (nosotros), también se articulaba alrededor de un enemigo común: el imperialismo. Éste era responsable del bloqueo y la ofensiva contra Cuba, del derrocamiento de Allende, de los golpes de Estado y las dictaduras militares y con ellas “la ola de muerte que siembra el terror y la destrucción en nuestro Continente” (Comité de Solidaridad, 1974). Frente al imperialismo, las izquierdas defienden la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Por esos años en Ecuador hay dos temas en conflicto con los intereses de Estados Unidos: el petróleo y la soberanía sobre las doscientas millas de mar territorial<sup>33</sup>. “Tratar de afirmar una nacionalidad desde una lucha anti-yanqui, antiimperialista [...] yo viví la lucha del frente patriótico antiimperialista por la nacionalización del petróleo, eso fue para el 76, 77 estaba ya configurado el frente patriótico antiimperialista” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

El antiimperialismo es un rasgo fundamental de las izquierdas de aquellos años y se exterioriza en un rechazo a la política intervencionista y al “american way of life”. “El Pato Donald te hacía añorar la sociedad gringa, digamosle estadounidense [...] ese no era mi modo de ver el mundo y la posibilidad de buscar que América Latina pueda encontrar sus propias raíces y encontrando sus propias identidades” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019). El Centro Ecuatoriano Norteamericano y la embajada estadounidense son los puntos privilegiados para la protesta antiimperialista.

Fuimos a la marcha contra [Rockefeller] y esa fue la marcha más grande en la que yo había participado, la más grande, nos concentramos acá en la Plaza Indoamérica comenzaron a bajar de las facultades, llegaron de otros colegios. Entonces, ¿A dónde había que ir? Había dos objetivos: 1) era inmediato, el Centro Ecuatoriano Norteamericano que era una herencia de la intervención de la Universidad de Michigan en la Universidad Central en la clausura del 63, 64, 65 y que estaba aquí frente en la Facultad de Administración. Entonces, evidentemente lo más fácil era aguzar la puntería y antiimperialismo contra ese Centro Ecuatoriano Norteamericano, que en realidad era un Centro de enseñanza de idiomas, del idioma inglés [...] en ese momento le entramos con todo y nos dieron con todo también, la policía resguardando al Centro Ecuatoriano Norteamericano. El otro objetivo era la Embajada Norteamericana (Entrevistado 9, comunicación personal, 19 de julio de 2019).

La política de intervención, saqueo, agresión y guerra del imperialismo destruye a Latinoamérica. “Lo inaplazable e imperativo es que América Latina, en libre ejercicio de sus derechos y auto determinación, pueda poner fin a toda una etapa de miseria y sumisión, cosa que no podrá obtenerse sino cuando se libere definitivamente del imperialismo norteamericano opresor” (Comité de Solidaridad, 1974). La unidad es la estrategia por la que los pueblos pueden enfrentar al imperialismo: “Solo la unidad de los pueblos latinoamericanos en una organización regional propia, podrían enfrentar la invasión expansionista y explotadora del Coloso del Norte” (Comité de Solidaridad, 1974).

---

<sup>33</sup> Pesqueros de atún estadounidenses pescaban dentro de las doscientas millas de la costa ecuatoriana.



La siguiente es una de las imágenes más significativas del internacionalismo y cosmopolitismo de la época. En la imagen se observa a campesinos e indígenas provenientes de la provincia de Bolívar –una provincia pequeña y marginal en Ecuador– sosteniendo un cartel en el que se lee “la provincia de Bolívar contra el imperialismo. Fuera Yankys de Centroamérica. FMI fuera de aquí”.



Punto de Vista Separata, CEDIS, enero de 1986

#### 4.2.6 Nosotros éramos la izquierda revolucionaria, no cualquier cosa: Radicalidad

Nos llamábamos izquierda revolucionaria, no izquierda nomás, nos dábamos nosotros ese prurito de ser más revolucionarios que los que estaban en otras organizaciones.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

La radicalidad es el principio más importante de diferenciación entre los partidos de izquierda. “Nosotros no éramos comunistas, nos jactábamos de no ser del Partido Comunista, nos jactábamos de ser la izquierda revolucionaria” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). Cuando las izquierdas radicalizadas se autodefinen como revolucionarias para diferenciarse del partido comunista y socialista generan una primera clasificación: reformistas vs. revolucionarios o revisionistas vs. radicales. “Entendíamos que la izquierda reformista era prácticamente una izquierda del sistema, nosotros creíamos que la izquierda revolucionaria era llevar las cosas más allá de la revolución del sistema” (Entrevistado 19, comunicación personal, 12 de agosto de 2019).

Un poco la tendencia era romper, superar lo que en esa época era una tradición de la izquierda ecuatoriana, era una especie de estancamiento de las luchas sociales en el campo de lo que se llamaba el sindicalismo [...] que ya se había convertido en sistema y modo de vida, lo que se buscaba es como hacer de aquello que era lo social una experiencia revolucionaria real (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Ya en el 71, en el colegio yo tenía mucho contacto con jóvenes comunistas, los mirábamos por encima del hombro, yo ponía siempre en duda la convicción militante de ellos, a nosotros nos parecía que estaban en la J, en la Juventud Comunista, para conseguirse una beca y estudiar en la Lumumba, o en algún país detrás de la cortina de hierro, nos parecía que había mucho oportunismo. Nosotros los juzgábamos desde nuestra convicción e inmaculada pureza. Pero también estaba el tema de la adhesión o no a la lucha armada. A priori, nosotros considerábamos que ellos eran reformistas, que no estaban por una opción armada, cualquiera de ellas, foco, guerra popular, vía insurreccional, y en ese sentido no los considerábamos de los nuestros, los mirábamos como inferiores. Ésas eran un poco las diferencias que te hacían optar por una u otra organización. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Este principio también se aplica para diferenciarse de los otros partidos y al interior de éstos. Para el PCMLE este es uno de los principios más importantes y se define por la primacía de la acción directa. Los más radicales son los que están dispuestos a “hacer cosas”. Para ello es importante privilegiar el crecimiento cuantitativo del partido, es decir, 1) Incrementar el número de militantes y 2) crear y fortalecer los frentes de masas. Ambos objetivos son desarrollados en gran medida por el PCMLE que en la década de los ochenta va a convertirse en el partido de izquierda más numeroso.

Lo primero que aprendíamos era a reclutar, nuestra tarea era la reproducción masiva de militancia, por eso íbamos a los colegios femeninos, armábamos con ellas actividades de formación, trabajábamos mucho oratoria, lecturas comunes, por ejemplo se leen capítulos

del marxismo pero también de historia y también literatura en el colegio. Los fines de semana siempre teníamos actividades [...] estábamos formando parte de algo que no sabíamos que era, porque en esa época no es que se sabía todo, apenas estábamos siendo parte de un grupo que nos hacía trabajar muchas cosas, descubrir el mundo, descubrir un trabajo entre seres humanos con un propósito político, sobre la marcha iba la formación política. Esos fueron los años de la militancia en el colegio, por eso la fuerza de aquel movimiento, de la famosa guerra de los 4 reales. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019)

En los momentos de la militancia yo me levantaba a las 6 de la mañana, a veces estaba con las células antes de entrar a los colegios, trabajábamos, porque teníamos contactos con las compañeras y compañeros de colegios y teníamos que entregar material, la prensa, las instrucciones. Y luego como había dos jornadas, había colegios que estudiaban en la tarde y otros la mañana, por ejemplo 5 de junio en el sur había gente que estudiaba en la tarde entonces con ellos trabajé a la mañana, con una célula capacitación, instrucciones, reunión a las once con otra y a la tarde ya me tocaba los que estudiaron en la mañana, terminaba trabajando con cinco-siete células en un día, era capacitador, llegué a ser capacitador de muchas células. ¿Qué capacitaba? Yo creo que más capacitaba en términos morales, compromiso, el papel del estudiante, el papel de la juventud, la inclinación por el estudio, la inclinación por la reflexión, el combate a lo banal, a lo trivial, combate a los valores pequeño-burgueses, a los valores subjetivos, a la construcción de objetividad, de sensatez, de responsabilidad social, inducir siempre a la juventud a cumplir un rol en la sociedad, a dolerse de la desigualdad, la injusticia, la explotación, la necesidad de tener una mejor sociedad, un mejor mundo. Ese era el discurso, con eso logramos captar mucha gente que se iba contagiando del discurso y sumándose, y sumándose, y sumándose, yo era bueno para reclutar, yo recluté a muchísima gente, esa era parte de mi vida militante. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

En el centro de la diferenciación vía radicalidad está el debate sobre las líneas: electoral o armada. “No era debate sino acusaciones de revolucionario o reformista” (Entrevistado 1, comunicación personal, 22 de julio de 2019). Hay una ligación directa entre política y violencia revolucionaria. Aunque el MIR es el único partido que para la década de los setenta acepta tener ciertos rasgos político-militares, todos reconocen la inevitabilidad de la violencia y para ésta se preparan.

En los setenta veíamos la revolución como un hecho armado, nunca definimos bien. Teníamos claro que el foco ya no era sin haberlo discutido, porque la experiencia de Rumiñahui en el 70 había sido fallida y había sido una experiencia de foco, pero luego nunca discutimos cuál iba a ser nuestra estrategia de lucha armada. Se fueron cocinando distintas visiones no discutidas. En los setenta leímos testimonios de militantes bolcheviques, no entramos en el debate real el de la oposición de izquierdas vs. estalinistas, pero nos nutrimos mucho de las experiencias de los militantes bolcheviques, lo que más seriamente pensaba era una estrategia insurreccional de masas, creo que era lo que pensamos casi todos. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

La posición básica era la lucha armada, la toma del poder no puede ser de otra forma que con la violencia revolucionaria, ese era el concepto. El concepto leninista de que si es que no lo haces a través de ese mecanismo, ese mecanismo no lo puedes dejar de considerar porque quienes detentan el poder no van a dejar el poder porque perdieron en las elecciones [...] acceder al poder para eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción no va a ser posible si es que no lo haces a través de apropiarte de algo que no van a querer

entregar. Si no te van a querer entregar, debes tomarlo por la fuerza. (Entrevistado 7, comunicación personal, 10 de enero de 2020)

Nosotros no creíamos en que la transformación del Estado capitalista, atrasado, semifeudal que era, estamos hablando de los años 70, pueda cambiarse por la vía de elecciones, entonces considerábamos que era indispensable producir la revolución insurreccional. Toda la estrategia, toda la concepción política del partido basado en la ideología socialista, estaba concebida para cambiar el Estado bajo la revolución insurreccional. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

La violencia no es una elección, aparece como una consecuencia natural de la disputa política, aunque también había una veta heroica: “había compañeros que se consideraban mejor gatillo que los compañeros socialistas o comunistas, esto era muy común”. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). De una u otra forma saben que llegado el momento tendrán que enfrentar la violencia.

La radicalidad también es una vía por la que los militantes “pequeño-burgueses” pueden “ganar” respeto y prestigio. Su condición de clase hace que no sean considerados militantes por derecho propio, tienen que ganarse la legitimidad vía sacrificio y radicalidad. Por tanto, los estudiantes están obligados a ser los más radicales para ser considerados legítimos al interior del campo militante. Esto va generando niveles de radicalidad y una especie de “izquierdómetro” que integra o deja fuera del juego.

Este principio tiene mejores condiciones para desplegarse durante la juventud y la universidad, sin embargo, se transforma cuando las condiciones materiales de existencia de los militantes cambian. “Cuando estamos en la universidad todos somos muy simpatizantes de la lucha de izquierda [...] los abogados que son súper revolucionarios de estudiantes cuando están de profesionales van a trabajar con la derecha económica y política del país”. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). Con los giros biográficos que se producen tras el regreso al régimen constitucional varios pierden la radicalidad y regresan a sus orígenes de clase.

La radicalidad, la discusión y la rebeldía –que gozan de apreciación al interior de las izquierdas– es incómoda cuando se trata de mujeres. La rebeldía es bien recibida frente al Estado, en las movilizaciones y en el enfrentamiento con la policía, no así en la vida cotidiana. Esto hace que, por ejemplo, en algunos casos las mujeres de izquierda no sean consideradas como posibles compañeras sentimentales.

mi mujer, la primera, es muerta, pero ella no era de izquierda, lógicamente. Yo tenía compañeras de izquierda, pero era una bronca con las compañeras de izquierda. Me discutían fuerte, ya por el 95 se comenzaba a hablar del patriarcado, del machismo, poco a poco, no es que entró de una. “Vos eres un machista”, y había unas broncas. Las compañeras también eran, decían nosotros somos independientes, somos sujetos de nosotros mismos, nosotros también tenemos derechos de pensar y de imponer, de decir nuestras verdades. Entonces vos eras compañero, vos lavas la ropa, vos cocinas. El machismo no es una cuestión de decir porque soy revolucionario voy a cambiar y de un día a otro le cambian, no. Son patrones culturales fuertes, incluso hasta ahora yo soy machista. [...] Ponerse a discutir como que no le veo mucha lógica, en cambio con una compañera de izquierda pucha, es unas discusiones,

“machista”. Esa es una discusión terrible con las compañeras, como decíamos nosotros, las rebeldes. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

#### 4.2.7 Éramos los sacerdotes de esa verdad: Reserva de fuerzas teóricas

Como marxistas éramos poseedores de la verdad y los demás eran todos tontos, pequeños burgueses que no entendían nada.

(Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

Nos pasábamos discutiendo horas y horas del marxismo, pero un marxismo que da risa. De pronto leíamos tres cosas y sobre esas tres cosas repetíamos, es que Marx dijo, es que Lenin dijo, es que la revolución se hace con los pueblos, por ejemplo, frases comunes, la historia la escriben los pueblos no la burguesía.

(Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019)

Uno de los elementos de diferenciación de esta generación radicalizada es el regreso a las fuentes, sobre todo a Marx y a Lenin. Es decir, la misma operación que hacían por esos años los sacerdotes ligados a la teología de la liberación, regresar a las fuentes del evangelio y las enseñanzas de Jesús. Hay que recordar que en esos años, en los partidos comunistas se leían los manuales provenientes de la URSS. Regresar a las fuentes es parte del regreso al proyecto revolucionario.

Marx en particular, sin mediaciones, cuando hablo de mediaciones estimo no se recogen los marxistas o los interpretadores [...] es un tema de las fuentes, al menos la percepción que yo puedo contar; Marx y Engels, en fin. Por otra parte sí Lenin, sobre todo en lo que concierne a la construcción del vehículo, es decir a la construcción del partido (Entrevistado 13, comunicación personal, 22 de enero de 2020).

La teoría y la identificación ideológica tienen mucho peso, pero de manera diferenciada entre partidos y entre militantes. Hay una permanente disputa sobre quién posee la verdad y mantiene fidelidad a los textos de cabecera, quién leyó y está en mejores condiciones de interpretar a Marx. En suma, quienes son los depositarios de la verdad histórica. Cada uno de los partidos cree tener una mayor pureza ideológica que el resto.

Todos los demás eran contrarrevolucionarios, revisionistas y solo mi grupo era el marxista, el que no se había separado de la línea revolucionaria. Entonces eso tenía el lado positivo que te empujaba a estar permanentemente formando y permanentemente discutiendo y fogueando en esa discusión con los contrincantes pero que perdíamos de vista el enemigo principal peleando entre nosotros. Esta visión sectaria y dogmática de la izquierda. (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019)

Nuestro grupo yo creo, de algún modo había una especie de línea intelectual, era una especie de valor que uno lea y estudie los textos clásicos, luego los políticos. Por ejemplo, no quiero desmerecer, no quiero decir qué organización, pero había otras donde uno iba, era más que tú leas el periódico, donde ya estaba la línea y hagas cosas. Acá en cambio había una especie de valoración de que leíste Lenin, leíste este texto, lo usas para debatir, no era explícito, pero en la práctica estaba incorporado eso como un valor. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

Aunque todos los partidos cuentan con sus intelectuales, no todos ponen énfasis en la formación intelectual. El MRIC es el partido al que más le importa este principio y cuenta con los militantes mejor formados. “Primero en el caso del MRIC era la formación ideológica y política que debía ser una formación en los documentos de la organización que eran muchos sobre distintas cosas: sobre organización, sobre todo, y luego los documentos clásicos de Lenin, de Marx.” (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019). Este principio va a tener mayor impacto en la diferenciación al interior del partido y está ligado al surgimiento de élites intelectuales. A pesar del reconocimiento que acompañaba a la formación teórica, los intelectuales toman distancia de ser percibidos como tales.

La formación es la base de la organización militante: la forma de reclutar, la base del funcionamiento de las células, de los talleres que se impartían en el sindicalismo, con los pobladores o campesinos. Las células eran en realidad escuelas de formación.

Las premisas sobre el partido como grupo selecto y vanguardia van generando un convencimiento de sí mismos como “iluminados”. “Nos considerábamos muy avanzados para la época y empezábamos a sembrar esos pruritos de vanidad intelectual que a veces hacen también daño, pero en esos momentos creo que fueron un elemento básico de afirmación intelectual”. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

Significaba que estábamos más alto que los otros, había un ego si se quiere, un ego intelectual. [...] yo sé más, yo soy más, pero nosotros sí éramos como que más iluminados, los más conscientes, los que nos damos cuenta, y por eso también le hablo de ese moralismo, como decir eso está mal y nosotros juzgábamos, pero claro juzgábamos al otro para decir yo estoy bien e imponer mi verdad y decirle ven conviértete a mí. [...] nos formaron en una moral: el comunista recto, sin blue jeans, bien limpiado los zapatos, bien peinadito, todo eso. La mujer igual, tiene que ser una compañera a tiempo cabal [...] un drogadicto, todo ese tipo de gente, un roquero era gente alienada, y lógicamente nosotros juzgábamos, juzgábamos, juzgábamos. [...] era un moralismo más conservador que los propios conservadores. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019)

Los partidos comunistas tienen una relación de militancia más rígida y vertical, preservan valores conservadores y mantienen un mayor disciplinamiento del cuerpo sobre sus militantes. La religión, el fútbol o el rock eran severamente sancionados como elementos alienantes. “Música rock cero, [...] nunca se hablaba de mujeres, éramos tan traumatizados que solo de revolución. Nunca se hablaba de otros problemas cotidianos ni nada, todo era mediante revolución; eso era lo verdadero para nosotros y no había otras formas de resolver otras cosas.” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

El conocimiento, la formación a otros militantes, sindicalistas, pobladores, campesinos, etc. y la autoformación desarrollará inquietudes, destrezas y competencias –capital militante– que serán la base para la investigación social en años posteriores. “Eso hizo que nuestra militancia, la mía en particular, sea militar en el conocimiento, en la docencia, en la academia, y militar en la acción política con los actores sociales.” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019).

En suma, los principios son compartidos generacionalmente y su preeminencia depende de los partidos. La entrega absoluta predomina en el MIR, se caracteriza por ser el partido más disciplinado en concordancia con sus afanes políticos-militares y cierto nivel de clandestinidad. Todos los partidos mantienen un compromiso con los sectores sociales, no hay militancia por fuera del vínculo social. Sin embargo, los partidos con mayor trayectoria aseguran la captación de las organizaciones sociales más importantes para la época: las centrales sindicales. Lo que asegura su influencia y dirección en las movilizaciones sociales. El partido que pregona en mayor medida la radicalidad de la acción es el PCMLE. La formación ideológica o política no es predominante, lo importante es que sus militantes emprendan acciones. En la otra esquina está el MRIC para el cual su mayor principio diferenciador es el nivel formativo de sus militantes.

#### 4.3 La militancia me dio disciplina, organización y una orientación sobre la cual poder trabajar: el capital militante

[La militancia] me dio todo lo que yo soy, me dio mucha ilusión, me dio energía, fuerza, convicción para vivir y también me dio la capacidad de poder asombrarme de lo que estamos viviendo.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

Los militantes desarrollan en su práctica un conjunto de competencias específicas. Para muchos este capital militante será la base para futuras reconversiones como políticos, educadores, escritores, analistas políticos, planificadores, etc. Entre las destrezas encontramos capacidad de diagnóstico, planificación, organización, prospección, hablar en público, escribir, manejo de grupos, relacionamiento social, comunicación, investigación, mirada crítica, iniciativa, capacidad de respuesta política, disciplina de trabajo.

En este apartado uso el concepto *capital militante* inspirado en el trabajo de Pierre Bourdieu, que se refiere a una serie de disposiciones y saberes que permitan poner en suspenso la dominación, cuestionarla y estar dispuesto a enfrentarla. Para Frank Poupeau:

...el capital militante puede [...] existir bajo tres formas: en *estado incorporado*, como conjunto de disposiciones corporales, lingüísticas e intelectuales para producir las actitudes más esperadas por el medio, gracias a las técnicas políticas indispensables para dirigir un grupo, o realizar una acción; en *estado objetivado*, bajo la forma de cultura política materializada en los libros, revistas, carteles, fotos, pero también bajo la forma de locales, de material (banderas, pancartas, etc.) o de personal organizado disponible y movilizable para conducir una acción, producir un informe, etc.; en *estado institucionalizado*, bajo la forma de puestos que pueden ocuparse o ponerse a disposición de sus camaradas, en el

nivel local o nacional: secretario sindical, responsable de sección de un partido político, diputación electa local, o cualquier otra forma de puestos ligados a ese tipo de instituciones. Estas tres dimensiones están evidentemente vinculadas: la facultad de movilizar eficazmente esos recursos materiales u organizacionales no es independiente de la incorporación exitosa de disposiciones militantes. (2007, pp. 10-11)

Capital y *habitus* militantes se materializan como un saber-hacer adquirido en el proceso de formación y juegan un papel predominante en el mantenimiento de la organización y en los procesos de activación política. Sin embargo, estas destrezas están distribuidas desigualmente, no todos tenían condiciones para convertirse en cuadros dirigentes o intelectuales del partido. Los hombres que traían un incipiente capital cultural de origen están en mejores condiciones para convertirse en intelectuales, no así quienes hacían trabajo militante de base. La división del trabajo militante también tiene una marca de género: “La labor sobre todo en las mujeres era vender el periódico. Había las marchas y como a las mujeres sí les compraban”. (Entrevistado 1, comunicación personal, 15 de julio de 2019). Esta diferenciación cierra las posibilidades de que las mujeres puedan acumular un capital militante, por ello, serán pocas las que ocupen lugares de dirección o intelectuales. Pero las pocas que logren hacerlo se convertirán en los pilares del movimiento de mujeres posterior.

La formación militante y la promoción de la autoformación los va diferenciando desde el colegio.

Había leído cosas de economía política, materialismo histórico, materialismo dialéctico. Elementalmente, pero ya un acercamiento que el conjunto de mis compañeros, la gente de mi edad no lo hacía. Entonces yo debatía con los profesores [...] eso hizo que rápidamente pudiera tener una connotación y una presencia en el conjunto del colegio distinta. (Entrevistado 7, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

La práctica militante les otorga experiencia política, se convierten en actores políticos que permanentemente están discutiendo, debatiendo, dando discursos y teniendo presencia pública para disputar ideas y también ganar adherentes. “Manejaba categorías políticas, manejaba conceptos de economía política [...] que un muchacho normal de 17 años [...] no los maneja, obvio. Además era militante político como cinco años” (Entrevistado 7, comunicación personal, 10 de enero de 2020).

La toma de la palabra pública es una de las destrezas más apreciadas. Uno de los entrevistados narra como una intervención pública en medio de la fábrica se convirtió en el evento que lo ligó al sindicalismo y su dirección.

Quisieron quitarme el micrófono, yo me enfrenté ahí y seguí hablando. Entonces eso yo no lo hice desde una posición de conciencia de clase, de nada debidamente concebida sino una cosa muy natural. Por supuesto a partir de ahí la empresa estaba haciendo lo posible por votarnos, entonces la gente empezó a tener cierta confianza conmigo, eso originó que cuando ya había que elegir la directiva definitiva pidan que yo sea el secretario general. (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019)

En general, las competencias desarrolladas son de tres tipos: intelectuales, dirección y capacidad de gestión. Al primer tipo pertenecen los perfiles de investigadores, profesores y



analistas políticos. En el segundo destacan los perfiles de líderes políticos, empresarios, formadores de opinión pública. En el tercero la gestión en el Estado, ONGs o sector privado.

Me dejó la capacidad de comunicarme [...] teníamos un periódico mural en el colegio, hacíamos una suerte de periodismo, escribíamos, hasta hoy escribo [...]. Es decir, me dejó la capacidad de no sólo investigar sino de escribir y de escribir masivamente, no masivamente, sino para un público más amplio. Yo era súper tímido, lo sigo siendo de alguna manera, pero puedo salir públicamente y lo hice, si hablara en públicos muy amplios, yo no temo hablar o estar en los medios, que también hicimos en esa época, imagínate, este liderazgo te llevaba a estar en radios, cosas así, chiquitos, después los que vinieron, expandieron, pero para mí era muy duro, muy difícil, pero me dejó eso. Y sobre todo yo creo que me dejó un sello en lo ético, parte del ejemplo era que tu debías tener en tu vida sindéresis entre lo que dices y lo que haces, si estás proclamando tal cosa eso tienes que hacerlo. Eso ha sido una cuestión que me marcó [...] siempre he intentado ser coherente, eso me dejó la militancia, yo no me he salido de los cánones de la lucha social, siempre estaba aportando, eso me dejó también una enorme sensibilidad social [...] me amamanté con las bombas lacrimógenas, pero la militancia le dio forma a todo eso y eso se quedó, por eso para mí es un momento en mi vida muy, muy, muy importante, muy valioso, hasta en las cosas críticas ¿no? muy valioso. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

Yo debo mi formación de educador a la educación popular. Debo mi formación académica a todo lo que yo reflexionaba y producía como artículos de coyuntura, artículos de estrategia, o sea todo mi trabajo teórico que yo sustenté en [la Universidad] en los últimos veinte años tiene su base en el trabajo que yo hacía. Yo me refería a mí mismo como un sistematizador porque yo lo que hacía era sistematizar los encuentros siempre. Y sistematizar los encuentros significa recoger los ejes teóricos-analíticos de la discusión viva de los militantes o de los dirigentes sociales. Entonces, educación, comunicación, sistematización, reflexión teórica, aparte de las capacidades organizativas. O sea, las capacidades organizativas yo repartía en la militancia y las capacidades organizativas me sirvieron a mí para que después en la década del 90 cuando yo estuve vinculado con los gobiernos locales sea un experto en temas de organización y participación ciudadana. Mis primeros libros académicos, mi tesis de maestría y mi tesis de doctorado, tienen su sustento en los procesos de participación (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Creo que aprendí a hacer muchísimos análisis de coyuntura, porque eso hacíamos casi de memoria, éramos tan rutinarios en la actividad que lo hacíamos ya de memoria, lo hacíamos semanalmente, un resumen semanal de la coyuntura nacional era para nosotros lo más sencillo del mundo, porque teníamos cinco hitos ocurridos, seis hitos y eso permitía ordenar las ideas, ese es un aprendizaje que tuve yo muy bueno que me dio el MIR, pero que lo fuimos desarrollando nosotros mismos. El MIR fue el espacio, pero no es que teníamos a alguien que nos vino a decir así se hace un análisis de coyuntura, lo fuimos aprendiendo nosotros mismos y fuimos experimentando, viendo cuáles son hasta luego descubrir, estudiar, especialmente cuando hubo la maravilla del internet, ver que otros si hacían eso, ahora hay metodologías pero a veces aburridas y complejas para hacer análisis de coyuntura. Análisis de coyuntura, análisis estratégicos son claves para interpretar la realidad, pero con el viejo apotegma marxista para cambiar la realidad, Tesis once sobre Feuerbach. (Entrevistado 10, comunicación personal, 9 de julio de 2019).

Las capacidades de gestión: diagnóstico, planificación, prospección, resolución de problemas, comunicación, relacionamiento social, manejo de grupos son parte de lo que

aprendieron en la militancia y luego podrán usarlas en otros espacios. Asimismo, hay otro tipo de competencias que son transversales: disciplina de trabajo, organización, trabajo en equipo, pragmatismo, iniciativa o creatividad que marcan una diferencia en su cotidianidad y trabajos futuros. “Me quitó sensibilidades, me quitó aperturas, pero me dio disciplina, organización y me dio una orientación sobre la cual poder trabajar”. (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Una ganancia que yo tengo es la capacidad de diagnóstico, porque en la izquierda siempre tienes que tratar de hacer diagnósticos para poder decidir la política, ver escenarios, todo esto me ayudó cuando yo trabajé en los años 90 en planificación pública, la capacidad de establecer diferentes escenarios, cursos de acción (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019)

La prospección porque siempre estábamos esto hay, ¿qué hacemos? y si hacemos A qué pasa, si hacemos B, qué pasa, es como un ajedrez, tú haces A y el Partido Social Cristiano te va a decir tal cosa, tienes que estar siempre balanceando, tomando opciones, cuál es la mejor, qué es lo peor, dónde consigues mejores ganancias para fortalecer la organización. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

Era experto en procedimiento parlamentario, imagínate, en todos los colegios debatiendo, construyendo, peleando con los del MPD, con los chinos, yo era experto, organicé en Quito todas las ligas parroquiales, en todas las 36 parroquias del cantón Quito, organicé, me metí a organizar, entonces, formar un club, una asociación. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

La militancia les permitió desarrollar destrezas y competencias, un capital militante que luego pudo ser usado en las reconversiones futuras. No es lo único, en medio del trabajo con los sectores sociales, los viajes, el contacto con otras personas, con otras culturas o a través del estudio amplían sus horizontes, las perspectivas y la sensibilidad social que su sola pertenencia de clase no les hubiese permitido. En el caso de mujeres los espacios como los frentes de mujeres y las discusiones sobre la liberación de la mujer permiten la construcción de vínculos entre ellas y el desarrollo de reflexiones sobre su propia práctica política. Ambos constituyen antecedentes de la formación del movimiento de mujeres que se desplegará en la década de los ochenta.

formaron el Frente Amplio de Mujeres, pero nunca se concibió como frente del partido sino como un frente de mujeres que planteaban la reivindicación feminista digamos de la liberación de la mujer. Entonces cuando yo me hice trotskista, por cuerda separada, desde otro proceso fue muy interesante porque lo que yo vivía experiencialmente en el Frente Amplio de Mujeres, la Cuarta Internacional me aportó ideológica y académicamente, porque de todos los grupos de izquierda, los trotskistas y concretamente este sector de la Cuarta Internacional, tenía como muy central en su plataforma, en su programa, el tema de la liberación de la mujer. Entonces siempre hablaban de que no hay socialismo sin liberación de la mujer. (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

Los capitales militantes acumulados en calidad de intelectuales y de dirigentes les concede un cierto reconocimiento en el campo militante. Este reconocimiento en el caso de hombres se traduce en admiración, respeto, aprecio y popularidad que en algunos casos eran usados para sus propios beneficios: “los jefes de los partidos de izquierda acababan con las

compañeras, dos-tres mujeres. Los principales jefes de la izquierda eran así.” (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020). Este reconocimiento no funciona de la misma manera en el caso de mujeres. Lo que en ellos es aplaudido, admirado y catalogado de heroico en ellas es sancionado y repudiado.

Creo que [tenía] 18 [años], pero para [la familia] que yo esté ahí desfilando como mujer con los obreros de los sindicatos debe haber sido durísimo. Pero después de eso hay toda esta nube denigradora de lo que somos las mujeres de izquierda, somos putas, somos fáciles, somos de todo. Uno tiene que cargar con eso en la familia, yo en mi familia fui la oveja negra, fui de lo peor hasta hace unos quince o veinte años que me han reivindicado, pero en toda esa época no me lo decían. Una sola hermana me lo dijo así de frente y muy feo, mi mamá también, pero no porque me lo decía sino porque me sancionaba, pero yo era eso. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

El estigma de ser mujeres de izquierda viene desde la familia y la sociedad, sin embargo, tampoco al interior del campo militante gozan de prestigio.

#### 4.4 Tontos trabajando, ellos teorizando<sup>34</sup>: Diferenciación al interior del partido

Ese era el enojo de uno también, nosotros hacíamos todo lo de abajo, las bases, pintábamos, nos matábamos haciendo murales de 8 de la noche hasta 4-5 de la mañana; hacíamos todo el trabajo de abajo, de base. El problema es que mucha gente de izquierda era burguesita, tenían plata, carros [...] esa gente siempre mandaba a sus hijos a estudiar a Rusia y esos países socialistas [...] en el fondo sólo el pensamiento era de izquierda, en el fondo vivía igual que todo burgués, rechazando a la gente [...] ahora los veo, vea esa gente, ya no es de izquierda.

(Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019)

Al interior de cada partido se produce una diferenciación entre los dirigentes, intelectuales, capa burocrática y las bases militantes. A pesar de los diferentes intentos de igualación a través del trato como “compañero” o el intento de borrar la división entre el trabajo militante intelectual y el organizativo, subsiste una diferenciación sobre la distribución desigual de capitales, orígenes de clase, étnicos y de género.

Un tema que ahí se me quedó planteado, en esa época, es el tema de nosotras las mujeres, la izquierda siempre ha sido machista, el MRT también, yo ahí en mi militancia en el MRT, lo único que alcanzo a desarrollar es un sentimiento de mucha crítica personal a la forma en que las mujeres éramos insertadas y tratadas, pero yo no desarrollo todavía mi posición feminista, eso lo hago después. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

La opción por una postura política de izquierda no elimina *per se* los privilegios de distinto origen. La clase, la racialización y el género se corporeizan y permanecen como

---

<sup>34</sup> (Entrevistado 22, comunicación personal, 25 de diciembre de 2019).

disposiciones que se expresan en prácticas y discursos. La enunciación de discursos radicales está vinculada con los recursos con los que cuenta cada militante: la formación intelectual, el acceso a algo tan simple como difícil: la palabra pública y sentirse socialmente autorizados y legítimos para pronunciarlos.

Las diferencias construidas a lo largo de los años entre intelectuales y bases se observan en el lugar de enunciación que ocupa cada uno para hablar en la entrevista. Los intelectuales están más abiertos a ofrecer sus explicaciones racionales, sus interpretaciones, sus libros y más renuentes a hablar de sus prácticas militantes, experiencias y cotidianidad. Se presentan a sí mismos como voces públicas sin fisuras. Contrario a quienes ocuparon lugares de militancia de base, que no se sienten socialmente autorizados como los primeros: “no sé qué le parecerá mi vida, mi vida no es interesante, eso sí, llena de, para mí, mucho significado, porque la viví la pobreza, la he sentido la pobreza, he hecho trabajos de todo.” Es decir, no otorgan significación social a su militancia por no haber sido parte de los dirigentes o tener prestigio académico. “No sé si mi vida sea interesante, es que yo no he hecho trabajos desde arriba, siempre he estado abajo en la base. [...] Muchas gentes que les conocen por trayectoria académica, uno ha estado siempre abajo.” (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

Aunque la formación era un principio importante, no todos la experimentaron y recibieron en igual medida o tuvieron acceso a todos los textos. Mientras unos se jactan de haber leído *El Capital*: “jamás fui a los textos de divulgación, siempre fui a los textos originales [...] cuando tu lees los tres tomos de El Capital de Marx tú te formas en matemáticas, en economía, en filosofía, en historia, te formas de un modo muy serio” (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019), otros admiten que su lectura era difícil, “el marxismo, para serte honesto, nunca fue una píldora de fácil digestión” (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019). De la misma forma, mientras “los burguesitos se iban a Rusia, los pobres giles nos quedábamos como decir vendiendo el periódico y todo eso.” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

El punto de partida no es el mismo para todos, para quienes cuentan con una mejor educación y tienen incipientes capitales culturales –buenos estudiantes– la militancia fortalece su conversión en intelectuales. Para quienes estuvieron en una situación de mayor desventaja, la militancia abre caminos y nuevas opciones de vida que su origen de clase no les hubiese permitido, en definitiva, les cambió la vida. Les otorgó significación social, su vida, así como sus acciones tenían un valor social y con ellas podían generar cambios y hacer la diferencia, además, la militancia les ofrecía otros horizontes de posibilidad y capitales para hacerlos posible.

El sentir que la izquierda marxista a mí me ofreció un camino diferente al que podía haber tomado posiblemente, sino habría sido un lumpen o un delincuente, un chorín. Un amigo mío, el ratón, que vivía en el barrio murió creo que en el 87. Me dio mucha pena porque era mi compañero de escuela. Yo militaba en la izquierda y él se dedicó a robar. La izquierda marxista me dio la posibilidad de encontrar un camino de vida, un camino por el que uno se plantea un objetivo, una utopía, y lucha y trabaja, y se identifique con ellos, con eso, con los trabajadores, con los explotados del campo y de la ciudad. Y la posibilidad de generar una acción trascendente en la sociedad y el MIR había generado esas condiciones. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

La diferenciación al interior del partido es parte de la dinámica militante. Recordemos que no todos podían llegar a serlo. Existían estatus diferenciados: simpatizantes, pre-militantes y militantes. Una vez incorporados a la militancia deben legitimarse y ganar el reconocimiento de sus pares. La meta es convertirse en “militantes ejemplares”, “los mejores hombres de su clase”.

Hay conciencia de que no todos pueden cumplir con las tareas de dirección. No se trata de rasgos de personalidad, hablar en público o manejar grupos son destrezas que se aprenden y funcionan como capitales militantes. Nuevamente, no todos están en condiciones de convertirse en cuadros dirigentes de masas. Mientras el MRIC cuida mucho el proceso de selección de ingreso a la militancia, en el PCMLE, la estrategia es distinta, apostar al crecimiento cuantitativo para contar con mayores opciones de cuadros dirigentes.

Si tú planteas un proceso de transformación social entonces necesitas crecer cuantitativamente y eso te da la opción, además, de un crecimiento cualitativo también, porque mientras más gente está organizada más posibilidad de mejores cuadros tienes. Hay una relación dialéctica entre la cantidad y la calidad. Difícilmente puedes obtener un importante número de cuadros dirigentes de masas si no tienes una acción de dirección de masas, porque no todo el mundo puede cumplir a cabalidad esa condición. (Entrevistado 7, comunicación personal, 10 de enero de 2020)

Los que cuentan con mayores capitales están en mejores condiciones de ser los mejores militantes: el capital económico les permite financiar las acciones, el capital cultural contar con una mejor formación intelectual, el capital social les provee los contactos que llegado el momento impidan, por ejemplo, su desaparición o muerte: “algunos familiares en el ejército, parientes que bloquearon la posibilidad de que yo pueda ser ejecutado como muchos otros fueron” (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020). A estos se suma el principal capital político: tiempo.

Pequeño burgués significaba que eras de la clase media acomodada y que no figurabas como un actor de origen de cepa para ser revolucionario de izquierda, el pequeño burgués era éticamente sancionado aun cuando eran los mejores militantes, porque eran los que tenían todo el tiempo del mundo, hijitos de papá y mamá y podían dedicarse a la política, al revés de otra consideración. Eran los mejor formados, los que tenían acceso a los libros, acceso a los recursos, podían movilizarse en el país con sus carros, hacer política en serio siendo prácticamente profesionalizados por sus propias familias, más bien los de a pie como nosotros éramos los que teníamos dificultades de movilizarnos, pensando siempre en sobrevivir, qué como mañana, que no pierda el trabajo, con limitaciones objetivas para desplegar tus posibilidades militantes, era al revés en los hechos. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

Para la guerrilla no es que se necesita gente pobre, para mantener una guerrilla se necesita gente que tenga plata. Nosotros pensábamos que “la guerrilla se forma por gente pobre y la gente pobre hace la revolución”. La gente pobre necesita trabajar para comer, en cambio la gente millonaria tiene plata y claro se forma. Yo he tenido compañeros que se fueron a Libia a prepararse, a Nicaragua a prepararse. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

Nosotros nos amanecíamos a veces sin comer, aquí en Quito a veces de la solidaridad vivíamos entre panas<sup>35</sup>, había panas que tenían plata, ahí sí burgueses, sí tenían sus casas y a veces nos daban de comer a los pobres, nosotros cuando vivíamos con ellos les enseñábamos muchas cosas y ellos se admiraban de como era nuestra pobreza, nos íbamos a las montañas, nos íbamos de acá para allá a recorrer, a ver y ellos quedaban locos ver [..] Es que no comprendían mucho el mundo de lo campesino, de las montañas, enseñados a ciudades, había mucha gente burguesa, me acuerdo que mucha gente que era millonaria, tenía mucha plata, se metía por aprender cómo era nuestro mundo, la revolución y todo eso. Aunque no lo crea hubo gente de plata que se metía, eso era interesante, ellos se admiraban comer un atún con papas y esa gente feliz pasaba, aunque usted no lo crea, irse a una reunión con Alfaro era lo máximo para ellos, pegarse unos dos días estando ahí encerrados en un cuarto, uno bueno ya un poco formado políticamente, ellos iban a la ciega pero les parecía tan importante eso. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

Muchos militantes, después de un periodo de radicalización durante la juventud y como parte de la corriente de época, regresaron a su lugar de origen social. Estudiantes que al integrarse al mercado laboral podían cumplir sus anhelos de movilidad social. “Cuando logran ubicarse económicamente bien los principios socialistas de izquierda se fueron al tacho de la basura, [..]los ubicaron bien, ganaron bastante dinero, entraron en la antiética, entraron a la corrupción, están muy bien y ahora se olvidaron de la izquierda” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

En ese tiempo la juventud se radicalizó, pero claro no era suficiente radicalizarse ahí, el problema de la militancia no es ser militante sino sostener la militancia a lo largo de la vida. Eso no precisamente es un ejemplo de lo que sucedió con el MIR y con los movimientos de esa época. Muy llenos de estudiantes, terminaban su carrera y después de eso ya no prendían llantas, sino que se volvían bomberos y las iban a apagar. Porque la clase media tiene esa posibilidad, tiene la posibilidad de ubicarse, de proyectarse profesionalmente y aquello que podría haber sido sus premisas ideológicas se iban perdiendo en la institucionalización del Estado, en la vinculación con el capital, en el encuentro con caminos y rutas que la modernidad va ofreciendo. Entonces eso hizo que muchos de esos militantes terminen después sirviendo a los gobiernos de turno. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Los procesos que vinieron después [..] lo que hicieron es sustentar el arribismo propio de la clase media pauperizada que permitió que la izquierda finalmente tuviera una situación de acomodo en el interior del sistema, o sea asimilada por el Estado en este contexto que fueron las revoluciones del siglo XXI. Muchos dicen que es una traición, yo no creo que es una traición, sino que es una consecuencia necesaria de la condición de clases de la izquierda, por lo demás siempre ha sido así, la izquierda ha estado formada por la clase media, en otras épocas la clase media alta, se han llevado adelante procesos revolucionarios muy profundos como la revolución del 44 y finalmente en esas circunstancias lo que sucedió es que estos sectores dirigentes de los obreros, de los campesinos, en esa época clase media-media terminaron asimilándose al orden social, que es lo que ha pasado también ahora (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Los militantes mantienen una fuerte crítica hacia el poder, pero difícilmente al interior de sus organizaciones. La aceptación de la preeminencia del partido y de que sus dirigentes eran “los mejores hombres” –los más formados, los más comprometidos, los más

---

<sup>35</sup> Panas: Amigos.

entregados, etc.– y la urgencia de la revolución impide mirar lo que sucede casa adentro. En varios partidos se producía la formación de burocracias que comienzan a usar al partido para sus intereses personales y por ende a preservar su estatus por sobre los intereses de la mayoría de sus miembros o los principios ideológicos.

Mi separación, justamente, mi paso al costado fue cuando yo pude detectar que más allá de los niveles que nosotros construimos, había una cúpula de los que llamaban los viejos, los capacitadores que venían de otra generación, pero eran los que dirigían eran las vacas sagradas, los sumos sacerdotes. Cuando descubrí que esos eran unos pequeños burgueses, unos pícaros que la plata que nosotros aportamos ellos se disputaban, se peleaban, cuando descubrí estos hechos, ellos nos mantenían cobijados sobre una aureola de pureza, pero claro, de mis recursos que daba al movimiento, era para mantener a otros militantes, era para darse la buena vida (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

La consideración de sí mismos como sujetos de excepcionalidad y vanguardia histórica hace que prevalezca en ellos la idea de “poseedores de la verdad”, los “iluminados” y que consideren que están por fuera de las estructuras de dominación.

Había mucho ego, la izquierda tenía un halo de sabiduría que aparentemente la derecha no lo tenía, que los apolíticos no lo tenían. Nosotros que estábamos en la militancia política nos atribuíamos virtudes que los otros no las tenían. Ser de izquierda significaba prestigio también, márgenes de poder en las universidades, en los sindicatos, pequeñas cuotas, también eso significaba ser de izquierda. [...] a la izquierda llegó gente porque la izquierda atraía, garantizaba acceso a cuotas de poder, porque te daba prestigio también y se mantuvo ese tipo de gente en la izquierda mientras le interesó, mientras le convino (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

Las disputas entre los partidos por los espacios de influencia, la acumulación de prestigio y reconocimiento para sí mismos en detrimento de las organizaciones sociales impidió generar procesos de unidad y la posibilidad de contribuir a que las organizaciones se fortalecieran y se independizaran de la dirección de las izquierdas. Muchos coinciden en que cada cual quería “llevar el agua a su molino” o “hacer la revolución”. Prevaleció “el concepto de la propiedad privada arraigado en las cabezas de los dirigentes de izquierda, soy yo o no soy nadie, yo soy el candidato, yo estoy en la unidad, pero llevo esta parte del pastel”. (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020). La disputa por dirigir el proceso se mantuvo por encima de los renunciamentos.

Se mantuvo la imposición partidaria porque garantizaba influencia y cuotas de poder: “una brecha muy fuerte entre los dirigentes políticos y el movimiento social y algo que después se convirtió en una certeza, [...] la utilización de los sectores populares para sus fines, sus intereses políticos personales” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). Y se produjo una repartición de los espacios de influencia: “no aparecía lo que supuestamente [...] era nuestra referencia básica que era contribuir a que la clase trabajadora se convirtiera en sus jefes [...] yo me quedo con esta relación, con este sindicato, con estas organizaciones campesinas, yo me quedo con este otro”. (Entrevistado 19, comunicación personal, 17 de julio de 2019).

Lo que lleva a alguno a concluir que “la política de izquierda se ha vuelto más una especie de buscar puestos para crecer personalmente y olvidarse de las bases por las cuales se lucha, se trabaja en la sociedad y en los pueblos marginados, los pobres”. (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

En resumen, las identidades políticas responden a determinados momentos históricos de politización y movilización, se forman en las prácticas y se refuerzan con la ideología. La izquierda de estos años está marcada por la idea de progreso y desarrollo, por tanto, pretende ser moderna y representar la sociedad futura: el hombre nuevo. La socialización de la militancia se produce en medio de un ambiente en que se respiraba revolución, la época es en gran medida la que moldea a la generación.

Los principios de identificación y diferenciación aquí explicitados dan cuenta de ciertos rasgos que perviven en la forma que asumen las militancias. Unos permanecen y otros cambian. En el fondo se repiten la necesidad de justicia, la búsqueda de la igualdad y la libertad. La promesa de un mundo más justo.

Aunque en gran medida se revive la utopía revolucionaria de los setenta, ésta aparece entretejida con las reflexiones posteriores de los militantes. Es decir, la edad de los entrevistados permite contar con un autoanálisis previo. Más de uno manifiesta en la entrevista que a lo largo de su vida ya se hizo la pregunta “¿por qué me hice de izquierda?”.

El impacto de la militancia en quienes estaban en situación de mayor desventaja fue enorme, cambió sus vidas en todos los niveles y el grado de impacto incidió directamente en la probabilidad de seguir siendo militante. Además, la posibilidad de que esta generación no haya sido descabezada como en otros países ha permitido la transmisión de la tradición a través de las prácticas, rituales y simbologías. Y aunque varios hechos se han perdido en la memoria colectiva, el trabajo de sensibilidad social permanece y es lo que podría explicar la fuerte politización de la sociedad ecuatoriana.



## 5 SER REVOLUCIONARIO O SER POLÍTICO: La reconfiguración del campo político.

Me fui retirando cuando empezó el tema de la democratización de la sociedad y reinstitucionalización del orden político [...] Estos procesos de la democratización, éste retorno a la Constitución lo que hizo es privilegiar el tema de lo político en contra de lo revolucionario con el tema de la participación en las elecciones. [...] el poder tiene una capacidad extraordinaria para asimilar, para desestructurar aquello que nace en lo que sería una instancia social, mientras las cosas se mueven a nivel social, las luchas avanzan, crecen, cuando se ligan al poder implosionan, esto ha pasado siempre. Este proceso de la institucionalización de la democracia creó una situación en la cual la lógica de la dinámica política del poder se iba tragando a los militantes y [...] desestructurando las organizaciones, es decir volviendo inútil el tema de la revolución. (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

La Revolución sandinista estimuló una nueva capa de militantes que entraron en la impaciencia de la lucha armada.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

El regreso al orden constitucional en 1979 redefine la arena política. El campo político institucional abre la posibilidad de que las izquierdas pasen a jugar con las reglas del juego institucional, lo cual va a provocar un nuevo proceso de diferenciación al interior de la izquierda. El nuevo escenario plantea una cuestión hasta entonces despreciada por las izquierdas de los sesenta-setenta: la participación electoral. Esto genera un conflicto para algunos de los militantes: “ser político o ser revolucionario” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). Para quienes quieren seguir manteniendo la militancia el problema será ¿cómo seguir siendo revolucionario en el nuevo escenario? En palabras de un militante: “el problema de la militancia no es ser militante sino sostener la militancia a lo largo de la vida” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

El proceso de modernización iniciado en los sesenta finaliza con la modernización del campo político institucional. El nuevo reordenamiento jurídico-político –nueva Constitución y ley de partidos políticos– abre el campo para que los actores que habían pugnado durante los sesenta y setenta ingresen al campo institucional: las izquierdas pueden conformarse como actores políticos legales y se reconoce el voto facultativo a los analfabetos entre los que estaban un amplio número de indígenas y campesinos. Al mismo tiempo, la implementación del neoliberalismo va a desestructurar la base que había sostenido la movilización en los setenta: los sindicatos.

Durante la década de los ochenta Ecuador vive un proceso de desindustrialización y reforzamiento del modelo primario-exportador a través del petróleo que terminó agudizando las condiciones de dependencia. Son años en que se produce un desplazamiento del capital productivo al capital financiero. La desindustrialización se produce de la mano de la neoliberalización de la economía y el incremento de la deuda externa. En conjunto van a debilitar el sindicalismo y a precarizar las condiciones de vida de los trabajadores.

La década de los ochenta está marcada por la crisis tanto en la reproducción económica social como en las modalidades de dominación política (Moncada, 2018). Una crisis estructural que no sólo está relacionada con el carácter dependiente y periférico del capitalismo ecuatoriano, sino también por la incapacidad de las clases dominantes por “alcanzar un crecimiento mínimamente regular y estable de la economía nacional o para proveer de un nivel de bienestar satisfactorio a los trabajadores y mayorías nacionales” (Moncada, 2018, p. 88).

El proceso de modernización capitalista de dos décadas cambia la estructura social. Por un lado, se consolida la burguesía monopolista u oligárquica ligada al capital transnacional y que recibía “del Estado una generosa protección. Este capital monopolista no solo que emergió y se consolidó, sino que se favoreció durante la crisis que, en cambio, sí afectó, debilitó y hasta hizo desaparecer a una buena cantidad de empresas medianas y pequeñas” (Moncada, 2018, p. 86). Durante el gobierno de León Febres Cordero fue notorio que esta clase además de ser la dominante era la que gobernaba. Por otro lado, el crecimiento y organización de los trabajadores se evidencia en las huelgas de 1982 y 1983 que son los eventos más altos de antagonismo. Sin embargo, el proceso de desindustrialización, el reforzamiento del modelo primario-exportador a través del petróleo, la implementación de medidas de ajuste estructural, la represión sistemática y la pasividad de la mayoría de los trabajadores van mermando su fuerza y organización.

La mayor eficacia de la implementación del neoliberalismo –a inicios de la década– fue minar los fundamentos de la organización social hasta entonces existente y que se tradujo en la desestructuración del régimen laboral, deterioro de las formas tradicionales de sociabilidad y solidaridad y con ello el debilitamiento de la organización de los trabajadores. “La introducción del mí fue otro de los grandes triunfos de la contrarrevolución porque segmentó a la izquierda, individualizó a la izquierda de un modo negativo, es decir, los masificó en el interior de unas formas de vida marcadas por un egoísmo rastrero” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). Su implementación requirió de un fuerte disciplinamiento social del que se hizo cargo, sobre todo, el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988). La doctrina de seguridad nacional implementada desplegó mayor vigilancia y represión a la movilización, como en otros países, el proceso de neoliberalización necesitó la intervención del Estado.

El anuncio del regreso al orden constitucional había impulsado el debate sobre la democracia, modelo económico y desarrollo, pero también la necesidad de elevar los niveles de enfrentamiento, que será el germen de quienes optan por la lucha armada en los ochenta. Durante estos años el campo militante estará marcado por la tensión Revolución-Democracia. En los relatos predominan el caos y la dispersión. Si en la década de los setenta fácilmente representan al conjunto, en los ochenta cada uno transita un camino diferente. A lo largo de los ochenta se producen tres momentos de reconstitución de la militancia. Primero: la crisis que provoca el regreso a la institucionalidad (1979) y que bifurca

las biografías. Segundo: el inicio del repliegue (1986) que finalmente se constata con la caída del muro de Berlín (1989) y la derrota electoral del sandinismo (1990). Tercero: el reavivamiento de la esperanza (1990) y la constitución de un nuevo objeto de enamoramiento: el movimiento indígena.

Frente al regreso constitucional, las izquierdas viven reconversiones y se ven obligadas a desplegar otras estrategias en el nuevo escenario. En *primer lugar*, la mayoría de las izquierdas deciden entrar a la política formal y crean sus propios partidos: el Frente Amplio de Izquierda (FADI) surge del proceso de unidad entre varias izquierdas –Partido Comunista, MRIC, socialistas– y contiene electoralmente en 1978. En ese año también se constituye el Movimiento Popular Democrático (MPD), partido político formal del PCMLE. En *segundo lugar*, otros militantes se radicalizan y optan por la opción político-armada bajo la influencia y apoyo de la revolución nicaragüense, las organizaciones político-militares colombianas –según la CIA también recibían apoyo de Cuba y Libia (CIA, 1985) y según una nota del Washington Times (que se encuentra en los archivos de la CIA) también de Albania (R. Fontaine, 1985)–. De éstos, los casos que se han hecho públicos son Alfaro Vive Carajo (AVC) (1983-1986) y una escisión de éstos, Montoneras Patria Libre (MPL) (1985). En *tercer lugar*, están quienes dejaron la militancia orgánica y se refugiaron en otros espacios de la sociedad civil como la universidad y las ONG's. En *cuarto lugar*, están aquellos que se vuelcan al trabajo en los barrios y en el campo. En algunos casos, estas reconversiones identitarias aparecen combinadas.

Aquellos que optaron por la participación política institucional irán reconvirtiendo sus capitales militantes en el político. Los que optan por la lucha armada recibirán la influencia desde Centroamérica, varios militantes del MIR, MRIC y socialistas viajan a Nicaragua para aprender del proceso revolucionario. Quienes pasan a formar parte de ONG's darán lugar a una profesionalización de la militancia y desarrollarán el lenguaje de los derechos humanos frente a la represión sistemática. Las reconversiones militantes están ligadas al lugar que ocupan en la distribución de capitales. En el caso de quienes pudieron desarrollar capitales militantes intelectuales y de dirección están en mejores condiciones para ocupar cargos políticos o académicos, lo que no sucede con quienes están ligados a un trabajo de base.

A mediados de los años ochenta se empieza a observar los efectos de las estrategias desplegadas: la institucionalización de los partidos más grandes de izquierda, diversificación de los espacios de militancia, las organizaciones sindicales pierden peso y empiezan a cuajar otras formas organizativas ligadas a nuevos actores políticos. Hasta mediados de los ochenta el movimiento sindical sigue siendo predominante en las acciones colectivas, sin embargo, va perdiendo fuerza mientras avanza la década. La huelga más importante se da en 1983 y aunque en los siguientes años se producen otras, ya no cuentan con la fuerza que tuvieron a inicios de la década. Las células y el sindicato dejan de ser la forma organizativa predominante. Se ensayan nuevas formas de organización horizontal. En 1986, mientras se consolidaba la línea electoral, AVC y otros grupos armados eran descabezados por León Febres Cordero. Muchos de los militantes que optaron por la lucha armada fueron asesinados. La estrategia guerrillera se cierra con la entrega de armas por parte de AVC en 1991.

El año de 1986 será clave, en ese año se produce la caída del precio del petróleo, el asesinato de los dirigentes más importantes de AVC y se abren las posibilidades para la constitución de un nuevo ciclo de movilización: la fundación de la CONAIE. La crisis del

petróleo, las deudas con el FMI y su presión para aplicar medidas de ajuste, el auge del neoliberalismo, la represión sistemática aplicada por el gobierno de León Febres Cordero incide en la reconfiguración del campo militante. El mundo del trabajo retrocede como recurso de politización y aparecen otros movimientos sociales.

En Ecuador la izquierda vivía el reflujo desde 1986, las distintas familias de izquierda que sobrevivieron al regreso constitucional son golpeadas por varios eventos. La Perestroika (1985) golpea a los comunistas, la derrota del sandinismo (1990) a los miristas y la caída del comunismo en la Albania maoísta (1990) afecta al PCMLE. Al finalizar la década, las diferentes expresiones de izquierda constatan que algo había terminado. La caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de la URSS (1991) son los eventos históricos globales que marcan la desaparición del conflicto bipolar. Constituyen un parteaguas en términos históricos –final de un proyecto político y de una utopía– con importantes repercusiones en la izquierda mundial. El mapa político post 1989 será completamente distinto al de los sesenta. La política revolucionaria pierde terreno.

Ser parte de la transformación del mundo había sido una forma de significación social y una forma de otorgar sentido a la propia vida. Por ello, cuando el ideal socialista y revolucionario es derrotado a finales de la década de los ochenta, el sentido se pone en jaque: “Otros compas se dedicaron a la droga, gente valiosa, ya no había sentido, el sentido se rompe” (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019). “La caída del muro de Berlín, para algunos fue como que se les cayó en la cabeza y se cambiaron, se fueron a la extrema derecha, de lo que eran de extrema izquierda se fueron al extremo” (Entrevistado 22, comunicación personal, 25 de diciembre de 2019). Y aunque señalar que se cambiaron a la extrema derecha es una exageración, sí se producen giros a posiciones de centro y derecha.

La certeza que había dominado los setenta –que se avanzaba inevitablemente al socialismo y que la revolución estaba a la vuelta de la esquina– se rompe de manera dramática. Lo que queda en su lugar es la constatación de una radical contingencia que cuestiona el fundamento de todo orden. Se rompe el horizonte de futuro.

La pérdida de la centralidad de la opresión económica como el eje articulador de la politización permitió la reconfiguración de la movilización a través de la multiplicación de organizaciones de los que hasta entonces habían sido considerados “frentes secundarios”. Entre ellos el que va a marcar el ritmo de la movilización y enfrentamiento al neoliberalismo en los noventa: el movimiento indígena.

La relativa centralidad que la clase obrera había tenido en los setenta se debía, por una parte, al crecimiento de los sindicatos y por otro, a la política construida a lo largo de los años por parte de los sectores marxistas, socialistas y comunistas. Precisamente, uno de los derrotados de ese ciclo es el marxismo. Las teorías centradas en las problemáticas y dimensiones culturales –especialmente en la disciplina de la antropología– acompañará la formación de una capa de intelectuales indígenas en los ochenta.

Hasta mediados de los noventa la forma clasista pervive con la forma étnica en la organización indígena. Esto como resultado del proceso de unidad que se dio a finales de los setenta y ochenta entre organizaciones campesinas y organizaciones indígenas. La demanda por tierra –básica en los sesenta y setenta– durará hasta mediados de los noventa, después se transformará a una demanda por territorio.

Los ochenta son, en el caso de Ecuador, una década de transición. Simultáneamente los sindicatos pierden fuerza y el movimiento indígena-campesino –que no ha dejado de estar presente a lo largo del periodo estudiado– va consolidando las bases de su propia organización. Se conforman las principales organizaciones indígenas regionales y se produce una acumulación organizativa.

Durante la Guerra Fría las identidades transnacionales tenían mayor predominio, cuando este conflicto desaparece emerge la cuestión de lo nacional. Lo que la CONAIE definió en 1994 como la existencia de un “Estado Uninacional Burgués” que históricamente excluyó e impidió la participación de los pueblos y nacionalidades indígenas. Cuestionan el carácter del Estado, su conformación histórica y sus límites como agente de desarrollo y, finalmente, como espacio de disputa predilecto por la izquierda. De dicho cuestionamiento surge la necesidad de buscar otras formas de hacer política.

La hipótesis revolucionaria atraviesa la década de los sesenta y setenta y va desapareciendo a lo largo de los ochenta con el retorno a la democracia. Mientras tanto, de manera subterránea, desde los setenta-ochenta se va elaborando otra hipótesis de transformación: el Estado Plurinacional.

Podemos convenir en la vocación universalista de la izquierda, sin embargo, en Ecuador, ¿Quién debía sostener la noción de universalidad? ¿Una izquierda de clase media, educada y blanca? Dos años antes del levantamiento de 1990, la CONAIE ya planteaba que su organización superaba los límites estrictamente reivindicativos de los pueblos y nacionalidades indígenas, su organización era de orden político y buscaba la transformación de la sociedad. Es decir, disputaba la representación de lo (pluri)nacional-popular.

En este capítulo me interesa observar la reconfiguración de los campos político y militante y las reconversiones que hacen los militantes para incursionar en otros campos como el político y el académico. Las identidades políticas son formaciones activas que están abiertas a desplazamientos y reconversiones. Cuando el campo político permite el ingreso de las izquierdas en el juego institucional, los actores que entran y los que quedan fuera se ven obligados a desarrollar nuevas estrategias. La característica principal del capital militante es que se materializa como un saber-hacer adquirido en el proceso de formación y que juega un determinado papel en la organización –su mantenimiento– y en los procesos de activación política y por tanto un capital que bien puede reconvertirse en la política o en las actividades intelectuales.

Asimismo, el campo militante se reorganiza con el ingreso de nuevos actores y la redefinición de la militancia. A pesar de las transformaciones, se mantiene una misma estructura de funcionamiento del campo militante, la distinción entre *ellos* y *nosotros* y la búsqueda del sujeto revolucionario. En este ciclo la marcación de fronteras incorpora nuevas distinciones: revolucionario vs. político, quienes se transforman vs. los ortodoxos, los horizontales vs. los verticales, los democráticos vs. los ortodoxos, los que abandonan el proyecto revolucionario vs. los que persisten.

### 5.1. Buena parte de la izquierda eligió irse con las elecciones, otros dijimos no: reconversiones militantes

Buena parte de la izquierda eligió irse con las elecciones, otros dijimos no. [...] No se puede hacer la revolución diciendo votemos nulo, había que hacer la revolución planteándose opciones diferentes. Cuando digo opciones diferentes tiene que ver con la lucha armada [...] era necesario radicalizar los discursos porque algunos teníamos la opción: o regresábamos a ser estudiantes y sacábamos nuestra profesión o nos metimos a sostener lo que habíamos planteado, entonces no había caminos, era un poco en poner en cuestión nuestra propia palabra en ese asunto.

(Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

Esa experiencia militante desde la adolescencia hasta los 20 o 21 años, poquito más, me marcó profundamente. Ahí decidí nunca más militar, nunca más hacer militancia política en ningún partido político, pero sí seguir trabajando por las grandes causas. [...] Tan traumática y poderosa fue la experiencia que nunca más decidí hacer una militancia como la que tuve.

(Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

### **Reconversiones militantes (1979-1986)**

La reorganización del campo político obliga a los militantes a tomar decisiones fundamentales: seguir el camino revolucionario por la vía armada, organizar alguna fracción de los partidos disueltos, dejar la militancia, entrar al campo político o actuar desde los refugios que proveía la sociedad civil: universidad, ONG's ligadas a temas de desarrollo, derechos humanos, organización de mujeres, militancia difusa en los barrios, en el campo, etc. Son años de reorganización y de diversificación del campo militante, pero también el inicio de las políticas neoliberales, el debilitamiento de la izquierda y del movimiento sindical.

En el giro de 1979 varios dejan la militancia porque no encuentran vías para seguir el camino revolucionario, otros lo harán por esa misma razón diez años después (1989). "La política siempre me parece una cosa obscena, nunca he querido estar ahí, [...] entonces ¿a dónde me fui?, a la cuestión de las clases, formar estudiantes, mi terreno de batalla se convirtió en eso, la parte intelectual" (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

ser político es parte de la lógica del sistema, ser revolucionario es estar en contra de las lógicas del sistema, en ese punto cuando empecé la cosa me abrí y no creo haberme equivocado, porque vi lo que vino después, [...] es la condición de ser político, con muchos compañeros

pasó exactamente lo mismo, fueron a terminar de embajadores, eran dirigentes obreros, estuvieron trabajando con los campesinos, de pronto iban apareciendo embajador por aquí, embajador por allá, subsecretario de esto, de lo otro y eso. Yo digo ese es el modo por el cual el Estado se asimila de la energía social y a sus gentes. (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Este periodo de reorganización dura hasta 1986 año en que los principales dirigentes de aquellos que optaron por la vía guerrillera son asesinados, los que habían elegido la vía institucional consolidaban sus partidos –socialistas y MPD– y los que habían empezado a trabajar con otros grupos fortalecen nuevas expresiones organizativas. En ese mismo año se funda la CONAIE. Son años para germinar las condiciones –que sin saberlo– preparan la red que los sostendrá en el momento más difícil: la caída del muro.

El anuncio del retorno al orden constitucional produce debates al interior de las izquierdas, ¿debían participar en las elecciones que se acercaban? ¿debían elevar el nivel de enfrentamiento y tomar en serio la vía armada? ¿tenían que usar “todas las formas de lucha”? Todos los partidos entran en fuertes tensiones internas. La mayor parte de las izquierdas resuelve entrar a la política institucional y los partidos revolucionarios se disuelven y desaparecen, aun cuando parecían estar en un momento de alza por el número de militantes que tenían. Frente a las dictaduras había sido fácil posicionarse, pero en el nuevo escenario las diferentes expresiones de izquierda no saben qué hacer con la democracia.

Para participar en elecciones el Partido Comunista, el Partido Socialista, el MRIC y algunos intelectuales conforman en 1978 el Frente Amplio de Izquierda (FADI) e impulsan la candidatura de René Maugé, secretario general del Partido Comunista que años después se unirá a las filas de la Izquierda Democrática. La formación del FADI, intentando emular la experiencia chilena de la Unidad Popular –pero cuando ya existía una fuerte crítica a ésta por no haber tomado en verdad el poder–, es la respuesta de quienes entran a la contienda política electoral y de quienes optan por combinar las distintas formas de lucha.

La influencia colombiana, los procesos de solidaridad con Centroamérica y el triunfo de la revolución en Nicaragua reabren el debate sobre las posibilidades de la lucha armada. Ahí se inspirarán aquellos que optan por esa opción y conformarán varios núcleos revolucionarios, uno de los cuales era AVC.

El socialismo revolucionario se divide en 1979 entre quienes deciden participar en la experiencia del FADI y quienes no están de acuerdo. Cuatro años después (1983) se produce la reunificación de las diferentes expresiones del socialismo (Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Ecuatoriano del Pueblo) y su inscripción en el registro electoral. “Entonces se planteó la necesidad de combinar todas las formas de lucha y nosotros también mantuvimos la idea de que la lucha electoral no debía ser una lucha que debía ser desestimada” (Entrevistado 2, comunicación personal, 5 de agosto de 2019).

El MRIC se rompe en 1982, un sector se va al socialismo, otros al Partido Comunista y el resto se queda en el limbo.

Es la discrepancia respecto a qué hacer en adelante puesto que el MRIC toma la conciencia de que había llegado a su límite como organización [...] es una incompreensión respecto a lo que podía significar el paso siguiente porque el paso siguiente en ese momento podía haber

sido la estructuración de una organización nacional más potente, más legal, más institucional que podía generar una repercusión de otra naturaleza. No vamos a saber nunca cuál sería. (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

Cierta militancia del MRIC va a nutrir las filas de AVC en este nuevo momento, uno de ellos, Arturo Jarrín, se convertirá en comandante en jefe y la figura más emblemática de AVC.

un día viene Arturo Jarrín, militante de esos de verdad, viene y dice “verán la lucha armada”. Entonces se genera una polémica respecto a la cual (se ha perdido el documento) todavía se argumenta desde el lado de la dirección que era de ese entonces la no conveniencia de una participación armada. Se le envía a este muchacho y se hace conocer al conjunto de la militancia, con lo cual se cierran filas y él queda sin razón llamemos desde el punto de vista de la argumentación [...] las primeras dos personas asesinadas [de AVC] ya en actividad de Manabí son militantes de izquierda cristiana ligados a este compañero. (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

El MIR se divide en tres organizaciones entre 1980 y 1983. “Era una cosa sólida y además potente que se preparaba para gobernar este país, para ser poder. Empezó a destrozarse, a dividirse. El MIR empezó a desgranarse por todo el país, yo que era parte de sus cabezas [lo] sentí con mucho dolor” (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020). En una de esas fracciones está Fausto Basantes Borja, otro de los comandantes de AVC.

subsistió una línea dura de decir no ingresamos, no ingresamos a la democracia formal y se inventó un término: vamos por la democracia proletaria, una cosa así. Pero claro, en la práctica nos quedamos fuera de la política, de la macropolítica, las grandes corrientes iban por otro lado. Esto unido al crecimiento de la organización, y a ratos mi experiencia personal con la de otros compañeros, fuimos viendo que veníamos repitiendo los mismos discursos y habíamos crecido en edad, no éramos muy viejos 18-19-20 años, leído más cosas supongo. Entonces fuimos observando que habíamos construido una super organización muy fuerte, muy potente, de gran influencia, de presencia nacional. Pero comenzamos a ver inconsistencias en el programa, incluso algunos de nosotros comenzamos a cuestionar muy fuertemente, en círculos muy pequeñitos, la carencia del proyecto político, nos percatamos de que no teníamos proyecto político. Esto fue el inicio de un cisma y por otra parte del crecimiento de posturas dogmáticas alrededor del marxismo, alrededor del leninismo, alrededor de posturas muy fuertes de parte de unos dirigentes, una suerte de imposición. Entonces en este momento fue muy utilizado el “Qué hacer” de Lenin dentro de la organización para decir aquí estamos con una organización vertical, clandestina, más o menos en el comité central se deciden todas las cosas. Yo y otros compañeros, no muchos, tres, cuatro, que veníamos de la experiencia estudiantil, de un fuerte liderazgo público, pero que teníamos mucha influencia adentro de la estructura, comenzamos de una manera más civilizada a discutir, pero eso no gustó. Paulatinamente fuimos desencantándonos, [...] en el 80-81 decidimos salir; [...] Una carta que hice y están estas cosas [...] una reivindicación del tema de la democracia y de la falta de proyecto, y en la falta de proyecto el poco engarce con la realidad, el acento en los clásicos, en la lectura de Marx, y en el intentar con la retórica de los teóricos encubrir la ignorancia que se tenía de la realidad nacional, más o menos por ahí fue fuerte la crítica. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

En el 80 la crisis reventó, varios compañeros que habían estado bajo la línea oficial nos acercamos y planteamos la necesidad de resolver cuestiones organizativas, de dirección, políticas en un congreso. La dirección en ese momento puso fecha mediados junio de los 80 para que decidamos si nos vamos con la dirección o nos quedamos fuera. Así de burocrática fue la respuesta a nuestros afanes. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).



El MRT sobrevive hasta 1982 y se diluye en varias corrientes, la mayor parte se fue con el socialismo, sobre todo quienes tenían trabajo de masas, otros pasan a formar parte de ONGs. “Yo encuentro a muchos de mis compañeros metidos de técnicos de educación, desarrollo, técnicos de Comunicación. De hecho, el CEDIS y el CEDEC fueron un eje de la comunicación y de la educación popular los siguientes años”. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

la clase obrera no era tan potente como nosotros pensábamos. Nosotros, el mito del proletariado, ¿qué proletariado? si estaba organizado el cinco por ciento de la población sindical. Entonces había una base muy fuerte campesina, pero entonces tensiones internas, debilitamiento de la base social, desestructuración de la economía nacional y proceso democrático mal masticado y mal manejado por parte de nosotros que no supimos bien cómo meternos en ese proceso hizo que el MRT se diluya en varias corrientes. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Según Agustín Cueva, para 1979 la izquierda había perdido su potencia en términos ideológicos. El eurocomunismo que circulaba “nos hacía perder esa conciencia tercermundista con que nos habíamos enriquecido en los años sesenta; ahora, aún teóricamente se suponía nuestra pertenencia a aquello que Gramsci denominó “Occidente”” (Cueva, 2008, p. 194). Esta suposición hacía creer que era posible el desarrollo para los países latinoamericanos. “En esos sueños andábamos cuando la crisis de 1982 nos deparó el duro despertar que conocemos: volvimos al redil de los subdesarrollados y ni siquiera con la cabeza erguida.” (Cueva, 2008, p. 194)

Fue la dictadura (1976-1978) la que pautó las reglas del juego democrático. Por un lado, posibilitó la entrada a las izquierdas en la contienda electoral, y por otro, fortaleció el aparato represivo a través de la promulgación de Ley de Seguridad Nacional (1979) que será ampliamente utilizada por el Gobierno de León Febres Cordero para ejercer el terrorismo de Estado. Para la reestructuración jurídica del Estado estableció tres comisiones: una se encargó de estructurar el sistema de partidos, la otra de modificar la Constitución de 1945 y una tercera de elaborar una nueva Constitución. En 1978 se llevó a cabo el referéndum para elegir la Constitución: la reformada o la nueva. La última incorporaba la unicameralidad y el reconocimiento del derecho al voto de analfabetos y fue la que ganó en el referéndum.

En 1979 Jaime Roldós gana las elecciones presidenciales. No era un militante de izquierda, pero tenía una agenda democrática y progresista que se evidencia en la “Doctrina Roldós”, que establece el respeto a los derechos humanos. Contar con un gobierno que trabaje bajo las reglas institucionales era un avance, sin embargo, no era lo esperado por las izquierdas que habían trabajado por la revolución. De hecho, que Roldós ganara las elecciones significó toda una conmoción.

Yo estaba en una tienda en la calle Mejía, ahí donde era el Ministerio de Educación, frente a San Agustín, en una tienda, pasaba la gente, pasaba la gente y yo lloré y dije se acabó la izquierda. [...] Nosotros nos reunimos en el MRT y discutíamos, no veíamos que podía decir la izquierda frente a una situación nacionalista. No teníamos posibilidades, estábamos debilitados. El movimiento estaba debilitado y hubo medidas económicas contra los trabajadores. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Los obreros con los cuales la estructura del MIR hacía propaganda de la revolución, del socialismo en el 78 votaron por Roldós o la izquierda democrática, estaban en otra cosa, nosotros éramos los jóvenes que hacíamos agitación, pero su conciencia de clase

identificaba a la izquierda con Roldós y con Borja. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

En este nuevo momento se consiguió el establecimiento de una jornada laboral de 40 horas –antes eran 44–. Además “se derogaron todos los decretos antiobrerros de la dictadura, se restituyó la personería jurídica de la UNE, se restituyó la personería jurídica del sindicato del IESS, y se abrió un espacio democrático de participación de los sectores de movimientos sociales” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019). El gobierno de Roldós no estuvo exento de movilizaciones, tuvo que enfrentar una de las marchas más importantes impulsadas por la FENOC y la ECUARUNARI. Es decir, fueron las organizaciones campesinas e indígenas las que reactivaron la movilización en plena inauguración del momento democrático.

Nuestra posición de independencia frente al Gobierno, posibilitó que ECUARUNARI vaya ganando presencia y fuerza a nivel nacional, fundamentalmente cuando en coordinación con la FENOC, realizamos el 16 de octubre de 1980, la Marcha Nacional Indígena y Campesina “Mártires de Aztra”, que exigía la derogatoria de la Ley de Seguridad Nacional, la nacionalización del petróleo, la derogatoria de la Ley de Fomento Agropecuario, expulsión del ILV, destitución del Ministro de Agricultura, etc. En esta movilización participaron más de 10.000 campesinos-indígenas del país (CONAIE, 1988).



Fuente: Viva la huelga! Las luchas populares 1971-1981 (Centro de Educación Popular, 1981)

Roldós muere sospechosamente en 1981 en un accidente aéreo no esclarecido<sup>36</sup> y sube al poder su vicepresidente, Osvaldo Hurtado, quien inicia las políticas de ajuste estructural en Ecuador. Con el regreso al orden constitucional se despliegan los programas de ajuste y la funcionalización de la economía a los procesos de globalización para que Ecuador se adapte al capitalismo mundial. Se detiene el proceso de industrialización y se regresa al modelo de ventajas comparativas, es decir, se reprimitiza la economía en la condición de país petrolero.

A partir de esos años [1981] se buscó enfrentar el problema de la inflación, aplicando un esquema recesivo que apuntaba a reducir los índices de consumo e inversión, pero garantizando los procesos de acumulación del capital. Situación viable sólo en la medida en que se deprimían los salarios. En consecuencia cayó la participación del factor trabajo en la distribución de la renta nacional de un 32% en 1980 a 12,7% en 1990 y 1991, para luego recuperarse levemente a 13,9% en 1997, poco antes de la severa crisis de fin de siglo. Los trabajadores, al igual que la mayoría de servidores públicos, especialmente los maestros, han sufrido los efectos más duros de la represión salarial. (Acosta, 2006, p. 162)

El crecimiento de la deuda externa se apalancó en la extracción petrolera, sin embargo, cuando las tasas de interés subieron y cayeron los ingresos por exportación de petróleo fue difícil cumplir el servicio de la deuda. La dependencia del petróleo y los bajos precios a inicios de los ochenta coloca a la economía nacional en una permanente situación de inestabilidad. Así, en 1982 estalla la crisis de la deuda. La adquisición de nuevos créditos, sin embargo, dependía del cumplimiento de las condiciones impuestas por el FMI. Osvaldo Hurtado es el primer presidente en firmar las Cartas de Intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y cumplir con sus condicionamientos.

En 1983 el gobierno ecuatoriano debía comprometerse a cumplir varias metas: reducir el déficit del sector público a 4% del PIB, controlar los ajustes salariales, ajustar a niveles reales las tarifas de los servicios y bienes no transables, ajustar el tipo de cambio para estimular la competitividad y reducir las importaciones de bienes no esenciales. Pero también debía eliminar las prohibiciones a las importaciones implementadas en 1982. La política monetaria se comprometía a expandir en 25% el crédito al sector privado y a continuar con las elevaciones de las tasas de interés acelerando esa tendencia hasta encontrar niveles reales. (Oleas Montalvo, 2017, p. 228)

La imposición del programa neoliberal –que significó ajustes salariales y recortes de políticas sociales para cumplir con las condiciones del FMI– encontró resistencia en Ecuador.

En el mes pasado la imposición de medidas de austeridad impuestas por el FMI y bancos extranjeros por parte del presidente Hurtado provocó una oposición generalizada entre los grupos empresariales y laborales, una huelga nacional de un día y violencia callejera dispersa en la que varias personas murieron. [...] Los líderes de la confederación laboral más grande han prometido una militancia renovada a menos que se aumenten los salarios mínimos, por lo que es probable que se produzcan más huelgas a principios del próximo año. Esto será aún más probable si los prestamistas internacionales requieren una mayor austeridad. (CIA, 1982).

El gobierno de Hurtado, además, otorgó grandes beneficios a la banca, específicamente, la sucretización de la deuda externa privada que fue asumida por el Estado ecuatoriano. Las

---

<sup>36</sup> Han permanecido las sospechas de que la muerte de Jaime Roldós, su esposa y comitiva fue un atentado.

reformas introducidas en la década de los ochenta acabaron destruyendo la incipiente industria nacional.

El despliegue de diferentes estrategias para enfrentar la reconfiguración del campo político provoca una reestructuración del campo militante. Las tres bifurcaciones más visibles son: profesionalización en la política, radicalización armada y profesionalización en la militancia en ONG'S.

### 5.1.1 Profesionalización en la política

La experiencia del FADI, en la que el Partido Comunista mantenía la dirección, fracasa. El socialismo se separa para conformar su propio partido en 1983. Después de la Perestroika (1985) el Partido Comunista se fracciona y pierde militantes, los pocos que quedan después de la caída del Muro de Berlín se unirán al Partido Socialista. Las alianzas con las burguesías nacionales, sus anhelos de ser cogobierno, negociar puestos en el Estado y la asimilación de sus dirigentes a la maquinaria electoral para salvaguardar sus propios intereses decepcionan a sus militantes. “Gran parte de las izquierdas tomaron el camino, puede parecer absurdo lo que voy a decir, tomaron el camino de realizar sus intereses particulares insertándose en el sistema como profesionales inteligentes.” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). Al final, “absorben toda la energía social [...] Son formas en las cuales se operó el proceso de asimilación de la izquierda a la dinámica del poder” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

una línea electoral para sacar candidatos [...], luego decepcionó porque esos candidatos fueron un grupo más, en el caso de las diputaciones, un grupo más de los diputados y asambleístas que llegaron a plantear los propósitos de la izquierda, pero no hubo un seguimiento, una lucha, una fuerza, mucho más un respaldo popular, entraron los comunistas, diputado comunista y punto. Pero fíjese el rato que había una movilización, alguna cosa, no actuaban, lo digo con experiencia porque cuando hubo el terremoto en el 79 no fueron capaces ni siquiera de ir a visitar a los pueblos que sufrieron los sismos. Yo les llevaba en el carro a los diputados, dijeron que tenían que atender otras cosas; lamentable. Cómo va a llamarse eso izquierda o representación de diputados revolucionarios [...] no hubo una representación cabal, honesta, de actitud revolucionaria. (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

El Partido Socialista y el Movimiento Popular Democrático logran consolidarse en la arena política institucional. El primero se convierte en la fuerza electoral más representativa en 1986. Como lo plantea Bonilla (1990) es “...una organización que ha demostrado capacidad de adaptación al sistema político, con todo lo que esto significa, entre otras cosas, la práctica de métodos patrimonialistas, la instauración de redes clientelares o caudillistas, lo cual no tiene connotaciones peyorativas, pues la reinserción de esta corriente se opera en un sistema político que se desenvuelve bajo condiciones estructurales de escasez y de dominación política” (A. Bonilla, 1990, p. 58).

El ingreso de las izquierdas al campo político institucional provoca, por un lado, la profesionalización política en la gestión del Estado y la progresiva separación de las masas y por otro, la diversificación de los actores políticos producto de la modernización política. En ambos casos, la arena institucional se nutre de la *intelligentsia* producida durante los años de militancia.

### 5.1.2 La radicalización armada

En 1977 se produjo el secuestro y muerte del empresario José Antonio Briz López. Este evento da cuenta que la radicalización de ciertas izquierdas estaba en curso antes de que estalle la revolución nicaragüense. Para finales de los años setenta, la influencia de Colombia y de Centroamérica, especialmente de Nicaragua, están presentes por varias vías. “Alguna gente tiene relación con las FARC sobre todo del PC. Nosotros venimos de la pata PSRE y tenemos relación con ELN (Ejército de Liberación Nacional) por la tradición cristiana” (Entrevistado 1, comunicación personal, 15 de julio de 2019). El PCMLE tiene relación con el Ejército Popular de Liberación. “En general, las FARC, el ELN, el EPL tenían mucha incidencia, mucha influencia acá en el país, ese era un elemento importante y los viajes a Colombia eran relativamente frecuentes” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). En el caso Briz estuvo implicado un grupo al mando de Kléver Gía Bustamante que posteriormente fueron detenidos y encarcelados (Villamizar, 1990). En 1980 se fugan de la cárcel para luego ser capturados en Colombia cuando eran parte del M-19.

Los primeros hechos de una estrecha relación entre ecuatorianos y el M-19 se dan cuando en Colombia son capturados tres de los presuntos secuestradores de José Antonio Briz López, que, [...] al ser entregados a las autoridades ecuatorianas, por parte del Ejército colombiano (gracias a los pactos secretos existentes), reconocieron ser parte de esa organización y de haberse vinculado a ella una vez que salieron del Ecuador huyendo por sus implicaciones en el secuestro de Briz. (Villamizar, 1990, p. 96)

La relación con organizaciones revolucionarias colombianas también se fortalece por la presencia de “refugiados y exiliados que habían llegado en el tiempo de la gran represión de Turbay”. (Testimonio de Jaime Rubio recogido por Villamizar, 1990, p. 106) y que impulsan el Centro de Estudios Colombianos en el Ecuador -CESCO-. Una vez que triunfa la revolución en Nicaragua abre nuevas posibilidades para la línea político-militar, varios militantes viajan a Nicaragua en esos años y se incuban varios grupos político-militares, uno de los cuales será AVC. Durante los primeros años del régimen sandinista también se producen encuentros de intercambio en Managua.

Así conocimos también las lecturas de la teología de la liberación, empezamos a leer a los sandinistas, a conocer un poco del frente sandinista de liberación nacional, me acuerdo que era porque los sandinistas habían logrado una cosa extraordinaria que era unificar la religión con la política y con el marxismo, era así, inclusive leíamos los textos de los guerrilleros sandinistas, el sandinismo también fue una fuente. (Entrevistado 10, comunicación personal, 8 de julio de 2019).

La influencia de Nicaragua va a estar presente, sobre todo, en el MIR que son quienes habían impulsado el Comité de Solidaridad con Nicaragua y la recepción de Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina. La estrategia de Guerra Popular Prolongada va a influir en la construcción de una lucha del campo a la ciudad que estará presente en ciertos militantes durante los ochenta.

En los 80 sí discutimos el tema, nuestra visión fue hacia una visión de Guerra Popular Prolongada, en ese momento, ir construyendo Partido, base de masas, apuntando hacia la auto-organización de las masas, pero muy en la idea de la autodefensa campesina y popular, no tanto de armar las columnas guerrilleras. Que al final nunca se dio, cualquier intento en esa dirección lo frustró el despliegue de la represión del febreoscorderismo. (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

La constitución de grupos políticos armados constituye la primera crítica a la izquierda de los sesenta-setenta. Juan Fernando Terán, militante de AVC, menciona algunos cuestionamientos: a) falta de insurgencia –izquierda empantanada en la retórica que olvidaba la acción–, b) dogmatismo, c) promoción de huelgas nacionales para objetivos que no llegaban ni siquiera al efímero reformismo, d) organización de huelgas que comenzaban con el bloqueo de vías y terminaban con un pacto secreto entre dirigencias gremiales y gobierno de turno, e) ausencia de organizaciones contestatarias con vocación y capacidad hegemónicas, f) haber convertido a las organizaciones en reductos centrados en el patrocinio de las carreras políticas de unos cuantos líderes, g) utilitarismo de las dirigencias, se impulsaba militancias en nombre de la revolución pero en beneficio de las oligarquías del partido o del sindicato (Terán, 2006, pp. 61-65).

en los primeros textos pasan una crítica muy fuerte a esta forma de entender el marxismo, hacia tener una experiencia propia, hacia recoger la historia y claro, por supuesto algo que yo no compartía que era la salida política, para ellos fue la lucha armada, yo no la compartía, pero en la cantidad de otras cosas yo creo que algunos de los que vivimos ese momento teníamos esa reacción frente a la izquierda. Ya no solo la vieja izquierda sino esta joven y vieja izquierda de los 70 [...] nosotros no tuvimos mayor literatura que el mismo Marx o Lenin. [...] Todos estábamos contagiados de esta cosa dogmática. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020).

Una de las críticas de AVC a las militancias de los setenta era la falta de formulación de un proyecto revolucionario propio que tome como base la historia y realidad ecuatoriana. Por ello, este movimiento tiene hasta cierto punto una identificación nacionalista. Durante los setenta se empieza a producir obras sobre la realidad ecuatoriana inspiradas en el marxismo, no obstante, este conocimiento no estaba socializado y generalizado. Aunque circula un gran número de obras marxistas, latinoamericanistas, etc., no todos los militantes tienen acceso a ellas. El regreso al orden constitucional estalla los límites de las izquierdas, el dogmatismo imperante y las dificultades para dar respuesta a la democracia.

La formación de AVC está influida por el M-19 de Colombia y el sandinismo nicaragüense. Militantes que en los setenta habían integrado el MIR, MRIC, el socialismo, el comunismo y nuevas generaciones de militantes pasan a integrar sus filas. Las figuras más emblemáticas de AVC, Arturo Jarrín, Fausto Basantes y Ricardo Merino, pertenecieron en los setenta al MRIC y MIR respectivamente. “Se me encargó un tiempo que eduque a Fausto [...], realmente uno de los mejores seres humanos que yo he conocido en la vida, Fausto Basantes, los chicos se formaron conmigo, Ricardo Merino, todos están bajo tierra ahora” (Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020).

Si bien AVC es reconocida como una guerrilla urbana, mantenía trabajo en el área urbana y la rural. No sólo contaba con un brazo armado, estaba conformando su brazo político. Tal como pasaba con las militancias de los setenta, mantenían un trabajo de formación, educación popular y cultural “ahí es donde hubo confluencia, confluencia con el PCMLE, LN, el MIR, que también estaban convencidos de que ese era el proceso” (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019) o la conformación del “Frente Patriótico Antioligárquico que era de alguna manera el Frente Amplio con el que Alfaro Vive quería digamos copar algunos espacios de incidencia política” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019). Para 1986 hay un intento de coordinación entre las guerrillas de varios países: el Batallón América.

“Campoamerica” es el sitio donde, por primera vez, cerca de 600 hombres, se reúnen conformando el Batallón América, en él estaban presentes el Movimiento 19 de Abril, M-19 de Colombia; el comando “Manuel Quintín Lame” (organización indígena); el grupo Alfaro Vive Carajo, del Ecuador; el Movimiento Revolucionario “Túpac Amaru”, del Perú; y delegados de organizaciones de otros países. (Villamizar, 1990, p. 108)

### 5.1.3 Profesionalización en la militancia

Durante la década de los ochenta proliferan ONG´s en varios ámbitos y crean espacios para quienes habían militado en los setenta y querían mantener una actividad social. Muchos se convierten en técnicos de desarrollo y emprenden trabajos en el campo, los barrios, los espacios de mujeres, etc. Paralelamente surgen las organizaciones de derechos humanos que también serán espacios de refugio en esos años. El concepto de desarrollo local y los derechos humanos pasa a ser parte del lenguaje de estas reconversiones. En este nuevo momento, los militantes de los setenta tienen que aprender a elaborar proyectos de desarrollo conforme las agendas de financiamiento y a sus lineamientos de aplicación y evaluación.

comenzaron a dar plata que da miedo, le hablo del 85 más o menos [...]. Claro que a nosotros nos hacían un problema, [...] nos hacían tener miedo que no les vamos a dar porque ustedes no hacen bien los proyectos, no tienen que aparecerse como comunistas, sino como grupo cultural y nosotros chuta no nos dan la plata. Ellos nos querían dar la plata ya, lo que pasa es que nos metían el cuento que hay que hacer bien el papeleo y todo eso, entonces comenzaron a meter harta plata de Estados Unidos, Canadá y la plata divide. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

En esos años se crean importantes ONG´s que estarán ligadas a los movimientos sociales. El Centro de Educación Popular (CEDEP) se crea en 1978, la *Comisión Ecuánica de Derechos Humanos* (CEDHU) también en ese año, el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM) en 1983, MACAC (especializada en educación para población rural) en 1985, la Fundación José Peralta y Acción Ecológica en 1986, por poner unos cuantos ejemplos.

Parte del trabajo de masas de los partidos había sido la organización de pobladores y la toma de tierras para vivienda popular, producto de eso surgen barrios populares como: “Comité del Pueblo”, “Lucha de los Pobres”, la Loma de Puengasí, San Miguel de Chillogallo, La Inmaculada, la Ecuatoriana, entre otros. En los ochenta, varios militantes encuentran en los barrios un espacio para desarrollar proyectos sociales. Muchos de esos barrios populares se convertirán en reductos de resistencia en las siguientes décadas de movilización social.

Alrededor de 1986 las diferentes estrategias desplegadas van cuajando. Por ejemplo, para ese año varias expresiones de izquierda estructuran la “coordinadora nacional por el No”. “La coordinadora nacional por el No permitió integrar más o menos a unos diez partidos políticos que iban desde la izquierda democrática, la democracia popular hasta el MPD.” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). Una de las participaciones más sobresalientes es el de las mujeres. “En la época de Febres Cordero tuvimos una participación destacada como grupos de mujeres oponiéndonos al referéndum que proponía Febres Cordero” (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

En síntesis, el regreso al orden constitucional produce varias reconversiones en los militantes de izquierda. Esta reorganización dura hasta 1986, año en el que cada una de las vías comienza a cristalizarse. La modernización del campo político institucional abre la posibilidad para que las izquierdas radicalizadas –y con ellas representantes de clase media– puedan participar, al mismo tiempo es una oportunidad para que las derechas se modernicen. La incorporación a la democracia institucional fue la respuesta a la conflictividad de los setenta. La energía social y la *intelligentsia* producida por el campo militante es absorbida por el Estado y por las ONG´s encargadas del desarrollo durante esos años. “No supimos resolver una perspectiva socialista en contexto de una democracia liberal. [...]no supimos sobre todo resolver el tema de la construcción del partido entre las masas, y no para utilizar las organizaciones de masas como correa de transmisión” (Entrevistado 19, comunicación personal, 12 de agosto de 2019).

## 5.2. El ambiente posterior era irrespirable, fue duro vivir esos años: la reorganización del campo militante

la mayoría de mis compañeros vieron la victoria al otro lado, al alcance de la mano. Después del 73 en Chile yo me quedé convencido de que muy difícilmente la victoria estaba cerca [...] y eso también genera anticuerpos contra las decepciones, ayuda a asimilar las derrotas, que han sido enormes. La gran derrota del 73-78 fue una derrota terrible en América Latina, con Nicaragua como excepción, luego los años 80 que terminaron en la derrota. El final de los procesos centroamericanos, sobre todo en el Salvador, luego Nicaragua mismo. Luego el derrumbe del socialismo real, a la mayoría de militantes de izquierda les cayó el Pichincha<sup>37</sup> encima [...] el ambiente posterior era irrespirable, de renuncia a ideas, de convicciones teóricas de todos los días que vimos en mucha gente. Fue duro vivir esos años. Tuvimos un colchón en los noventa que fue la lucha del movimiento indígena, logró sostener y darle aire a la lucha urbana contra el neoliberalismo.

(Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

yo había llegado a mi casa, ya tenía a mi esposa y a mi hijo, llegué me encerré en mi estudio y me puse a llorar. Así de fuerte fue la pérdida de elecciones en Nicaragua, era tenaz

(Entrevistado 10, comunicación personal, 11 de julio de 2019)

---

<sup>37</sup> La montaña más alta en la ciudad de Quito.



El repliegue comienza a sentirse en 1986, para entonces los principales dirigentes de AVC e integrantes de otros núcleos político-militares fueron asesinados y el mundo del trabajo empieza a sentir los efectos del neoliberalismo que erosionan sus formas de organización. El aparato represivo legal y clandestino es fortalecido bajo la política de Seguridad Nacional en el periodo de León Febres Cordero (1984-1988). La derecha se moderniza y fortalece bajo el sistema de partidos, especialmente el Partido Social Cristiano. La Perestroika (1985) deja en evidencia los problemas que atravesaba la Unión Soviética. El Partido Comunista, que seguía manteniendo una línea pro-soviética pierde militantes y se fracciona. La caída del muro de Berlín (1989) pone fin a la Guerra Fría y emergen ideas del “fin de la historia”. Cada expresión de las izquierdas que quedaban para entonces sufre su propio golpe. La caída de la Albania maoísta (1990) lo es para el PCMLE. La derrota del sandinismo lo es para el MIR. El ciclo se cierra con la entrega de armas de AVC en 1991. “Con la caída del muro entra un montón de gente en crisis y me parece que se situó un halo de desesperanza dentro de la gente” (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Esa desesperanza hace que la gente entre en un proceso de rechazo a la izquierda, y de empezar a reconocer que la izquierda generó abandonos profundos en la gente. Panas que se hicieron alcohólicos, tenemos el caso de un compa que era sacerdote, era de Alfaro. Después de que entregaron las supuestas armas en San Francisco el pana<sup>38</sup> se hizo alcohólico, se le derrumbó el mundo [...] Acá la ruptura absoluta, incluso ya las condiciones en las que él se encontraba ya era una precariedad, ahí uno mide el efecto de todo esto. Otros compas que se dedicaron a la droga, gente valiosa, ya no había sentido, el sentido se rompe. Y por sobre todo de mirar lo que hicieron algunos compas dirigentes, se acercaron a la derecha, se volvieron cómplices de la debacle del país, candidatos de la izquierda como el candidato a vicepresidente de Noboa, Castillo. ¿Qué le pasa a esta izquierda, no? Entonces, muchos de esos trabajos, que era gente obrera, estudiantes que se encantaron con todo ese proceso creo que les golpeó duro, como a todos. (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

El sueño del oro negro se termina también en 1986 con la caída estrepitosa del precio del petróleo. El precio del barril que había llegado hasta 34,4 dólares en 1981, cae a 9 dólares en 1986. Para 1987, la deuda externa llegó a 9.300 millones de dólares –representaba más del 70% del PIB–, las tasas de crecimiento de la industria se tornaron negativas y el ingreso per cápita del país se encontraba en niveles similares a los de 1978 (Larrea, 1991, p. 8).

Febres Cordero llegó al gobierno en 1984 bajo la promesa “Pan, techo y empleo”, sin embargo, la agresiva liberalización de la economía, la eliminación de políticas que habían protegido la industria, el aumento de precios de la gasolina y la reducción de los subsidios a los alimentos terminó eliminando la incipiente industria y precarizando la vida de los trabajadores. Su gobierno se caracterizó por mantener bajo control a la izquierda y a los sindicatos para lo que dedicó importantes esfuerzos en el fortalecimiento del aparato represivo. Los militantes, dirigentes sindicales y campesinos eran blanco para un gobierno que actuaba bajo la hipótesis del enemigo interno.

eso incidió mucho en un proceso de persecución a los centros culturales en Toctiuco, en la ciudadela Amazonas, San Juan y las amenazas ¿no? a través de la familia. Esto era interesante porque en los barrios nuestros había chapas<sup>39</sup>, agentes que eran panas del barrio y un ejercicio de presión a través de mi papá. Él de alguna manera no estaba de acuerdo en

---

<sup>38</sup> Amigo.

<sup>39</sup> Policías.

la militancia, pues yo salí de la casa a los 19-20 años. Arrendaba en otro lugar. Vivía solo por el tema de seguridad, por la familia. En las canchas jugaban, tenían un equipo en el barrio y a veces uno jugaba también con ellos. Y ese fue el mecanismo, amenazas, le decían a mi papá que debía cuidarme, que me están siguiendo, creo que eso también incide para que muchos de los compañeros con los que nosotros trabajábamos tuvieron que salir del país. Uno salió por el Perú, otro compa tuvo que salir para Colombia. De ahí ya no se supo más de ellos, no volvieron. Se instalaron en Europa y nunca más volvieron. Sé que han vuelto unas dos o tres veces, pero ya en otras circunstancias, ya como migrantes que vienen a visitar a sus familias. Ellos salieron, a ellos les seguía la pista muy de cerca la gente. Tuvimos que desarticular algunas agrupaciones muchas de ellas fueron víctimas de torturas y ese tipo de cosas. Panas que salieron después de cinco, seis, siete años [de la cárcel]. No se les registraba como presos políticos sino como delincuentes comunes. (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

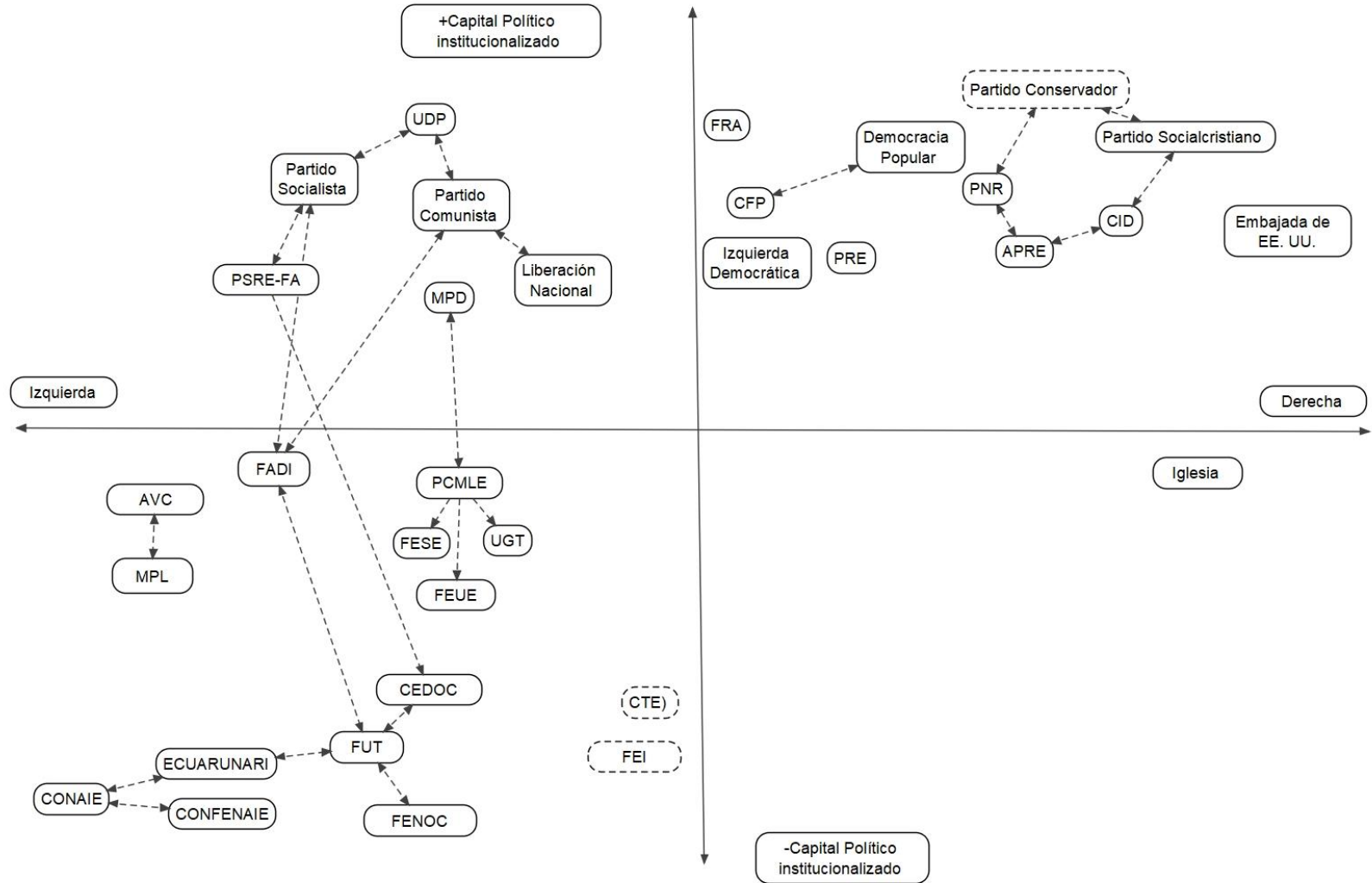
En medio del fuerte ambiente de represión fue difícil para las centrales sindicales canalizar el descontento frente al declive de los niveles de vida y la ausencia de empleo y vivienda. Organizaron tres huelgas nacionales entre 1984 y 1985, no obstante, no tuvieron la fuerza que habían mantenido entre 1980 y 1983. Solo después de un creciente desprestigio, la inconformidad de miembros de las Fuerzas Aéreas, la oposición unificada de la izquierda en el referéndum de 1986 y la reorganización de fuerzas en el legislativo –en el que las izquierdas ampliaron su participación– se produjo en marzo de 1987 “un paro laboral a nivel nacional que prácticamente paralizó a Quito y otras ciudades importantes y dejó a varios policías y manifestantes heridos.” (CIA, 1987a).

Uno de los principales legados del periodo de Febres Cordero fue el fortalecimiento del aparato represivo que no culminaba con su mandato. Según información de la CIA, las fuerzas armadas comenzaron la implementación de “un plan de 10 años para organizar, entrenar y equipar cinco unidades especiales denominadas supresión de grupos antissubversivos” (CIA, 1987b).

Mientras las identidades políticas que usaban la clase como recurso de politización se debilitaban, nuevos actores disputan el ingreso al campo militante. Para hacerlo acumulan fuerza a través de la formación de sus propias organizaciones, el movimiento indígena es el actor más visible.

Al interior de las organizaciones campesinas e indígenas se produce un intenso trabajo de diálogo y discusión para avanzar en la unidad organizativa. Su objetivo era contar con una sola organización como sucedía con las centrales obreras a través del FUT (Imbaquingo, 1985). Este trabajo de unidad se concretará en la CONAIE. Si bien el elemento clasista pierde fuerza, no desaparece por completo y hasta mediados de la década de los noventa aparecerá combinado con el étnico.

### Campo político entre 1979 y 1990



Elaboración propia. Las flechas representan relaciones entre actores, las unidireccionales representan jerarquía.

### 5.2.1 Como que hay izquierdas de derecha: viejos y nuevos actores en el campo

Y eso le duele a la izquierda, no pudo capitalizar cosas y no es en el sentido de la izquierda como colectivo sino en sus dirigentes, que han estado acostumbrados a darse una vida pequeña burguesa a nombre de la revolución, eso hay que reclamarles pero no lo admiten y no lo quieren admitir porque eso implicaría una reformulación de los procesos identificatorios, cómo me identifico con alguien que transa con un gobierno como este a expensas de que saben que viene el Fondo Monetario Internacional, de que nos están a punto de joder a los trabajadores, de que le van a quitar lo poco que logró el movimiento obrero durante sus luchas.

(Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019)

En la década de los ochenta el movimiento obrero y la izquierda habían iniciado su repliegue, al mismo tiempo, el movimiento indígena cobraba cuerpo y se fortalecía a través de la creación de sus propias organizaciones. La derrota de las izquierdas a nivel internacional estalla las contradicciones y límites que tenían sus expresiones en Ecuador. Estos límites son de dos tipos: programáticos y de funcionamiento interno. En el primer caso resulta evidente que no había un proyecto revolucionario que responda a la realidad de Ecuador, como tampoco una comprensión sobre la formación del sujeto revolucionario. Había que pensar la revolución en Ecuador, “la revolución en el Ecuador no podía ser como decía la revolución china, como decía la revolución cubana, como decía la revolución en la URSS, tenía que ser como corresponde al Ecuador” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019). Se fortalecen los partidos, pero no se comprende la forma política de los sectores subalternos: “lo que se trataba era de contribuir a que los trabajadores y los campesinos se convirtieran en el sujeto de la revolución” (Entrevistado 19, comunicación personal, 17 de julio de 2019).

En el segundo caso, los límites internos de los partidos están relacionados con la diferenciación entre dirigentes/intelectuales y masas. Muchos dirigentes usaron el rol que tenían para privilegiar sus propios intereses y generar un acomodo de clase para sí mismos a través de prácticas oportunistas. “Uno se fue dando cuenta de que son partidos electoreros, sus dirigentes responden a otros intereses [...] y a la larga terminan siendo un partido más” (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019). La diferenciación entre dirigentes y masas provoca una fuerte crítica, sobre todo de quienes estuvieron en las bases.

Teníamos compañeros con una militancia muy fuerte de izquierda, pero con un deseo de estilo de vida de derecha, eso es grave porque finalmente muchos de ellos fueron los causantes de la ruptura de la izquierda, ese interés de capitalizar una especie personal de poder, de tener una economía de acumulación escondida tras la cuestión de la militancia. Es lo que hicieron

un montón de gente. Yo creo que eso es lo que le hizo, por un lado, esta externalidad de las organizaciones no gubernamentales, el hecho de que los movimientos sociales no hayan tomado la posta y capitalizado lo que hizo la vanguardia y el personalismo, mucho caudillismo en nuestra izquierda. Con esquemas de mitos fundantes, heroicos, el tema de nuestros referentes son los caídos, los muertos, no puedes construir eso, no puedes construir un proyecto de vida en la muerte, es decir, como ícono, el caído en la batalla cuando lo importante del caído es el pensamiento. Cómo fue por ejemplo, el pensamiento de Milton Reyes que es lo que pensaba del país, que es lo que pensaba teóricamente, qué era lo que he escuchado del pensamiento, de la contribución, se vuelven mitos fundantes, vacíos hasta cierto punto. Uno cuando es adolescente quiere morir en la batalla, ésta es la identificación con el héroe, pero después cuando uno va entrando en eso se va dando cuenta que hay otras dimensiones en la militancia. Creo que eso es un problema, no reconocer de los que han muerto su pensamiento porque solamente ahí se puede ver la luminosidad si le damos ese tinte metafórico. [...] La otra, que no hubo procesos de formación, o sea era una militancia a ciegas sin teoría. Entonces sólo los de arriba conocían la teoría, el resto así un cursillito de cuatro páginas de lo que es el materialismo histórico. Les decían los folletitos, o sea, son... se hizo una militancia de folleto, esa fue una de las cosas que no logró para que se sostenga la militancia. No entender nuestra cultura, nuestras familias (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Los discursos poco consecuentes con quienes decían defender –como empobrecerlos para agudizar las contradicciones– hacían parte de la distancia e incompreensión de los sectores subalternos.

Pero no, no hay condiciones [...] hay que crear las condiciones objetivas para colapsar el sistema de energía, las zonas estratégicas, entonces se colapsa el flujo del capital y con eso se empobrece la gente, cachas, qué perverso eso, y ahí la gente toma consciencia y da el salto cualitativo. Es perverso, entonces uno dice qué loco, tenemos que empobrecerle a la gente, que se muera de hambre, que sienta el dolor del hambre para que se produzca eso. Entonces la gente en el campo qué le iban a parar bola con ese discurso. (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Mucha de la energía social producida en las acciones colectivas y en las militancias fueron absorbidas por las formas institucionales, este fenómeno es observado de manera más clara muchos años después con los gobiernos progresistas, “estos 100 años hemos educado a las masas en la confianza del Estado, Correa realiza el ideal de la izquierda, ¿quieren Estado? tomen Estado, ¿qué más quieren? [...] Así no creo que se logra una salida diferente, una salida civilizatoria.” (Entrevistado 1, comunicación personal, 9 de agosto de 2019). Adicionalmente, la izquierda ha mostrado dificultades a la hora de relacionarse con otros actores y sus luchas. Lo que fue especialmente evidente en los ochenta y noventa con los pueblos y nacionalidades indígenas.

En suma, las izquierdas de los setenta no pudieron lograr su objetivo, la revolución, la transformación radical. “No se tomó el poder, no hubo la toma del poder pero hubo el penetrar espacios políticos y sociales, tejer las trincheras más que el asalto al palacio de invierno, creo que se tejieron trincheras” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). Esas trincheras son el fortalecimiento del campo militante, de la cultura de izquierda, una politización que permanece difusa en la sociedad y que se activa en momentos de antagonismo y la formación de cuadros que asuman la dirección en el siguiente ciclo.

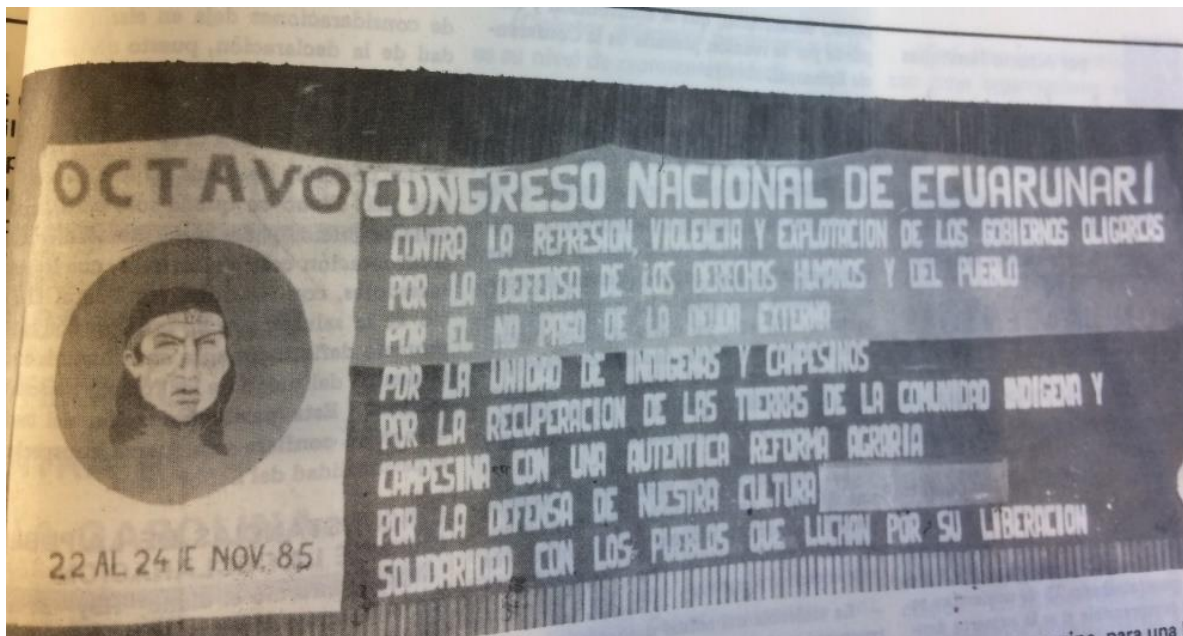
En medio del repliegue de las identidades políticas que usaban la clase como recurso de politización inicia un nuevo ciclo para la movilización social caracterizado por la emergencia indígena. Muchas de las bases de la FENOC sindicalista pasan a integrar la ECUARUNARI.

La reconfiguración del movimiento indígena empieza en los setenta con la desestructuración del régimen gamonal y se fortalece con la llegada de la antropología y el giro cultural. Hasta entonces, ni el Estado Nación ecuatoriano ni las organizaciones obreras reconocían la dimensión étnica. “Nosotros entendemos la integración como que el indígena tiene que integrarse a la sociedad mestiza; [...] eso nos perjudica, nos está terminando y está terminando la vivencia del indígena o sea de su propia cultura que tiene.” (Imbaquingo, 1985, p. 46). En el caso de las organizaciones clasistas sucede lo mismo “...aunque todavía hay quienes nos dicen que deberíamos dejar de lado nuestros planteamientos propios de los indígenas para favorecer la unidad” (Imbaquingo, 1985, p. 45).

En las siguientes imágenes se ilustran los anhelos por contar con una organización nacional.



Fuente: Punto de Vista, Separata (Centro de Estudios y Difusión Social, 1985)



Fuente: Punto de Vista, Separata (Centro de Estudios y Difusión Social, 1985)

La ECUARUNARI si bien se autodenominaba, para entonces, como clasista y sindicalista también se reconocía como una organización indígena. Después de años de discusión y de unidad entre las bases y las diferentes tendencias al interior de la ECUARUNARI se había producido una combinación entre la dimensión étnica y la de clase. Esta discusión también se da al interior de la CONAIE para acordar, finalmente, la doble dimensión de su lucha.

En el proceso de consolidación de nuestras organizaciones se han producido vaivenes en torno a varias líneas políticas referentes a nuestra situación como indígenas. De manera muy sucinta se pueden resumir estas líneas así: La de reivindicación étnica exclusivamente. Esta ha asumido caracteres racistas en la medida que se propugna una lucha de indígenas contra mestizos, y en donde, la posición más extrema plantea la expulsión del invasor y el retorno al Tahuantinsuyo.

La que plantea una reivindicación en términos clasistas, o sea que se subordina lo étnico y se lucha como campesinos dentro de un contexto sindical. La que entiende que la lucha indígena tiene una doble dimensión: de clase y étnica. Esta línea es la que mantenemos en la CONAIE en la actualidad, y dentro de esta perspectiva buscamos la colaboración con otros sectores organizados tanto sindicales como populares para luchar por la transformación de la sociedad. Mantenemos la independencia de la organización indígena, incluyendo dentro de las reivindicaciones no sólo lo económico sino también lo cultural.

En los primeros años, las organizaciones hemos tenido que enfrentar una pugna entre la primera y la segunda posición, pero conforme hemos logrado madurez, la tercera línea se ha ido imponiendo. (CONAIE, 1988).

La organización indígena ya había demandado en varias ocasiones el reconocimiento de su especificidad étnica al interior del campo militante. Cinco años antes del levantamiento (1985), Manuel Imbaquingo, secretario general de la ECUARUNARI, planteaba la falta de reconocimiento de la organización indígena por parte de las organizaciones obreras. En esta condición disputaba un espacio en el FUT, que finalmente no fue posible.

Nosotros tenemos una claridad política, aunque algunos sectores organizados, como los obreros, por ejemplo, desconocen la existencia de la organización indígena, para ellos es suficiente decir campesina y nada más. Claro que reconocen al ECUARUNARI, pero le confunden; varias veces, en encuentros, en foros, en congresos, nosotros hemos clarificado este asunto, que no se puede mezclar una organización indígena con una organización campesina. (Imbaquingo, 1985, p. 44)

El FUT es la expresión de la clase trabajadora. Nosotros hemos querido entrar al FUT, hemos luchado cuantas veces para que se acoja nuestros planteamientos dentro de la plataforma de lucha del FUT, porque ese es el deber del Frente Unitario; pero los compañeros nos han limitado mucho, ellos desconocen la existencia de los indígenas, esto no constituye un problema para ellos. En este sentido nosotros siempre hemos sido muy críticos.

En la plataforma del FUT lo único que recogen de las organizaciones campesinas e indígenas, es la lucha por la aplicación de la reforma agraria con control de las organizaciones. Este es el error que tiene el FUT, por el resto estamos de acuerdo y por eso el ECUARUNARI ha estado ahí acompañando en los paros, en las huelgas, justamente para hacer acoger nuestros planteamientos. (Imbaquingo, 1985, p. 46)

Los militantes recuerdan estos conflictos en las convenciones del FUT y de cómo ya había una maduración de la organización indígena.

Me parece que fue la 17 convención previo a la 18 huelga nacional. Todos los puntos de la plataforma de lucha son puntos obreros-clasistas, por ahí alguien se paró cuando se acababa la convención y dijo pongan la educación intercultural bilingüe, y ya todos empezaron a decir ponla y se puso educación intercultural bilingüe. Fue la última, ya para ese momento las condiciones para que germine la organización indígena estaban construidas y de hecho en las centrales sindicales perdieron su militancia de base de las comunidades y de las organizaciones porque había muchas centrales que sí aglutinaron a



las organizaciones indígenas, pero como número no en el sentido de apropiarse y la construcción de un discurso propio desde estos sectores en relación a la dinámica trabajo asalariado-capital. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

En el FUT yo me acuerdo clarísimamente cómo llegaron las críticas de parte especialmente de Lucho Macas, y de los dirigentes de la CONAIE [...] Lucho Macas se paraba, un tipo tan brillante como Lucho, y se les paraba y les decía: ustedes que dicen que son la vanguardia del proletariado y nos consideran a los campesinos e indígenas como aliados, ¿por qué ustedes se autodenominan vanguardia y por qué a nosotros nos dicen que somos los aliados? Nosotros somos parte del movimiento indígena que tiene quinientos años. Entonces era una disputa. Yo me acuerdo unas asambleas del FUT año 80, en el 80 ya había esa claridad en algunos dirigentes. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Si bien para muchos la emergencia del movimiento indígena significó la reconstitución de la lucha por otras líneas, no todos lo percibieron de la misma forma. En 1988, la CONAIE ya lo advertía: “algunos sectores populares no han comprendido la razón de querer organizarnos como indígenas y nos han tildado de racistas, divisionistas, culturalistas, etc.” (CONAIE, 1988). Asimismo, hay dificultades en algunos sectores de la izquierda en reconocer las particularidades del movimiento indígena. “La izquierda llena de indios no reconocía el tema de que para hablar con los indios había que hablar de igual a igual, o sea entre indios. Entonces era preciso hacer eso porque la izquierda esos temas no los tocaba.” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

La poca apertura de las izquierdas para la organización indígena impulsa la necesidad de contar con sus propias organizaciones. “En el futuro habría que ver como se da la unidad entre la organización campesina y la organización indígena, porque finalmente todos luchamos por la tierra, la única diferencia está en que nosotros tenemos también nuestras reivindicaciones propias” (Imbaquingo, 1985, p. 45). La ECUARUNARI –que terminará siendo la organización regional de la sierra– quería convertirse en una organización indígena y campesina nacional. En su interior ya se había producido la aleación entre la dimensión clasista y la étnica. En 1980, la ECUARUNARI y la CONFENAIE –que terminará siendo la organización regional de la Amazonia– acuerdan la conformación del Consejo Nacional de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE) para forjar la unidad. El resultado será la creación de la CONAIE en 1986.

que no sólo expresa el avance organizativo de nuestros pueblos, sino también un salto cualitativo del movimiento indígena en tanto de una organización reivindicacionista se pasa a una organización de nivel político, ya que su tarea fundamental es la definición de un proyecto político que responda a las características y realidades particulares de nuestros pueblos y contribuya a delinear una alternativa política para la transformación de la sociedad ecuatoriana en su conjunto. (CONAIE, 1988).

En la década de los ochenta el movimiento indígena disputa un lugar en el campo militante y desde entonces pone en evidencia su objetivo político: la transformación de la sociedad ecuatoriana. Es decir, disputa la representatividad de lo (pluri)nacional-popular. La hipótesis de transformación transita de la revolución hacia la idea de una sociedad plurinacional. En el fondo persiste la búsqueda de justicia social.

En la formación del movimiento indígena están implicados diversos actores –iglesia, partidos, sindicatos–, sin embargo, la forma clasista –que es el hilo de continuidad con los

setenta– está relacionada con: el trabajo de masas que las izquierdas habían llevado a cabo y cuya influencia está presente en la FENOC y ECUARUNARI, la formación política de aquellos que serán los primeros dirigentes del movimiento, la relación y participación de las organizaciones campesinas-indígenas en las luchas sindicales de los setenta y ochenta y el ambiente de época, que también estaba presente en la Iglesia de los Pobres de Monseñor Leonidas Proaño –con quien escuchaban, por ejemplo, Radio Farabundo Martí–.

Era necesario construir de otra forma el sujeto histórico no desde nuestra lectura teórica sino de nuevo, la sociedad encontró sus caminos y se conformó la CONAIE. [...] la conformación de la CONAIE tuvo mucho que ver con la historia de la izquierda en este país. Los primeros dirigentes indígenas fueron formados por la izquierda de este país, por la izquierda legal y por la izquierda político militar de este país. Ellos fueron los que empujaron, el primer levantamiento indígena fue, es un trabajo de los compañeros de las organizaciones por supuesto, pero atrás de eso hubieron muchísimos militantes de la izquierda marxista de este país que estaban empujando y apuntalando el trabajo en las comunidades, eso no hay que olvidarse porque sino después se nos confunden esos procesos con la lógica y la trama de los movimientos sociales entonces ahí hay un relato que a veces queda como incompleto en esa parte. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

El fin de la Guerra Fría abre la posibilidad de que la pregunta por lo nacional cobre relevancia, sobre esta se levanta el proyecto político de la CONAIE. El proyecto de 1994, por un lado, constituye la respuesta al modelo integracionista desplegado desde los años sesenta y por otro, aprovecha las particularidades de la socio-estatalidad ecuatoriana para definirla como su objeto de disputa. Si Ecuador históricamente ha tenido dificultades para convertirse en un Estado-Nación es posible disputar la construcción de un Estado Plurinacional.

### 5.2.2 Transformación de la militancia

Con el fin de la Guerra Fría pierde peso el antagonismo capitalismo vs. comunismo y con ello los marcadores diferenciales como izquierda/derecha, burguesía/proletariado se atenúan. El giro cultural y el apareamiento de nuevos actores reconfiguran el mapa político. Nuevas contradicciones como género o etnia disputan la centralidad de la clase. En este nuevo momento la identificación ideológica y la formulación estratégica pierden importancia. El marxismo dejó de ser el pensamiento crítico por excelencia que acompañaba los procesos de emancipación. En la militancia se observan sobre todo seis cambios fundamentales: cambio en las formas organizativas, abandono del proyecto revolucionario, un repliegue de las identidades políticas que usaban la clase como un recurso de politización, la progresiva separación de las masas, definición de un nuevo objeto de enamoramiento y redefinición de la militancia.

Viéndolo ahora para mí mejor que se dio la Perestroika, eso nos abrió el pensamiento, a no ser dogmáticos, esa es la principal forma para mí, la ruptura, no ser dogmático, entender otras formas de pensar y otras formas de estar en el mundo y de otras formas de luchar en el mundo, entender que hay otros mundos posibles, no esa misma visión partidista. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

#### *Cambio de formas organizativas*

El partido deja de ser la forma organizativa predominante y se discute otras formas de organización y de militancia. Siguiendo la misma lógica de diferenciación del campo

militante *ellos vs. nosotros* surgen nuevos principios de diferenciación: el partido vs. el movimiento social, los verticales vs. los horizontales, los vanguardistas vs. los colectivistas, los rigurosos vs. los flexibles o los que se acomodan en el nuevo escenario vs. los que mantienen el proyecto revolucionario.

Quienes sostienen que en este nuevo momento se asiste a formas más democráticas de militancia son aquellos que transformaron su militancia del partido al movimiento social: “Las estructuras orgánicas no eran así tan rigurosas como en el período anterior, no había tanta organicidad, tanta clandestinidad, pero en cambio la militancia política era mucho más hábil porque teníamos que coincidir políticamente, sino coincidías políticamente te ibas, era más horizontal” (Entrevistado 1, comunicación personal, 24 de julio de 2019). “Comenzamos a sentirnos todos como colectivo menos vanguardia, es decir, nosotros ya no éramos la vanguardia predeterminada, éramos militantes y creímos en la idea de una vanguardia más colectiva” (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

En esta línea de transformación de la militancia abandonan la organización alrededor de la estructura partidaria y dicen que prefieren acompañar los procesos sociales: “se ha ido luchando por más cosas puntuales acá, bueno ahora he estado trabajando, ayudando a hacer periodismo con los compañeros de la CTE [Confederación de Trabajadores del Ecuador], con el barrio Amauta del sur estamos queriendo hacer algo de cultura” (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019). “Es el proletariado o lo que se llame, el que hará la revolución, y los militantes no somos sino un elemento de continuidad histórica. Lo fundamental es la auto-organización de la gente, eso es lo fundamental” (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

Y a la larga, con el tiempo, nosotros aprendimos que no somos los que vamos a hacer la revolución, es esa gente, la gente es la que sufre, la que está ahí la que hace todo, la que se organiza en movimientos, nosotros lo que hacemos es acompañar más bien dicho a los procesos. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

Creo que efectivamente la estructura del partido es importante, desde el punto de vista que pueda asegurar una unidad de acción, pero de cara al conjunto de la sociedad eso tiene limitaciones, a esta altura no creería que una sola estructura pueda ser capaz de enfrentar la complejidad de un proceso de transformación post capitalista (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Con la caída del muro de Berlín se produce un corrimiento hacia el centro en el campo militante. Se intenta desterrar los conceptos de revolución y clase. La organización alrededor del partido y para la revolución deja de gozar la legitimidad del periodo anterior. A pesar de ello no desaparece por completo: “prefiero relacionarme con los marxistas que se reúnen en estructura, en una célula y dicen estos son los problemas y las tareas en este momento para la revolución” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Para muchos el dilema en este nuevo momento será cómo hacer posible la autoorganización y cómo acompañar los procesos. Sin embargo, eventos como las jornadas de movilización de 2019 dejan en evidencia la necesidad de contar con estructuras fuertes con capacidad de sostener procesos de movilización.

## *Abandono del proyecto revolucionario*

Con la caída del Muro de Berlín la revolución deja de estar en el horizonte como posibilidad real. La certeza que había dominado la década de los sesenta y setenta –que la revolución estaba a la vuelta de la esquina– se rompe estrepitosamente. En su lugar queda la incertidumbre y la falta de horizonte. La complejidad de la dominación capitalista torna complicado el proceso de transformación. Ya no se trata sólo del asalto al palacio de invierno, la estrategia militar y la existencia de vanguardias revolucionarias, la toma del poder es insuficiente. Al mismo tiempo, el surgimiento de otras luchas y actores rehacen la idea de transformación.

Ya cuando se te vuelve utópico del todo, medio imposible de pensar en un cambio radical tipo socialista digamos por toda la globalización, de las bases militares imperialistas en todo el mundo. Pues uno se atrinchera en las posibilidades de transformaciones quizás más acotadas, a lo mejor más profundas en términos de que apuntan a los cambios de mentalidad como estos temas por ejemplo de género, de ambiente, de pluralismo cultural digamos, pluralidad cultural que son cuestiones que a lo mejor no te cambian la estructura social pero que sí van cambiando mentalidades. El refugio que ahora tenemos las viejas militancias de izquierda. Por lo menos saber en qué podemos hacer pequeños cambiecitos ya que el cambio grande está como escondido, no se lo ve por ningún lado. (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

La derrota atrinchera a las militancias que pasan a los movimientos sociales. Abandonan el proyecto revolucionario, la idea de totalidad y el Estado como campo privilegiado de disputa: “siempre educamos a la gente a la exigencia al Estado, a tomarse el poder del Estado, no constituimos, a pesar del discurso, un poder paralelo” (Entrevistado 1, comunicación personal, 9 de agosto de 2019). La militancia ya no es una forma de hacer posible lo imposible, sino de actuar dentro de los límites de posibilidad: “al menos de conseguir derechos dentro de la misma supuestamente democracia occidental” (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

En la perspectiva de los años, la posición sobre la revolución es diversa. Algunos piensan que la revolución como transformación radical debe seguir siendo el horizonte, pero hay que elaborarla en mayor complejidad.

la realidad de este mundo de ahora es un mundo tan brutal que es evidente que sin un cambio revolucionario no hay perspectiva, el mundo seguirá degenerando y degenerando hacia una especie de época de señores de la guerra amparados en un poder económico impresionante y en tecnologías impresionantes, pero irá degenerando y degenerando si es que no hay realmente una salida, y eso tendría que darse. Los militantes más viejos no somos tanto los depositarios del pasado o de la memoria del pasado sino más bien gente con alguna experiencia para aportar en lo que haya que aportar a nuevas generaciones de militantes que vendrán, que vendrán a su manera, con sus formas, con sus rituales, con sus cantos, con todo, como corresponde. Pero que tendrán que asumir el cambiar el mundo y cambiar la vida porque no hay posibilidad alguna si no se enfrenta esa tarea. (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

Hay otros que plantean que ese tipo de transformación ya no es posible si no la transformación a pequeña escala, pero generalizada.

Yo ya no creo en cambios totalmente nacionales [...] para mí ahora hay cambios mucho más relevantes que tienen que ver con la cultura, tienen que ver con las relaciones interpersonales,

tienen que ver con tu vida, con cómo comes, cómo te curas, cómo te sanas, cómo proyectas el futuro tuyo, qué relación tienes con tus hijos. Creo que eso en las organizaciones políticas no conozco una, créeme, una, donde eso sea lo principal, porque las organizaciones políticas todas están mediatizadas para el poder, siempre para la participación política. Lo que yo estoy soñando con tanta gente, hombres y mujeres del mundo, no sé si será posible como forma de hacer política, que traigan lo político a la polis, o sea, a la convivencia del día a día, en el fondo es un deseo utópico de romper la separación entre la política y la vida cotidiana que no sé si será posible, si es posible lo será dentro de siglos, eso por un lado. Lo otro que te decía del Estado yo creo que sí tenemos que ir construyendo opciones democráticas del Estado, regímenes más democráticos, pero para mí ya no son la apuesta central, ya no me muero por eso. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

Para elaborar futuras hipótesis de transformación es necesario reflexionar sobre los procesos y las experiencias anteriores y la forma específica de dominación y resistencia que se ha producido en Ecuador. Si bien durante los últimos treinta años Ecuador ha dado importantes demostraciones de resistencia al neoliberalismo –con sus límites– y el movimiento indígena se ha constituido como la reserva de resistencia más importante, las nuevas resistencias necesitarán la elaboración de una estrategia con más actores: “creo que para mirar eso es importante el concepto de clases, pero no suficiente, hay una complejidad también de cómo mirar el tejido social, los procesos de concientización” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). A pesar de la transformación que provoca la derrota hay quienes insisten: “Por suerte como en todos los procesos sí hubo gente que estuvo dispuesta a seguir militando y a seguir construyendo relatos, prácticas para la revolución.” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

### *Repliegue de las identidades políticas que usaban la clase como un recurso de politización y separación de la masas*

La clase ha perdido terreno como recurso de politización, en su lugar han emergido otras luchas respecto a otros ejes de contradicción, lo que ha significado por un lado la ampliación del espectro de actores, pero también la dispersión de luchas. “Una palabra clave era el comunismo, eso yo creo se ha perdido, a uno le decían es comunista. El concepto comunismo estaba en el lenguaje y uno veía de forma más binaria las cosas, eso facilitaba la ubicación.” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). La individualización y fragmentación también forma parte de los procesos de organización actual.

Todo eso configura estos tiempos más conservadores, muy difíciles donde las organizaciones en las que nosotros militamos son organizaciones muy pequeñas, es muy difícil reclutar militantes [...] Se abandonan los meta-relatos y todo el mundo se contenta con su micro relato de luchar por una cosita o por otra cosita, pero las luchas no se juntan. (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

A finales de la década de los ochenta el mapa político cambia radicalmente. “Estamos un poco así a nivel mundial. Es un mundo sin alternativas, sin utopías, sin futuro” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020). Los balances respecto a la derrota comparten similitudes: una derrota internacional e interna. Por un lado, la contrarrevolución y por otro la falta de respuestas propias al nuevo escenario democrático. Hay alguno que plantea provocativamente “¿La izquierda fue derrotada? No, no fue derrotada, la izquierda se hundió con el mundo del cual fue parte, así de simple” (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

Si bien en los años del neoliberalismo, muchas de las conquistas del trabajo fueron arrebatadas, las militancias de esos años construyeron una reserva de politización de baja intensidad que se activa en cada nuevo momento de conflictividad social.

yo creo que el Ecuador actual, el que ha logrado resistir al neoliberalismo no hubiera sido posible sin todo ese proceso largo que fue construyendo comprensiones, sensibilidades, respecto de soberanía, respecto de derechos, respecto de participación política. [...] aquí ha habido un trabajo constante y permanente en la sensibilización social, me parece que ha sido clave. (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

### *Un nuevo objeto de enamoramiento*

Uno de los rasgos del campo militante es la búsqueda de un sujeto revolucionario. Para quienes logran establecer conexiones con el movimiento indígena. Este se convierte en un nuevo *objeto de amor* y la posibilidad de reconfigurar su militancia por esa vía. Como relatan en las entrevistas “fue una esperanza”. Se enamoran del ser comunitario, pero reconocen que no pueden entrar a ese mundo. “Yo he trabajado bastante con los indígenas, pero no puedo decir que llegué a una compenetración porque somos dos mundos, es un poco misterioso, de respeto” (Entrevistado 1, comunicación personal, 24 de julio de 2019).

los indios cuando se levantan hay una cuestión bien especial [...] es una cuestión civilizatoria poderosa, lo indígena es una fuerza profunda, subterránea. [...] siempre sentí eso, el movimiento indígena esa cuestión de la raza, de la etnia, del carácter de comunidad, la comunidad a la vez es poderosa es también una especie de fuerza que se cierra. (Entrevistado 1, comunicación personal, 2 de agosto de 2019).

Al año de levantamiento se hace una evaluación y una ceremonia, creo que en Cotopaxi, vamos y siempre los indígenas combinan la lucha con lo sagrado, con la ceremonia, el ritual [...] la ceremonia la daba Taita Marcos, hizo la limpia a todos, nosotros estábamos al último, es una ceremonia especial, una ceremonia energética. Llega donde nosotros, estaba el cura Pedro Torres, llega y Taita Marcos lo reconoce como cura, se arrodilla a pedirle la bendición. Se tenían ese respeto. El cura Pedro se arrodilla frente al Yachak<sup>40</sup> porque reconocen su lado sagrado y se abrazan los dos, es un momento sagrado. Esa escena siempre la tengo grabada porque es ese encuentro fuerte, un gesto sagrado. Este Yachak era de Iluman, este taita era el centro energético, una sabiduría impresionante. Los dos arrodillados, abrazados, el Yachak era chiquito y el cura era colombiano, grande. [...] es un nivel de sabiduría de otro tipo, ante eso me conmoví. (Entrevistado 1, comunicación personal, 24 de julio de 2019).

Esto produce importantes efectos en estos militantes: mirar en lo indio un sustrato de resistencia en defensa de la vida, reconocer la dimensión étnica como componente específico del movimiento indígena, reconocer sus propias raíces indias y establecer relaciones de acompañamiento y no de vanguardia.

eso que está ahí es aquello que se ha ido constituyendo a lo largo de los años, de una vida marcada por una voluntad de resistencia en defensa de la vida. Yo converso con un man que me dice ¿por qué defiendes tanto a los indios? porque los indios son todo, ¿cómo qué todo? en la casa que vives la hizo un indio, la comida que comes la hizo un indio, la ropa que llevas es de un indio, el cuero de los zapatos es de una vaca que crío un indio, y de lo que tú no quieras lo indio está como soporte de la sociedad. Es la parte profunda del ser social nuestro, la colonia aquí no pudo, aquí la colonia fue derrotada. Cuando desaparezca el colonialismo estará lo indio, pero lo indio histórico, lo indio humano, no lo indio de las ONGs

---

<sup>40</sup> Sabio, guía espiritual y heredero de conocimientos ancestrales.

indias, sino lo indio de la vida. Frente a eso, ¿qué puede la izquierda? Nada, es un enano al lado, escribirle un poema, es la presencia de la vida, es demasiado grande como para que la izquierda pueda o haga algo con eso. (Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020).

entonces algunos dijimos es necesario reconocer nuestras matrices indias como elemento fundamental para poder actuar. Segundo porque cuando pensamos el movimiento indígena de este país no podíamos seguir pensando en que los indígenas debían sujetarse al proceso de la descampesinización al estilo clásico leninista y que ellos ya eran el proletariado, no. [...] Da la casualidad que en nuestra sociedad la dominación es de clase pero además una dominación sígnico-cultural, es decir no sólo les explotaron extrayéndoles plusvalía sino que además de eso para poderles explotar y extraer plusvalía les dijeron que eran indios y que eran inferiores. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Es como un momento de decir “mishus<sup>41</sup>, tranquilícense, ustedes no son los que van a hablar por nosotros, nosotros somos los que vamos a hablar”. Esas mismas experiencias, por ejemplo, yo ahorita yo no voy a irme a una comunidad y hablar, no. Llegamos como amigos, como compañeros, nos ponemos de acuerdo ¿qué es lo que hay que hacer?, ¿qué damos nosotros? ¿qué dan ellos? por lo general nosotros damos los insumos técnicos y ellos hacen sus propias cosas, desde su visión desde su lógica. Que no es la lógica occidental sino más bien dicho desde su cosmovisión, eso nos ha ayudado a estar con los pies en la tierra dentro de las comunidades, haciendo procesos. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

La transmisión de experiencias y aprendizajes construye una reserva de cultura política militante. Ninguna lucha es en vano. Después de la derrota, hay influencias que se heredan e hilos de continuidad para los siguientes ciclos de resistencia. Las izquierdas siempre fueron pequeñas, pero la *inteligentsia* colectiva en movimiento siempre fue mayor y ahí reside la capacidad de resistencia.

### 5.3. Emerge el movimiento indígena y ¡zaz! Vuelve a crecer la esperanza: reconstitución del campo militante

emerge el movimiento indígena y ¡zaz! vuelve a crecer la esperanza, porque eso es una cosa que tiene presencia ética, independientemente de la postura política, hay un sentido ético que viene un poco a restañar la herida de esta destrucción moral de la sociedad.

(Entrevistado 5, comunicación personal, 7 de enero de 2020)

Un nuevo giro se produce a finales de los años ochenta en la vida de los que mantuvieron la militancia hasta ese momento y en las organizaciones que sobrevivieron al reordenamiento institucional. Los años 1989 y 1990 son los peores años para las izquierdas que seguían apelando al proyecto revolucionario. Por el contrario, es el mejor momento para aquellas que habían optado por el campo institucional.

---

<sup>41</sup> Kichwa: Mestizos.

La implementación de la Perestroika pone en evidencia los problemas por los que atravesaba la Unión Soviética. La decepción que provoca incidirá en el fraccionamiento y pérdida de militantes que sufre el Partido Comunista ecuatoriano.

Nos damos cuenta que el socialismo real no es como el socialismo que nos cuentan, porque nosotros fuimos adoctrinados [...] con que en el socialismo o todos comíamos o nadie; todo era igualitario y se repartía. Supuestamente el socialismo sólo es una fase de transición para llegar al comunismo y del comunismo desaparecen todas las clases y el Estado, porque el Estado se supone que es represor. [...] Ahí de unas mil gentes, cuatrocientas ya no fueron de izquierda, así de simple. Mucha gente se desilusionó con la Perestroika y cambió, [...] existe ese Estado represor y también mantienen privilegios entonces mejor por qué no hacer o luchar por mejoras democráticas dentro [...] de los mismos Estados capitalistas. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

El PCMLE –que había roto con la línea soviética en los sesenta– caracterizaba a la Unión Soviética como revisionista y social imperialista, entonces, la caída del muro sólo confirmaba sus posturas. Sin embargo, la caída de la Albania maoísta los pone en aprietos. “Cae Albania de igual manera que había caído todo el resto, ya la cosa se puso muy complicada, ¿cómo explicarlo? ¿cómo justificarlo? evidentemente planteaba que el modelo que estaba planteado tenía muchas deficiencias y muchas limitaciones” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

En 1990, la última revolución de su tipo es vencida en las urnas. Se trata de la experiencia nicaragüense que había revitalizado el impulso revolucionario en la región en los años ochenta. En este caso, el más golpeado es el MIR: “¿sabes cuándo caímos en depresión? Cuando el viejo sandinista perdió las elecciones [...] nos identificamos muchísimo con la revolución sandinista, especialmente porque era muy parecida la composición social [...] teníamos muchos diálogos con ellos.” (Entrevistado 10, comunicación personal, 11 de julio de 2019).

En 1988 se producen dos alianzas entre partidos de izquierda para enfrentar las elecciones. Por un lado, el MPD y FADI impulsan al binomio Jaime Hurtado-Efraín Álvarez. Por otro, los socialistas y Liberación Nacional (fracción del partido comunista) se alían al APRE para impulsar la candidatura del binomio Frank Vargas Pazzos-Enrique Ayala Mora. Alrededor del militar Frank Vargas se nuclean varias expresiones de izquierda.

Al Frank Vargas se le apoyó justamente porque enfrentó a la oligarquía más representativa del Ecuador que era Febres Cordero y su grupo. Ahí se unió y se unieron todos los partidos de izquierda y los partidos también de izquierda democrática y frentes, grupos de oposición a la oligarquía. La oligarquía que representaba a Febres Cordero y a la prepotencia y a todo lo que el pueblo estaba en contra. En especial a ciertas actitudes dictatoriales y de persecución que ejercían esos gobiernos de esa época. Entonces apoyamos la actitud de Frank Vargas, apoyamos esa rebelión y su acción de tomar prisionero al presidente Febres Cordero y lograr ciertas prebendas para el pueblo y para algunos sectores. No me acuerdo bien el término cómo salió esta rebelión que más bien fue se puede decir no tanto en beneficio del país sino del grupo al que representaba Frank Vargas. (Entrevistado 17, comunicación personal, 13 de enero de 2020).

Esta nueva reorganización produce que 1) algunos opten por la política institucional, por ejemplo, una parte del MIR –que se había reagrupado en los ochenta– entran a la disputa electoral, 2) otros inician nuevas búsquedas por fuera de los partidos, sobre todo, cerca de los movimientos sociales, 3) otros dejan la militancia: “yo dejo una militancia del nivel que



tenía luego de la caída del muro, a inicios de los 90, yo dejo lo que sería el trabajo político de tiempo completo y empiezo a tener otro tipo de intensidad en la actividad” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020) y 4) otros giran a posiciones de centro o de derecha.

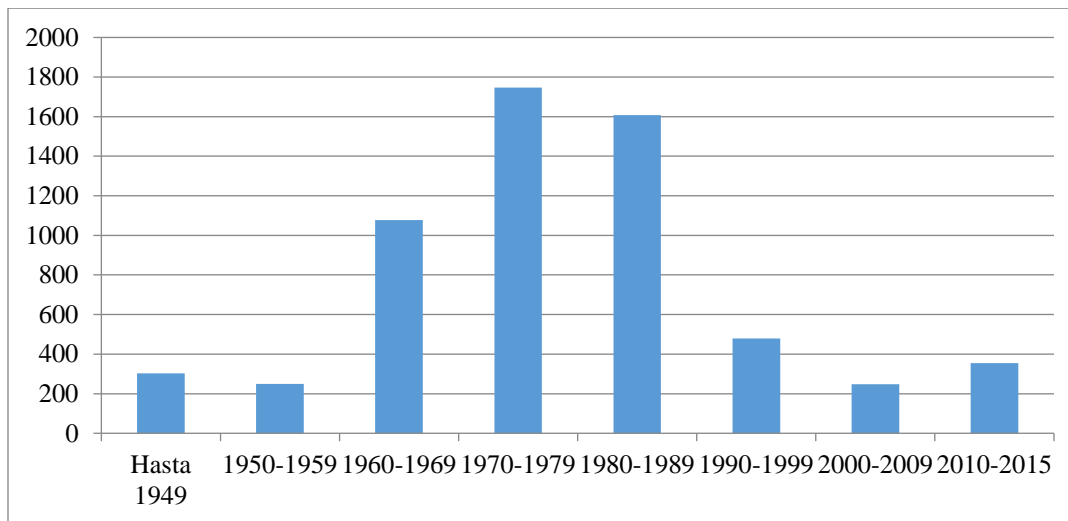
Ahí un montón de gente se hace socialdemócrata. Panas pasaron a ser burócratas en los municipios, no es que esté mal, no les juzgo a los compas. Después entró el tema de la sobrevivencia, creo que era legítima y ahí en ese punto de inflexión después del levantamiento indígena fue interesante porque de estos compañeros muchos nos encontramos acá en la universidad, y ahí el movimiento de Leonidas Proaño tenía aquí movimiento, una cosa rarísima, eso es algo que siempre me llamó la atención y nos volvimos cercanos a los compañeros. Digamos que eso le dota de esperanza más allá de las implicaciones que eso tenía. De saber que sí, que la lucha continúa, y como aportábamos no en la perspectiva teórica del intelectual orgánico sino [...] para [...] compartir con las organizaciones lo que uno sabía (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

A finales de los ochenta, entre las nuevas búsquedas se desarrollan, también, trabajos en el campo alrededor de los conflictos agrarios. “Investigamos estos conflictos, entonces en el 86, 87, 88, empezamos a desplazarnos hacia el trabajo organizativo en el agro” (Entrevistado 1, comunicación personal, 22 de julio de 2019). “En medio de la caída nosotros decimos “¿para dónde?” [...] quienes fueron mis estudiantes [dicen] que les mandaba a leer sociología agraria pero combinado con la teoría del caos, éramos una mezcla, era una búsqueda de pensamiento crítico” (Entrevistado 1, comunicación personal, 22 de julio de 2019).

Después en los 90 ya todo cambió, en los 90 llegó un momento de crisis generalizada de toda la izquierda incluidos nosotros, por el derrumbe de lo que había sido el socialismo real y la presencia de un proyecto de reconcentración del capital, de reorganización del capital, en definitiva que es el neoliberalismo, pero si en los 80 nos había protegido el movimiento obrero, todavía hasta el 82 y 83 con un alto nivel de presencia social y de conducción general de la lucha social a través de FUT, en los 90 hubo la protección del movimiento indígena. (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

La organización laboral también es afectada, pero la legalización de las transformaciones llegará hasta inicios de la década del noventa, durante el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992). En su gobierno, se emitieron leyes cuya finalidad era la flexibilización laboral y el endurecimiento de las condiciones para la organización sindical. En 1990 se expide la Ley de Régimen de Maquila y Contratación Laboral a tiempo parcial, en esta se integran contratos a tiempo fijo, pero no estables; trabajo por horas; acuerdo entre las partes para la suspensión no remunerada del contrato de trabajo. En 1991, la Ley de Zonas Francas introduce los contratos temporales. En 1991 se emite la Ley 133 que modifica el requisito del número de trabajadores exigidos para conformar una organización laboral: sube de 15 a 30. Además, se suspende la garantía de estabilidad en el caso de huelgas solidarias. Su gobierno fue el que más comprimió las remuneraciones reales entre enero de 1980 y julio de 1993 (Maya en Acosta, 2006, p. 179). Estas medidas normativas repercuten directamente en el número de sindicatos y en la organización de los trabajadores como se evidencia en el siguiente cuadro.

### Organizaciones sindicales constituidas por decenios



**Fuente:** Madrid (2017)

los sindicatos afrontan nuevas y diferentes dificultades: existe un sistema legal que no los fortalece. Hay una marcada tendencia de algunos sectores a deslegitimarlos como actores sociales. El Estado y los gobiernos ya no los tienen como referentes únicos de los intereses sociales. Por la crisis del empleo público y privado, se reduce el número de sus afiliados. En definitiva, las organizaciones laborales no están en su mejor momento. El mundo del trabajo está afectado por la crisis económica y las medidas que se toman para superarla, resultan socialmente injustas, políticamente inconvenientes y de resultados contraproducentes, puesto que la pobreza se ha generalizado, se ha incrementado el desempleo y se ha agudizado la concentración de la riqueza. (Milk Ch., 1997, p. 165).

El disciplinamiento del movimiento obrero se produce por 1) precarización de las condiciones de trabajo –que se vuelve informal, flexible e inestable, junto a la depreciación de los salarios–, 2) cooptación de dirigencias, 3) represión sistemática y 4) desestructuración de los espacios de sociabilidad, solidaridad y organización –sindicato–. En suma, la acentuación de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo junto a la pérdida de sus conquistas históricas –jornada de ocho horas, contrato colectivo, organización, huelgas solidarias–.

En medio de la derrota de las izquierdas y el repliegue de los sindicatos se produce el levantamiento indígena de 1990. “Fue un rayo de luz en medio de la caída del movimiento obrero” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). Después de la caída del muro de Berlín (1989) no todo estaba perdido. “Tuvimos un colchón en los noventa que fue la lucha del movimiento indígena, logró sostener y darle aire a la lucha urbana contra el neoliberalismo” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

La relación entre izquierda y movimiento indígena ha sido intrincada –por decir lo menos–. La aparición del movimiento indígena es toda una sorpresa para los militantes que venían de la matriz clasista. “Cómo es posible que haya un movimiento tan fuerte y que esté planteando los problemas nacionales justamente en el momento en el cual el neoliberalismo estaba destruyendo los Estados nacionales.” (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019). “La limitación que había era la de una estructura y una lectura bastante clasista, de ahí que es una sorpresa lo del movimiento indígena, porque no era visto desde un punto de vista indígena sino de clase” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020). Trabajaban con indígenas, pero no habían percibido la dimensión étnica. A esto se suman las actitudes paternalistas: “porque todavía estaba ese pensamiento colonial que nosotros los blancos pensamos, los indios son indios y no piensan y todavía son como infantiles” (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019). Luis Maldonado, intelectual indígena, remarca el dogmatismo de las izquierdas y desconfía que las demandas indígenas hayan sido incorporadas en su agenda.

Desde al dogmatismo predominante de la izquierda de ese entonces, resultaba impensable que los pueblos indígenas pudieran convertirse en actores políticos nacionales y constituirse en protagonistas de la transformación social y política del país; situación que, en contradicción con la teoría, efectivamente ocurrió. A pesar de los significativos aportes que ha dado el movimiento indígena a la transformación del país, sinceramente no creo que estas limitaciones y enseñanzas del pasado hayan sido incorporadas en la actualidad. (Maldonado, 2014: 183)

Aun cuando en las movilizaciones de los sesenta, setenta y ochenta estaban presentes los campesinos y los indígenas organizados alrededor de una base sindical, a pesar de haber trabajado con ellos o de ser parte de su formación, los militantes de izquierda no valoraron la dimensión étnica como tampoco evaluaron la posibilidad de que fueran ellos quienes dirigieran un proceso de transformación. Por ello, la emergencia indígena de los noventa produce desconcierto y sorpresa. Lo reconocen: “era un mundo completamente ajeno para nosotros el mundo indígena” (Entrevistado 9, comunicación personal, 23 de julio de 2019). “Yo no dimensioné, nosotros, el partido no dimensionó todo lo que abría en ese momento ese fenómeno.” (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

La irrupción en la vida nacional en 1990 será diferente a otros momentos organizativos. Después de un proceso de formación en los setenta y ochenta –que implicó el diálogo y el trabajo para generar unidad entre las organizaciones campesinas y las indígenas– logran construir una organización nacional. Esta vez de manera autónoma respecto a la izquierda. No obstante, permanecen los hilos de conexión que asegurarán una forma clasista que se combina con la étnica: la FENOC sindicalista pierde sus bases que pasan a formar parte de la ECUARUNARI, esta última ya tenía en su conformación la combinación clasista y étnica y muchos de los primeros dirigentes indígenas fueron formados por los sindicatos y las izquierdas –legales y clandestinas–.

El levantamiento de 1990 es el inicio de un nuevo ciclo de movilización, pero también es la culminación de un proceso de acumulación de fuerza y transformaciones que se iniciaron en los setenta. Este evento combina espontaneísmo y organización, inaugura una nueva etapa cuyas repercusiones se pueden evaluar en el tiempo y alumbró el surgimiento del movimiento indígena.

Cuando aparece aparentemente todo estaba perdido. Había caído el muro de Berlín, el discurso anticomunista empezaba a posicionarse, los ex militantes de izquierda se habían

ido a la derecha muchos de ellos, habían claudicado, habían traicionado sus principios [...] La gente estaba sin muchos ánimos de lucha, el movimiento sindical empezó a reducirse y a romperse, las políticas capitalistas patronales eran políticas destinadas a romper la base sindical, a romper la posibilidad de que el trabajador se organice, a evitar que el trabajador luche y entonces todo eso fue configurando un esquema de un proceso de derrota, de disminución de la incidencia de la izquierda en la vida política de América Latina y del país, y entonces el surgimiento del movimiento indígena como que va abriendo un horizonte diferente: “acá estamos nosotros o sea no vayan a pensar que la lucha sólo va por esa vía sino que aquí hay otro relato que es importante que se tenga en cuenta”. Fue bueno porque además eso te cuestionaba, te cuestionaba decir y nosotros qué estuvimos haciendo todos los años de militancia y cómo no se nos ocurrió que teníamos que por ahí medio intentar conocer qué es lo que planteaba el movimiento indígena. Seguramente una de las cosas que pasaba es que el movimiento indígena no tenía el desarrollo teórico que aparentemente tenía la izquierda y que los compañeros indígenas, campesinos, cuando llegaban las organizaciones no tenían la proba lectura de los marxistas de academia que estaban en los partidos también algunos y entonces exquisitos para leer las categorías marxistas pero incapaces de entender que compañeros que venían desde los explotados tenían que ser formados pero para formarles había que entender que son ellos, no se habían dado la molestia de pensar en ellos como sujetos, como historia, entonces creo que eso cambió un poco la manera de ver el mundo y de también plantearse quién soy yo, ellos son indios y yo qué soy.” (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

El movimiento indígena toma la posta cuando el movimiento sindical y las izquierdas estaban en crisis y asume la oposición a una derecha reorganizada y modernizada y al despliegue del neoliberalismo. Su aparición en la escena nacional provoca críticas directas e indirectas: 1) Crítica a la raíz colonial del Estado y al proceso de modernización que originó un Estado Uni-Nacional, 2) Crítica al programa de transformación de la izquierda que no incorporó la dimensión étnica en su estrategia política y 3) Crítica a la propia identificación de los militantes con relación a sus orígenes étnicos.

Nosotros no comprendimos que la dimensión étnica era una dimensión clave. Nosotros vivíamos con los indígenas, habíamos compartido con los indígenas, yo había barriado con los indígenas, había estado. Pero la visión clasista se impuso y no comprendimos la importancia que tenía el movimiento indígena; te juro sinceramente. Tal vez un poco menos aquellos que estaban más desde la antropología pero aquellos que veníamos desde el núcleo duro del leninismo fuimos bastante miopes en eso. Nosotros valorábamos el tema indígena, valorábamos el tema étnico, el tema de educación bilingüe, ya te digo que tuvimos un proyecto de educación bilingüe. De hecho, la primera organización que hay y que había en la provincia de Imbabura fue creada por el MRT que es la UNORCAC. La UNORCAC es una organización de comunidades indígenas, filial de la FENOC. El Alberto Andrango era parte de la FENOC, y varios compañeros indígenas. Por ejemplo la Federación Shuar fue creada en conjunto con la iglesia católica y vinculada con la FENOC. La Federación Shuar estuvo en la FENOC, fue parte de la FENOC y los compañeros indígenas quichuas de la Amazonía eran parte de la FENOC. [...] José María Cabascango, Juan Manuel Imbaquingo o los dirigentes de las uniones de organizaciones indígenas de Cayambe fueron formados por las centrales sindicales, fueron formadas por la izquierda. Todo ese proceso, la propia FICI<sup>42</sup> tuvo influencia aunque menos, eso habría que ver, el MICC, y por el movimiento clasista. Detrás de la estructura indígena hay una estructura clasista. (Entrevistado 20, comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

---

<sup>42</sup> Federación Indígena y Campesina de Imbabura.

#### 5.4. La izquierda también se enamora<sup>43</sup>: la significación y la memoria de la militancia

Ahí le conocí a esta señora de 80 años. Una lucidez y con una esperanza de que ya mismo se va a transformar la vida. Ya tenemos la escuela decía. A los 80 años terminaba el ciclo de alfabetización ella. O sea, su lucha fue para que todos tengan escuela, sus hijos, los hijos de los hijos, y, ella, al final de su vida recién se hacía beneficiaria de eso. ¡Qué lección de vida esa! y un análisis de la coyuntura otro nivel. Ella tenía una formación, analfabeta y tenía una formación política que era referente para un montón de gente. Eso me dejó la izquierda, conocer a toda esa gente. Cuando uno conoce a esa gente sabe que a uno le hizo bien.

(Entrevistado 14, comunicación personal, 6 de enero de 2020)

#### La condición humana de los militantes

Los proyectos políticos de izquierda desplegados fueron llevados a cabo por militantes, seres humanos que –a pesar de la exigencia por convertirse en ejemplares y los mejores hombres de su clase– no dejaron de estar atravesados por contradicciones de diversa fuente y que al momento del repliegue quedaron al descubierto. En el balance personal si bien están presentes las decepciones, las contradicciones, las persecuciones, la derrota, los divorcios o las ausencias con sus hijos, el balance al final del día es positivo.

Sí, sin duda, debo haber causado muchos malos ratos a mis padres cuando era muy joven. No pude estar con mis primeros hijos, disfrutar un poco más de su compañía. Las dictaduras me hicieron pasar muy malos momentos, quedarme sin trabajo, sin recursos necesarios, pretendieron quitarme la libertad y acobardarme. Claro que ha habido malos momentos, pero han sido los menos, los menos. [...] La más grande satisfacción que se puede tener en la vida yo creo que es darse a los demás (Entrevistado 3, comunicación personal, 14 de agosto de 2019).

La militancia marcó la vida y otorgó sentido a muchos. Y aunque tienen críticas a esas izquierdas, a su forma de hacer política, a su forma de comprender la transformación, a sus dirigentes, creen que valió la pena y que lo volverían a hacer.

Uno de los elementos más importantes de su vida es que usted pueda conseguir que sus hijos reconozcan que lo que usted hizo valió la pena, [...] aunque haya habido sacrificio porque había veces que no teníamos para comer [...] Si me tocaría volver a vivir me metería en lo mismo, estaría dispuesto a hacer estas cosas que estoy haciendo pero procuraría ser más cuidadoso (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

a mí me marcó mucho [...] fue el dínamo de mi juventud. Es lo que me marcó, creo que hasta la escogencia de la profesión, una relación de pareja; todo ha estado medio enlazado

---

<sup>43</sup> Frase dicha “off the record” por uno de los entrevistados en referencia a que los militantes eran seres humanos y, como todos, podían enamorarse y también cometer errores.

digamos. No me veo de otra manera, si yo tuviera que nacer otra vez imagino que por ahí mismo tendría que caminar, que transitar porque no me veo realmente en otra. (Entrevistado 18, comunicación personal, 6 de agosto de 2019)

[La militancia] era mi vida y mi muerte, yo lo asumí bien en serio eso, súper, por eso el grado de decepción que yo tuve me marcó, por eso nunca más decidí militar, porque para mí fue un divorcio el que tuve el salir de la organización. Fue un divorcio con decepción muy profunda, como fue tan intenso lo que viví y la entrega que tuve, la decepción fue muy intensa de ese tipo de práctica. Supongo que inconscientemente dije de esto nunca más porque no quiero sufrir lo mismo, se fueron ya deteriorando algunas cosas y por supuesto, lo romántico fue cayendo. La fase final fue un desmoronamiento de una cantidad de cosas, sin embargo, yo guardo, nunca me decepcioné en términos de decir qué relajo, porque he oído de algunos compañeros “me utilizaron, pero éramos muy guambras”, no, yo fui muy consciente de todo. Fue tan intensa la actividad que decidí no volver a hacer lo mismo, pero yo nunca tuve arrepentimiento, ni tengo, es más lo recuerdo con mucha alegría, con mucha pasión, fue una vida extremadamente intensa. (Entrevistado 13, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

El grado de significación de la militancia incide en que quieran seguir manteniéndola. “La militancia es el compromiso para desarrollar objetivos trascendentes [...] Y de hecho a pesar de no tener la militancia formal yo siempre soy un militante ¿entiende? Es que me constituí en ese sentido” (Entrevistado 16, comunicación personal, 13 de agosto de 2019). “Yo tengo un compromiso intrínseco. Mi vida no va a cambiar, yo voy a morir con esta militancia” (Entrevistado 4, comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

creo que ser de izquierda sí nos permitió a muchos de nosotros (en mi aprendizaje personal) tener una condición humana distinta. No desvalorizar al otro, me parece que eso es vital. Adentro, muchos racismos también, creo que ellos mismos tampoco se repensaron, una pequeña burguesía de izquierda que estaba ahí tomando vino y leyendo a los dadaístas y haciendo lo que hacen a nombre de la izquierda [...] Yo creo que a la gente como nosotros sí le modificó la vida y en eso estamos, apoyando nuevamente procesos similares para que a la gente también le cambie la vida, que sea más solidario, bien crítico frente a las instituciones del capital y aportar en algún otro mundo posible, no sé cómo se le llamará después, algún nombre se inventarán, y eso me parece interesante. Hay mucha gente como yo que están ahí dispersos, apoyando, uno se va encontrando, y es una cosa agradable volvernos a ver en lo mismo de hace veinticinco o treinta años que eso es lo que uno dice no me equivoqué. Hay que seguir aportando y en eso estamos (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

El sentido de la militancia era tan fuerte que cuando se rompe, la crisis los atraviesa en todos los sentidos. *Off the record* alguno reconoce que convertirse en “el hombre nuevo” y llevar a cabo la ética sacrificial que les exigía la militancia era muy difícil de cumplir. La actitud estoica que habían cultivado también mermó los afectos entre sí mismos y los cercanos. “Una de las cosas que la izquierda siempre hizo es abandonar a su militancia, eso es tenaz, eso es algo que nosotros no queremos que ocurra.” (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019). Cuando el sentido se rompe, las contradicciones explotan. No sólo se trataba de la decepción que provocaban los dirigentes viviendo una vida pequeño-burguesa a nombre de la revolución o de quienes pudieron acomodarse al nuevo momento, las crisis trastornan sus propias vidas.

Muchos compañeros terminaron en la droga, [...] mucha gente de lo que yo me acuerdo, compañeros que embarazaron a otras compañeras después las dejaron botando, así nomás. Muchos alfaristas no sabían ni por qué luchaban ni como se llamaba, y a ellos les entregaron

armas y a la punta de la mierda la guerrilla, esto no sirve para nada, esto no camina. Para mí que la guerrilla fue, no había una base sólida de pensamiento creado como para mantener. Eso sí fue un fracaso, para mí un fracaso porque hubo muertos, hubo mucha gente que se quedó en la pobreza y mucha gente que invirtió, mucha gente que quedó traumada de toda la represión, mucha gente que fue a la cárcel. ¿Y qué derecho se conquistó con los Alfaro? Ninguno. (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

Yo viví mucho el militante ejemplar, la militante ejemplar con casas hechas mierda, pero créeme así, cosas terribles, yo no creo nunca más en eso, creo que si vamos a un cambio ahora, este cambio tiene que en gran medida, ya que está tan desprestigiada la política, tiene que nacer de dinámicas de la gente haciendo cosas distintas pero multiplicadas por miles de millones en todo el mundo, eso es otra cosa. (Entrevistado 21, comunicación personal, 21 de diciembre de 2019).

en los 70 nosotros mezclamos todo y sometíamos nuestra vida cotidiana a los vaivenes de la militancia, una militancia frenética, a veces exageradamente frenética, estresante, después uno aprende a separar también. Hay que ir separando cosas, hay espacio que no tienen necesariamente que mezclarse, porque no pueden mezclarse. No quiere decir que tengas una ideología o una concepción del mundo en un lugar y otra en otro, no. Pero sí tienes que reservar espacios que en realidad son espacios de retaguardia también, en los momentos de crisis políticas, son espacios de retaguardia donde se establecen lazos fuertes que quedan para siempre. Yo tengo cuatro hijos, jamás adoctriné a ninguno, yo no sirvo para adoctrinar, sin embargo, ellos han tomado los caminos correctos, no necesariamente de militancia política partidaria, pero sí puedo decir que son gente identificada con valores fundamentales, que son gente de izquierda en verdad. [...] las experiencias que yo vi en los 80, 90, de esta militancia frenética han sido experiencias muchas veces tristes, de rupturas, de problemas serios, uno también es responsable por su gente, la gente más cercana. He visto cosas duras en relación con el abandono, sobre todo, con dos cosas, el abandono y el control. Militantes muy controladores de los hijos, de las parejas, de todo y también situaciones de abandono, especialmente de los hijos, eso sí hemos visto y no nos diferenciamos muchos de las otras gentes. ¿Por qué nos vamos a diferenciar si somos parte de la misma sociedad? (Entrevistado 9, comunicación personal, 1 de agosto de 2019).

Para finalizar la entrevista pregunté ¿qué les dio y qué les quitó la militancia? Las respuestas son de diverso tipo, más allá de las destrezas y conocimientos adquiridos valoran los seres humanos en que los convirtió. “Creo que uno sí llega a ser un ser humano distinto, más sensible a la realidad, más comprometido, es decir, inclaudicable en eso pero sensible” (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Ni desesperanza me quitó después de ver tanta cosa. Más bien me ha dado mucho. He conocido gente de todo, pero por sobre todo a la gente que le ha dado el pensamiento crítico a este país. Siempre es un honor leer a todos esos sociólogos de la izquierda, para uno es lindísimo. [...] Pero pensar que me ha quitado algo, no, más bien ha sido muy generosa la izquierda para conmigo. (Entrevistado 15, comunicación personal, 23 de julio de 2019).

Date cuenta lo que es entrar a la militancia a los 16 años, eso te marca y una militancia que duró 25 años, sin lugar a duda es una cuestión que te marca. Ahí está tu vida efectivamente, no puedes reflexionar después sobre eso, pero sin lugar a dudas te marca sensibilidades y también te marca limitaciones, una importante sensibilidad social, hay una importante comprensión de lo que es la organización, probablemente no hay todas las antenas puestas para estar a tono con las teorías más actuales más novedosas, pero te plantea en mi caso este tema de qué significaría hoy un proceso de cambio, un proceso revolucionario en el aquí, en el ahora. Creo que es una cuestión extendida, yo creo que esto que me pasó a mí le pasó a un importante número de mi generación en el país, sea la militancia dentro del

PCMLE o en el sinnúmero de organizaciones que hubieron, pero ya hablando con otros esta experiencia que yo viví era bastante similar en otras organizaciones, creo que marcó rumbos. (Entrevistado 8, comunicación personal, 21 de enero de 2020).

Es importante, es la vida de uno, si no soy militante no soy nada. A mí no me interesa el resto, [...] El tema es lo que yo soy como concepto de vida, la posibilidad cierta de que ese concepto de vida lo he transferido a los míos, es decir no les dejo herencias, no. Ya con lo que tienen podrán subsistir, pero por lo menos por ahí siguen pensando este tema de ser militantes de izquierda [...] Creo que con eso la obligación de ellos será transferirles eso a sus hijos [...] al menos uno intenta hacer esos niveles de transferencia porque la izquierda a veces me parece que actuó con sentimiento de culpa en ese tiempo. Ultra radicales los taytas, ultra radicales los discursos, y los hijos estudiando cualquier cosa en colegios privados o postmodernos, escépticos respecto a la izquierda. (Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

Ahora reflexiono y digo, uno se ha luchado y no ha pasado nada, cuantas cosas que hecho y nada, no, es mentira. Lo que pasa es que yo hice en un momento algo, el otro compañero algo, pero justamente eso hizo la lucha, los derechos nunca se los regala el Estado, los derechos siempre se adquieren y si se los ha dado es por la lucha de la gente, eso sí jamás se olvide (Entrevistado 6, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

desde los 14, a los 13 me involucré, hasta ahora no dejo, a veces sí quiero dejar, pero toda la vida he sido activo, y digo ya no y sigo metiendo. Será porque es la condición de uno mismo o los mismos compañeros lo buscan, vea compañero ayude a hacer esto. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

En síntesis, durante la década de los ochenta las militancias se reorganizan frente al regreso al orden constitucional y la derrota de las izquierdas. Nuevos actores asumen la movilización frente al neoliberalismo, las formas organizativas se flexibilizan y emergen nuevos repertorios de acción colectiva, sin embargo, perviven hilos de continuidad con las formas organizativas anteriores. La sobrevivencia de una generación de militantes –que no fueron asesinados como en Chile o Argentina– ha permitido la transmisión de experiencias. La herencia más importante de esas izquierdas está en la construcción de una reserva de politización de baja intensidad que pervive en la sociedad y que se mantiene diluida, pero que en momentos de conflictividad se activa y el fortalecimiento de una cultura de izquierdas con símbolos, lenguajes y anhelos compartidos.

En mi barrio un señor mayorcito de unos 80 años pone música revolucionaria de Violeta Parra, dice les invitamos, y da películas así latinoamericanas en plena calle todos los viernes, algún día le voy a preguntar, y es un mayorcito que acérquense a conocer la historia de los pueblos, y con esas frases. Si el pueblo no conoce su historia está condenado a desaparecer. Él no me conoce ni yo lo conozco, pero identifiqué ese tipo de lucha y digo qué lindo ese tipo de lucha. Hay mucha gente que lucha desde sus barrios, no estamos solos, ellos me imagino que también se fortalecen, eso es lo lindo. [...] Eso es poderosísimo, estar en el mundo y luchar, ya uno se ha de morir y se acaba todo pero por lo menos decir no fui tan cojudo. Es lo único que me alegra. (Entrevistado 6, comunicación personal, 16 de julio de 2019).

La forma en la que se configura la memoria sobre los años de militancia está ligada con el significado que ésta tuvo en sus vidas y que estructura un sentido compartido del que abrevan “héroes”, “batallas”, “mártires” y “victorias” como tradición de valores y simbolismos compartidos y que fortalece la pertenencia a un grupo.



La memoria –a saber, las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente– estructura las identidades sociales al inscribirlas en una continuidad histórica y las dota de sentido, es decir, de un contenido y una dirección. [...] Las estructuras elementales de la memoria colectiva residen en la conmemoración de los muertos. (Traverso, 2011, p. 16).

La memoria no es el recuerdo de una experiencia tal y como sucedió, no está fijada. Es una mirada del pasado reconfigurada desde el presente. “...se parece más bien a una obra abierta, en transformación permanente... La memoria es una construcción, siempre filtrada por conocimientos adquiridos posteriormente.” (Traverso, 2011, p. 22).

Maurice Halbwachs, sostiene un entrelazamiento entre memoria colectiva y memoria individual. Para el autor “todo recuerdo, por personal que sea, está relacionado con un conjunto de nociones que no poseemos sólo nosotros, sino con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas del lenguaje y también con razonamientos y con ideas, es decir, con toda la vida material y moral de las sociedades de las que formamos o hemos formado parte” (Halbwachs, 2004, p. 55). La memoria, por tanto, está entretrejida socialmente y hay una permanente negociación para conciliar su expresión individual y colectiva.

La memoria colectiva es la condición de la memoria individual que a su vez cada persona contribuye a crear y que permite una adhesión afectiva y pertenencia a un grupo que trasciende la individualidad y dota una dimensión de sentido compartido. Pero no todas las memorias tienen el mismo estatus. Hay memorias “fuertes” y memorias “débiles”, memorias nacionales construidas y fortalecidas desde el Estado y memorias subterráneas cuya existencia es marginal. “La frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa [...] una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer” (Pollak, 2006, p. 24).

La memoria de las izquierdas revolucionarias de los sesenta-setenta permanecen como memorias colectivas subterráneas y no han sido recuperadas por una política de la memoria nacional como tampoco por las nuevas militancias. Es en esa tarea que este trabajo quiere aportar.

## CONCLUSIONES

Yo soy militante y mi vida militante es lo que a mí me determinan mis escalas de valores por lo tanto he tenido todo lo que he podido. La belleza que el comunismo le entrega a la gente como pensamiento. Esa canción que asoma medio sectaria del Partido Comunista Mexicano a mí me encanta: quiero vivir como nací; simple, sincero y optimista. De pie sobre la tierra como un hombre en las filas del Partido Comunista. Es muy lindo el himno del Partido Comunista Mexicano. O sea, sentir que mi sangre fluye fácil, simple y a la primera vista.

(Entrevistado 11, comunicación personal, 31 de julio de 2019)

En las páginas precedentes he intentado dar respuesta a una de las preguntas recurrentes de la sociología política ¿Qué hace que la gente tome una postura política, se organice y se movilice? En otras palabras, ¿cómo se forman las identidades políticas o cómo se producen los procesos de subjetivación política? Para el caso específico ¿cómo alguien llega a convertirse en militante de izquierda y cómo se transforma o deja de serlo?

Si bien construyo un objeto de estudio centrado en las trayectorias y experiencia de una generación de militantes de izquierda, incorporo diversas dimensiones y escalas que me ayuden a comprender el proceso político del que son parte y el proceso sociohistórico que hace posible su emergencia. Se trata de una generación radicalizada a la izquierda y convencida de que su militancia se inscribía en un curso inexorable, la consecución de la revolución socialista. Sus prácticas, representaciones, prioridades, urgencias, renunciaciones y sacrificios están marcados por la fuerza que implicaba la transformación total. A la que había que dedicarle todos los esfuerzos.

No son los únicos, las dimensiones latinoamericana e internacional permiten rastrear las conexiones con otros procesos insertos en la idea de revolución global antimperialista de los que dan cuenta investigaciones centradas en los *global sixties*. Durante la década de los sesenta y setenta, a lo largo de Latinoamérica se activan diversas experiencias radicalizadas que cuestionan a los partidos comunistas y socialistas existentes y ven en la Revolución Cubana la posibilidad de avanzar directamente a la revolución socialista.

El ascenso de Salvador Allende al gobierno en Chile, la Revolución Nicaragüense, los encuentros latinoamericanos, los viajes a Cuba, Chile o Centroamérica, la recepción de exiliados, las campañas de solidaridad generan conexiones e influencias que reafirman el convencimiento de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y que pervivirá hasta mediados de la década de los ochenta. Esta inexorable certidumbre será sustituida por la radical contingencia cuando otros eventos globales y latinoamericanos –caída del muro de Berlín, disolución de la URSS y pérdida de las elecciones sandinistas– constaten la transformación geopolítica mundial.

La radicalización que inicia con la masacre de 1959 en Guayaquil y que impulsa la formación de URJE –que a su vez servirá para incubar otros proyectos radicalizados como el PCMLE, PSRE, MIR, Vencer o Morir– va a reconfigurar el campo militante. Este, que ya existía desde la década de los veinte con el Partido Comunista y Socialista, va a experimentar una profunda transformación en los años sesenta y setenta. Nuevos actores disputan un lugar en el campo militante y transforman su contenido. Para la década de los setenta tomará cuerpo la configuración y los nuevos jugadores del campo (PCMLE, MIR, PSRE, MRT, MRIC) habrán ganado reconocimiento.

El funcionamiento del campo militante va a estar regido por una permanente marcación de fronteras políticas bajo el esquema amigo/enemigo. En un primer momento para diferenciarse de los partidos comunistas y socialistas usarán las fórmulas: revisionistas vs. revolucionarios, reformistas vs. radicales. En un segundo momento para diferenciarse entre las diferentes organizaciones usarán otros principios de diferenciación: los que hacen militancia con obreros vs. los que sólo hacen militancia estudiantil, pragmáticos vs. intelectualoides, intelectuales vs. garroteros, disciplinados vs. laxos, comprometidos vs. arribistas, etc. Todos persiguen y disputan un mismo objeto –*enjeux*– (Bourdieu): la representatividad de los sectores populares. Su anhelo era convertirse en el *verdadero* partido de clase. La lucha por la representatividad de los sectores populares y la lógica de bipolaridad nosotros vs. ellos serán los principales rasgos del campo militante.

En los años de estudio se producen dos momentos de reconfiguración del campo político y del subcampo militante: en la década de los sesenta y de los ochenta. Nuevos jugadores entran al campo, redefinen las normas del juego y despliegan nuevas estrategias para ganar la conducción y dirección de los sectores sociales, sobre todo los movilizados. En los sesenta los partidos radicalizados desplazan del campo político al partido socialista y comunista a los que acusan de revisionistas y reformistas y le imprimen nuevos principios de diferenciación guiados por la radicalidad y la tarea revolucionaria. Despliegan nuevas estrategias para ganar la conducción de las organizaciones sindicales, es decir, acumular capital militante institucionalizado. Los espacios de disputa son sobre todo CTE, CEOSL, CEDOC. Y buscan una representación nacional-popular de los trabajadores, los pequeños comerciantes, los maestros y los campesinos.

En los ochenta aparecen nuevos actores que disputan su entrada al campo, sobresalen el movimiento de mujeres y el movimiento indígena. En estos años se puede plantear la disputa por la representatividad del campo pluri-nacional-popular. A pesar de la reconfiguración del campo militante, se mantiene el principal rasgo que lo define: la bipolaridad amigo/enemigo. En los ochenta se incorporarán nuevos principios de diferenciación: los que se adaptan al nuevo momento político vs. los dogmáticos, los que transforman su militancia a movimientos sociales vs. sectarios, los que abandonan el proyecto revolucionario vs. los que resisten, los democráticos vs. los autoritarios, los que sólo se dedican a hablar vs. que mantienen el trabajo de base.

No es lo mismo convertirse en militante de izquierda en las décadas de los sesenta y setenta y pertenecer a una organización partidaria que pregonaba la revolución que hacerlo actualmente. Por ello, considero tres niveles: el proceso sociohistórico (micro), la pertenencia a una organización (meso) y el biográfico (micro). El primero contribuye con datos sobre el proceso político, las coyunturas críticas, los ciclos –de avance o repliegue–,

los eventos que marcaron generacionalmente. En los años de estudio observo tres ciclos: 1) el de la radicalización y proliferación de organizaciones de izquierda revolucionaria (1959-1972); 2) el del crecimiento y ascenso de la lucha (1972-1983); y 3) el del repliegue (1983-1990). Las 22 trayectorias militantes que estudio inician su militancia entre el primer y segundo ciclo.

Para trabajar el segundo nivel reconstruyo la genealogía de los partidos y movimientos de izquierda y su relación con las organizaciones sociales. Este nivel me provee una mirada sobre los actores del campo militante y sus objetos de disputa. Y aunque permanente buscan diferenciarse entre sí comparten la *experiencia* de lucha en medio de las huelgas, las movilizaciones y las acciones colectivas. Es ahí donde se forma el sujeto colectivo, crean elementos compartidos y un sentido de pertenencia que va más allá del partido.

Finalmente, el nivel biográfico aporta datos sobre los orígenes y rasgos sociales compartidos de los militantes, lugar en la estructura social –familia, clase social, lugares y niveles de estudio, migración–, experiencias que preceden a la militancia, prácticas militantes, experiencia subjetiva e itinerarios biográficos. En este nivel empatan y cobran significación los eventos sociohistóricos y los organizativos, se corporizan.

Convertirse en militante de izquierda es un proceso en el que intervienen factores biográficos y sociopolíticos que pueden ser rastreados desde las primeras etapas de socialización. Tomar una postura de izquierda no es acto espontáneo y aunque la militancia detona en algún momento específico, existe un antecedente crucial que prepara el terreno: una sensibilidad frente a la injusticia social que se construye durante los primeros años de socialización. Muchos toman conciencia del lugar que ocupan en la clasificación social en medio de un evento de injusticia. Sin embargo, para que una generación se radicalice es preciso el elemento sociohistórico: la época es la gran orientadora. Y aunque exista malestar social provocado por la desigualdad social y las precarizadas condiciones materiales de vida en las que viven las mayorías, es necesario que existan eventos sociopolíticos que detonen la politización de toda una generación: la masacre de 1959 en Guayaquil, el derrocamiento de Allende, las huelgas nacionales, etc.

Así como el lugar asignado socialmente se produce a través de la vergüenza y la exclusión y produce una conciencia del lugar ocupado dentro de la estructura social, es también la fuente de la sensibilidad frente a la injusticia social. Para que la toma de posición política se efectivice es preciso sentir la incomodidad que produce la injusticia. Antes de la verbalización y la racionalización está la experiencia corporal. Su primer aprendizaje sobre desigualdad y diferencias sociales se produce en la infancia o en la adolescencia a través del insulto, la exclusión y el estigma étnico y de clase.

Las trayectorias militantes estudiadas comparten algunos rasgos sociales. Entre ellos, orígenes de clase similares al ser migrantes del campo a la ciudad, nacientes clases medias o primera generación de estudiantes universitarios. Sus experiencias similares en la infancia y adolescencia preparan el terreno para la militancia: experiencia o sensibilidad frente a la injusticia y una educación cristiana progresista. También muestran incipientes capacidades intelectuales –buenos estudiantes– y capacidades de dirección –dirigentes estudiantiles– que era la base para el desarrollo de un capital militante. La compactación de su identidad política se produce cuando sienten que pertenecen a una comunidad y es

posible la enunciación del “nosotros”. Esto sucede en el partido, en el contacto con los sectores populares y en la lucha colectiva, esto es, en las movilizaciones y en las huelgas. Los espacios colectivos proveen además de representaciones y visiones compartidas. No sólo se trata de la pertenencia al partido, sino de la pertenencia a una generación cuya tarea era la revolución. Esta pertenencia se afina en la práctica militante guiada por los principios de identificación que configuran el campo militante de esos años.

La sobrevivencia de la generación de militantes de los setenta ha permitido establecer vínculos con nuevas generaciones de militantes y nuevos actores políticos para construir una cultura militante de izquierda. Ha sido posible la transmisión de valores, prácticas, principios de identificación que permiten pincelar una tradición de izquierda. El trabajo militante de sensibilización durante los sesenta-setenta y la posibilidad de su reproducción ha permitido construir una reserva de politización de baja intensidad que se reactiva en momentos de conflicto, como sucedió en las jornadas de movilización de octubre de 2019.

El trabajo militante de izquierda también aportó al fortalecimiento del movimiento indígena en los setenta y ochenta. Y en los noventa, fue el movimiento indígena el que sostuvo a muchos militantes, convirtiéndose en el rayo de luz, luego de que todo parecía haberse terminado. Y aunque el discurso de clase pierde fuerza como discurso político a finales de los noventa, reaparece combinado con el étnico en el movimiento indígena. Es decir, el discurso de clase es un hilo de continuidad para el siguiente momento de movilización social.

La historia es un campo abierto de posibilidades en el que la correlación de fuerzas va definiendo los procesos sociopolíticos. El trabajo militante de esa generación tenía como objetivo la consecución de la revolución, cosa que no ocurrió. Sin embargo, la presión de la izquierda y de la movilización social produjo una respuesta desde arriba, que es la modernización de la década de los sesenta y setenta. Cerradas a los cambios históricos, las oligarquías no estaban dispuestas a implementar ninguna reforma ni ceder un mínimo de poder. Es la presión de la movilización social la que obliga a implementar un mínimo de reformas para neutralizar la radicalización y abrir el campo político institucional para la participación de las izquierdas. Tanto en los sesenta como en los setenta los militares actúan como árbitros de poder.

La militancia está motivada por el deseo de transformar el mundo y por la convicción de que es posible hacerlo. Sin este nada sería posible. La función utópica de la revolución no sólo movía a una generación a un horizonte que estaba a la vuelta de la esquina, también actuaba como conciencia anticipatoria del porvenir. Mientras militan frenéticamente en la consecución de ese objetivo también construyen espacios y sociabilidades que cumplen en el presente lo que ellos esperaban para el futuro: el partido como red afectiva, la huelga como el espacio de autogestión y construcción de solidaridades, la sensación de ser un ciudadano del mundo a través del internacionalismo de izquierda, la solidaridad y la generosidad como principios de relacionamiento. La política militante consiste en hacer posible lo imposible y superar sus propias fuerzas materiales. Esa fuerza sólo puede extraerse de la conciencia de pertenecer a algo más grande que ellos mismos, algo que los eleve de sus propias limitaciones y contradicciones personales. La tarea de las izquierdas sigue siendo ofrecer visiones de futuro, pero en la medida en que el futuro sea únicamente fuente de temor, las expresiones de derecha tienen un terreno fértil.

La formación de las identidades militantes de izquierda está en estrecha relación con los cambios históricos mundiales, latinoamericanos y nacionales. Las experiencias triunfantes como la revolución cubana, el proceso chileno de la Unidad Popular o la revolución sandinista proveen la inspiración necesaria para las militancias de izquierda. Si en esos años el reclutamiento en la izquierda fue relativamente fácil era por la configuración de la época. Y aunque las coyunturas críticas sirven para politizar a generaciones, era necesario crear estructuras militantes que permitieran su mantenimiento y reproducción.

La identidad política de cada nueva generación se construye en diálogo con el pasado, para cuestionarlo, extraer aprendizajes o recuperar héroes. De ahí la necesidad de recuperar la memoria utópica de los sesenta-setenta. Eventos como las masacres de 1959, la masacre de estudiantes en 1969 y la masacre de Aztra no están presentes en la memoria colectiva ecuatoriana. No existen políticas de la memoria ni procesos de justicia restaurativa, lo que da cuenta de un proyecto de dominación que debilita la memoria política de abajo. Sin memoria no es posible la transmisión, ni la reproducción de la tradición tanto en sus prácticas como en sus representaciones.

Los momentos de mayor represión generan una mayor radicalización en las izquierdas y alimentan los espíritus revolucionarios. Sin embargo, las estrategias contrainsurgentes no violentas fueron las que dieron mejores resultados. A corto plazo, la apertura del campo político institucional logró neutralizar a las izquierdas radicalizadas. A largo plazo, el neoliberalismo a través de la desestructuración del mundo del trabajo, el debilitamiento de los sindicatos y un modelo antropológico del individualismo posesivo ha resultado ser eficaz en la medida en que la clase dejó de ser un componente y un recurso de politización e identificación política. Sin embargo, aunque se ha intentado borrar la noción de conflicto y antagonismo como frontera constitutiva de las identidades políticas, estos siguen estando presentes. El cuestionamiento a la desigualdad social acentuada por el neoliberalismo impulsó muchas de las movilizaciones en la década de los noventa en América Latina o recientemente, en el 2019 los estallidos en Ecuador, Chile y Colombia.

Luego de intensas movilizaciones de estudiantes en contra de la dictadura en 1966, le sucedieron gobiernos que poco hicieron por las demandas sociales. Después de importantes huelgas nacionales en los setenta y de una férrea oposición a las oligarquías, éstas se modernizaban para el regreso del orden constitucional a través de nuevos partidos de derecha. Sin embargo, la mayor constatación era la permanencia de las estructuras de dominación en la colonización de la vida y de las subjetividades. La lucha contra la dominación nunca ha sido fácil.

El hecho de que no hayamos experimentado una violencia de Estado como la del Cono Sur no significa que esta no haya existido. En el periodo estudiado existen recurrencias en las formas de violencia de Estado: las masacres y su silenciamiento en la memoria colectiva. Llama la atención que tres grandes masacres populares se produjeron en la ciudad de Guayaquil durante el siglo XX: la de 1922, la de 1959 y la de 1969. La débil politización con la que suele representarse a esta ciudad estaría más bien ligada a un disciplinamiento violento y sistemático a lo largo del siglo XX. No obstante, hay que reconocer que ha existido cambios e innovación en las estrategias usadas por el Estado para responder a la conflictividad. A diferencia de Colombia, por ejemplo, la apertura del campo político ha posibilitado ampliar las fronteras democráticas y gestionar la conflictividad con algunas concesiones.

La izquierda por sí misma no ha logrado ser una fuerza protagónica. A pesar de ser pequeña y fragmentada, su influencia proviene de la capacidad de articularse a los movimientos de masas. La débil formación nacional ecuatoriana en la que existen frágiles mediaciones entre la sociedad y el Estado y donde los intereses de las mayorías no están representados ha sido el terreno fértil para los movimientos de masas. Si la izquierda crece en los setenta es por los vínculos que establece con los movimientos sociales, para el caso, la estrategia de frente de masas. Una fructífera relación puede establecerse entre fuerzas político-partidistas y movimientos sociales y sostener ciclos de movilización social y procesos de construcción de poder popular.

A pesar de que las trayectorias militantes comparten rasgos generacionales y elementos de clase, étnicos y de género: mestizos de clase media, en su mayoría hombres. La composición es heterogénea. En las 22 trayectorias estudiadas encontré tres tipologías: 1) los hijos del campo político, 2) los que quieren reconvertir el capital económico en político y 3) los advenedizos.

En el caso de la primera tipología se trata de trayectorias más ajustadas y destinadas a ocupar las posiciones como cuadros intelectuales y dirigentes políticos, han sido formados desde la niñez para ello. Sus familias han acumulado capital político y cultural previo. Son hijos de familias ligadas al campo político y elites intelectuales por anteriores generaciones. Los que tienen mayor capital militante son los que asumen la representación en función de un mejor uso de la palabra (oral y escrita). En este caso son los sectores con mayores condiciones para ser “radicales”, “avezados”, los que se sienten socialmente autorizados, es decir, tienen mayor confianza en ser los que dirigen el proceso. Proviene de una familia que les puede garantizar ayuda en caso de que sean encarcelados. En su caso la sensibilidad frente a la injusticia proviene sobre todo de la literatura y su politización está ligada con el encuentro con sectores populares a través de la labor social de la iglesia. En las coyunturas críticas tienen más posibilidades para dejar la militancia y entrar a otros campos como el intelectual o político. Luego del periodo de militancia sus posturas políticas tienen más posibilidades de correrse al centro.

A la segunda tipología –los que quieren reconvertir el capital económico en político– pertenecen aquellos que no cuentan con un capital político previo. Sus familias tienen un cierto capital económico que quieren reconvertir en el campo intelectual y político, sobre todo a través de la adquisición de un diploma. Quienes pertenecen a estas trayectorias narran la sensación de injusticia en calidad de testigos. En la militancia cubrirán los puestos de cuadros medios y en los momentos críticos la acumulación de un capital militante les ofrecerá la oportunidad para ingresar al campo intelectual o al político.

En la tercera tipología –los advenedizos– no cuentan con antecedentes familiares ligados al campo político o cultural y están en mayor desventaja en la estructura social. Cuando narran la sensación de injusticia lo hacen en primera persona, su experiencia de clase es mucho más viva que en el resto de las tipologías. Tienen menos opciones de vida y en los momentos de crisis no logran reconvertir sus capitales a otros campos. Muchos permanecen en el campo militante, el único lugar en que pueden obtener “reconocimiento”. A lo largo de su vida mantienen un trabajo militante de base y se mantienen en posturas políticas de izquierda.

Al igual que quienes realizan trabajo militante de base, las mujeres tienen menos oportunidades para desarrollar competencias y habilidades ligadas a la militancia debido a

una división del trabajo en función del género. La mayoría de las mujeres que militan en esta época no ocupan cargos intelectuales o de dirección. Y al igual que sucede con otras esferas de la vida su trabajo es doble o es invisibilizado. En el primer caso encontramos a mujeres que realizan trabajo militante y también se ocupan del sostenimiento del hogar. En el segundo caso, están las mujeres que no pertenecen a ningún partido, pero son compañeras sentimentales de militantes. Ellas asumen las tareas de cuidado y liberan a los hombres para que éstos puedan dedicarse a la militancia de tiempo completo.

No obstante, la formación que reciben del partido, la experiencia política, la creación de frentes de mujeres y las discusiones sobre la liberación de la mujer –particularmente importante para grupos trotskistas y la Cuarta Internacional– contribuyen en la formación del movimiento de mujeres. Al igual que otros movimientos, éste cobrará forma durante la década de los ochenta y es entonces que ellas asumirán de manera visible papeles intelectuales y de dirección.

Si bien la militancia imprime un sentido crítico frente a la explotación, la injusticia, las oligarquías, el aparato militar y el imperialismo, no garantiza de ningún modo la completa transformación del *habitus*. Las disposiciones inscritas en el cuerpo respecto a la clase, la etnia o el género tienden a permanecer. Por ejemplo, 1) quienes contaban con mejores ventajas en la estructura social tienden a regresar a sus lugares de clase una vez que concluye su etapa militante o los dirigentes que usan la militancia y el reconocimiento para obtener un acomodo de clase para sus propios intereses, 2) la discriminación étnica que no reconoce en los indígenas a sujetos políticos y 3) los principios que guían a un militante al momento de escoger una pareja sentimental: una mujer que no sea de izquierda, “lógicamente”. De la discusión de las contradicciones y límites al interior de las izquierdas de la época estudiada dependerá la creación de nuevas prácticas militantes.



## ANEXOS

### **Anexo 1: La masacre del 3 de junio de 1959 en Guayaquil**

El 3 de junio de 1959 en Guayaquil se produce una de las masacres más importantes en la historia ecuatoriana<sup>44</sup>. Matanza que se produjo bajo la orden de “tirar a matar” dada por el entonces presidente socialcristiano Camilo Ponce Enríquez. Este fue un año de gran descontento y conflictividad frente a la situación de pobreza generalizada en la que se encontraba gran parte de la población. “Cundía así la pobreza extrema urbana y rural. El crecimiento de los cinturones de miseria en torno a la ciudad portuaria de Guayaquil fue particularmente crítico. Allí se asentaron miles de familias en condiciones infrahumanas, ocupando ilegalmente los manglares” (León G., 2018, p. 346). Desde 1955 la estructura económica que tenía como base la producción de banano para el mercado internacional había entrado en crisis. Sus efectos comienzan a sentirse a finales de la década del cincuenta y comienzos del sesenta.

Hasta entonces, el impulso tomado durante los años del “boom” ayudó a disimular, mal que bien, tal crisis; pero, en 1959 el malestar social se tornó evidente, con la insurrección del subproletariado de Guayaquil, y, en 1961, la economía nacional sufrió ya un serio colapso: el ingreso per cápita (calculado a precios constantes de 1960) disminuyó en 1,1 por ciento y la parte del producto nacional dedicada a la remuneración de los asalariados, bajó en 1,5 por ciento con respecto al año anterior. Y es que, en ese fatídico 1961, los volúmenes de exportación de bananos y café disminuyeron en 5,8 y 19,5 por ciento, respectivamente, y la caída de los precios internacionales fue general para el cacao, café y banano, los cuales registraron los niveles más bajos durante los últimos 12 años (Cueva, 2003, p. 154).

La cronología de eventos que desembocan en la masacre de Guayaquil puede rastrearse desde el 29 de mayo en Portoviejo, día en que se produce un enfrentamiento entre pobladores y fuerzas armadas<sup>45</sup> y varias personas en esa ciudad son asesinadas. El descontento se detona por el suicidio del conscripto Pablo Antonio García. Éste había tenido un enfrentamiento armado con su capitán, Galo Quevedo, debido a los malos tratos recibidos. Natalia Catalina León en su reconstrucción de los hechos registra que el capitán “habría cometido abusos contra sus subalternos, algunos de ellos de resonancia nacional por haber causado la muerte de la víctima” (León G., 2018, p. 348). La muerte del joven –que realizaba el servicio militar obligatorio– recuerda la violencia al interior de las fuerzas armadas y se constituye en un agravio con el que otros pueden identificarse en condiciones de desamparo y pobreza que vivía gran parte de la sociedad ecuatoriana.

El 29 de mayo, durante su funeral se desata la indignación popular contra el Capitán y se pide su muerte. Varios conscriptos se sublevan y se suman a los pobladores en el descontento. Los sucesos adquieren tales dimensiones de enfrentamiento entre las fuerzas armadas y, la población civil y conscriptos insubordinados que aún con la intervención de la policía, los bomberos, el obispo de la Diócesis y la llegada de aviones Canberra para

---

<sup>44</sup> Llama la atención que una masacre de tales dimensiones no tenga un registro en la historia ni en la memoria ecuatoriana. Para una lectura sobre algunas hipótesis que explican el silenciamiento de la memoria colectiva sobre estos eventos véase León G. (2018).

<sup>45</sup> El periódico guayaquileño vespertino *La Prensa* denominó “Rebelión” a los hechos de Portoviejo.

atemorizar a la población, esta no se apacigua. Se llega a solicitar refuerzos de Guayaquil y Quito para controlar la situación.

La cólera se condensa en la declaración de un poblador: “estamos cansados de recibir ultrajes y del olvido en que se nos mantiene. Hoy solamente queremos venganza”. Podemos intuir que la muerte del conscripto es la materialidad de un agravio con el que se identifica el resto de la población: los ultrajes de parte de las Fuerzas Armadas, el olvido del Estado como la falta de asignación presupuestaria para la educación y la condición de miseria, desempleo y carestía de la vida que se vive en medio de la crisis del banano. Así lo reafirma la nota del periódico *El Siglo* de Manta, de fecha 1 de junio de 1959, titulada *Los sucesos sangrientos de Portoviejo*, reproducida en una hoja volante: “El Siglo, este diario manabita [...] ha venido exigiendo al Régimen del doctor Ponce [...] oportuna atención a las graves necesidades que venimos padeciendo y menos demagogia y menos engaño y menos burla [...] Manabí presenta un cuadro aterrador que excita los sentimientos cívicos, que violenta y hiere el amor a la tierra nativa”. El artículo periodístico cierra diciendo: “es tanta la anarquía que ha sembrado el gobierno del doctor Ponce en nuestra Provincia, que no ha podido garantizar ni los bienes ni la vida de los manabitas como no pudo garantizar la vida de un miembro de nuestro heroico ejército, que bien pudo ofrendar su existencia en defensa de la Patria”. El descontento popular, que ya se vivía entre la población, sólo requirió la gota que derrama el vaso para expandirse.

En la crónica de *El Comercio*, un periódico de amplia difusión se caracteriza a los contendientes del lado popular como “gente de condición humilde y algunos conscriptos que se sublevaron”, del otro estaban el Capitán, oficiales y clases<sup>46</sup> que luego lo abandonaron (*El Comercio*, 1959a). La jornada terminó con la muerte del Capitán, que fue quemado por la muchedumbre y arrastrado hasta el cementerio, y el incendio de una parte de los edificios del cuartel en donde se había refugiado. *El Comercio* del 30 de mayo de 1959 reporta 7 muertos y 20 heridos producto del enfrentamiento, entre los cuales estaban estudiantes del Colegio Olmedo.

La solidaridad con Portoviejo y la exigencia de sanciones a los responsables se articula en algunos lugares del país. Guayaquil fue la ciudad en la que tuvo más fuerza y donde también la denuncia de la represión en Portoviejo será respondida con una brutal masacre, probablemente entre 500 y 800 muertos silenciados en la memoria.

El 2 de junio *El Comercio* (1959b) recogía en su primera plana la noticia de que el día anterior, diez mil estudiantes de Colegios en Guayaquil no asistieron a clases en solidaridad con sus compañeros inmolados del Colegio Olmedo de Portoviejo. En medio de huelgas estudiantiles y clausura de colegios precedentes debido a la falta de asignación presupuestaria, los estudiantes que se habían reunido en la mañana en el Colegio Aguirre Abad resuelven la huelga y piden entre otros puntos “reapertura de los Colegios Bernardo Valdivieso, de Loja; y 9 de Octubre, de Machala, y castigo para los culpables de los hechos ocurridos en Portoviejo, resolviendo también apoyar la huelga de sus compañeros del Colegio Municipal César Borja Lavayen; y protestar por la muerte de los dos estudiantes del Colegio Olmedo de Portoviejo” (*El Comercio*, 1959c).

En la noche del mismo día, los estudiantes universitarios se reúnen en asamblea y resuelven:

---

<sup>46</sup> En la carrera militar clases es una sucesión de grados militares que construyen una carrera jerárquica.

1. Protestar por los acontecimientos ocurridos en Portoviejo.
2. Pedir la renuncia de los Ministros de Defensa Nacional y de Educación Pública y la cancelación del Intendente de Policía.
3. Solidarizarse con los Colegios 9 de Octubre y Bernardo Valdivieso, de Machala y de Loja, recientemente clausurados.

El día 2 de junio durante la asamblea conjunta de estudiantes secundarios y universitarios que se efectuó en la Universidad de Guayaquil se conformó un Comité Ejecutivo Provincial de Huelga. En esta se resolvió:

1. Exigir la renuncia de los Ministros de Defensa Nacional y de Educación y la del Intendente de Policía del Guayas.
2. Exigir al Gobierno hacer declaraciones públicas, dando una satisfacción al pueblo ecuatoriano por las declaraciones oficiales que se han vertido.
3. Pedir a la Comandancia General del Ejército, que trate con tino y moderación las exposiciones que hagan.
4. Poner una placa recordatoria en memoria de los caídos en Portoviejo.
5. Pedir al Alcalde Municipal pague todos los meses que está adeudando al profesorado municipal.
6. Solicitar al Congreso Extraordinario, actualmente reunido en Quito, una pronta intervención y estudio de los acontecimientos que están ocurriendo.

*El Comercio* reúne las notas de varios corresponsales que informan algunos hechos, conscientes de no tener un panorama pues están en el “teatro mismo de los acontecimientos”. En la noche, los estudiantes marchan por la calle 9 de Octubre en exigencia de las resoluciones que habían tomado, se producen varios enfrentamientos. A las 11:30 de la noche un grupo de estudiantes se resguardan en una construcción frente al diario *El Telégrafo* “y como la caballería quiso sacarlos a la fuerza, comenzaron a lanzarles una lluvia de piedras y ladrillos, que provocó la reacción inmediata de los policías, los cuales comenzaron a darles sable y hasta tiros, así como gases lacrimógenos”. Otro corresponsal informa que estudiantes y parte del pueblo están frente al diario *El Telégrafo* “resguardando se puede decir, a los que están frente a la construcción, refugio de los estudiantes. La piedra y el ladrillo siguen lanzando, cada vez que pasa la policía, arremetiendo esta con sable a todos los que encuentran a su paso” (El Comercio, 1959g). Los corresponsales registran, además, que “el ejército asumió el control de la ciudad” el 2 de junio.

No hay más información sobre los sucesos de ese día, sin embargo, León recoge datos de lo sucedido cuando la policía ingresó a la construcción en la que se hallaban refugiados los estudiantes. “Luego de ocuparlo”, dice el cronista, “la gendarmería los lanzaba por los balcones a la calle, a que reventaran contra el pavimento”. La multitud, exasperada, respondió con ataques a la residencia del funcionario, acontecimiento que dejó dos agentes policiales muertos” (León G., 2018, p. 349). El saldo de la represión de la noche del 2 de junio es de 4 muertos y 38 heridos en Guayaquil según lo informa *El Comercio* el 3 de junio.

A través de un manifiesto difundido por hojas volantes, las Fuerzas Armadas con fecha 3 de junio de 1959, advertían “que existen pruebas evidentes de que se encuentra en marcha un peligroso plan subversivo, que puede amenazar la existencia misma del Estado ecuatoriano” y declaraba “zona de seguridad” en todo el territorio nacional y el imperio de la Ley Militar. No existía tal plan, pero sí una indignación popular que fue creciendo

conforme crecía la represión brutal del Estado y expresándose a través de acciones de protesta.

El 3 de junio concentrará la mayor represión y muerte. A las 3:45 de la mañana, el gobierno resuelve declarar estado de emergencia en todo el territorio nacional y colocarlo bajo la Ley Militar, esto incluye toque de queda, la suspensión de varias garantías y la censura de los medios de comunicación, “mientras dure el Estado de Emergencia, las Radiodifusoras sólo emitirán noticias oficiales” (El Comercio, 1959e). El ejército ya había asumido el control de Guayaquil y los tanques del ejército recorrían sus calles. Al mismo tiempo los colegios Dillon de Quito y Eugenio Espejo de Babahoyo declaran paro de actividades en solidaridad con Portoviejo.

El presidente de la República, en sus declaraciones, acusa al comunismo y su trabajo político a través del periódico *El Popular* como uno de los antecedentes de los hechos de Portoviejo. Afirma que, ahí se incitaba a la rebelión en Manabí. Este será uno de los signos de la época. Comunismo será el nombre con el que se designe toda muestra de protesta durante la década y el enemigo al que combatir por todos los medios. A lo largo de la década de los sesenta se despliega toda una estrategia anticomunista que articula propaganda, infiltración, represión, formas irregulares de acción y muerte.

En el discurso del presidente hay, además, formas que serán recurrentes desde el poder frente a similares eventos de protesta. Se los caracteriza como eventos aleatorios que carecen de representación y que no responde a una lógica popular sino a elementos externos. Así, el presidente dice que los “actos del 29 nada tienen que hacer con conciencia moral y *tradición de limpieza*<sup>47</sup> del pueblo de Portoviejo”, “hubo torva injerencia de elementos maleantes e irresponsables”, “hay que distinguir entre la sociedad de Portoviejo y las expresiones mínimas de sectores que al tomar el nombre del pueblo, lo ultrajan y envilecen” (El Comercio, 1959i). Nótese que el discurso de orden está ligado con una representación de la “limpieza” opuesta a la de suciedad, noción con la que suele representarse a las clases populares y lo indio.

El 3 de junio se recuperan los cadáveres de los estudiantes y un comerciante producto del primer día de protestas en Guayaquil para velarlos en la Casona Universitaria y posteriormente enterrarlos. En *El Comercio* se narran los hechos de la siguiente forma:

Luego de practicada la autopsia de ley a los cadáveres de los estudiantes Sergio Ismael Hernández, Julio Francisco Bovil y Gonzalo Fernández Rodríguez y del comerciante César Carrera elementos del Ejército quisieron llevar los cadáveres a la Sala de Velaciones de la Beneficencia, para conducirlos a una capilla ardiente y rendirles honores. Mas lo millares de personas que se encontraban en torno al anfiteatro anatómico, solicitaron que se les permita conducirlos a la Universidad, en donde se les erigiría la capilla ardiente. Las fuerzas militares accedieron, iniciándose de inmediato un imponente desfile desde el anfiteatro al centro de la ciudad. (El Comercio, 1959d)

El número de personas que asiste al cortejo fúnebre es impresionantemente numeroso. Jaime Galarza lo recuerda como “una de las manifestaciones más impresionantes que yo he visto en mi vida en el Ecuador” (Villamizar, 1990, p. 20). “Pedro Saad Herrería dice que ese día pudieron haber desfilado unas diez mil personas” (León G., 2018, p. 349).

---

<sup>47</sup> Las cursivas son propias.

Los sucesos posteriores son narrados por *El Comercio* como una serie de actos delincuenciales entre los que están el “ataque al Cuartel Modelo”, “incendio de la pesquisa”, “ataque a los bomberos”, el “asalto al mercado”, a la casa de empeños “El Sol”, “siempre en retirada, las turbas seguían hacia las afueras cometiendo toda clase de asaltos y robos” (El Comercio, 1959f). Poco se menciona la brutal represión del ejército, casi por deslíz aparece esta línea: “ametralladoras que barrían a todo el que encontraban a su paso”.

En la reconstrucción de los hechos que hace León (2018) con base en varios testimonios, son centrales tres momentos: el ataque a la oficina de inteligencia policial, el asalto al Mercado Central y la casa de empeños “El Sol” en donde la represión fue más fuerte. Sus interlocutores advierten la presencia de esquirols que instigaron a la “quema de la pesquisa” y que participaron en los saqueos para justificar la represión. Su investigación la “lleva a pensar que la inteligencia del Estado planificó sus acciones del 3 de junio con pleno conocimiento de las dinámicas de la multitud, a sabiendas de que los sectores sociales despolitizados y no organizados orientarían su frustración, ánimo de venganza y acción directa hacia ciertos agentes económicos y funcionarios, percibidos como culpables. La estratagema policial obtuvo una respuesta óptima. Varios testigos coinciden en que lo más fuerte de la represión se dio justamente en El Sol” (León G., 2018, p. 351). Jaime Galarza advierte un hecho relevante: “existía una situación de hambre tan real que lo primero que se asaltó fueron los mercados en busca de alimentos” (Villamizar, 1990, p. 20).

El 4 de junio, *El Comercio* da un giro en el relato de los hechos. El día anterior su primera plana titulaba *4 muertos, 38 heridos en disturbios anoche en Guayaquil*, comenzaba reportando el número de muertos y calificaba los hechos con un ambiguo “disturbios”. Para el 4 de junio su titular dice *Turbas incendian y saquean Guayaquil: 8 muertos*. A pesar de que el número de muertos es superior por unos cuantos cientos, el énfasis está en la criminalidad de los eventos. Ahí se empieza a construir un relato que pone énfasis en la necesidad de la intervención del ejército para salvaguardar el orden del país y se omite hablar del número de muertos y las razones por las que estaban protestando.

La CTE (Confederación de Trabajadores del Ecuador) y la FTP (Federación de Trabajadores de Pichincha) protestan por los sucesos contra el pueblo y se adhieren a los estudiantes, critican el decreto por el cual se impone el imperio de la Ley Militar, hecho al que califican como el paso de una democracia teórica a una dictadura real y llaman a sus “compañeros de clase a la unidad para la lucha”. Aquí es preciso señalar cómo se elabora el discurso político, aclaran que no son casualidades ni están guiados por una juventud desorientada “sino la dramática respuesta del pueblo angustiado por la miseria contra las oligarquías económicas”. Es decir, hay una operación de articulación, generalización y de antagonismo por lo que, el agravio no se limita a los estudiantes ni a Portoviejo. La categoría pueblo permite articular otros actores como los trabajadores, la miseria como la causa de los hechos permite interpretarlos en su relevancia nacional y ubican un enemigo: las oligarquías económicas.

El Partido Socialista también se manifiesta y denuncia la violencia desatada por la fuerza pública “para reprimir, sablear, encarcelar a mansalva a la juventud”. La FEUE (Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador) y la Federación de alumnos de Secundaria reunidos en asamblea en Quito resuelven “decretar tres días de duelo en solidaridad con los estudiantes del Puerto, paro indefinido hasta conseguir que hagan realidad las peticiones de renuncia de varios Ministros de Estado, Gobernador e intendente del Guayas,

y realizar actos de protesta, en los días subsiguientes. Resolución importante de la Asamblea fue pedir al Congreso Nacional que derogue el estado de emergencia decretado por el Ejecutivo”. A medida que se incrementa la represión del Estado se articulan actores políticos y se avanza en la construcción de demandas generales.

El número total de muertos de los días 2 y 3 de junio es desconocido. *El Comercio* alcanza a admitir 16 muertos, sin embargo, dicha cifra contrasta totalmente con otros testimonios y fuentes en las que siempre se mencionan a cientos. Uno de los testimonios más elocuentes es el recogido por León, una carta escrita al director de la revista *La Calle*, por el hermano de un fallecido:

Sr. Carrión, una cosa es relatar los hechos y otra, haberlos visto personalmente. Centenares de cadáveres, recogidos en camiones del ejército como simples cosas, mi ser se estremece al recordar el canto mortal de las ametralladoras principalmente el centro comercial “El Sol”. Un tanque se estacionó en la esquina de 10 de agosto y Morro (Almacén Internacional) y sembró la muerte; setenta u ochenta cadáveres, los proyectiles perforaron y atravesaron las paredes del almacén. Los cadáveres fueron unos enterrados en fosas comunes en diversos lugares, otros arrojados al agua cortándoles la barriga. Todos estos datos son verídicos y no son obra de la fantasía o pasión. La noche del 3 a partir de las 9 de la noche transité por todo el lugar de los trágicos acontecimientos, con un pase militar firmado por el Capitán Colón Alvarado y otras veces uniformado de bombero y vi entre 500 a 800 cadáveres. (Pedro Ángel Plúas Manzano citado por León G., 2018, p. 352)

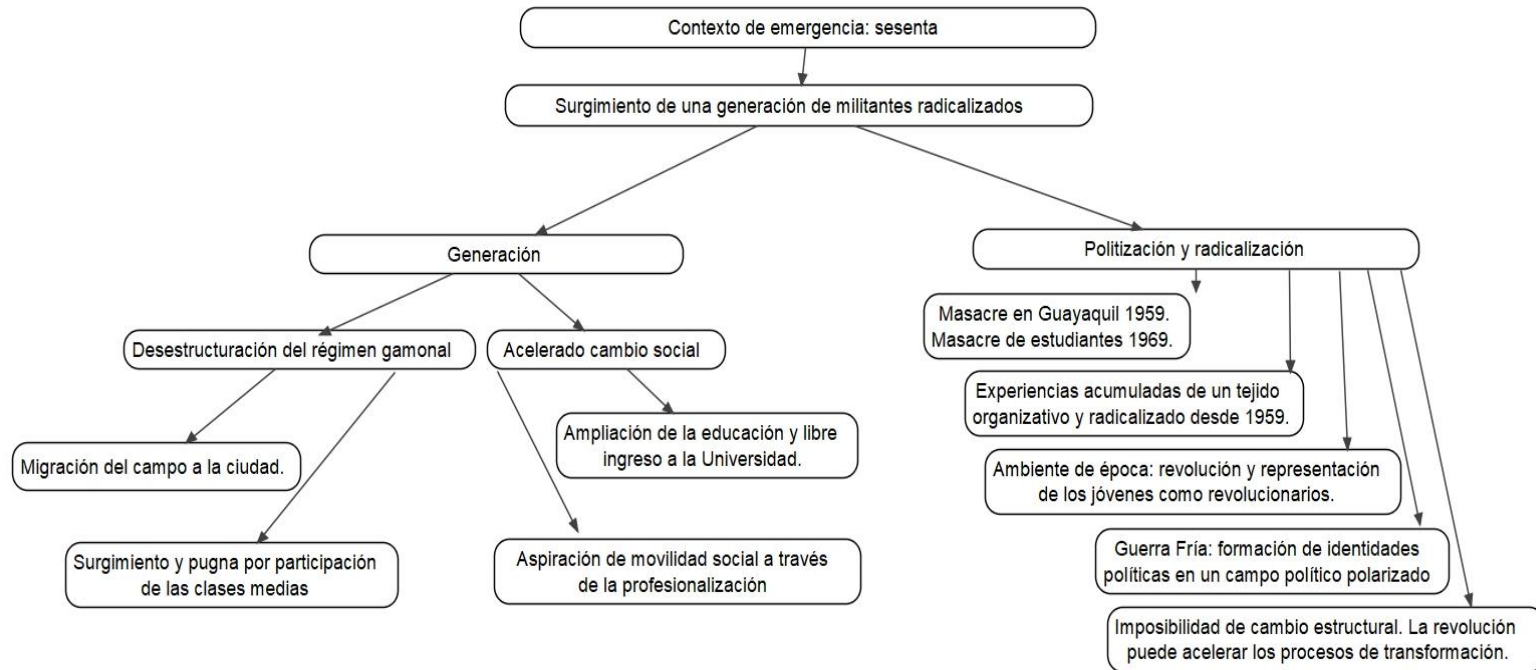
En una hoja volante del 24 de julio de ese año se mencionan 600 muertos. Para el 5 de junio, el periódico anteriormente citado informa que el Ejército y la Marina controlan el puerto de Guayaquil (El Comercio, 1959h). *El Telégrafo* del 5 de junio de 1959 coloca en su portada los titulares *Comunistas acompañaron al Pueblo de Guayaquil en últimos disturbios y Moscú expresa Gozo y Satisfacción por Tragedia Ecuatoriana*. *El Comercio* del 8 de junio recoge en toda una plana distintas adhesiones al presidente, provenientes de diversas partes del país, bajo el título *La ciudadanía ecuatoriana aplaude al gobierno por el firme mantenimiento de la paz* (El Comercio, 1959j). La elaboración de un relato, bajo la censura de la prensa, para el que el culpable de la masacre de Portoviejo y Guayaquil es el comunismo, que la intervención de las fuerzas armadas era necesaria para “salvar” al país y que la ciudadanía respalda al presidente contribuyen a justificar, dejar en la impunidad y a borrar de la historia y la memoria una brutal masacre.

Así se inauguraba una época –los sesenta y setenta– marcada por la represión, la deriva dictatorial y la radicalización de las izquierdas cuyas filas eran alimentadas por las juventudes. Esta no será la única matanza de su tipo, está el asesinato de bachilleres en 1969 y la masacre de Aztra de 1977. Para entonces, los marcadores políticos provistos por la Guerra Fría fueron usados por el presidente para articular una “justificación”. Todo descontento y protesta de la población será denigrado bajo el epíteto de “comunista”, con lo cual se pretende negar la acción política de las masas populares, acusar la intervención extranjera, específicamente, de importación rusa y justificar la represión y muerte.

La masacre abrió un proceso de politización en las juventudes ecuatorianas, confirmando de alguna manera lo que el Comité de Huelga decía el día posterior a la masacre de Guayaquil: “que la sangre derramada en las calles de Portoviejo y Guayaquil, por nuestros hermanos de causa, sea el germen que haga fecundar la semilla gloriosa de la Revolución”. Ese año nació URJE, uno de sus fundadores es precisamente uno de los sobrevivientes de

la masacre de 1959, Jaime Galarza Zavala (Becker, 2020, p. 248) , y se conformó el Movimiento Popular Revolucionario.

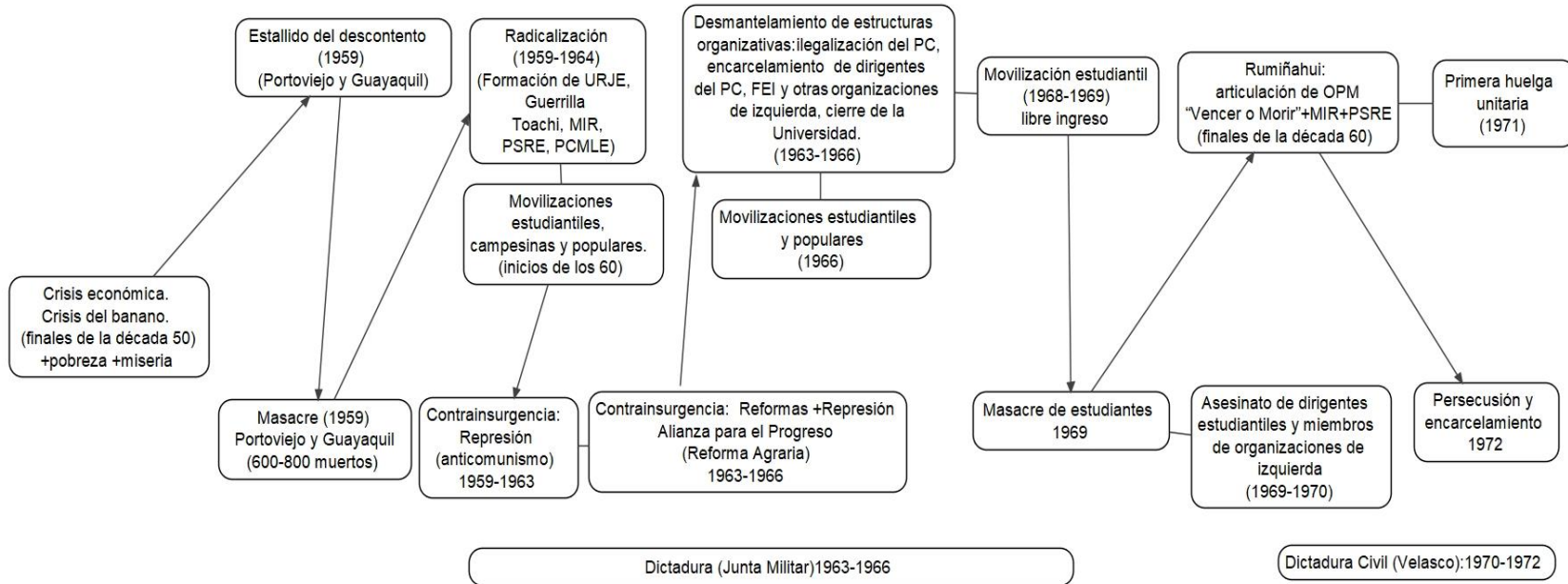
## ANEXO 2



Cuadro 1: Contexto de emergencia de militantes radicalizados. Elaboración propia.



### ANEXO 3



Eventos década de los sesenta

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2006). *Breve historia económica del Ecuador*. Corporación Editora Nacional.
- Agee, P. (s. f.). *La C.I.A. en el Ecuador*.
- Agee, P., Galarza Zavala, J., & Herrera Aráuz, F. (Eds.). (2014). *La CIA contra América Latina: Caso especial: Ecuador*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.
- Altamirano, C. (2020). IZQUIERDA(S). Breve ensayo sobre la gestación de una noción del lenguaje político moderno. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 24(2), 159-169.
- Archilés, F. (2016). Edward P. Thompson entre la necesidad y el deseo. En J. Sanz, J. Babiano, & F. Erice (Eds.), *E. P. Thompson. Marxismo e historia social* (pp. 47-78). Siglo XXI.
- Asamblea General de Estudiantes de la Universidad Central. (1976). *Programa de gobierno que plantean los trabajadores, maestros y estudiantes*. Aurelio Espinosa Pólit.
- Becker, M. (2013). Indigenous Nationalities in Ecuadorian Marxist Thought. En *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e historia en América Latina* (pp. 229-270). Editorial Contracorriente.
- Becker, M. (2017). *The FBI in Latin America: The Ecuador files*. Duke University Press.
- Becker, M. (2020). *The CIA in Ecuador*. Duke University Press.
- Becker, M., & Tutillo, S. (2009). *Historia agraria y social de Cayambe* (1a. ed). FLACSO Ecuador : Abya-Yala.
- Berstein, S. (1999). Cultura política. En J.-P. Rioux & J.-F. Sirinelli (Eds.), *Para una historia cultural*. (pp. 389-405). Taurus.
- Bertaux, D. (2005). *Los Relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.

- Bonilla, A. (1988). *En busca del pueblo perdido: El proceso de diferenciación de la izquierda marxista ecuatoriana durante la década del sesenta, analizado a través del discurso político*. [FLACSO Ecuador].  
[https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio\\_view.php?bibid=10903&tab=opac](https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=10903&tab=opac)
- Bonilla, A. (1990). La izquierda ecuatoriana en los últimos 30 años. Difícil tarea de redención. *Ecuador Debate*, 21, 52-63.
- Borja, R. (2019). *Ecuador en los 70 lucha social y laberinto de la democracia. Memoria e historia. Movimiento Revolucionario de los Trabajadores*. América Latina.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 27-33.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. Plural Editores.
- Bourdieu, P., & Chartier, R. (2011). *El sociólogo y el historiador*. Abada.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno.
- Bretón Solo de Zaldívar, V. (2020). Del crepúsculo del gamonalismo a la etnización de la cuestión agraria en Chimborazo (Ecuador). *Latin American Research Review*, 55(2), 291-304. <https://doi.org/10.25222/larr.383>
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (Siglo XXI).
- Centro de Educación Popular. (1981). *Viva la huelga! Las luchas populares 1971-1981*. Fondo documental de prensa alternativa y de izquierda de la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador.
- Centro de Educación Popular. (1984). *Las luchas campesinas 1950-1983. Movilización campesina e historia de la FENOC*. Fondo de medios alternativos. UASB.

Centro de Estudios y Difusión Social. (1985). *Punto de Vista. Separata*. Fondo documental de prensa alternativa y de izquierda de la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador.

Centro de Estudios y Difusión Social, & Centro de Educación Popular. (1992). *Historia de las luchas populares. De la constituyente de 1945 a nuestros días*. Fondo de medios alternativos. UASB.

CIA. (1960). *Current Intelligence Weekly Summary. Anti-US Feeling*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1962). *Central Intelligence Bulletin*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1963a). CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1963b). *Special Report Office of Current Intelligence. Political Instability in Ecuador*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1963c). *Military Junta in Ecuador*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1963d). *An Opportunity in Ecuador*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1963e). *Situation in Ecuador*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1964). *An Opportunity Going, Going, Nearly Gone*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

CIA. (1967). *Intelligence Memorandum*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>

- CIA. (1969). *Central Intelligence Bulletin*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1970). *Ecuador Handbook*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1971). *Weekly Summary. Special Report. The Latin America Guerrilla Today*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1973a). *Ecuador. Armed Forces*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1973b). *Ecuador. The economy*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1978). CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1982). *Ecuador: Political and Economic Assessment*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1985). *Leftist Revolutionary Activity in South America*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1987a). *Insurgency and Counterinsurgency in Perú, Colombia, and Ecuador*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- CIA. (1987b). *Ecuador Overview*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- Comité de Huelga. (1959). *Los estudiantes de Guayaquil, al Pueblo y a las FF. AA*. Aurelio Espinosa Pólit.
- Comité de paro de actividades. (1976). *Manifiesto a la ciudadanía Riobambeña*. Aurelio Espinosa Pólit.

- Comité de Solidaridad. (1974). *Manifiesto del Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile. La soberanía de los pueblos de América Latina y la Conferencia de la OEA.* Aurelio Espinosa Pólit.
- Comité Provincial del Guayas del PCMLE. (1973). *Jorge Tinoco Moreno, nueva víctima de la dictadura.* Aurelio Espinosa Pólit.
- CONAIE. (1988). *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador. Nuestro proceso organizativo.*  
[https://ecuador.fes.de/fileadmin/user\\_upload/pdf/0121%20NACIND1986\\_0121.pdf](https://ecuador.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/0121%20NACIND1986_0121.pdf)
- CTE, & FEI. (1962). *Los terratenientes desatan la violencia contra los campesinos* (Hojas volantes 1901-1991). Aurelio Espinoza Pólit.
- Cueva, A. (1976, agosto 30). Notas sobre el desarrollo de la sociología ecuatoriana. *Revista Ciencias Sociales. Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central.*, 1(1), 23-32.
- Cueva, A. (2003). La crisis de los años 60. En *Ecuador: Pasado y Presente*. LIBRESA.
- Cueva, A. (2008). *Entre la ira y la esperanza: Y otros ensayos de crítica latinoamericana* (Segunda edición revisada). CLACSO-Prometeo.
- De Coninck, F., & Godard, F. (1998). El Enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. En *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. II.: Vol. II* (pp. 250-292). Institut français d'études andines, Anthropos Editoria, Universidad externado de Bolivia.
- ECUARUNARI. (1987). El movimiento campesino indígena. En A. Ibarra Illáñez (Ed.), *Población indígena y desarrollo amazónico* (pp. 43-50). Abya-Yala.
- ECUARUNARI Pichincha. (1979). *Lucha Campesina. Periódico del Movimiento Campesino Ecuarunari-Pichincha*. Fondo de medios alternativos. UASB.
- El Comercio. (1959a, mayo 30). 7 muertos y 20 heridos por disturbios en Portoviejo. *El Comercio*, 11. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959b, mayo 31). Chile, Ecuador, Venezuela y Bolivia los principales países destinatarios de los impresos de propaganda roja. *El Comercio*, 11. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959c, junio 2). Los estudiantes de Colegios de Guayaquil decláranse en huelga por los sucesos de Portoviejo. *El Comercio*, 1 y 5. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959d, junio 4). Con cortejo de miles de ciudadanos efectuóse el sepelio de víctimas de sucesos de anteanoche en Guayaquil. *El Comercio*. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959e, junio 4). Mientras dure Estado de Emergencia, las Radiodifusoras sólo emitirán noticias oficiales. *El Comercio*, 5. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959f, junio 4). Turbas incendian y saquean en Guayaquil. *El Comercio*, 19. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959g, junio 5). 4 muertos, 38 heridos en disturbios anoche en Guayaquil. *El Comercio*, 15. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959h, junio 5). 16 muertos y numerosos heridos por sucesos de anteanoche en Guayaquil. *El Comercio*, 1. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959i, junio 5). Actos del 29 nada tienen que hacer con conciencia moral y tradición de limpieza del pueblo de Portoviejo. *El Comercio*, 1 y 3. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1959j, junio 8). La ciudadanía ecuatoriana aplaude al gobierno por el firme mantenimiento de la Paz. *El Comercio*, 14. Aurelio Espinosa Pólit.

El Comercio. (1961, diciembre 17). La Marcha de la Reforma Agraria. *El Comercio*, 68. Aurelio Espinosa Pólit.

*El Comunismo en Acción en Ecuador* (Hojas volantes 1901-1991). (1962). Aurelio Espinoza Pólit.

El Cura Caraujo. (1959). *Vida Pasión y Testamento político del año 1959*. Aurelio

Espinosa Pólit.

- Entrevistado 1. (2019, julio 15). [Comunicación personal].
- Entrevistado 1. (2019, julio 22). [Comunicación personal].
- Entrevistado 1. (2019, julio 24). [Comunicación personal].
- Entrevistado 1. (2019, agosto 2). [Comunicación personal].
- Entrevistado 1. (2019, agosto 9). [Comunicación personal].
- Entrevistado 2. (2019, agosto 5). [Comunicación personal].
- Entrevistado 3. (2019, agosto 14). [Comunicación personal].
- Entrevistado 4. (2019, agosto 16). [Comunicación personal].
- Entrevistado 5. (2020, enero 7). [Comunicación personal].
- Entrevistado 6. (2019, julio 10). [Comunicación personal].
- Entrevistado 6. (2019, julio 16). [Comunicación personal].
- Entrevistado 7. (2020, enero 6). [Comunicación personal].
- Entrevistado 7. (2020, enero 10). [Comunicación personal].
- Entrevistado 8. (2020, enero 21). [Comunicación personal].
- Entrevistado 9. (2019, julio 19). [Comunicación personal].
- Entrevistado 9. (2019, julio 23). [Comunicación personal].
- Entrevistado 9. (2019, agosto 1). [Comunicación personal].
- Entrevistado 10. (2019, julio 8). [Comunicación personal].
- Entrevistado 10. (2019, julio 9). [Comunicación personal].
- Entrevistado 10. (2019, julio 11). [Comunicación personal].
- Entrevistado 11. (2019, julio 31). [Comunicación personal].
- Entrevistado 12. (2019, diciembre 16). [Comunicación personal].
- Entrevistado 13. (2020, enero 15). [Comunicación personal].
- Entrevistado 13. (2020, enero 22). [Comunicación personal].



- Entrevistado 14. (2020, enero 6). [Comunicación personal].
- Entrevistado 15. (2019, julio 23). [Comunicación personal].
- Entrevistado 16. (2019, agosto 13). [Comunicación personal].
- Entrevistado 17. (2020, enero 13). [Comunicación personal].
- Entrevistado 18. (2019, agosto 6). [Comunicación personal].
- Entrevistado 19. (2019, julio 17). [Comunicación personal].
- Entrevistado 19. (2019, agosto 12). [Comunicación personal].
- Entrevistado 20. (2019, agosto 15). [Comunicación personal].
- Entrevistado 21. (2019, diciembre 21). [Comunicación personal].
- Entrevistado 22. (2019, diciembre 25). [Comunicación personal].
- Eribon, D. (2015). *Regreso a Reims*. Libros del Zorzal.
- FEI. (1968). *Ñucanchic Allpa* (<https://www.yachana.org/earchivo/fei/>). Yachana.  
<https://www.yachana.org/earchivo/fei/>
- FEUE & FESE. (1978). *Viva la huelga de hambre declarada por los compañeros Pablo Herrera, David Larco y demás presos en el penal «García Moreno»*. Aurelio Espinosa Pólit.
- Filgueira, C., & Geneletti, C. (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. Cuadernos de la CEPAL No. 39*. CEPAL.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27916/S8100900\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27916/S8100900_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Fontaine, R. (1985, septiembre 10). Ecuador confronts harsh reality of its 1st guerrilla group. *Washington Times*. CIA. Freedom of Information Act Electronic Reading Room. <https://www.cia.gov/library/>
- Frente Nacional Anticomunista. (1962). *Frente Nacional Anticomunista ante la Acción Armada del Comunismo Internacional* (Hojas volantes 1901-1991). Aurelio Espinoza Pólit.

- García Salord, S. (2012). Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea. En *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa* (pp. 319-346). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (FLACSO).
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Gedisa.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratama. Tomo 5*. (Primera). Ediciones Era.
- Guevara, E. (1967, enero). Cartas inéditas del Ché Guevara. Suplemento de la edición No. 19. *Punto Final*, 19, 1-16.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Hammer, D., & Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia, antropología y fuentes orales.*, No. 4, 23-61.
- Hobsbawm, E. (2018). *¡Viva la Revolución! Sobre América Latina*. Crítica.
- Ibarra, H. (2008). Notas sobre las clases medias ecuatorianas. *Ecuador Debate*, 74, 37-62.
- Ibarra, H. (2012). La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 0(92), 59-76.  
<https://doi.org/10.18352/erlacs.8403>
- Imbaquingo, M. (1985). ECUARUNARI «Unidad con respeto a nuestros planteamientos». En *Forjando la Unidad. Movimiento popular en Ecuador*. (Segunda). Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- Juventud Revolucionaria. (1961). *A la Juventud ecuatoriana*. Aurelio Espinosa Pólit.

- Larco C., C., & Espinosa O., L. (Eds.). (2012). *El pensamiento político de los movimientos sociales*. Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Larrea, C. (1991). *Industria, estructura agraria y migraciones internas en el Ecuador: 1950-1982*. FLACSO Ecuador.
- Larrea, C. (2003). Petróleo y estrategias de desarrollo en el Ecuador: 1972-2005. En G. Fontaine (Ed.), *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador* (1a. ed, pp. 57-68). FLACSO, Sede Académica de Ecuador : PETROECUADOR.
- Lejeune, P. (1989). Memoria, diálogo y escritura. *Historia y Fuente Oral*, 1, 33-67.
- León G., N. C. (2018). Solo la sangre salva: Represión cruenta y memoria política en Guayaquil bajo el mandato de Camilo Ponce (1959). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45(1), 339-366.  
<https://doi.org/10.15446/achsc.v45n1.67563>
- Macas, L. (2007). Una perspectiva histórica de la lucha indígena en Ecuador. En O. Bonilla (Ed.), *Somos hijos del sol y de la tierra. Derecho mayor de los pueblos indígenas de la Cuenca Amazónica*.
- Madrid, A. (2015). *El sujeto revolucionario en el pensamiento de la intelectualidad orgánica de izquierda en el Ecuador durante el período 1975- 198* [Universidad Andina Simón Bolívar]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4655>
- Madrid, T. (2017). *La clase obrera de Regreso. Mercado, Condiciones y Conflictos de trabajo en Ecuador 1988-2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/12413/1/T-UCE-0017-002-2017.pdf>
- Madrid, T. (2019). *El concepto de poder en los intelectuales de la izquierda ecuatoriana: El caso del Partido Socialista Ecuatoriano, 1926-1963* [Universidad Andina Simón Bolívar]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6830>

- Maldonado Ruiz, L. (2014). Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco. En S. Ortiz Crespo & Álvarez Velasco, Soledad (Eds.), *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*. (pp. 195-206). FLACSO Ecuador.
- Milk Ch., R. L. (1997). *Movimiento obrero ecuatoriano: El desafío de la integración*. Ediciones Abya-Yala.
- MIR. (1968). *Qué es el MIR!* Aurelio Espinosa Pólit.
- MIR. (1971). *Los obreros debemos tomar el poder*. Aurelio Espinosa Pólit.
- Moncada, J. (1982). *Capitalismo y subdesarrollo ecuatoriano en el siglo XX*. Instituto de Investigaciones Económicas. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Central del Ecuador.
- Moncada, J. (2018). La economía ecuatoriana de los sesenta a los ochenta. En *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana V. El Ecuador en el último período*. (Tercera, Vol. 11, pp. 55-95). Corporación Editora Nacional.
- Moreano, A. (2018). El sistema político en el Ecuador contemporáneo. En E. Ayala Mora (Ed.), *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana V. El Ecuador en el último período: Vol. 11*. (Tercera, pp. 181-219). Corporación Editora Nacional.
- Morello, G. (2007). El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: A 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales Políticas y Sociales*, 49(199), 81-104.  
<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2007.199.42551>
- Moreno Reséndiz, G. (2015). Historia de las palabras (history of speech) o historia de los conceptos (Begriffsgeschichte). Qué no es la historia de los conceptos en Reinhart Koselleck. *Historia y grafía*, 45, 135-164.
- Oleas Montalvo, J. (2017). Ecuador 1980-1990: Crisis, ajuste y cambio de régimen de desarrollo. *América Latina en la Historia Económica*, 24, 210-242.

- Páez, A. (2017). *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*.
- Pasquali, L., Ríos, G., & Viano, C. (2006). Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 8(23), 61-73.
- PCMLE. Buró político del Comité Central. (1971). *Redoblar la lucha en contra del hambre y la opresión por el derrocamiento de la dictadura*. Aurelio Espinosa Pólit.
- Pirker, K. (2017). *La redefinición de lo posible: Militancia política y movilización social en El Salvador (1970 a 2012)* (Primera edición). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones: Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreira Ed.
- Pozzi, P. (2016). Sobre entrevistar militantes y activistas. *Historia, Voces y Memoria*, 9, 5-10.
- Punto de Vista. (1985). *Separata. La opción de la iglesia*. Fondo de medios alternativos. UASB.
- Punto de Vista. (1986). *Separata. Por la Paz, Contra la Injusticia y la Violencia*. Fondo de medios alternativos. UASB.
- Rangles, R. (1972). ¿Por qué hay tanta escasez? *Revista Nueva*, 9, 22-26. Fondo de medios alternativos. UASB.
- Revista Nueva. (1972). Monseñor Proaño, un obispo «subversivo». *Revista Nueva*, 5. Fondo de medios alternativos. UASB.
- Ruiz, M. O. (2015). Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 28, 163-182.

- Salazar Cortez, T. (2017). *La experiencia militante de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, URME, 1962-1966* [Universidad Andina Simón Bolívar].  
<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5858?mode=full>
- Sánchez Parga, J. (2007). *El movimiento indígena ecuatoriano: La larga ruta de la comunidad al partido*. Centro Andino de Acción Popular.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Skinner, Q. (2007). Significado y comprensión en la historia de las ideas. En E. Bocardo Crespo (Ed.), *El Giro contextual: Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios* (pp. 63-108). Tecnos.
- Socios de "Democracia Cristiana". (1959). *Protestamos contra la rebeldía Comunista y el desacato social*. Aurelio Espinosa Pólit.
- Terán, J. F. (2006). ¡Alfaro Vive Carajo! Y la lucha por el olvido en Ecuador. *Ecuador Debate*, 67, 61-76.
- Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing. *Todo esto le costaría a Ud. El Comunismo* (Hojas volantes 1901-1991). (1962). Aurelio Espinoza Pólit.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo Libros.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?: Conversación con Régis Meyran*. Siglo XXI.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda: Marxismo, historia y memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, E. (2021, octubre 5). No hay futuro sin elaboración del pasado. *Jacobin América Latina*.
- URJE. (1962). *¿Qué es URJE? «Lucha heroica por una Patria Nueva»*. Aurelio Espinoza Pólit.

Velasco Abad, F. (1983). *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la sierra* (Segunda). El Conejo.

Velasco Abad, F. (1990). *Ecuador: Subdesarrollo y dependencia* (2. ed). Corp. Ed. Nacional.

Vencer o Morir. (1969). *Nuestra Posición*. Aurelio Espinosa Pólit.

Villamizar, D. (1990). *Ecuador, 1960-1990: Insurgencia, democracia y dictadura* (1. ed). Editorial El Conejo.

Zamosc, L. (1993). Protesta agraria y movimiento indígena en la Sierra Ecuatoriana. En *Sismo étnico en el Ecuador. Varias perspectivas* (pp. 273-304). Abya-Yala, CEDIME.

Zapata, S. (2013). *Hacia la reclusión de un espacio social crítico: La acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador* [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador]. Repositorio FLACSO Andes.  
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/6974>

Zavaleta Mercado, R. (2009). El Estado en América Latina. En *La autodeterminación de las masas*. Siglo del Hombre Editores- CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160314050938/15estado.pdf>

## BIBLIOGRAFÍA<sup>48</sup>

- Anderson, Perry (2008). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid. España: Akal.
- Andrade, Juan (2016). E. P. Thompson y la agenda para una historia radical. En Sanz, Julián; Babiano, José y Francisco Erice (eds.). *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*. (pp. 269-298) Madrid, España: Siglo XXI.
- Altomare, Marcelo. (2007). Orden social y sujeto político en la teoría política de Laclau. *Postdata*, (12), 59-73. Retrieved September 30, 2018, en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-96012007000100004&lng=en&tlng=en](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012007000100004&lng=en&tlng=en).
- Archilés, Ferran (2016). Edward P. Thompson entre la necesidad y el deseo (CA. 1955-CA.1963). En Sanz, Julián; Babiano, José y Francisco Erice (eds.). *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*. (pp. 47-78). Madrid, España: Siglo XXI.
- Arditi, Benjamín (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos* setembro/desembro.
- Aricó, José (2017). *Dilemas del marxismo en América Latina: antología esencial*. Editado por Martín Cortés. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017.
- Barrio Alonso, Ángeles (2016). The making of the english working class, 50 años después. Su legado para la historia obrera. En Sanz, Julián; Babiano, José y Francisco Erice (eds.). *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*. (pp. 79-113). Madrid, España: Siglo XXI.
- Becker, Marc (2007). Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano Communists, indigenists e indigenous in the formation of the Federación Ecuatoriana de Indios and the Instituto Indigenista Ecuatoriano. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. núm.

---

<sup>48</sup> Textos no citados. Información complementaria.



27, enero, 2007, pp. 135-144. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador

Becker, Marc (2015). *¡Pachakutik! Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala, FLACSO-Ecuador.

Benjamin, Walter (2008). *Las tesis sobre el concepto de historia*. Ciudad de México: Editorial Ítaca.

Boltanski, Luc (24 de mayo de 2018). *A esquerda depois de maio de 1968 e o anseio pela Revolução Total*. Recuperado de <https://blogdosociofilo.com/2018/05/24/a-esquerda-depois-de-maio-de-1968-e-o-anseio-pela-revolucao-total-parte-1-por-luc-boltanski/>

Corcuff, Philippe (2013). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Domènech Sampere, Xavier (2016). La condescendencia de la posteridad. Lucha de clases, clases y conciencia de clase. En Sanz, Julián; Babiano, José y Francisco Erice (eds.). *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*. (pp. 115-152). Madrid, España: Siglo XXI.

Eribon, Didier (2015). *Regreso a Reims*. Buenos Aires: Zorzal.

Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No.3. pp.3-20.

Hobsbawm, Eric (2016). Pierre Bourdieu. *Sociología crítica e historia social*. *New Left Review*, (101), 41-52.

Ibarra, Hernán (2014). En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta. En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco (coordinadores).

Iliades, Carlos (2018). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. Ciudad de México: Editorial Océano.

Keucheyan, Razmig (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid, España: Siglo XXI.

- Koselleck Reinhart (2009). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al "Diccionario" histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. Traducción y notas de Luis Fernández Torres.
- Lechner, Norbert (1986). *De la revolución a la democracia*. Sociológica. Revista del Departamento de Sociología. VOL: AÑO 1, NUMERO 2
- Llona, Miren (2016). E. P. Thompson, La Formación de la clase obrera en Inglaterra, el feminismo y la historia de género. En Sanz, Julián; Babiano, José y Francisco Erice (eds.). *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*. (pp. 153-176). Madrid, España: Siglo XXI.
- Loaeza, Laura (2007). Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico. *Perfiles Latinoamericanos*. 111-136.
- Löwy, Michael (2002). *Walter Benjamin. Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de Historia"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Löwy, Michael (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago: LOM Ediciones. (Colección Ciencias Humanas)
- Marini, Ruy Mauro (2012). *El Maestro en Rojo y Negro*. Quito: Editorial IAEN
- Marini, Ruy Mauro (1985). La lucha por la democracia en América Latina. En Cuadernos Políticos, Nº 44, Ediciones Era, México, julio-diciembre de 1985, pp. 3-11. Ponencia presentada en el seminario "Democracia y paz en América Latina", promovido por el Sistema Universitario Mundial, México.
- Marx, Carlos (2015). El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En Marx, *Antología* (pp. 149-246). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Modonesi, Massimo (2014). Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación. En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco (coordinadores). *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*. (pp. 195-206). Quito, Ecuador. FLACSO.

- Montes, Agustín Lao (2014). "Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro". En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco (coordinadores). *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad.* (pp. 195-206). Quito, Ecuador. FLACSO.
- Moreano, Alejandro (2014). Fernando Velasco: pensamiento y acción. En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco (coordinadores). *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad.* (pp. 195-206). Quito, Ecuador. FLACSO.
- Moreno Reséndiz, Gerson (2015). Historia de las palabras (history of speech) o historia de los conceptos (Begriffsgeschichte). Qué no es la historia de los conceptos en Reinhart Koselleck. En *Historia y Grafía, Universidad Iberoamericana*, año 22, núm. 45, julio-diciembre 2015, pp. 135-164.
- Muñoz Jaramillo, Francisco (2014). El pensamiento político de América Latina en los setenta. En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco (coordinadores). *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad.* (pp. 195-206). Quito, Ecuador. FLACSO.
- Ortega, Francisco (s/f). De conceptos y categorías: el caso de la colonia.
- Palti, José Elias (2005). *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, Jacques (2000). Política, identificación y subjetivación. En Ardití. (Ed.), *El reverso de la diferencia: identidad y política.* (pp. 145-152). Caracas: Nueva Sociedad.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Rivas, Patricio (2012). El saber revolucionario y los términos de la dominación mundial. Prefacio del libro *Homenaje a Ruy Mauro Marini.* Quito: Editorial IAEN.
- Rivas Herrera, Patricio (2014). Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución. En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez

- Velasco (coordinadores). Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad. (pp. 195-206). Quito, Ecuador. FLACSO.
- Rodas, Hernán (2014). Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en el Ecuador. En Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco (coordinadores). Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad. (pp. 195-206). Quito, Ecuador. FLACSO.
- Roitman Rosenmann, Marcos (2008). Las maldiciones de pensar América Latina. En publicación: Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. Buenos Aires, CLACSO.
- Sanz, Julián; Babiano, José y Francisco Erice (eds.) (2016). *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*. Madrid, Siglo XXI.
- Skinner, Quentin (2007). "Significado y comprensión en la historia de las ideas" en Bocardo Crespo, E. (ed.), *El Giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Madrid, Tecnos.
- Tassin, Etienne (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, (43), 36-49.
- Therborn, Göran (2014). *¿Del marxismo al posmarxismo?* Madrid: Siglo Veintiuno.
- Thompson, Edward P. y Josep Montes Pérez (1991). Algunas observaciones sobre clase y "falsa conciencia". *Historia Social*, (10), 27-32.
- Traverso, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ulianova, Olga (2007). *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago de Chile: Ariadna ediciones.
- Villacañas, José Luis y Oncina Faustino (1997). Introducción de *Reinhart Koselleck Hans-Georg Gadamer. Historia y hermenéutica*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Wacquant, Loïc (coord.) (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa.

Wacquant, Loïc (2005) *Indicaciones sobre Pierre Bourdieu y la política democrática*. En Wacquant, Loïc (coord.), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa.